

RB189,470



Presented to the
LIBRARY of the
UNIVERSITY OF TORONTO
by
Professor
Ralph G. Stanton

300

Meoje este livro de De Manoel
Antonio de Jesus da Silva
otrota por outro.

Mons. e Mayo 14
1759

[Handwritten signature]
[Handwritten flourish]



2.^a edição

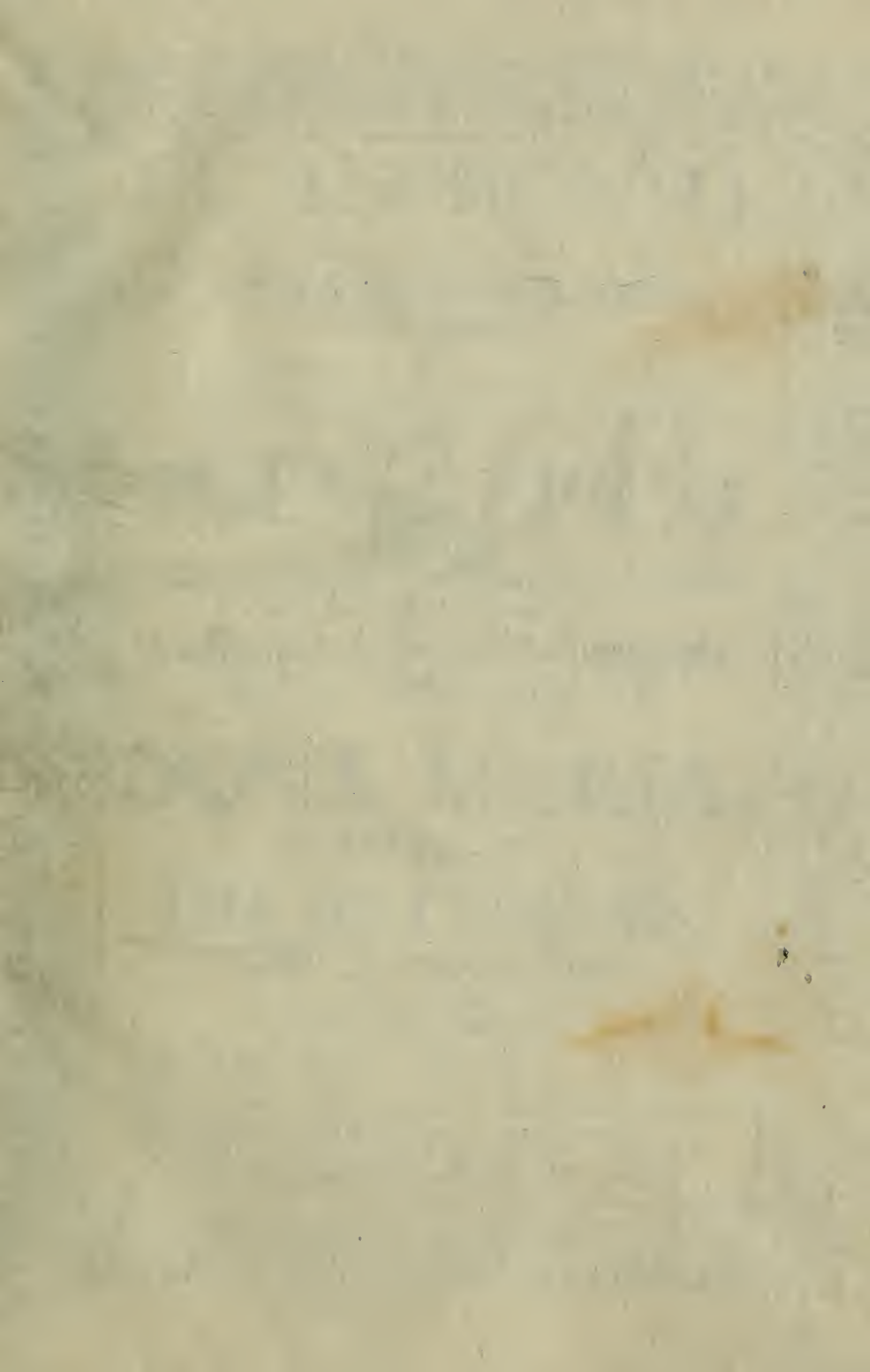
Catálogo Arnaldo, n.º 129 - lote n.º 220

Catálogo "Bibliarte" - n.º 1 (1988) - lote n.º 444

A 1.^a edição é de 1712

Catálogo Arnaldo, n.º 157, lote n.º 157







EL ALPHONSO,

O
LA FUNDACION DEL REINO
DE PORTUGAL,
ASSEGURADA, I PERFECTA
EN LA CONQUISTA DE LYSBOA.

POEMA EPICO

DE EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO
de Morães i Vasconcelos.

DIRIGELE SU AUTHOR A LA PRESENCIA
DE LA SERENISSIMA

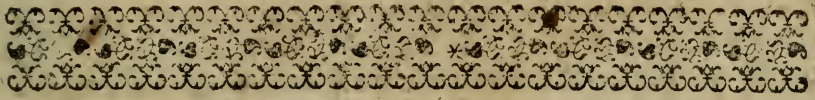
DOÑA MARIA,
PRINCESA
DE ASTURIAS.

CON LA PROTECCION
DE LA SEÑORA
MARQUESA DE VILLALBA.

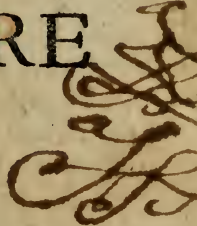
Impresso en Salamanca: En la Imprenta
de Antonio Villargordo. Año M. DCC. XXXI.

1
Lentor montes munit
firmare quoque
duo reges alhemar
no alhemarum. In
per se ipse facit
omni familia de qua
familia quoque
mormarum
E. M. B. m.

Handwritten signature or flourish, possibly reading "a. S. S."




A LA MUI ILUSTRE
SEÑORA



LA SEÑORA DOÑA CLARA DE SOLÍS
i Gante , Marquesa de Villálba de los Llános , Condesa
de Ablítas , Vizcondesa de Valde-Erró , Marquesa de
Castelnáo , Baronesa de Expeléta , i de Noallán , hija
de los Excelentísimos Señores Duques de
Montelláno , Grandes de Hespaña , &c.

MUI ILUSTRE SEÑORA,

STA Obra , que empecé a escribir i reci-
tar en la Académia , o Tertúlia , de la
Excelentísima Casa de Montelláno , ha
debido a V. S. sus primeros luminosos
auspicios. Tuve la honra de ser attendi-
do en aquella discretísima Region de
todo lo maravilloso , quando V. S. en
sus tiernos años era ya la Uránia celeste , que la florecia
i divinizaba. El mismo Manzanáres , sintiendo no tener
las bocas de el Nilo , emprendia , despedazado al oppósito
de su puente , fabricar en sus ojos bocas a que en applau-
so de V. S. se uniesen las lenguas de la Fama .

De Madrid , por benignos Hados de el Tórnes , pas-

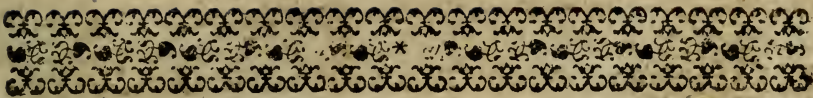
V. S. a ilustrar sus margenes. O, para decirlo con más propiedad, pasó V. S. d' el primitivo Helicón de la Casa de Montelláno, al no extranjero Parnasso de Salamanca. Este successo ha hecho que en mi Poëma ahun sean harmonía las venturas, saliendo a luz con las ultimas reflexiones, al abrigo d' el mismo esplendor que le animó en su origen. Ni pudieran mis versos recurrir a otro auxilio; pues aspirando a la atención de la Serenissima Princesa de Asturias, nueva Deidad de la Sabiduria, e hija de más Supremo Jupiter, debieron implorar a V. S., como a decorosa Uránia, i proporcionada recomendacion para tantas infinitas sublimidades. Así me lo advierte Ovidio, introduciendo en el quinto libro de sus Transformaciones una familiar plática entre la más divina de las Diosas, i la más culta, i celestial de las Pierides.

Supplíco a V. S. profiga sus influencias a favor d' esta Composicion, que fue, i es de V. S.: mayormente quando también lo persuade la circunstancia de asistir en Palacio la Excelentissima Señora Duquesa de Montelláno, Madre de V. S. i digna Camarera Mayor de la Serenissima Princesa; repetición de oportunos requisitos con que mi harmoniosa víctima será del todo agradable a la Regia Divinidad, a que se tributa; i nuevo impulso con que mi agradecimiento desea se dilate la vida de V. S. por vastas duraciones con affluencias de progresivas felicidades. Salamanca, 3 de Diciembre, de 1731.


A los pies de V. S.

El Caballero Francisco Botello
de Morás i Vasconcelos

A



A LA
SERENISSIMA
DOÑA MARIA,
PRINCESA DE ASTURIAS,
SEÑORA.



ESTABLECEN los Legisladores d^e el Poëma Epico , la precisa lei , de que el Heroe , la Accion , i la Fabula , sean summamente illustres ; despreciando todo lo que no fuere cercanía o identidad de lo Divino. Procuré obedecerles , texiendo mi Obra de especies no vulgares , despues de elegir un admirable Heroe , Fundador de un Reino prodigioso . Ni fundó sola la Monarchia ; pues tambien en sí i en su Accion fundó un elevadissimo exemplar de como han de ser la Accion i el Heroe d^e el Poëma Epico .

Arrebatado yo (por genio , i por destino) a tan

superior espacio , pudiera , sin las temeridades de Phaethonte , llegar por umbrales de chrysolitho al brillante domicilio d' el Sol ; i esperar , que , o se animasse el ecco de mis accentos en sus bobedas de rubies , o en las mismas immortales techumbres de su carro ; solo no pudiera atreverme a poner mi Alphonso en la noticia de V. Alteza Real . Mas a esta osadia me alientan los dos Coronados Heroes , Uno a quien describe mi Poëma , i el Otro a quien se dedica : Monarchas tan Semidioses , que para premiarlos con la más plausible , i cabal remuneracion , fue menester que el Cielo formasse a V. Alt. Real , hija d' el Uno , i descendiente d' el Otro .

Si mis años , ya no robustos , me permitiessen componer más libros , darían larga materia para muchos las glorias de V. Alt. Real . Hablaría de su finissimo imponderable Ingenio , de su excelsa Magnanimidad , de su Saviduria , de su Affabilidad , de su Religion , i en fin de todo este cúmulo de Heroicidades que veneramos en V. Alt. Real , i que ahun entre su misma evidencia serán siempre más admiradas que creidas .

Dexando este inagotable assunto a menos fatigados Escriptores , i este Volumen dirigido a la sagrada presencia que solicita , ruego al Cielo guarde la Serenissima Persona de V. Alt. Real , para firme prosperidad de Hespaña , i rarissima idéa de Espiritus Augustos . Salamanca , 3 de Diciembre , de 1731 .

*El Caballero Francisco Botello
de Moráes i Vasconcelos :*

CENSURA, I APPROBACION D' EL LICENCIADO

Don Joseph Andrés de Robles, Reñtor Administrador en su
Colegio de San-Idefonso de la Universidad
de Salamanca.

M. P. S.

MANDAME V. Alt. que vea i reconozca un Libro intitulado *el Alphonso*, Poëma Epico, escrito por su Author el Caballero Francisco Botello de Morães i Vasconcelos. I sacrificando gustoso mi obediencia a su mandato, hallé juntamente la mas oportuna feliz satisfaccion de mi deseo. Pues habiendo solicitado varias veces encontrar algun ingenio, que en este genero de Poesías supiesse cumplir con las reglas que el Arte prescribe, singularmente en orden al estilo, jamás hasta ahora pude trasladar desde la solicitud a la experiencia este logro.

Todas las cosas (dice Horacio *lib. 1. Sermonum sat. 1.*) consiguen su rectitud ajustadas a un medio de proporcion;

Est motus in rebus, sunt certi denique fines,

Quos ultra, citràque nequit consistere rectum.

I si esta maxima es en todas cierta, en ninguna se califica de mas infalible, que en la facultad Poëtica: siendo en su estilo igualmente reprehensible, i defectuoso el subir a tocar con hinchazon soberbia las desmedidas alturas d' el Olympo, o rozarse por el contrario con humildad abatida en las superficies infimas de la tierra.

(*Id. Art. Poet.*) ————— *Professor grandia turget.*

Serpit humi, tutus nimium timidusque procella.

Uno i otro extremo huye discretamente en este Poëma nuestro Author, uniendo con peregrino maridage en cada una de sus voces lo magestuoso i lo claro, lo florido i lo eloquente, digno justamente por este titulo de que como al Tasso (segun finge Trajano Boccalini en su *Parnasso Centur. 1. Avis, 58.*) coronó de su mano el mismo Apolo

en atención a los aciertos de su metrica vena , repitiessé con el Author segunda vez los excessos de tal honra.

Por esto , pues , i por no contener la Obra cosa que desdiga a la pureza de nuestra santa Fé , i buenas costumbres , ni a las Regalías de su Magestad , júzgo , que no solo se le puede dar la licencia que pide para imprimirla ; sino muchas gracias por la acertada determinacion de publicarla . Este es mi parecer , salvo , &c. D' este de San Ildefonso de Salamanca . Enero , 18 de 1731 .

Don Joseph Andrés de Robles .

SUMMA DE LA LICENCIA D' EL CONSEJO .

TIENE Licencia d' el Real , i Supremo Consejo de Castilla , el Caballero Francisco Botello de Moráes i Vasconcélos , o la persona que su poder tuviere , para que pueda imprimir , i vender un Libro , cuyo titulo es *el Alphonso , Poëma Epico* , compuesto por el dicho : con que la dicha impresion se traiga con el Original , i certificacion del Corrector , de estarlo conforme a él , para que se tafse al precio a que se ha de vender , guardando en la dicha impresion lo dispuesto por las Leyes , i Pragmaticas d' estos Reinos , como consta de la Licencia original , que pára en poder de dicho Author .

CENSURA D' EL DOCT. D. JUAN GONZALEZ DE DIOS ,
*d' el Gremio , i Claustro de la Universidad de Salamanca ,
i Cathedratico en ella de Prima de Humanidad
más antiguo .*

EL *Alphonso* , Poëma Epico d' el Caballero D. Francisco Botello de Moráes i Vasconcélos , que remite a mi censura el señor Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza , Avogado de los Reales Consejos , Protonotario Apostolico , Juez in curia , i d' el numero de la Nunciatura de su Santidad en estos Reinos de Hespaña , Provisor i Vicario general d' esta

de esta Ciudad , i Obispado de Salamanca , &c. he leído con debida atención , i con particular gusto por el remon- tado no confuso estylo de el Poëta , i por la fertil , amena , i agradable copia de sus conceptos .

Es el principio Historico de esta Obra la Campa- ña de Oríque : El principio Poëtico el de el sitio de Lyf- bóa . I suponiendo el Author abun de este passada mucha parte , es de admirar ver , como con tan poca materia ha podido fabricár una joya de tan precioso dibuxo . Los Amores , que , como de la Obra misma nacidos introdu- ce , no pasan de finezas debidas entre legitimos esposos . En summa todo el nexo es copiosamente variado con los- mas nuevos , lucidos i sobresalientes ornatos , hasta su- tambien nueva , gustosissima Solución . Los curiosos , que hubieren leído algo de lo mucho , que se ha escrito i es- cribe sobre la dificultosissima composición de el Poëma Epico (dificultad que hasta ahora en el mundo solo se ha visto vencida dos o tres veces) applaudirán elevadas , i ahun mejoradas todas sus reglas en este Poëma , sin du- da con todas las calidades de perfecto . I por que no se me encarga , que le commente , sino , que le censure , digo , que no he hallado en èl cosa , en razon de Poë- ma , contra los dogmas Catholicos , i buenas costumbres . Este es mi sentir , *salva meliori iudicio* . Salamanca i Ene- ro 22 . de 1731 .

Doct. D. Juan Gonzalez
de Dios .

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Gregorio Ortiz Cabeza , Avo- gado de los Reales Consejos , Protonotario Apostolico , Juez in Curia , i de el Numero de el Tribunal de la Nua- ciatura de su Santidad en estos Reinos de Hespaña , Pro- visor , i Vicario General de esta Ciudad de Salamanca , i su Obispado , por el Ilustrissimo Señor Don Joseph San- cho Granado , por la gracia de Dios , i de la Santa Se-

B

de

de Apostolica, Obispo de esta Ciudad, i Obispado, de el Consejo de su Magestad, &c.

Por la presente damos licencia, permiso, i facultad, para que se pueda imprimir un Libro intitulado: *El Alphonso, Poëma Epico* de el Caballero Francisco Botello de Morães i Vasconcelos, attento que de nuestro orden ha sido visto, i examinado, i no contiene cosa que impida la concession de esta licencia. Dada en Salamanca, a veinte i siete dias de el mes de Enero de mil setecientos i treinta i un años.

Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza.

Por mandado de su Merced.

Pedro Vicente.

SUMMA DE EL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio de el Rei nuestro Señor por diez años el Author, para imprimir, i vender este *Poëma Epico*, intitulado *El Alphonso*: i que nadie le pueda imprimir, ni vender sin su licencia debaxo de graves penas. El Privilegio original firmado de el Rei nuestro Señor, i de Don Francisco de Castejon, despachado en Sevilla a diez i ocho de Febrero de mil setecientos i treinta i uno, para en poder de dicho Author.

LAS ERRATAS, I LA RAZON DE LA Ortographia están a lo ultimo despues de la Obra.

SUMMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores de el Real, i Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *El Alphonso, Poëma Epico*, compuesto por el Caballero Francisco Botello de Morães i Vasconcelos, a seis maravedis cada pliego en papel, como más largamente consta de su original, que passó por testimonio de Don Miguél Fernandez Munilla, Secretario de su Magestad, en Madrid a veinte i ocho de Febrero de mil setecientos i treinta i uno.

D. JOANNES GONZALEZ DE DIOS
*in. inçlyta Salmanticenſi Academia primarius Humaniorum
Litterarum Doctör, pro ALPHONSO, Poemate
Hispano D. Franciſci Botello de Morães
& Vaſconcelos, dederat hoc.*

EPIGRAMMA.

MAGNUS Alexander felicem dixit Achillem,
Quòd te. Scriptorem nactus, Homere, fuit.
Jure quidem: nam geſta viri ſuper æthera ſummi
Depoſcunt ſummi vatis ab ore cani.
Felix Æacides, felix dicatur. Homerus:
Hic, quia magna ſonat, magna quòd ille dedit.
Æacides Alphonſus erit, Franciſcus Homerus,
Lector Alexander: Tanta probabit. Opus.

D. EMMANUELIS PERALBO D. EL CORRAL
*Cordubènſis, in inçlyta Salmanticenſi Academia primariâ
humaniorum literarum Doctõris, & pro juris
Caſarei cathedris obtinendis
antagoniſtâ.*

IN AUCTORIS LAUDEM.

EPIGRAMMA.

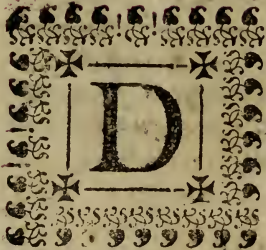
LUSIADUM mentes generoſas perculit altè,
Franciſco lauros gens quòd Ibera paret.
Ferte Viri placidè: nec amico foedere junctos
Separet officii livida cura paris.
Auctor utrinque cani Saliari carmine debet:
Quòd jactat imperium, quòdque idioma levat.
Eſt utriuſque ſimul gentis commune Poëma.
In ſolidum fruſtra vindicat ulla ſibi.
Sin vobis placeat ſtricto contendere jure;
Jus ſiquidem ſummis cedere magna jubet,
Regibus aſſerimus noſtrum. Vos quippe dediftis
Materiam geſtis; Nos opus eloquio.



VERDADERO

PROLOGO D' EL POETA:

A QUIEN LEYERE.



EL hombre que se distingue de los otros, se declaran enemigos los otros hombres; sin que de semejante pro-pension se hayan eximido las Naciones más cultas. Athenas Ciudad de Minerva, i Roma Corte de los Dioses todos, eclipsaron el lucimiento de su predominio con muchos d' estos siempre desaprobados, i siempre repetidos escanda-los. Quisiera, oh Lector, que no fueses alguno de los Communeros, que ahun reprehenden como soberbia, i jaéncia, el buen concepto que fómo de mi mismo. Rara vez fueron domésticas a los Poëtas, o a los Heroes las Virtudes que se familiarizan con los desengaños; por ser no conformes a aquella vigorosa, e independiente viveza de que se originan las producciones Heroicas. Mal podré discurrir moderadamente, quando imagino en más de un Poëma Epico reducido a la inaccesible delicadeza con que se eternizan estas más arduas fecundidades d' el Ingenio Humano.

Solo fuera causa inducente de parecer exceso vana-glorioso mi estimacion propria, el no haberme yo conten-

tado para dedicarle mi *Alphonso* con menor Mecenas, que nuestro generoso Monarcha D. JUAN QUINTO. Mas sus preclaras Virtudes, que no sufren violencia alguna en el Mundo, hacen al mismo Mundo la dichosa violencia de no poder dexar de adorarlas. El precepto en que ni toda su verdaderamente augusta resolucion conseguiria hacerse obedecer, sería mandandonos que dexemos de amarlo, i applaudirle. Notable influencia de su Real merecimiento! Siendo mui dificultoso que seamos agradecidos, es totalmente imposible que seamos ingratos.

Son Hespañolas mis locuciones, por ser esta mi lengua materna; pues aunque nació Portugués, me crié i asistí entre los Castellanos, hablando sin intermision su idioma la mayor parte de mi vida. Si bien passando a Lysbóa, i haciendo mia la lengua de mis Padres, tradúxe en ella mi *Alphonso*. En Lysbóa tambien ajusté mis dos Poëmas; el actual, i el de el *Nuevo Mundo*. Estuvieron mezclados, por algunos Philólogos que en Cataluña aggregaron a mi *Nuevo Mundo* gran parte de mi *Alphonso*. Asi le dieron a la prensa en Barcelona, corriendo el año de 1701. Ahun yo incluí luego aquel Poëma en este otro, por decirme los Ministros Portugueses en las Cortes extrangeras, que asi lo había insinuado nuestro Rei. Quatro veces en varias partes me estamparon estos borradores, o esse mal unido Chãos Poëtico, adulterándole hasta en el language. Fingieron que yo hacía las impresiones; i con prosa, i versos míos, nacidos para otros objectos, han añadido imposturas, e incongruencias que jamás me vinieron a la phantasia. Afechanzas de insidiosos adversarios, que talvez, quando insultan nuestras Obras, nos acuerdan que las exornemos con más hermosuras; siendo nuevo genero de bienhechores, a quien sin ingratitud negamos el agradecimiento.

Averiguando en Lysbóa, que fue suppuesta la insinuacion de su Magestad, volví a distinguir mis dos Poëmas, con la justa separacion en que desde su origen los ideaba i profeguió. La traduccion en Octavas Portuguesas, i los veinte Libros en que uní el *Alphonso* i el *Nuevo*

Mundo, tienen muchos sujetos de la misma Lysbóa, desde el año 1723. No sé con que destino. Mas siempre me ocurre que la Invidia se llama sombra de el mérito ilustre; i siendo atrevida i poderosa en otros climas, qué hará en el Occidente, que es la patria i region de la sombra?

Fabricanme acusaciones por que disfruté las dos lenguas Latina i Griega, para la denominacion de algunos Personages de mis Escritos. Dicen debian ser barbaros estos nombres. Extraña i bárbara injusticia de la calumnia! llamar defectos las averciones a la barbaridad. Confedéranse con los Africanos, para disputar á mi Heroe el titulo de primero i único Fundador de el Reino Portugués. Dando yo a leer applausos de Rei con esta circunstancia, era forzosa igual prerogativa en otros asuntos. Ya en papeles impressos, nombran al esclarecido Alphonso *Segundo Fundador de nuestro Reino*. Hasta la muchas veces gloriosa Batalla de Oríque, no hubo dignidad de Rei, i por consecuencia no fué Reino el Dominio. Mas si en odio mio crecieren los motines contra este indisputable Productor de la Regia Soberanía Lusitana, passará entre mis antipodas por lo que a ellos se les antojare; pues quien no será réo en tribunal donde todos, i unos mismos, son delatores que inventan el delicto, testigos que le juran, i jueces que le sentencian?

Acriminarás en mis Libros proposiciones impias; i más si eres de los sacrilegamente devotos, que enlazan los mysterios Christianos en las ficciones de las Musas. Seas lo que fueres, solo te es licito hacerme cargo de lo que yo digo, i de lo que dice mi Heroe. Entre los demás Interlocutores, hai máximas justas, e injustas. Es la Poesía imitacion, (e imitacion de carácter más animoso) i como describe los Heroes con adorables virtudes, ha de hacer ver ahun los Tyrannos con vicios execrables, los Atheístas negando la Divinidad, los Republicos, como Icetes, acusando los Reyes, i los Amantes como Amyntor, pronunciando locuras entre los violentos phrenesías de su passion. A este modo la Pintura en algun lienzo en que di-

dibúxe las abominaciones de los Hereges Iconoclastes, nos mostrará un tropel de ellos profanando los Templos, i despedazando los Simulachros; sin que por este motivo aqui el Pintor, i allá el Poëta, quieran u disculpen la perversidad que por las forzosas leyes de sus Artes vivifican. Súfranse a mi prefacion tan notorias advertencias; ya que sufro escribir con las dos precisiones de haber de formar el libro, i haber de formar tambien el entendimiento de los que han de leerle.

Serian sin uso tales presuñtos, si solo hubiesse Lectores sabios; mas suelen a nuestro despecho ser en todo primeros árbitros el mal gusto, i la hypocresía; dos monstruos destructores de las Artes hermosas. Yacen en la vulgaridad de sus ningunas noticias, o sus peores que ningunas elecciones. E incapaces de el conocimiento i aprecio de lo nuevo i de lo raro, llaman inventos increíbles a mis Naves de materia celeste, a mi Serpiente desmedida, i a todas las otras especialidades maravillosas de mis Poëmas. No ha de assentir a estos pseudocriticos quien percibiere, que los Poëtas Latinos (omitto los Griegos, como no conocidos de todos los Lectores) logran por semejantes inventos el nunca disputado elogio con que el Mundo los solemniza, o idolátra. En abono de que descienden de Venus por su Enéas, es cada libro de los antiguos Romanos una joya, o encanto, de el mysterioso Cingulo de la misma Diosa. I en ellos nos deleitan navíos de tablas eloquentes que vaticinaban, escollos vigilantes que desafidos de la Tierra corrian por el Mar como bastardas olas de su superficie, vaxéles vueltos Nymphas, penetrado el Averno, i premeditada una perpétua contextura de portentosas singularidades. Para ser Poëta a este modo (i esta es la permitida i primorosa imitacion de los Authores) es menester ingenio más que humano, i caudal de erudicion casi infinito. Un genio elevado abre nuevos i difíciles caminos, como hizo Herculé en los Alpes; ni está aguardando que los contemporáneos inventen, para luego seguirlos con pasos que siempre tienen el desaire de no primeros. No se adquiere por leve precio la gloria i cognomento de Author.

Dáse a Dios , porq̄ue sin que reméde , o usúrpe , sacó a luz con perfecciones milagrosas el inefable Poëma que llamamos Univerſo .


Pondré fin á estos advertimientos , protestando , que de las palabras *Dioses* , *Hados* , *Omnipotente* , *Divino* , i otras iguales , me sirvo como Poëta , en fé de mis estudios i mi inclinacion ; i que créo como Catholico , en virtud de la Creéncia infalible , con que las Divinas beneficencias se dignaron de instruirme i felicitarne .

HAUNQUE EL AUTHOR SOLO QUIERE
que se divulguen sus dos Poëmas Epicos , no debimos encubrir estos versos Latinos que casi de repente compuso en applauso de nuestra siempre aplaudida Universidad .

DE SALMANTICENSI ACADEMIA .

VERTICIBUS fueras ingens Parnasse duobus,
Flumine Castalio , virgineoque choro .
Prosequitur titubans , animamque reciprocatur ægrè ;
Dona Medusæ qui sitiebat equi . .
Jam tenet æterni sinuosa cacumina montis ;
Ebibit ; & toto dignus in Orbe canit . .
Fabula Parnassus . Doctas Salmantica mentes
Efficit ; hinc terris mella canora fluunt . .
Multicavas tali saturant dulcedine ceras .
Cecropiæ cytho cum saturantur apes . .
Si novisse libet , quod nec novistis Athenæ ,
Omnibus hæc Princeps omnia scire dabit .
Regia Solis adest ; sapiens Academia Mundo
Illuceat ; radiis cæsit Apollo novis . .
Jure Polum , Mundosque alios quæstis , Iberi ;
Unus non caperet Lymina tanta Polus .

COPIA DE UNA CARTA, QUE EL EXCELENTISSIMO
 Señor Conde de Aluór, General de las Armas Portuguesas en
 la Provincia de Trasfmontes, escribió al Poëta, habiendole
 este enviado el Alphonso, de su primera impresion de Sala-
 manca, sin escribir a Su Excelencia. Púsose aqui, porque de-
 bieron colocarse no lexos d' el nombre de Su Magestad las ex-
 presiones de un Grande en cuya persona se conserva i per-
 manece no interrumpida la varonia de los Reyes de Leon. Es
 este Excelentissimo Heroa, no solo hijo, sino tambien glorioso
 emulo, de aquel notable Conde de Aluór, que despues de lle-
 nar de la admiracion de sus hechos a Europa, obró, siendo
 Virrei de la India, las portentosas baxañas que estremecieron
 a todos los climas de Asia. Mas no contéto el successor con
 igualarle en lo Marcial, consigue otra nueva elevacion por
 los esplendores d' el Ingenio. I como los Doctos de la
 Antigüedad a su Excelentissimo Padre llama-
 rian dignamente Megadúca, o Capitan
 grande, applicarian al Hijo el nom-
 bre que dieron a Hercules, de
 Muságetes, o General de
 las Musas. Es su
 Carta la que
 se sigue.


 I Amigo, i Señor. Mui justamente qui-
 sieron las generosidades de V. Mer-
 ced, inviandome su Alphonso, pre-
 miar la veneracion con que siem-
 pre miro su persona, i todas las
 Obras de su relevante Ingenio. I
 con igualissimo acierto me le envío
 V. Merced sin carta fuya; para que
 no haciendo ostentacion d' el beneficio que me dispensaba,
 se reproduxesse en mí tal qual comprehensíon el creci-

do concepto que yo hacía de aquellas mismas generosidades.

Pero aunque esta preciosísima dádiva, llegando sin carta, viniese tambien sin el muchas veces grande nombre de su Author, sobrarían para darla a conocer por unica, las fecundísimas erudiciones, altísimos conceptos, y raras hermosuras i novedades poeticas que resplandecen i se atesoran en sus elegantísimas Octavas. Las quales como dexan en la desesperacion e imposibilidad de competir las a todos nuestros Poetas Lusitanos, i a los de otras Naciones, assi no puede negarse que forman enriquecido Solio a la transcendente Soberanía, Majestuosas Virtudes, i sobrenaturales dotes de nuestro más que Heroico Monarcha; i que al mismo tiempo erigen immortal Obelisco a las felicidades de nuestra Monarchia; pues ahun en la maternidad de un tal hijo, como con no poca vanidad fuya, cuenta en V. Merced, parece quiere Dios proseguirnos las prosperidades, que successivas se intíman al Mundo, ya con los penetrantes eccos de nuestros clarines victoriosos, ya con los celestes ruidos que a la Fama comunican tantas i tan excelentes Obras de V. Merced.

Acordandome a vista de ellas de los antiguos, i modernos Authores que he leído, i meditado, reconoce con summo gusto mi admiracion, que entre todos sobrefale V. Merced con ventajosísimos excessos. I tan sublimes, que arrebatandome su lectura dichosamente embelesadas las potencias, en la suspension de ellas, con desordenado enagenamiento, me atrevo a ofrecer esse Soneto al mayor de los Poetas Epicos, que sin exaggeracion lo es V. Merced.

Ha sido esta inconsiderada operacion mia extático fruto de un orgulloso entusiasmo, que la inspiró a mi espíritu, sin participarla a mi Entendimiento: mejorandose mi intelectual vigor en mi Memoria i mi Voluntad; en aquella, para que yo no pueda olvidarme de la grande obligacion en que V. Merced me ha puesto; i en esta, para solicitar de todos modos mi desempeño, procurando con el más constante i obsequioso affec-

to servir a V. Merced. A quien guarde Nuestro Señor
muchos años. Chaves. 22 de Septiembre, de 1731.

Mayor Amigo, i más obligado
servidor de V. Merced

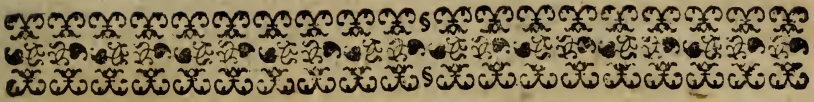
El Conde de Alvor

SONETO, QUE SU EXCELENCIA
envió con la Carta.

QUIEN, Daphne, con sacrilega osadía,
Del Olympo la Esphera profanando,
A robar el Laurel se atrevió, quando
A las sienes de Apolo se ofrecía?
Mas no sé si justicia o sympathya,
A sus hojas el throno mejorando,
Le traxo, a que, esse Numen olvidando,
Vuele a quien luz le añade i gallardia.
Pues si el oro en lo verde és matíz proprio,
I Francisco es Ophír más luminoso,
Ya el lauro a un Dios fingido fuera improprio,
Niago al de Delos su verdor pomposo;
Ni Astréa ha de culparme, quando aproprio
El diadema a quien pisa al fabuloso.

VAN DEBAXO D'EL TITULO DE LA OBRA
LAS NOTICIAS QUE FACILITAN SU INTELLI-
GENCIA, PARA QUE SE ENCUENTREN DONDE
ES MENESTER QUE INSTRUYAN A LOS LEC-
TORES.

EL



EL ALPHONSO

D^e EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES I VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA Magestad DE

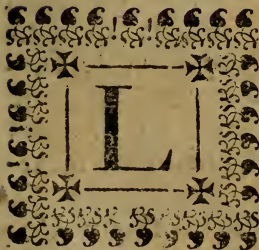
DON JUAN QUINTO,

REI DE PORTUGAL,

I DE LOS ALGARBES.

AVISOS HISTORICOS D^e EL ASSUMTO

d^e este Poëma.



A fundacion d^e el Reino, que dió materia a esta Obra, no es de alguno de los antiguos que tuvo Lusitania, ap-
plandida más de tres mil años ha con este nombre; sino la fundacion d^e el Reino, i dignidad Real que hoy existe. La qual succedió en la forma siguiente:

El Conde Don Enrique, Progenitor de los Reyes Lusitanos, era quarto hijo de Enrique, Primogenito de

los Duques de Borgoña. Fue su Avuelo Roberto, primero d' el nombre entre los Reyes de Francia. Derivandose d' este modo su antiquissima descendencia paterna, d' el siempre esclarecido Faramundo, Rei de los Francos. Por la materna eran sus Progenitores Enrique, Duque primero de Saxonia, i el sancto Arnulpho, Duque de Mosselana.

Hubo de su ascendencia otras opiniones apocryphas; desterradas ahora por un papel escrito en vida d' el mismo Conde, e impresso poco tiempo ha con otros Autores antiguos de Historia Francesa, sacados de la Libreria de Pedro Pithéo, varon docto. Contiene muchos successos desde el año ochocientos i noventa i siete, hasta el de mil ciento i diez. Y es memoria de indisputable reputacion entre los Eruditos.

Passó el Conde Don Enrique a Hespaña a exercitarse en la guerra sagrada contra Infieles, que era todo el anhelo abun de los mayores Principes en aquellas caballerofas edades. Obró segun las leyes de su alto nacimiento, i de su espiritu incomparable. Mereció la confianza d' el Rei Alphonso Sexto de Castilla; de fuerte que le casó con Doña Theresa su hija, dandole en dote, con el titulo de Conde, la Ciudad d' el Porto, i otras tierras de su cercania, que entonces posscian los Christianos en Portugal; adonde los Infieles habian vuelto a ganar muchos districtos que d' ellos conquistaron los Leoneses, Portugueses, i Castellanos. Cedióle tambien el Derecho de conquistar para sí, i sus descendientes todo lo que librasse de los Africanos en los límites de aquel Reino. En él adelantó el Conde Don Enrique las antiguas Conquistas, siendo su Corte la insigne Villa de Guimaraens, que los antiguos conocieron con el nombre de Aradúca. Coronado de hazañas i applausos, murió a los setenta i siete años de su edad; i está sepultado en la Arzobispal Iglesia de Braga.

Sucedióle Alphonso su hijo, i de su Muger Doña Theresa; i Heroe d' este Poëma. D' él dice el Camoens: *Este es el primer Alphonso, que conquista de los Moros todo Portugal; por quien la Fama jura en el lago Estygio, que*

no há de celebrar otro Heroe, aunque sea de la admirable Roma. Adelantó excessivamente las Conquistas, poniendo su Corte en la famosa Ciudad de Coimbra. D'ella salia con sus exercitos, venciendo, i talando Provincias enteras. I no satisfecho de menores triumphos, penetró de la otra parte d' el Tajo las fertiles regiones llamadas Alemtejo, o tierras Transgáneas. Reinaba en ellas Imár, no solo excelso por su augusto carácter, sino tambien por su militar pericia i ardimiento. Era confederado de Alathár, más poderoso Rei, i más formidable guerrero; el qual residia en Lysbóa. Que se llamasse Alathár, i asistiessse en aquellas horribles guerras, lo certifica *Mariño en su primer tomo de las Grandezas i Antigüedades de Lysbóa*, citando otros Authores qualificados.

Invadido Imár por Alphonso, llamó a Alathár, i a otros Reyes, que promptos se le aggrégaron; con tanta multitud de gente, que habra en su exercito medio millon de Africanos. Constaba el de Alphonso de solos trece mil hombres. I al verse sitiados en la Campaña de Orique por tan invencible opposicion, ahun los mayores Capitanes i Señores perdieron el animo. Hubo quien aconsejó, que para evitar la ultima ruina, se ajustasse Alphonso con los Barbaros, haciendose su tributario, o restituyendoles muchas de las tierras conquistadas. Mas el Heroico i más que humano Principe respondió, *Que Dios que le habia puesto en tan prodigioso riesgo, le sacaria d' él con victoria tambien prodigiosa. Que reposassen aquella noche, i que al otro dia esperaba encontrar en ellos dictámenes más generosos.* Ni se engañó; pues a la mañana, llenos de regocijo militar, le aclamaron Rei, le pidieron el orden de acometer; i se dió en la Campaña de Orique aquella portentosa batalla, sin duda de las mayores que ha admirado el Mundo. Fué Alphonso enteramente vencedor, manteniendote tres dias en el Campo, entre applausos i despojos preciosísimos; i se restituyó a Coimbra con aparatoso triumpho.

No se cuentan aqui todas las circunstancias de aquel progreso, por no dar corpulencia de libro al presente.

4
fente discurso ; i tambien porque las hace notorias la no interrumpida tradicion en la diuturnidad de seis siglos .

A algunos Críticos , poco noticiosos , parece exorbitante el numero de los Africanos en Oríque ; ponderando que no habria en sus terrenos bastante sustento para iguales multitudes . Lo mismo pudieran decir de las huestes de Xérxes , Darío , Atila , Alarico , i otras de semejante extension , que marcharon muchas veces por países menos fecundos que Alentejo , i más distantes de las patrias de sus Soldados . El disponer que se alimenten , es el primer desvelo de los Generales . Cuestan grande cuidado los grandes armamentos . Si bien las tropas antiguas vivían con menos commodidad ; como lo advirtió Roma en los Soldados que llamó azémilas de Mario ; i nuestra Hespaña en los que dieron nombre a la que por ellos se llamaba guerra de talegas . Mas entre ellos , i entre nosotros , saben , i supieron siempre los hombres , que los exercitos son unos monstruos que han de empezar a formarse por el vientre .

El titulo e insignias de Rei que dieron a Alphonso sus Soldados , confirmó el Summo Pontifice Alexandro tercero , en Bula que conservan archivada los Portugueses , con la firma de el Summo Pontifice , i las de más de veinte Cardenales .

No desmayaron Alathár , Ismár , i los otros Reyes vencidos ; antes reüniendo los fragmentos de Oríque , i aumentandolos con nuevas reclutas , pusieron en Campaña otro Exercito igualmente numeroso . Era su designio aniquilar del todo el nuevo Reino . Así llegaron implacables hasta la Ciudad de Leiría , que antiguamente se llamó Colypo . Hallóse Alphonso desprevenido . Mas Dios como Author de la nueva Monarchia , traxo una gran Armada de Soldados i Caballeros Franceses a las playas de la Ciudad del Porto . Aggregáronse a las huestes que Alphonso pudo juntar . Y con este Campo , no mayor que el que tuvo en Oríque , venció en Leiría segunda vez los enemigos . I en consecuencia de la estupenda victoria , restauró la Ciudad , i otros territorios ocupados por los

los Africanos; i se hizo dueño de los Reinos de Ismár, que despoſeído paſſó a Lysbòà, i vivia en la Corte proteccion de aquel Rei.

Conocía Alphonſo desde el principio, que la Fundacion de su nuevo Reino, mal podria ſubſiſtir, en quanto ſubſiſtieſſe el Reino de Alathár. I era todo su anhelo ganar a Lysbòà, como perfección, i forzosa ſeguridad de su Monarchia. Iba disponiendo varias prevenciones; i no hallandose con proporcionadas fuerzas para el Aſſedio, empezó a bloquearla, ganando las Plazas d' el contorno.

En la espaciola e iluſtre poblacion que los antiguos llamaron Preſidio Julio, i los modernos llaman Santarén, reinaba Auſécri, o Adhérbe. Habíaſe mezclado en las turbulencias referidas; i acabada una pequeña tregua que ajuſtaron, le aſſaltó Alphonſo una noche, i le ganó su Corte; de la qual fugitivo el Rei Adhérbe, ſolicitó el favor de los de Andalucia, i Africa.

Proſiguió Alphonſo el bloqueò, aſſaltando otra Plaza, que había en la ſierra de Cynthra, ſobre el Mar Océano, a lo ultimo de Portugal. Tiene la ſierra eſte nombre, porque pretendiendo ſus antiguos moradores dedicar templo a un Emperador de Roma, i no permitiendolo el Emperador, le dedicaron a la Luna, o a la Diosa Cynthia. Occupó Alphonſo la cumbre, i la Plaza. De alli mirando al Océano, vió que llegaba al vecino puerto una Armada de ducientos Navíos. Supo luego que el General era Guillelmo, hermano d' el Rei de Inglaterra; i que venian con él Erico, Rei de Dania, u Dinamarca; Theodorico Conde de Flandes, Eudón Duque de Borgoña, i Hartvico Principe de Brémen, con muchos Caballeros, i tropas de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, i Dinamarca. Teſtificalo *Setbo Calviſio en ſus Annales d' el Mundo.*

Agaffajó Alphonſo a los Extrangeros; i ellos admiradores de su Fama, i noticioſos de su Empreſſa, ſe unieron a su exercito. Tambien, prevenida con orden antecedente, llegó la Armada naval de Alphonſo; i por tierra fueron llegando nuevos eſquadrones, i batallones Por-

tugueses. Aumentado el exercito con ellos, i con los Principes, i tropas auxiliares, marchó Alphonso derechamente a Lysbòà; mandando que las dos Armadas de Mar entrassen por el Tajo, i diessen fondo enfrente de la Ciudad. Executáronlo así; aprisionando, destruyendo, i echando apique innumerables navios de Alathár que se les oppusieron. Tambien Alphonso venció en su marcha los exercitos Africanos que intentaron impedir la. Hallábase Alathár con incontrastable guarnicion; parte, porque toda Africa le había enviado tropas, i parte, porque varios Principes de su Creencia, que ahun se mantenian en España, le socorrian, pretendiendo el casamiento de Cydipe, hija unica de Alathár. Enamorado de ella Aquímo, Rei de el Algarbe, asistia en Lysbòà con muchas tropas de sus Dominios; como lo declara *Frai Bernardo de Brito, en la Chronica de Cisler*, contando la vida de D. Pedro Alphonso. Alli refiere tambien la prision de Cydipe, i la dichosa fineza de Aquímo, que el Poëta describe en el Libro nono de este Poëma.

Dieronse varios assaltos a la Plaza; i en ellos, i en otras facciones, murió mucha gente de los Sitiados. Consequieronse no pocas victorias de otros exercitos que intentaron el socorro. Fueron ultimamente vencidos el Rei de Granada, i el Rei Adhérbe, junto a una ría que forma el Tajo, i se llama la Boca de Sacavém, al Oriente de la Ciudad. Estrechóse luego Lysbòà, hasta reducir la a una extrema falta de víveres.

Todas estas especies fueron antecedencias en la Accion que el Poëta expone. Mas el origen de la dignidad Real precedió algunos años al Sitio de Lysbòà. I en el Poëma Epico no se puede admittir narracion que exceda el término de un año; antes es más digno de elogio el que abarca menos tiempo; debiendo procurarse, que la Accion sea exactamente unida, para que sea exactamente armoniosa. En observancia de estas consideraciones, empieza el Author su Obra poniendo al Heroe con los quartéles establecidos, i vencedor de todas las anteriores hostilidades. Para la integridad historica, introduce la Fama
en

en el Libro segundo, haciendo memoria de la batalla de Oríque, i de los demás conflictos, hasta el principio Poético en que empieza su narracion, que es en la Octava 9, d' el Libro primero.

Refiere lo restante d' el Sitio, i conquista de Lysbòda, como profecucion, establecimiento, i forzosa seguridad de la Fundacion d' el Reino. Los Lectores que quifieren Poëma, deben apprehender los successos, como en él los exorna el Author; los que buscaren Historia, consulten los libros d' esse instituto. Son diversísimas las leyes de ambas Profefsiones; siendo la Poëtica incomparablemente más dificultosa, i más sublime. Solo convienen en ser la una peligro de la otra; pues d' el mismo modo que sería ridiculo el Historiador que escribiesse como Poëta, sería tambien insípido, i despreciable, el Poëta que escribiesse como Historiador.

ARGUMENTO D' EL LIBRO PRIMERO.

EN LA PRIMERA OCTAVA INVOCA EL POETA LA Musa, i propone el assunto de su Poëma. En la 2, propone tambien los episodios, hasta el fin de la Obra en los bosques de Oro que describe a lo ultimo d' el Libro décimo. Las seis siguientes son dedicatoria al SERENISSIMO REI DE PORTUGAL. En la 9, empieza la narracion, diciendo que-ria Alphonso ganar a Lysbòda sin más estragos. En la 11, expone que entonces era la Ciudad solo el monte, en cuya cumbre está el Castillo. En la 12, las puertas que tenia, i sus nombres. En la 13, que fuëra de la Ciudad habia tres montes; que Alphonso con sus Lusitanos se aquarteló ázia el Oriente. En las 14, i 15, que los Dinamarqueses, i Alemánes, estaban ázia el Norte. En las 16, i 17, que en aquel quartél mandaba Erico, Rei de Dania, u Dinamarca, el qual era Cazador, i trahia consigo sus canes, i Monteros; que estimaba dos perros, llamado el uno Alástor, y el otro Nyc-téo, tan valientes, que vencian i mataban a los Leones. En la 18, que el quartél de Theodorico, Conde de Flandes, era al Occidente de la Ciudad, con Eudón, i Hartvico, i mu-

chos Franceses , Ingleses , i Holandeses . En las 19 , i 20 , habla d'el país de los Holandeses donde se confunde el Mar , i la Tierra , i por ser esta en algunas partes más baxa , detienen al Mar con los grandes murallones que llaman Diques . En las 21 , i 22 , se dice que Don Pedro Alphonso , hijo d' el Rei , gobernaba la Caballeria , i que ocupaban el Tajo las dos Armadas de Mar . En las 23 , 24 , i 25 , que amaneció , i vinieron los Principes , i mayores Capitanes a la tienda de Alphonso . En las siguientes doce Oétavas les habla Alphonso . Mándales que se fortifiquen de modo que los Africanos no puedan pelear ; que a aquellos los domará la hambre . Principales que ha intimidado , o la sujecion , o la guerra , a las poblaciones Transtaganas que abun no le obedecian . En las 39 , i 40 , dice el Poëta que se fortificaron . En las 41 , i 42 , se describe el más alto de los Cielos , donde asistido de personajes divinos colocó su palacio el Supremo Author d' el Universo . Theopnéa , una celeste Nympba , estaba armada . Desde la Oétava 45 , hasta la 50 , habla el Author Supremo , expressando , entre otras cosas , que ha destinado dos Conforcios para librar a Alphonso de dos grandes peligros . Uno d' estos Conforcios eran Aucélo , i su esposa Aurinda , que en el libro tercero hacen que los barbaros Sárrios se sujeten a Alphonso ; El otro Conforcio era Amyntor , i su esposa Hyale , que en el libro septimo libran de peste a nuestro Exercito . Dice el mismo Supremo Author , que estos dos Conforcios están amenazados de influencias tragicas ; i ordena que Theopnéa los ampare . I que todos los Genios , o Espíritus sagrados se anan a favor de Alphonso , i de su nueva Monarchia . En la Oétava 51 , el Rei Africano de Lysbòda junta sus gentes . En las 52 , i 53 , habla el Poëta con Libya o Africa . Desde la 54 , hasta la 62 , se advierte , que el Dios de las riquezas , llamado Harchryso , era enemigo de Alphonso , porque previó , que esta comunicaria al Mundo las grandes i felices riquezas de la Edad d' el Oro ; que traxo de Africa a Alathár , el qual reinaba en Lysbòda tyrannicamente . Desde la 63 , hasta la 72 , se nombran los Capitanes , i Naciones que servian al Rei de Lysbòda . El General se llamaba Bomihcar . Estaba a su lado Amyntor , esposo de Hyale . Otro Ca-

pitan era Micipsa, enemigo de Amyntor; otro Aquimo, Rei
 d' el Algarbe; otro Anympho, occulto amante de Cydipe, hi-
 ja de Alathár; otro Mabárbal, i otro Lyftómanes. Los Sol-
 dados i Naciones eran los Psylos, a los quales no hacian da-
 ño las más venenosas serpientes; los Lothóphagos, de la tierra
 donde se quedáron algunos compañeros de Ulysses, por comer la
 dulce fruta d' el arbol Lóthos; los Mácas, de junto al río
 Cynipho de Africa; los Getúlos, que sin casas vagaban habi-
 tando en sus carros; i los Autóloles, tan veloces, que exce-
 dian en la carrera a los Ciervos, i competían con las aves.
 Estos ultimos andaban armados de pieles de fieras; i su Ca-
 pitán Lyftómaues, de la de un Leon. Llamábanse la hueste
 de las fieras. En las Oñavas 73, 74, i 75, se declara, que el
 Rei Ismár, Consejero d' el Tyranno, procuraba nuevos soc-
 orros; que Africa, i Sevilla no querían concederlos, si no
 entraban en la confederacion los barbaros Sárrios. En las 75,
 76, i 77, se dá noticia d' estos Sárrios, i de que habitaban
 a la otra parte d' el Tajo. En las 78, 79, 80, i 81, se
 insinúa, que Alathár, entre otras causas, aborrecia a Amyn-
 tor, por un vaticinio de que Amyntor, i su esposa habian de
 reinar. En las siguientes diez i seis Oñavas habla el mismo
 Amyntor al Tyranno, ponderandole la mala constitucion
 de su reinado por las perversidades de sus Validos.
 En las 98, 99, i 100, se irrita Alathár, i hace
 prender a Amyntor en Palacio, dando la
 llave de la prisión a Micipsa.

LIBRO PRIMERO.

I

E L Sol, fuente de luz i de harmonia,
 Sea, oh Musa, a mi ardor Castalia fuente;
 Sea el Zenith Parnassó; i senda mia
 Todo el azul confía resplandeciente.
 Cánto el Rei, que, al fundar su Monarchia,
 Puó término al triumpho preeminente,
 Donde al Tajo le es término oportuno
 La extensa Monarchia de Nepruno.

2

El Estygio furor los instrumentos
 Ahun oppugnaba del Divino influxo;
 De otras Zonas exercitos sangrientos,
 Extraños monstruos, e infeccion produxo;
 Y el Heroe consiguió tambien portentos,
 Con que el gran Solio a perfeccion reduxo;
 Tan felice, que ni ahun en su decóro
 Ser Laurél merecieron bosques de oro.

3

Tu, Magnanimo JUAN, que excelso ánimas
 Quanta gloria en mil Reinos se comprehende,
 No la Deidad harmonica reprimas
 Que rayar tus Alcázares pretende.
 Si dentro de tu nombre i de tus climas
 Arde la etherea llama que me enciende;
 Al Poëma immortal que premedito
 Le sea tu attencion premio infinito.

4

Numen tu sacro Ingemio te assegura;
 Cada voz, cada accion que se te observa;
 Un cérebro es de Jove, donde pura
 Siempre está produciendose Minerva.
 Numen te hace ahun tu aspecto, i tu estatura;
 Es visible, sin mystica reserva,
 Lo Divino en tu espíritu plausible;
 Y en tu rostro tu espíritu es visible.

5

Tanta Cesárea union de Emperadores,
 Porque sacros sin límite se estimen,
 Y alta serie de Reyes triumphadores,
 Fue bien que en tu ascendencia se sublimen;
 Los Heroes de las Quinas dán fulgores;
 Y en los que en el Tuñon respecto imprimen,
 Más pompas, con más lumbré, i más thesoro,
 Brilla pendiente la innocencia de oro.

Qué

6

Qué mucho? Si infaciable considera
 Siempre raras empresas tu cuidado;
 Y ahun d'el mayor acierto, i luz primera
 En más i más designios te ha empeñado.
 Tal inquiere lo summo de la Esphera
 El Águila que Mundo i Viento ha hollado,
 Imitando, en los tornos con que gyra,
 Las ruedas de los Orbes a que aspira.

7

Roma, de quien fue throno el Mundo entero,
 Buscò tu ampáro en riesgo furibundo;
 Y fuiste con tu Armada, oh Real guerrero,
 Arbitro de los árbitros del Mundo.
 Tembló Byzancio al rayo de tu azero;
 Y más negro el Mar Negro, i más profundo,
 Se impelió por el Bosphoro, al empleo
 De enlutar la Propóntis i el Egéo.

8

Si en mis versos ahora inscribo i guardo
 Tu Alphonso, i sus hazañas te presento;
 Ahun divino a mi plectro ver aguardo
 Quando cante los frutos de tu aliento.
 Mas qué digo? Desde hoi, sin plazo tardo,
 Divinidad se arroga mi contento;
 Pues colocado en celsitudes muchas,
 Quien no le ha de adorar, si tu le escuchas?

9

Ya, durando el assedio, a que attendia
 En justa expectacion cada Hemispherio,
 El victorioso Alphonso prevenia
 Exaltar a Lysbò a con su imperio.
 Los Africanos apartar queria,
 Sin causarles más daños o improperio.
 Nunca unió la más prospera victoria
 Naciones, i Monarchas de igual gloria.

Pa

10

Para que inmenso el Reino se instituya;
 Logra el Heroe, sin belicos deseos,
 Que sea toda Europa legion fuya,
 Y sea Africa toda sus tropheos.
 Presagio de que al fin se constituya,
 Que a su Corte, por inclytos empleos;
 Sirvan Africa ardiente, Asia olorosa,
 Europa ilustre, América preciosa.

11

Era entonces Lysbòa lo que hoi liga
 El monte d'el castillo en arduo trecho,
 Con quanta poblacion su gyro abriga
 Dilatada por ambito no estrecho.
 Qual Gigante Marcial que a lid se obliga,
 De mallas de edificios vistió el pecho;
 Armando la gran sien, por ferreas artes,
 Con peñascotos yelmos de baluartes.

12

Varias puertas dan passo al Regio cerro;
 La que llaman del Mar, al Sur procuran;
 Con la que Real se nombra, el muro cierra
 Que al Occaso defienden i aseguran.
 Al Occaso tambien fue la del Hierro,
 I al Alba la del Sol; nombres que ahun duran;
 Sin gastar (de edad tanta en las porfias)
 El Océano al Hierro, al Sol los dias.

13

Azia el Norte, a la Aurora, i Occidente,
 Lo exterior en tres montes es erguido;
 Bárrios en nuestra edad; i antiguamente
 Despueblo en que las fieras pueblo han sido;
 Con toda Lusitania Alphonso ardiente
 Las Orientales cumbres ha elegido:
 Por designio que eterno sombra ignora
 Puso el mayor quartél ázia la Aurora.

14

En la cumbre d'el Norte Dania estuvo;
 A adquirir celsitud i heroico nombre.
 Del valor que en sus Cymbros se mantuvo
 No hai Libyco Adalid que no se affombre:
 Sus Cymbros, de quien traxo i digna obtuvo
 Su Cherfonéso Cymbrica el renombre;
 Entre ellos las esquadras Imperiales,
 Como en sitio, en valor le han sido iguales.

15

Naciones de altivéz endurecida,
 Que el sustento por armas solo adquieren;
 Las muertes d'el combate son su vida;
 No sufren la quietud, i el ocio quieren.
 Aborrecen, arando, la comida,
 Y el manjar que dà el riesgo a aquel prefieren;
 Más queriendo (ahunque el pecho se defangre)
 Que sudar el sudor, sudar la sangre.

16

Erico, Rei de Dania, luz dichosa
 A todo aquel quartél pone, i reparte;
 Rei, que aun busca en la caza más briosa
 Simulacros indomitos de Marte.
 Sus monteros conduce, i su ruidosa
 Prevencion venatoria, a toda parte;
 Dos Canes apreció por más renombres.
 Y Alástor, i Nyctéo son sus nombres.

17

Quando, para Real pompa, Erico fuerte
 De Africa hizo traer lo menos blando,
 Aquellos Canes con heroica suerte
 Herian al León, siempre triumphando.
 Al César de las fieras daban muerte
 Con impaciencia libre; i no dexando
 Que haya brutos que imperen absolutos;
 Eran el Casio, i Bruto de los brutos.

E

E1

18

El gran Conde de Flandes Theodorico.
 Se oppone d' el Occaso al Africano;
 Unióle Brémen su elevado Hartvico,
 I unió Borgoña Eudón su Soberano.
 Galos i Anglos sin numero le applico;
 I Holandeses con brío más que humano;
 De la parte que el Mar circunda immune,
 I es' otra que penetra i que desune.

19

Alli la Tierra, i Mar, ni es Mar, ni Tierra,
 Pues a la Tierra, i Mar, el Mar confunde;
 Por sus pueblos, qual Tierra, el Mar se encierra,
 I la Tierra en el Mar asciende, i se hunde.
 Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,
 Si al Mar la Tierra en muros que difunde;
 Inchan ondas que a Tierra, i Mar publiques,
 En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

20

Forma a los peces, i hombres igualmente
 Inundado el país sendas no escafas;
 Ya las naves son casas de su gente,
 Ya los peces son gente de sus casas.
 Nada el dueño en el pielago eminente,
 Rúmia la Phoca de la mies las massas,
 I Labrador el monstruo al fulco abruma,
 Sulcando el Labrador campos de espuma.

21

Asi por los tres montes puso Alphonso
 Las invencibles huestes que regia;
 I el linde su gran hijo Pedro Alphonso
 Con los caballos rapidos batía.
 Ni ha visto iguales naves Phebo intonso
 A las que el Tajo entonces contenía;
 Fernando, a quien Berganza Real venera,
 En ducientos Vaxeles digno impera.

22

I exaltarfe en el páramo espumante
 Otros ducientos buques vió el profundo;
 Mandábalos Guillelmo, Heroe triumpante,
 I de un Rei de Inglaterra hijo segundo.
 Si al hermano, en paz siempre, vió Reinante
 La Britannia que es profuga d' el Mundo,
 Rubia i nevada fue dentro d' el yelmo
 Toda la edad gloriosa de Guillelmo.

23

Era al tiempo en que el Aura matutina
 Saluda los primeros esplendores;
 I el campo, el Mar, el ayre se ilumina;
 Ríe el Zephyro, el prado, i los Amores.
 La voz de Philoméla más se afina,
 Son más bellos los arboles, i flores;
 I qual cíposa que el desden desfierra,
 Se adorna para el Sol toda la Tierra.

24

La presencia de Alphonso vigilante
 Precede a la d' el Astro presuroso,
 Ni en sola promittud al Ser brillante
 Ha excedido el Monarcha prodigioso.
 Alphonso a esplendor firme, a gyro errante
 Se muestra el Sol; cada uno es luminoso;
 Mas forma, con distintas claridades,
 Siglos el Sol, i Alphonso Eternidades.

25

D' el Heroe convocados, con el día
 Concurren a su tienda, a obsequio justo,
 Los Reyes, i Caudillos, que applaudia
 De la Fama el contento más robusto.
 Dexóse Alphonso ver; en él se vía
 Triumphal Mavorte, Jupiter augusto;
 Fiando luego su dictamen fixo
 A las turbas intrépidas, las dixo:

E 2

He.

26

Heroes incomparables , con quien fundo ,
 Por gloria que infinita se pondera ,
 Un admirable Reino , donde infundo ,
 Las harmonicas dichas de la Esphera .
 Ya , domado el Contrario furibundo ,
 Cerca el excelso fin se considera :
 Descansaréis , Leones de altas glorias ,
 En bosques de laureles de victorias .

27

Mil batallas vencisteis ; e igualmente
 Quanto socorro el Arabe destina ;
 L Adhérbe , con Granada , ultimamnte
 Junto a essa ria nuestra encontró ruina .
 Essa ria , que vemos ázia Oriente ,
 L de los anchos lindes se origina ,
 Donde abrazan d' el Tajo en copia larga
 Náyades dulces a Amphitrite amarga .

28

Solo os falta el Laurél que ya florece ,
 Venciendo al Africano tremebundo
 En este gran país , donde ennoblece
 Lysboá a Europa , quanto Europa al Mundo .
 Qué Reino (ahunque a prodigios vive i crece)
 Fundareis , si de obstaculos fecundo
 Permanece a impedir a Lusitania
 El summo antemural de Mauritania ?

29

Digo esse Real Emporio , como el Nilo
 De origen que ni se halla , ni se advierte ;
 Ciudad ahun más que Roma , i que su Asylo ,
 Más que Nínive antigua , i que ambas fuerte .
 Cada siglo la vió , por nuevo estylo ,
 D' el Oceano Reina , i de la Suerte ;
 I apenas Tierra , i Mar quando empezaron
 O pequeña , o reciente la miraron .

Igual

30

Igual a Mar , i Tierra su colonia
 Crea el Orbe , por más que se articule
 Que Elysa d' el país de Babilonia
 Salió , por que su applauso acá vincule.
 Templo erigiendo a la Deidad Tritonia ,
 Ulyssès la Ciudad aumenta , i pule ;
 De Elyfia fue Ulyssèa ; el nombre Griego
 En Lysbòa la edad transmutó luego .

31

Desde aqui Bassarèo , qual de añosa
 Sólida torre que a las ondas pende ,
 El agua vió humear , i hervír ruidosa
 Con el carro d' el Sol , que al Mar descende .
 Surta estaba su Nave , que frondosa
 Ménades , i Silenos comprehende ;
 Yacen las Tigres , i el falerno laman
 Que distilan las xarcias , i el velamen .

32

Toda Libya a esse puerto concurría ;
 Intentando diluvios de su gente ,
 Que al Oriente d' el Solio que se os fia
 Occasionasse Occaso el Occidente .
 A esse alcázar con tumida ofadia
 Traxeron su Campeon más inclemente ;
 Digo el duro Alathár , que ahun fue inhumano
 Más yugo que la Tierra al Mar cercano .

33

En esse muro , sin temer castigo ,
 Pues tan sólida linea le circunda ,
 Evitó jactancioso el enemigo
 Que en sus estragos vuestro aliento le hunda .
 I en esse alvérgue , nuevo Ser i abrigo
 Tuvo Africa vencida i moribunda :
 Más esfuerzo la han dado essas almenas ,
 Que el que a Antéo infundian sus arenas .

34

Mas va (si tanto fue, si desmedidos
Orgullos introduxo al Africano)
Por la hambre, i vuestros lauros repetidos,
Yace la alta Ciudad, yace el Tyranno.
Con gran dificultad son impelidos
Los Reyes de lo summo a lo mediano
Mas leve oposicion, sin fuerza nueva,
De lo mediano a lo infimo los lleva.

35

Despues de tanto auxilio. debelado,
Qual nacion a su afán traherá remedio?
Al Transgáño clima le he intimado
Nuestro yugo, o la guerra, sin más medio.
Es triumphar sin más sangre, mi cuidado;
Y quiero, a hacer pacífico el asedio,
Aumentar los reparos; i que envano
Procúre o muerte, o guerra, el Africano.

36

Venzamos, no lidiemos; i perciba
Su gente, que a más guerra la reportan;
En que vivan sin viveres, estriba
La paz a que mis leyes los exhortan.
Ahun ir otros allá no se prohiba,
Si ni armas, ni alimento les transportan;
Con presidio mayor son menos fuertes;
Quien más vidas les dá, les dá más muertes.

37

Los que la paz procuren, la configan;
Y de vuestra amistad el timbre adquieran;
Mas si nuevas esquadras los abrigan,
A vuestro filo, a vuestro esfuerzo mueran;
Ni conteis quantas gentes ahun los figan;
Pues yo, sin excluir ni las que esperan,
Uno cuento no más en sus legiones,
Un Miedo en un millon de corazones.

38

Dixó. I los que más cerca le escuchaban,
 Prorumpen: Viva el Rei, cuyos accents
 Luego a todo el exercito passaban;
 I todos, Viva el Rei claman contentos,
 Ya labrarle más glorias deseaban;
 I con gratos, i alegres ardimientos
 (Hecho mil por exercitos que excita)
 Otro Alphonso en cada animo palpita.

39

En fé de la alta lei, nuevas trincheras
 Se vían, sin que el plazo se dilate;
 Las defensas lexanas, i ahun postreras;
 Se elevan al más sólido quilate.
 Crece el Campo a tal cumbre, que dixeras
 Que de Phlegra en el Thésfalo combate
 No fueron de la Tierra los tropheos,
 Por saltar nuestra linea a sus Briareos.

40

El Cymbro, i Theodorico infatigable,
 A las fabricas mismas luego atiende;
 A la Esphera el Olympto inexpugnable
 De tantos riscos súbitos asciende.
 Mas ahun más se le acerca el genio affable
 Que el Ser Summo en Alphonso comprehende,
 Quando entre guerras es (i ahun irritado)
 De la Clemencia, i Paz, templo animado.

41

Crece allá, más brillante que el de Apolo,
 Un mayor Cielo donde el Cielo acaba;
 Diffuso la alta diextra edificólo
 A albergar quantos Mundos ideaba
 De congelada luz compuesta es solo
 La immobile claridad que en él se alaba;
 Fíxo ardor, en cuyo inclyto dispendio
 Ahun tiene su carambano el incendio.

42

La celsitud mejor d' el sacro ambiente
 Al Supremo dá Solio , i Real palacio ,
 Cuyo muro deslucé más luciente
 Chryfólithos , rubíes , i topacio .
 El rayo , en la alta mano íceptro ardiente ,
 Reverbera ázia el rayo en cada espacio ,
 I a sí propia su llama peregrina
 Desde el diaphano muro se fulmina .

43

Los animos entorno le veneran
 Que al Mundo nuestro acontecieron raros ,
 I por leyes altísimas prosperan
 El Universo en jubilos , i amparos .
 Otras Divinas turbas se numeran ;
 Entre cuyos exercitos preclaros
 Theopnéa , a ser de Alphonso imitadora ,
 Guerrero trage se previno ahora .

44

Un luminoso rayo le es cuchillo :
 Casi es bella la Górgon en su escudo ;
 Sobre ropages de oro , en mayor brillo ,
 Dan las armas beldad , no horror sañudo .
 Son de una roxa piedra , que al martillo
 Con metálica forma ceder pudo :
 Teme la vista que d' el pecho el copo
 Se derrita a las ascuas d' el pyrôpo .

45

Alli el gran Dueño a multitud brillante ,
 Oh Curia , dixo , en que alta luz se encierra ,
 Débese Alphonso a esta region triumphante
 Cuyos rumbos difíciles no yerra .
 Exemplar de alma ilustre , que incessante
 Naciendo al bien d' el Mundo , ya en la Tierra
 Percibe con dichosas plenitudes
 Todo el neçáreo Ser de las Virtudes .

Pre-

46

Premio es proprio, i riquísimos laureles;
 La Virtud, sola en sí fausta, i benigna;
 En sagrados lucientes Capiteles
 Triumphá con las riquezas que se assigna:
 Los premios de la Tierra huella infieles,
 I es de la Suerte independencía digna;
 Que nunca aumentan en la etherea Corte
 Los cultos del Imán la luz del Norte.

47

Mas, por segundo premio, determino
 Que exceda a los más raros triumphadores;
 Bien visteis quan constante se previno
 Mi auxilio a sus progresos anteriores.
 Ser forzoso en sus hechos examino
 Que tambien en lo infausto adquiera honores,
 Debiendo accrysolarse entre las pestes
 Su constancia, i sus muertos ser celestes.

48

Dós peligros hai summos; que succeda
 El contagio que el Hérebo procura;
 I que al fiero Alathár unirse pueda
 Una ferrea Nacion que neutral dura.
 A que inutil la peste retroceda,
 I a domar la Nacion no bien segura;
 Prevengo dos Conforcios elevados,
 De infelice Destino amenazados.

49

Theopnéa, a quien por más de un Hemispherio
 Seguirá Lusitania en sus caminos,
 Modos hálle de plácido mysterio,
 Con que frustre los tragicos Destinos;
 I todos a exaltar el nuevo Imperio
 Concurran vuestros animos divinos;
 Ahun allá belicoso, i parcial fuyo,
 Veréis el Genio que en el agua inclúyo:

E

50

I veréis con prodigio el más ameno
 Para efectos, i glorias soberanas,
 Transformarse por Mar de luces lleno,
 Cielo mucho en las naves Lusitanas..
 Dixo. I con todo el ambito sereno,
 Hasta el Polo, i las lumbres más lexanas,
 Obsequios a la voz Omnipotente
 Dió trémulo el confín resplandeciente..

51

En Lysbòà entretanto enfurecido
 Juntaba el Rei contrario, aun sin espanto,
 Las reliquias d'el Campo desmedido
 Que al principio conduxo a nuestro llanto..
 O en Africa se habia el Mundo unido,
 O quiso ella, al verter numero tanto,
 Mostrar que hai con exceso furibundo
 Menos gente que en Africa en el Mundo..

52

Qual influencia, oh Libya, en esta guerra
 Tantos climas induxo a horribles sañas,
 Mal bastando a tus gentes, de la Tierra
 Antes la tez, i luego las entrañas?
 Qué universal furor en todo yerra
 Sin perdonar las Zonas más hurrañas?
 Cedió Jove de Marte al desgobierno
 (Como a Jove Saturno) el solio eterno?

53

Terra acafo la gran Naturaleza
 El modo de animar tantas naciones?
 E introduxo en tus hombres la fiereza
 Prevenida a tus Sierpes, i Leones?
 El Mar, la Tierra, el Centro ardió en braveza,
 Fueron los Elementos perversiones;
 Casi en Cháos d'el otro nó diverso
 Volvió a ser el no Ser d'el Universo..

El

54

El Dios de la riqueza el tropél duro
 Movió que en estos impetus se encierra;
 Harchryso, de Pluton aliado impuro,
 I que al Orbe más Orcós defencierra.
 Este, que perspicáz alun lo futuro
 Tal vez registra, ni el successo yerra,
 Previó que Alphonso fundaría augusto
 En Lysboá alto imperio, i folio justo.

55

I previó, que a este Reino se uniría
 De las riquezas un mayor decoro,
 Saliendo por su triumpho a ver al dia
 El sacro erario de la Edad d' el Oro.
 Siente que contra la honda Monarchia
 Siga al excelso Alphonso aquel thesoro;
 Expressó su avaricia sus rencores
 En prodigalidades de furores.

56

Menos entre el relámpago sangriento
 Es el trueno clamor que al aire injuria;
 Quando cruxe ruidoso el Firmamento,
 Como si le rasgasse alguna Furia.
 Menos el terremoto mas violento,
 A ser d' el Universo infausta injuria
 (Rota la travazon que al Mundo enlaza)
 Océanos, i Atlantes despedaza.

57

Buscó ya entonces quien a Alphonso augusto
 Pueda oponer; i en Libya le ocurrieron
 Las iras de Alathár, monstruo robusto
 Que Rei los Tingitanos mal sufrieron.
 Era de índole Real, ni luego injusto;
 Mas sus aduladores tal le hicieron:
 Pomos las plantas dan, las mieses granos;
 Peces el Mar, la adulacion Tyrannos.

58.

Yendo el Reino a matarle, de ardua roca
 Passa a un vaxél, i transportó consigo
 La bella hija Cydipe de edad poca,
 Siendo la urna a su esposa yerto abrigo.
 En Lysbòa el Dios fiero le coloca;
 Adonde él dió veneno al Rei amigo;
 I dió (por dexar todo de odios lleno)
 A la Corona en sí peor veneno.

59

Crece la adulacion de monte a monte,
 Acclamandole Divo, i sin segundo.
 Tal, el Centro miró; que se remonte
 Pluton horrible al Solio del Profundo;
 La Estygia le acclamaba, i Phlegethonte,
 Ahun mugían las Furias hymno inmundo,
 I a ladrar expresiones que le alaban
 Mal tres fauces al Cérbero bastaban.

60

Mas en naestra Region cada individuo
 A llantos luego i ruinas se dispuso;
 Vieronse monstruos de presagio asiduo,
 I el más funesto en Alathár se expuso.
 Engañando primero al Orbe occiduo,
 Noche peor en su maldad le impuso;
 Vigíaba el ara; con profano exemplo,
 A no hallar la Deidad entraba al templo.

61

Lo que más al Dominio es dissonancia,
 De sus Validos fue la altiva hechura;
 Por ellos de horror solo hai abundancia;
 Teme al Reino, i con huestes le assegura.
 Oh inmensa en un Tyranno la implicancia!
 Es prodigo d'el miedo, i no le apura:
 Dando sustos a todos inhumano,
 Ahun le quedan más sustos al Tyranno.

Ma-

62

Matáranle sus pueblos ; mas frecuente
 Defensa el Dios avaro le introduxo ;
 I de Africa mil tropas de odio ardiente ,
 Que Alphonso a menos impetu reduxo .
 Sitiándole en Lysbòà ultimamente ,
 Más ruina en más facciones le produjo .
 Que gentes le han quedado , vengadora
 La rabia de Alathár inquiere ahora .

63

Entre la multitud que le procura ,
 Es Bomílcar supremo Commandante ;
 I el favor de su Rei que le asegura ,
 Hacía a su altivez más arrogante .
 Fue vasta , qual su arrojo , su estatura ;
 Sus ojos un Vesuvio fulminante ;
 I era lo obscuro que a su rostro atreza
 Sospecha de infernal Naturaleza .

64

Por orden de su Dueño , está a su lado
 Un Joven applaudido en summo extremo ;
 Como a aprender la guerra , i destinado
 A ser en sus exercitos Supremo .
 Mas ; oh horror de Alathár ! Ha decretado
 Labrarle en este assunto el daño extremo ;
 Que solo nace el mérito a la ruina
 Quando nace en Imperio que declina .

65

Por su séquito , i fama , le aborrece ;
 I crecen el enojo , i los temores ,
 Por que a Amyntor la sangre ahun esclarece
 De Reyes a Alathár predecesores .
 Junto al Cálypo undoso que ennoblece
 Habitaba entre selvas , i entre flores ;
 De Hyale es amante , cuya mano
 Un raro influxo le apartó inhumano .

66

Sin que de sus antídotos se acuerden,
 Los Psylos a iras bélicas aspiran;
 Los Psylos, que con gusto al aspid muerden,
 Chupan peste, i con tósigos respiran.
 Si dudas de adulterio los remuerden,
 Van adonde más víboras admiran;
 I el hijo que las huye, o siente el daño,
 Desechan i abominan como extraño.

67

Micípfa el Cabo fue, joven lucido,
 I alumno de Sebilla dignamente;
 Pues siguiendo al valor nunca invertido
 Distingue lo Marcial de lo inclemente.
 A Amyntor aborrece, i vive unido
 Con Hypséo, que es prócer dessa gente;
 A un hermano d' el qual en duelo horrible
 Mató el padre de Amyntor invencible.

68

Aquino el Reino allí traxo brioso,
 Príncipe d' el Algarbe; fue igualmente
 Si dueño d' el erario más copioso,
 Subdito de la luz más floreciente.
 Cupido a Marte le conduxo ansioso;
 I buscando laurél más excelente,
 A Cydipe adoró correspondido
 Que de esposa la fé le ha prometido.

69

Causarnos intentó fustos, i estragos
 Barbara juventud de aquellos cotos,
 Donde al rudo Lothóphago es halagos
 La dulce produccion d' el arbol Lothos;
 Donde Ulysses perdió sus Lócros vagos,
 Pobladores de climas tan remotos,
 Luego que en esos pomos singulares
 Comieron el olvido de sus Lares.

E

70

El Cabo de su trozo inculto , i fiero ,
 Un-Heroe fue de amable gallardia ;
 Digo Anympho , magnanimo guerrero ,
 Si hermoso quanto el Dios que ilustra al dia .
 En Platónica llama es su lucero
 Cydípe ; en él silencio el fuego hundia ;
 Reduciendo a mysterio , i virtud pura
 El placer de mirar a la hermosura .

71

Mahárbal firibundos a su accento
 De los Cyniphes Mácas vé los claustros ,
 Con los vagos Getúlos sin asiento
 Cuya errante morada son sus plaustrós .
 Seguián a Lyftómanes violento
 Autóloles más leves que Euros , i Austros ;
 A su vuelo ahun los paxaros humillo ;
 Mas no el velóz el horrido Caudillo .

72

Su yelmo es de un León la frente bruta ,
 Si ropage la piel a igual fiereza ;
 La cimera le muerde , siendo hirsuta
 Lengua a una muerta boca otra cabeza .
 Su hueste que el tropheo nos enluta ,
 De otros brutos vistió piel , i braveza ;
 Por su trage , i por barbara , i temida ,
 La hueste de las fieras se apellida .

73

D' esta , i de más Catervas , ahun comprehende
 Belicosos presidios la muralla ;
 Ni entre el disfaso enojo que le enciende ,
 Sin aviso i consulta el Dueño se halla .
 A muchos de estos Libycos atiende ;
 I a Ismir , que desde Oríque i su batalla ,
 Seguía de Alathár la Regia Corte ,
 I el furor profegua de Mavorte .

No

74

No ha mucho, había escrito a un confidente,
 Que procure quemar nuestros navíos;
 I en mil partes su influxo indeficiente
 Solicita socorros de arduos brios.
 Mas Libya, por el daño antecedente,
 Convertía el ardor en sustos frios;
 Responde que más tropas no se esperen;
 Si a estas lides los Sárrios no se uniera.

75

Lo mismo, sin mover parciales filos,
 Respondieron Sebilla, i sus regiones.
 Estos a quien buscaban como Atylos,
 No eran de antiguos Sárrios producciones;
 El tener su país, vigor, i estylos,
 Appellido les dió sin distinciones;
 Viéron (triumphando siempre en Golfo, i Tierra)
 No ser varios los casos de la guerra.

76

La cósta d'el Océano contiguo
 (Entre el Tajo, i Algarbe) cultivaron;
 Son Republica ya; d'el Rei antiguo
 La estirpe i la memoria desterraron.
 Ser brutos los más dellos averiguo
 Segun la rustiqueza que mostraron;
 I si álguien los irrita, ser infiero
 Más que brutos en lo aspero i lo fiero.

77

Mas por Virtudes mil los applaudian
 Sus naciones con juicio tan extraño;
 Que a su arbitrio, i dictamen, se confian
 Sin temer en su union ruinas, o engaño.
 Duran ellos neutrales, ahunque vían
 Que les es conveniente nuestro daño;
 Ser pérfido Alathár que a todo offende,
 I mudarlos el Numen, los suspende.

78

I ahun ahora averfion más repugnante
 Los oppufo a Alathár, i a fus uniones;
 Viendo, quiere con rabia delirante
 Dar a Amyntor mortales afflicciones.
 Que ahun el Joven fería Dominante,
 Clamaban efparcidas predicciones;
 Divulgado primero en el Dominio,
 Afíi llegó a Lysbóa el vaticinio:

79

Amyntor, i fu esposa, en quien fe emplea
 La más noble influencia de las Parcas
 (Despues que no Alathár Alathár fea)
 Más allá del morir ferán Monarchas.
 Que han de dár (fe interpreta, i fe defea)
 Muerte al Injufto, i ley a fus comarcas,
 Reinando a largo imperio i firmes leyes
 (Más allá d' el morir) en nietos Reyes.

80

Si el Tyranno háfta allí con vil perfidia
 El que Amyntor vivieffe impugna i fiente;
 Por más zelos del Reino, más le infidia;
 Ni hai venganzas que perfido no intente.
 Con algunos soldados de Numidia
 Concurriendo en Palacio casualmente,
 No percibia Amyntor qual dictamen
 I rabias a fu oppófito fe inflamen.

81

Un efpiritu extraño le conduxo
 A voz, ni de fu edad, ni de fu genio;
 Efpiritu, o furor de facro influxo,
 Que para occulto fin mueve fu ingenio:
 Viendo que en los Validos fe produjo
 La infamia contra el luftre primigenio,
 En impaciencias nobles i leales
 Expufo al ciego Rei claufulas tales:

G

Se

82

Señor. No es tan sacrilega mi idea,
 Que juzgue os offendeis de oír verdades;
 Ni la fiel gratitud que en mi se emplea
 Suffre ociosas en algo mis lealtades.
 Fuera culpa el silencio, al ver se crea
 Son vuestras las agenas impiedades;
 I al ver que estas induzgan a que odioso
 Sea al Reino un Monarcha tan glorioso.

83

Desdenna ya vuestro menor tropheo,
 Por más luz que en sus gyros se resume,
 Las fugitivas ramas de el Penèo,
 Los boscages magnanimos de Idume..
 No me alysta la guerra; otra vez veo
 Soccorreros Granada; i que presume
 Ser Africa puntal de vuestro anhelo,
 Como en ella fu Atlante lo es de el Cielo..

84

El contrario que temo es la ofadía:
 Que a vuestros elegidos dais frequente;
 Mostrando, al olvidar la Monarchia,
 Que sois Rei de estos hombres solamente.
 Los Validos mil daños, i agonía,
 Dan a quien los exalta o los consiente;
 I ni Rei, ni vassallo, ni Reino hallo,
 Quando el Rei se hace Reino de el vassallo.

85

Si acaso (lo que solo se convierta
 Contra la sinrazon de monstruos tantos)
 Por alevosa mano en urna yerta
 Cayésséis, quales fueran nuestros llantos?
 Cláme pues el follozo, viendo cierta
 Mayor pena, i más fúnebres espantos:
 Oh affombro! quien creyera que la Suerte
 Pudo hallar más horror que vuestra muerte?

Mas

Mas ai ! Yace cadaver infamado
 Vuestro honor, yace muerta la Justicia;
 I este Imperio se vé desfigurado
 Ser tragica mansion de la injusticia.
 Es al monstruo fatal de vuestro Estado
 Manos el Hurto, vientre la Cudicia,
 Lengua la Fraude, i pervertiendo el orden,
 Vista la Ceguedad, alma el Deforden.

Contra el Libyco honor, solo se estiman
 Costumbres que son manchas quando afrentan
 De que hasta los sepulcros se lastiman,
 De que hasta las cenizas se lamentan.
 Las leyes que al principio a un Reino animan,
 Solas despues le fixan, o le aumentan:
 Con las costumbres, sin tardanza alguna,
 Se muda en los Imperios la Fortuna.

La Assyria Magestad que a Bélo adora,
 En Medos, i Caldeos dividida,
 La Persa luego, i Griega, oh quanto llora
 Si de sus leyes inclytas se olvida!
 Roma, con sus Virtudes vencedora,
 Con sus luxos de todos fue vencida;
 I supo el vicio, con despeño immundo,
 Vengar la esclavitud que suffrió el Mundo.

De tanto mal cada Valido es reo,
 Siendo vuestra infeccion su estudio, i voto;
 Hasta el mentir más vil, que adulan veo;
 Hasta el más vil servir, que firven noto.
 Arruinando, por odios, o recreo,
 Con media voz al inclyto, o remoto,
 Dan con vuestros despachos premio a aquellos
 Que lo que ellos a vos han sido a ellos.

90

Rei que algunos distingue, pierde a todos;
 Irrita a est' otros, a esos desvanece;
 I el Estado (qual vimos a los Godos)
 Divididos los animos, fallece.
 Con la union hasta immenso, por mil modós,
 El Dominio más corto, avulta, i crece;
 La Discordia a quanto hai mil ruinas traza;
 I ya a quanto desune despedaza.

91

Que es dueño el Rei, i esclava la otra gente,
 Os persuade su engaño, i lengua inculta;
 Que reina por sí misma independiente,
 I d' él su magnitud nace, i resulta.
 Así clamando al Cielo solamente
 Quando vuestra atencion se dificulta,
 Hiere de vuestros pueblos el gemido
 Primero a todo vos, que a vuestro oído.

92

Oh engañosos! Lo affable es el modelo.
 De hacerse los Monarchas Semidioses;
 Por benigna influencia es sacro el Cielo,
 Sus dueños por beneficos son Dioses.
 Compras, oh Alcides, con la paz del suelo
 Que en lechos de Astros immortal reposes;
 No es Heroe quien los Hombres desestime,
 No hai sin humanidad gloria sublime.

93

Numen Lyëo fue, por las dispuestas.
 Venganzas contra injustos como Scinis;
 I por bienes, que ilustra con sus fiestas,
 Con la Eumélia, Cordáce, i la Sicinnis.
 Cantaban en los Pueblos, i florestas,
 Contra el Orco, i rencor de cada Erinny:
 No hai empleo más digno, i soberano
 Entre lo humano, que auxiliar lo Humano.

94

A un tal Rei honor fábico le resulta,
 I le es Ara cada Orbe, i cada Zona;
 Mira de la Virtud la esencia culta,
 Cada influxo a su lei se proporciona.
 Ahun darle el Numen pródigo consulta
 Diadema con que él mismo le corona:
 I hai quien dude, por tantas magnitudes;
 Buscar la Heroicidad con las Virtudes?

95

Con las Virtudes digo, fenda etherea.
 Que nos guia a los Orbes de diamantes;
 I más allá de la region aërea
 En Divos nos transforma, i centelleantes;
 Sudar en esta ecliptica siderea.
 Deben continuamente los Reinantes:
 Causa en otros insulto el ocio inculto,
 Mas ocio en el Monarcha ya es insulto;

96

Las musicas extrañas que en los Cielos
 Ser estruendos juzgaba la impericia,
 Fueron Attica phrasé que en sus velos
 Dibuxan la igualdad de la Justicia.
 El orden de sus luces, i sus vuelos,
 Son de el Cielo la musica propicia;
 El Numen la conforma en su volumen;
 I ha de copiarla el Rei, pues copia al Numen;

97

Ved ahora si es orden, i harmonia
 Que el Reino que la Esphera os ha fiado,
 Al robo confieis, i tyrannia,
 De los que en darle afan ponen cuidado.
 I ved, quando el Imperio que se os fia
 Habeis a sus contrarios entregado,
 Si lo es que el Numen a imitaros llegüe,
 I a los contrarios vuestros os entregue.

Pre

98

Profeguiría Amyntor , si encendido
 No mostrára en mil furias el Tyranno
 Quan peligrosa Esphera siempre ha sido
 Lo indocil d'el oido Soberano.
 Traidor (clama) ya veo has pretendido
 Deslucirme , exaltandote profano ;
 Mi honor , i mi gobierno ciego arruinas ,
 Porque cercano al Solio te imaginas .

99

Soi Rei ; todo me es licito , i decente ;
 Ni hai vista que registre a tanta lumbre ;
 Debeis , ahun en lo injusto , ciegamente
 Servir , no examinar , a la Real cumbre .
 Pienfas tu que el Destino Omnipotente
 Se acuerda de la Humana muchedumbre ?
 Los Reyes su cuidado solo han sido ,
 Los demás (viles almas) fois su olvido .

100

Quitadme , leales mios , de delante
 Esse vestiglo de fiereza impura ;
 En carcel le poned , que cada instante
 Le acuerde su traicion indigna , i dura .
 Dixo . I solo en Palacio el vil Reinante
 Cree de Amyntor la prision segura ;
 I a Micipsa , que oppuesto más le grave ,
 De la horrible prision fiò la llave .

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO
 BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS .

LIBRO SEGUNDO .

AR,

ARGUMENTO.

LUEGO QUE ALATHAR PRENDIO A Amyntor, se vieron muchos presagios de la ruina d' el mismo Alathár; los quales se refieren en las primeras cinco Oéttavas. Habia en la muralla, a la parte d' el Norte, una puerta que, por juzgarse de mal-aguero, estaba cerrada con pared. Cayó ahora la pared, que la cerraba. Junto a Palacio habia tambien una gruta, de que se contaban varios mysterios. De la gruta, i de la puerta, se oyeron voces tragicas. Desde la Oéttava 6, hasta la 11, se expressa que el Dios Harchryso estaba confuso viendo tantos annuncijs contra Alathár su favorecido. Conjecturaba que el consorcio de Amyntor le sería nocivo; i tambien otro de un Isleño; el qual se verá luego, que era Aucólo. Habia enfrente de los Sárrios una Isla que tenia un Volcán, i un templo de Phebo. A ella venian algunos pueblos de Africa que adoraban la Noche, a llevar gente, que en odio d' el Sol sacrificassen a su Diosa. I alli residia el Isleño de quien se recelaba Harchryso. Quería este Dios llamar la Furia Sépsis, que estaba en Africa. Mas suspendió el llamarla, porque las Parcas le avisaron que Amyntor, e Hyale, sin dilacion moririan tragicamente; i que d' el mismo modo la Isla Vulcánia se arruinaría con todos sus Naturales. Que los Dioses d' el Averno iban formando una excesiva Serpiente, para que o venciéffe a Alphonso, o le ocasionasse mortal contagio. Desde la Oéttava 12, hasta la 17, se dice que estaba festivo nuestro exercito. Desde la 18, hasta la 58, se describe el Palacio de la Fama; i cuenta la misma Fama todas las antecedenias de la Accion d' este Poëma; haciendo memoria de las bata-

tallas de Orique , i de Colypo , conquista d' el Presidio Julio , fuga d' el Rei Adhérbe , victoria de la Sierra de Cynthra , con todo lo demás hasta fixar Alphonso sus Quartéles sobre Lysbòdà . Successos , que siguiendo el modo Poético , adorna el Author con especiosas maravillas . En las Oéttavas 59 , 60 , 61 , i 62 , se dice que Prománthis , Sacerdotisa de Apolo , predixo mudanza en la Republica de los Sárrios . Que ellos la echaron al Mar en un barco sin velas ni remos ; i que habiendoles Alphonso intimidado o la subjeccion , o la Guerra , determinaron inuiar a Icétès por Embaxador , pidiendo quince dias de termino para la respuesta . En las 63 , i 64 , se dá noticia d' el mismo Icétès . Las siguientes diez i ocho Oéttavas hasta la 82 , contienen lo que èl dixo en su Embaxada , notando a Alphonso de ambicioso ; i a todos nuestros estylos de perniciosos i necios . En las 84 , 85 , 86 , i 87 , le responde Alphonso . Aumentabanse las fortificaciones de nuestro Campo ; solo el quartél d' el Rei Erico no se fortificaba , porque sus gentes estaban discordes , siendo unos de la parcialidad de Eubóssio , Mayordomo mayor de aquel Rei , i otros de la de Scilácio , su Monestero mayor . Eran enemigos estos dos Señores ; i encargandoles Erico la fortificacion , se impedian , i la retardaban . Esto se dice en la Oéttava , 88 . En las 89 , 90 , i 91 , llega Icétès ; i los Sárrios movidos de un Oraculo que les mandó traxessen de la Isla Vulcánia el Conforcio Real , inuian algunas personas a dicha Isla . Mas detié-
nense la gente de los barcos , por fues-
estas novedades , con que
el Volcan la en-
tristecia .

MAS

I

MAS luego al Rei cruel varios portentos
 Culpan el execrable desvario;
 Vibraba el mismo Sol rayos violentos,
 O se aparta con fúnebre desvío.
 Tuvo el Alba arreboles macilentos;
 I en vez de aquel aljófar, o rocío,
 Que a dar sangre a las flores suda i vierte,
 Con sangre que lloraba las dió muerte.

2

Del techo de Palacio, mil dragones
 Volar se vían entre globos de humo;
 Formando la pared trepidaciones
 Que precipicios tragicos presumo.
 Copia el Pueblo el temblor de los torreones,
 I ni respira entre el assombro fumo:
 Poblándose de estrago su elemento,
 Ahun en soplo vital temen el Viento.

3

Acia el Boreal distrito en la muralla
 Hubo una antigua puerta de hondo agujero;
 Que cerrada con piedra entonces se halla;
 Mas cae, i queda abierta qual primero.
 Con sólidos tablones a guardalla
 Corrieron, duplicandola de acero;
 Confusos. (como en horrido naufragio)
 A un tiempo d' el peligro, i d' el presagio.

4

Tambien hubo (ahunque ya no se descubre)
 Junto adonde Alathár su alcázar tiene,
 En parda breña un concavo lugúbre,
 Que nadie, por temor, a inquirir viene:
 Dice la tradicion (i más le encúbre)
 Que el hueco a estragos Regios se previene;
 I que tumba o prision la peña inculta
 Dichas de inmenso júbilo sepulta.

5.

De la puerta, i d' el concavo se oia.
 Gran voz, quando la Noche al viento emboza,
 Que el tropheo de Alphonso predecia,
 I al Libyco dofél huella, i destroza.
 Incierto a tanto anuncio que le heria
 El avariento Dios arde i folloza;
 Qual d' el Orco en las fauces ruge ciego,
 Con rabias summas estrechado el fuego..

6.

Previa en conjetura pavorosa,
 Que el Conforcio de Amyntor floreciente,
 I otro de un Regio Isleño, affrenta odiosa.
 Darán a todo el Hérebo inclemente..
 Un Isleño, de una Isla mysteriosa,
 Que de los fieros Sárrios está enfrente;
 Ignea por un Volcán, ni horror la frustra.
 Un gran templo de Phebo, que la ilustra..

7.

Por Apolo fue la Isla respetada;
 Insultandola solo furibundo,
 Un pueblo, a cuyas huestes dió morada.
 En Libya occidental yermo infecundo..
 Es entre ellos la Noche venerada;
 I en odio d' el Planeta rubicundo.
 Llevan d' estos Isleños grei copiosa.
 Con que el ara ensangrientan de su Diosfa..

8.

En dudas tales irritado Harchryso,
 A una Furia que en Africa detiene.
 Por uno de sus monstruos llamar quiso,
 Contra el daño que el Hado les previene..
 A que el Africa déxe lo indeciso,
 Esta Furia, que es Sépsis, se mantiene;
 Quiere que en más ponzoñas Libya se hunda,
 I en exercitos nuevos se diffunda..

Lla.

9

Llamábala; mas queda en suspensiones
 Por Ministros d'el Bárathro recientes,
 Que le avisan con gratas expresiones,
 Quanto anuncian las Parcas permanentes:
 Que Libya, a soccorer a sus naciones,
 Hervirá en más esquadras que serpientes;
 I que a Amyntor i a Hyale gallarda
 Tragica muerte sin más plazo aguarda.

10

Que turbar no podrá sus ferreos gozos
 De la Isla d'el Volcán el nudo tierno;
 Pues a todos Isléños mil destrozos,
 I a la Isla, conficiona el fuego eterno.
 Que ahun brotan, a vengar tantos follozos;
 Nuevos monstruos, Avernos d'el Averno;
 Monstruos de que se affusta Pluton mismo.
 Que dá susto a las Furias, i al Abyfmo.

11

Que de Hydras i Pythones imagine
 Hecha una Sierpe de que el Sol se occulte;
 Cuya rabia, lidiando, a Alphonso arruine;
 O vencida, a infecciones le sepulte.
 Decian. I lograron se extermine
 La congoja, i que al Dios gusto resulte;
 Si bien pena le dan, i horror no vano.
 Los festines d'el Campo Lusitano.

12

Era de hermosa pompa maridages
 El mirar triumphadoras tantas gentes,
 Tantas tiendas preciosas, tantos trages;
 Tantas armas, i adornos diferentes.
 De unos se vian ir a otros parages
 Las guardias, i concursos florecientes;
 Quien visita al amigo, quien curioso
 Vaga por el exercito glorioso.

H 2

Los

13

Los navíos lo bélico interpolan
 Con galas, i manjares; ni están mudos;
 Trompas, caxas, applausos accryfolan,
 Deleitando ahun d' el Mar los monstruos rudos.
 Al viento en estandartes se tremolan,
 De las varias Naciones los Escudos:
 En tafetanes que la luz recrea
 Poblacion d' el Favonio Europa ondea.

14

Sus huestes en la playa Transtagaña:
 Prefas hacen de mieses, i de gentes;
 I de ganados, que en mansion lexana.
 Solicitan, i al Campo dan freqüentes.
 Ni sufren que la industria Mauritana
 Por el Tajo, con barcas diligentes,
 Lógre de noche (como lo ha intentado)
 Traher víveres, o armas al sitiado.

15

Ni entre tanta Nación hubo inquietudes,
 O Invidia que sus pechos embarace;
 Pareció que a tan vastas multitudes
 Un' alma las aliente, i las enlace.
 Fundada la amistad en las Virtudes,
 A eterna duracion, como ellas, nace;
 Siendo ellas, con milagro, i rayo extenso,
 Un effluvio immortal d' el Ser Immenso.

16

Leyes todas de Alphonso indeseftivo,
 Que es alma de su Campo, i de su Imperio;
 Qual Phebo en influencias progresivo
 Alienta el más recondito Hemispherio.
 Diría que en reposo está festivo
 Por sus triumphos, i el Líbyco improperio;
 Si no fuera error perfido (tratando
 De Alphonso) el no decir que consultando.

A

17

A las nuevas Provincias Leyes terfas
 En vigilancias pr6vidas influye;
 I glorias de su Imperio no diversas.
 A quanto se le rinde constituye.
 Mil avisos apura; las perverfas.
 Máchinas de Alathár huella, i destruye;
 Mereciendo, con lustre, i dicha extensa,
 Que la Fama en su applauso anhele intensa.

18

Tiene albergue la Fama peregrina,
 De que el Lethes antipoda demuefro,
 En la etherea region, donde confina
 Con el Mundo Celeste el Mundo nuestro.
 En densos globos de vapor que affina
 Sus cimientos dispuso estudio diextro;
 Permanente ácia el Sol, o alcázar, subes
 Sobre fierras altísimas de nubes.

19

Raro el orden, i fabrica se ofrece,
 De el extraño edificio, no entendido;
 Todo es roturas, donde en eccos crece
 Prodigiosa la imagen de el sonido.
 Que es de diamante, u de crystal, parece;
 Mas aire congelado le he creído;
 I cada parte, con el Todo hermoso
 Es deste no sé qué maravilloso.

20

Qual en sueños, oh humano pensamiento;
 De ver obras magnificas te pasmas,
 Edificios que son sin fundamento
 Vagas combinaciones de phantasmas;
 O como hacen las nubes en el viento
 Varias torres, i spectros, i otros phasmas,
 Pretendiendo en sus densas tropelias
 Ser las casualidades symmetrias;

21

Asi mal dividido aquel se anuda;
 Mas tan sólido el Orbe le celebra,
 Que aun el bronce con él cera se duda;
 Las cordilleras de Alpes facil hebra.
 Sus acerados dientes, quando suda
 Mordriendole el cimientto, el Tiempo quiebra;
 I pierde, conspirando a hacerle daños,
 Baterías de siglos, huestes de años.

22

En la cumbre mejor al aura extensa,
 La gran Reina se vé; monstruo notable.
 De la frente a la planta se condensa
 De ojos, bocas, oídos, i aura instable.
 Es fea, es culta, es mínima, es inmensa;
 Verdadera, engañosa, atroz, i affable;
 I creciendo en las turbas que amotina,
 Cielos, Mundos, i Avernos examina.

23

Pifa el concavo raro; i la presteza
 D'el vasto pecho al Zéphyro entregada
 (En accion de volar) la ligereza
 De sus plumas meciendo está templada.
 Vuelve a qualquiera estruendo la cabeza;
 I en la punta d'el pie, toda librada,
 Azia la parte que el rumor se explica,
 Inclina el cuerpo, i el oído applica.

24

De los triumphos de Alphonso cuidadosa;
 Rasga el aire con vuelo arrebatado;
 Por digno estudio se infundió ruidosa
 En alientos al bronce emmarañado.
 Vistiendose estatura pavorosa,
 I anhélito de truenos fabricado,
 Hasta el postrer confin de Africa vuela;
 I en mil consternaciones la desvela.

En

25.

En Europa estremece la alta orilla
 Del mar nuestro, dá horror a Hispali, i Acria,
 I a Granada; que en selvas no se humilla
 Ahun a la amenidad Cypria, o Nonácria.
 Ni fingió que el Escudo se martilla
 Para el gran Rei en Lípari, o Trinácria;
 Reconoce invencible sin Vulcano
 En sí mismo al Monarcha Lusitano,

26.

Que es debido, grandiloqua publica,
 Un nuevo premio al Triumphador preclaro;
 A tanta Heroicidad se communica
 De el Destino, el empeño, i summo amparo.
 La gloria de ser Rei se le dedica,
 I ser Rei Fundador triumphante, i raro,
 I Fundador de un Reino que a más crece,
 Bien que Zenith. yá Oríque le amanece.

27.

Mas no iguala a este asunto peregrino
 Ahun la Fama; si hallasse el Ser Phebeo
 Voz que exceda a su anhélito divino,
 Esta fuera no impropria al sacro empleo.
 Tu clamor, con su bronçe diamantino,
 Oh Caliope, aspire a igual tropheo;
 Si acaso por dos Diosas ahun es dable
 Se déxe ponderar lo imponderable.

28.

De Oríque honraba Alphonso las mansiones,
 Contra Ismár, i Alathár confederados;
 Mas conciben gran duda, i confusiones
 En riesgo tan cruel nuestros soldados.
 Nativo opprobrio de áridas regiones,
 Por la agena campaña derramados,
 Hervian, a impugnar nuestros renombres,
 Exercitos de reinos más que de hombres.

Ces.

29

Cessen de Xérxes en el Campo horrendo
 Quantas conduxo a ferreos desvarios
 Innumerables tropas, que bebiendo
 Apartaban d'el Pielago los rios.
 Ver est' otras no más, fue horror tremendo
 Que excede ahun al orgullo de más brios:
 En no hallada extension (sin sus arrojós)
 Eran vulto invencible ahun a los ojos.

30

Ma extendia la Noche el manto ciego;
 Quando entre sombras densas, i confusas;
 Sale Alphonso a la voz de un sacro fuego;
 Que el Aire en glorias anegó profusas.
 Sale; mas quantos Astros viesse luego
 Ni ahun lo explicáran las Celestes Musas;
 Abrióse el Polo; i todo a estos ambientes
 En Mares se vertió resplandecientes.

31

Despues que lucha en lides brilladoras
 La vista con la Luz, i Astros primeros;
 Hilla quantas Deidades atesoras,
 Oh Cielo, en tu mansion de eternos fueros.
 Por que formen risueños más Auroras,
 Se descuelgan torrentes de Luceros;
 Llegando a conocer, en tropas bellas,
 De su Sol la presencia estas Estrellas.

32

Mitábase en un Throno incomparable,
 A cuya vista lo más bello es rudo,
 Aquel Puro, aquel Inclyto Immutable
 Que ni pudo no ser, ni empezar pudo.
 El Maximo Existente, al qual no es dable
 Comprehenda el saber nuestro; pues no duda
 Que al verle Immenso allá infinitamente,
 Nuestra sciencia es finita immensamente.

33

Al Heroe la Deidad, que triumphe, dice;
 I Rei antes d'el triumpho se corone;
 I en Lysbòà, i su cúmulo felice
 La Fundacion d'el Reino perficione.
 Que quanta magnitud se le predice,
 I quanta etherea Lumbre se le expone;
 Inscriba en los que a Estrellas gravar pudo
 Sacrosantos annales de su Escudo.

34

Que al primer viso d'el Solár renuevo
 Su Campo mirará fuerte, i seguro,
 Porque logre victorias que ni el Evo
 A ellas compáre algun Laurél futuro.
 Que en la alta Fundacion d'el Solio nuevo
 Caerán por piedras al cimiento puro
 (Abatidos qual tragico Phaethonte)
 Toda la Líbya, i todo el Acheronte.

35

Mares, Islas, hollados Continentes,
 Vencidos Reyes, i mejor lo inculto;
 Le enseña el Dios, i en climas diferentes
 Crecido el Solio, i propagado el Culto.
 Vuelan luego a la Esphera los ardientes
 Objectos; i al cessar su rayo occulto,
 Por nuevo Occaso que dexó el portentoso;
 Vuelve a tener la Noche a todo el Viento.

36

Mas yá nació el Alba; i la urna hermosa
 Trastornando en raudal de perlas sumas,
 Induce a festejar su luz preciosa
 Las hojas, los crystales, i las plumas.
 Cada estrella desmáyase dudosa,
 Naciendo inmenso el Sol de las espumas;
 A un mar de llamas cierra con desvelo
 Todos sus ojos deslumbrado el Cielo.

37.

Fuerte ya el Campo, a Alphonso en un instante
 Rei apellida; i entre el culto i ruego,
 Brotó d' el yelmo Real, con llama undante,
 Qual segundo penacho, un docil fuego.
 I en toda la batalla, no distante
 Sobre él volaba, con triumphal fofsiego,
 Una Aguila, en que unió prodigo i limpio
 Summa gala i thesoro el Orbe Olympio.

38.

Sensitivo joyél de erarios bellos,
 Dos sapphíros por ojos mueve, i gyra;
 Sin que fixos al Sol atiendan ellos,
 Invidioso, i attento el Sol los mira.
 Cada pluma, variando los destellos,
 Con lumbré nueva, i color nuevo admira:
 De sí propria en la hoguera brilladora,
 Si es Phénix, o si es Aguila, se ignora.

39.

Bien como d' el clarín que en tortuosos
 Labyrinthos de bronce enreda al viento,
 Quanto opprimido más, más harmoniosos
 Rúmore forma el estrechado aliento;
 Assi de los recintos no espaciosos
 Explaya Lusitania su ardimiento:
 Cada Hombre es igneo anhélito que inflama;
 Las arduas trompas de su heroica fama.

40.

Precediendo a estos raptos militantes,
 Alphonso a todo oppugna, i llega luego;
 Sin que turbe a sus brios fulminantes
 El disforme, i fatal desafossiego.
 Mas no puede romper las incessantes
 Huestes, que el enemigo impele ciego;
 Si bien la inmensa grei que le provoca,
 Ahun d' el Campo Africano es porcion poca:
 Qual

41

Qual Nínive, de exercito inclemente
 Llorando en unos sitios lid i estrago,
 En otros, como en clima diferente,
 Ni ahun tuvo la noticia d' el amago;
 I como el Mar, por vasto immenlamente,
 Siendo a alguna region furioso i vago,
 A muchas (sin que espantos cause, o ruinas)
 Es affables perezas crystalinas;

42

Tal de Africa el exercito compréhendo
 En las distantes ultimas legiones;
 Mas afuer de raudales, succediendo
 Progresivos sus vastos batallones,
 Ya ondean avanzando, ya cediendo
 Se vuelven a sí mismos sin blasones,
 I ya con mil torrentes que le minan,
 En torno d' el Real Campo remolinan.

43

Mas por más que la Libya, en sangre roxos,
 Medio millon de Barbaros diffunde,
 Son de nuestro gran Rei lauro, i despojos,
 I alta ruina sin término los hunde.
 Hierense con las frentes, i los ojos;
 Hombres, i brutos el furor confunde,
 I estrechas (tantas ya se desenlazan!)
 Unas a otras las almas se embarazan.

44

Phebo mismo en lid tanta no emprendiera
 Describir cada trance luctuoso;
 Pues quien (muriendo el Mundo) percibiera
 Deste u de aquel viviente lo penoso?
 Ser todo un Roxo Mar, con la más fiera
 Inquietud, veo el sitio belicoso;
 I engolfandome en él (perdido el suelo)
 Ya no alcanzo a ver más que sangre, i Cielos

45

Fue vencedor Alphonso. Ni al olvido
 La otra lid de Colypo es bien se ferie;
 Donde numero igual juntó el vencido
 A ser de igual destrozo igual congerie.
 De su Prefidio Julio fue expelido
 Adhérbe, Rei allí por larga serie;
 A Cynthra luego el Vencedor no injusto.
 La cerviz lapidosa opprime augusto.

46

Es Cynthra la montaña que le impone
 Más coyunda al Océano indomable;
 Las iras lo dirán con que él se oppone;
 Repugnando al dominio inconstatable.
 Dióla nombre un gran templo que ahun expone;
 De Cynthia; tan magnifico i notable,
 Que ser pudo d'el risco allá oportuna
 Casa d'el Sol el templo de la Luna.

47

Dedicaban el ara, mal devotos,
 A un César vano, el interés i el ruego;
 I por él no admittir cultos ni votos,
 A la casta Deidad se ofrecen luego.
 Oh error! Ahun estos rusticos ignotos
 Adulan; i con animo tan ciego,
 Que dieron de los Dioses a los nombres
 Altares desechados de los Hombres.

48

Quando el Rei a la sierra prompto assalta
 Encendiendo su exercito robusto,
 Con cólera más aspera, i más alta,
 Le embaraza, i se oppone Harchryso adusto:
 Como allí se recluta, i más se exalta
 Nuestro Campo, a impedirlo, i darnos susto
 Se hizo todo el Averno en su horizonte
 Caliginoso espíritu d'el monte.

49

Por terremotos súbitos, i ariscos

Hirvió la sierra en máchinas extrañas;

Propagandose a abortos de obeliscos.

Huían de sí mismas sus entrañas.

Brotan de cada concavo otros riscos;

Nacen de cada cumbre otras montañas,

Como que estudien entre Cielo, i Tierra;

Hacer un tercer Orbe a la gran sierra.

50

A este modo si pródigo el Vesuvio

Vomita infiernos que en su centro yacen;

Dispára rios de humos u diluvio

Acia el Sol que entristecen, i deshacen;

I propagado el tenebroso efluvio,

De un globo de humo nuevos globos nacen;

Erizandó en asfombro corpulento

Las quietudes más diaphanas de el Viento.

51

De un risco al otro hicieron en la sierra

Muchas veces con vigas senda o puentes;

Muchas suben las máchinas de guerra

Por los torcidos cañamos pendientes.

Ya terrible Aquilón contra ellos cierra,

Ya Libycos tumultos inclementes,

Que de las cumbres dan por toda parte

Los ceños más horribicos de Marte.

52

Queriendo que en borrascas se disuelva

Contra los nuestros el ethereo claustro;

Sobre las verdes nubes de la selva

Selvas de nubes derramaba el Austro.

I a la noche se vió que el Aire envuelva

En humo Harchryso desde un igneo plaustro;

A las nocturnas aves infundía

La Infernal noche más horror que el dia.

Atto-

53

Attonita , confusa , i sin reposo ,
 Nyctimene las alas bate inmunda ;
 I a esconderse d' el rayo tenebroso
 Inquiere la caverna más profunda.
 El Buho , a igual fiereza congojoso ,
 Se aparta de la llama furibunda ;
 I huye (extraño en aquel i este Elemento)
 El Marciégalo infiel , Fauno d' el Viento .

54

No estorvan al gran Rei las invasiones
 Que le insultan con rabia indeficiente ;
 Desde el trémulo risco a sus Campeones
 El exemplo , i la mano , dá igualmente .
 Vence el prodigio , i barbaras legiones ,
 La cumbre , i la muralla preeminente ;
 I es toda la alta sierra en la victoria
 Pedestal de la estatua de su gloria .

55

Tambien , causando al Africa deslustres ,
 Allí le buscan luego , i se le unían ,
 Con las gentes de Europa siempre ilustres ;
 Sus Dueños , que hoi como ellas le servían .
 Las nauticas Armadas de arduos lustres ,
 Boreal , i nuestra , el Tajo estremecían ,
 Deshaciendo las Líbycas , enquanto
 Les dá el Rei en la tierra muerte i llanto .

56

Estas lides , oh Alphonso , que debieron
 Elculpirse en estrellas exquisitas ,
 Camino en tus esfuerzos solo fueron :
 Así la alta Lysbòa solícitas .
 Las voces de la Fama lo expusieron
 A distancias i gentes infinitas :
 Casi , a abortar su voz , rasgaba entonces
 Las concavas entrañas de sus bronce .

Ahua

57

Ahun contaba que Alphonso un templo santo
 Luego en cada quartel formar procura;
 Yendo los materiales a fin tanto,
 Sin fuerza humana, o rueda mal segura.
 Dándole invidias al Amphiónio canto,
 Hizo el Numen parcial que por lei pura
 Corran en piedra i leño los confines
 A la noble atraccion de los clarines.

58

D' esta suerte la Fama el gran preludio,
 I alta Empresa esparcía en climas varios,
 Quando sobre Lysbóa summo estudio
 Era de Alphonso, el bien de sus Contrarios.
 El país Transtagano (ya repudio
 Haciendo con sus odios temerarios)
 A los Regios Quartéles a porfia
 Obsequios, i tributos ofrecía.

59

Solo hacían los Sárrios más discursos;
 Sin encontrar quietud que paz les preste;
 Ya les dá la politica recursos,
 Ya les arma el rigor Mavorcia hueste.
 De sus ambigüedades los transcurfos
 Con mysterios rompió Nymp̃ha Celeste;
 Prománthis, que de Phebo quando ahora
 Sacerdotisa fue, ser pudo Aurora.

60

Creyóse que la infunde el sabio Apolo,
 En premio d' el obsequio antecedente,
 La luz d' el vaticinio; i que no solo
 Toda posteridad vea patente;
 Sino que en faz tambien, qual la d' el Polo;
 Exhale perfeccion resplandeciente,
 I que ahun d' el mismo Alphonso en la victoria
 Pueda instrumento ser de nuestra gloria.

Ella

61

Ella pues (sin que daño les prometa)
 En los Sárrios divulga el vaticinio
 De que el Cielo otras leyes les decreta;
 I traer el Rei proprio a aquel Dominio;
 La expresion de la Nympha se interpreta
 Como de esclavitudes, o exterminio;
 I tanto crecen más las afflicciones,
 Quanto infalibles ven sus predicciones.

62

El Senado, i los Barbaros supremos,
 Claman que el pueblo altera i defanima;
 I en un barco sin velas i sin remos
 La expulsan a que el piélago la oprima;
 I como nuestro Rei los dos extremos
 De subjecion, o guerra les intima,
 Embaxador a Icétés luego nombran
 Al excelso Campeon de que se assombran.

63

Era Icétés una horrida fiereza;
 Gruesso el labio, los ojos sepultados,
 El cabello i la barba gran maleza,
 I todo el rostro assombros erizados.
 Despojos de un Leopardo la estrañeza
 Del trage, con mimbre aspera ligados;
 Media encina el baston, e hirsuta i fiera
 La piel de un Osso las sandalias era.

64

Fueron sus modos improprio inculto;
 Sin mirar que es debida, por mil leyes;
 Alta veneracion, e inmenso culto,
 A las sacras personas de los Reyes.
 Más noticioso si, mas no más culto
 Que allá de su Republica las greyes,
 Al Rei miró (ni a obsequio se conforma)
 I empezó su Embaxada en esta forma:

Qua

65

Qual nombre te he de dar dudo i estraño,
 Quando en tí más extremos se eslabonan;
 Insinúate Dios tu culto extraño,
 I Hombre tus ambiciones te pregonan.
 Es tal luego en los Reyes el engaño,
 Que ciegos por los humos que os coronan;
 Con poco examen de uno i de otro nombre,
 No apreciais el de Dios, vengais el de Hombre.

66

Mas ya sean los Dioses oportuno
 Congreso, a empleos varios repartido,
 O su pluralidad se ciña en uno,
 Jamás puedo adaptarte su apellido.
 De nuestros Dioses no verás alguno
 Al espacio aspirar a otro debido;
 I de uno siempre oí, que Soberano
 Violencia no hace al libre arbitrio Humano.

67

Yo aguardaba, al mirarte, ver un vulto
 Mayor que nuestro Atlante o nuestro Anteo;
 Cuyo aspecto entre nubes allá occulto
 Cercano fuese al círculo Phebéo.
 Capaz con brazos ciento, o más adulto,
 De arrastrar ahun al tímido Briaréo,
 I pronto en alas mil para incessante
 Circumvagar mil Mundos cada instante.

68

Mas quanto horror dispuse al arduo ceño,
 Risa i desprecio ya se conficiona;
 Viendo una alma disforme, cuyo empeño
 A tu cuerpo comun desproporciona.
 Loca es el alma que naciendo dueño
 De la breve region de tu persona,
 Quiere (sin ver qual coto se le influye)
 Prender inmensa quanto el Mundo incluye.

K

Acta

69

Acaso el Ser Divino (cuya Esencia
Sola es dueño de nuestras libertades)
Ha muerto ? i te ha dexado por herencia
Con nuestra adoracion , nuestras Ciudades ?
Oh injustos Reyes ! aspera sentencia
Dando al robo , robais inmensidades ;
I que sea quereis de un mismo vicio.
La fama vil , i Augusto el exercicio .

70

Dices que has de ilustrarnos con lucida
Novedad que al pais no ofienda o grave ;
Mas esta subjecion tan applaudida
Como , si es subjecion , será suave ?
No hai en el corazon pequeña herida ,
Ni hai en la libertad golpe no grave ;
Por ser esta esencia apetecible
De nuestra alma la parte más sensible .

71

Nada en favor de todos se consiente :
Donde todo por uno se introduce ;
Principio , porque el mando en nuestra gente
Recíproco se alterna , i reproduce .
Tu , que te jactas de emendar prudente
A la barbaridad que nos desluzce ,
Que examines es bien si hai en vosotros
Esta gran luz que difundais en otros .

72

Tu barbárie primera es la preclara
Fundacion d'el Imperio que destinás ;
Ya opprimes a Alathár , de muerte rara
Ya libras a su Estado , i le iluminás .
Mas dime , en quantos siglos él matára
La turba que a este fin matas i arruínas ?
I ahun permitten lo mismo tus decretos
En un Reino despótico a tus Nietos .

Se-

73

Serás Rei de influencias adorables;
 Mas de injustos vendrá turba no corta;
 Ya los hace tu impulso inexorables;
 El buen principio al mal exemplo aborta.
 En su origen los Solios son loables;
 Mas ni Jupiter luego los reporta:
 Uno a quien poder todo se concede,
 Siempre quiere poder lo que no puede.

74

La Justicia en los Sárrios prompta i cierta
 Se administra, i los pleitos son verbales;
 Quando en mar de papel, por tumba yerta,
 La ahogan vuestros Arbitros venales.
 Qual jayanes de mármol, que a la puerta
 Poneis de algun palacio, son los tales;
 Fingen que el Reino elevan en sus cuellos;
 I le son carga, i le desploman ellos.

75

Librerías lloveis, sin ver que nada
 Puede saberse; i conservais como util
 Esta peste, i ponzoña celebrada,
 Que sold a vuestro mal no es vana o futil.
 A un Docto quanto vé le desagrada;
 Para sí, para todo, queda inutil:
 Al bien d' el Hombre, i su feliz constancia,
 Nada conduce más que la ignorancia.

76

Mas en vosotros, con delirio ciego,
 Es docta thdropesia lo entendido;
 I erudito al enfermo llamais luego
 Que más nombres de libros ha bebido:
 Cada sciencia es un ocio sin fosiiego
 En que infinita gente hábeis perdido:
 Como no es dable comprehender effencias;
 Saber palabras graduais de sciencias.

77

Desde la Tierra al Sol dais un desguince;
 I en la alta applicacion que os importuna.
 Fingir que son los Cielos doce, o quince;
 Es quantos frutos vuestro arrojó aúna.
 Más de alguno a estudiar nocturno Lynce
 Vá los Astros; mas ríese la Luna;
 I ahun se ríe la Noche, al ver que puebla
 Al vano empléo otra mayor tiniebla.

78

En quien no causa fiebre i paralyfis
 Ver la carga i colores de los trages?
 Fuera exceso en las Diosas Venus, e Isis;
 Tal variedad pomposa de ropages.
 Al principio no supe, haciendo crisis,
 Si erais hombres, o tiendas, o bagages;
 Delinquentes, o esclavos, luego os creó;
 I prison de otro modo el vano aseó.

79

I al beber, no es phrenéticas acciones
 El que esté quien te sirve arrodillado?
 Enfría (qual la nieve) las pociones
 Ese honor a los Dioses usurpado?
 Hará d'el rito stolido cocciones.
 El estomago, d'ellas animado?
 O sabrá el Gusto (que en beber se emplea)
 Qual de la adoracion el sabor sea?

80

Si acaso los estylos Racionales
 Debe perficionar vuestro instituto;
 El Hombre entre los otros animales
 Es el más infeliz, i ahun el más bruto;
 Amáis la libertad; i en nuevos males
 Correis a más cadena i más tributo;
 Ser dichosos quereis, i sin reposos
 Los medios destruis de ser dichosos.

81

Bien dicen ; que los Dioses , i los Hados ;
 Por excessos de néctar que bebieron ,
 Caían con desorden embriagados
 El dia que d' el Hombre authores fueron ;
 I que en festiva burla (ya cobrados)
 De otro modo al mirarle enloquecieron ;
 Todos los Immortales , sin mesura ,
 Se morían de rifa de su hechura .

82

Mas donde me arrebatara el dolor ciego ?
 D' el Senado otras leyes traigo impuestas ;
 En nombre fuyo que nos des te ruego
 Quince Soles de plazo a las respuestas .
 Podrás trahernos bienes , no lo niego ,
 Podrán ser Celestiales tus propuestas ;
 Mas empieza a mostrar que en tu dictamen
 Tienes razon , el permitir su examen .

83

Dixo el Bárbaro . I toda nuestra gente
 Quedó de oírle absorta ahunque offendida ;
 I al Rei miran , creyendo que impaciente
 Dé castigo a expresion tan defabrada .
 Mas él , a quien es grato interiormente
 Ver aquella nacion casi fendida ,
 Sin alterar la paz que busca en todo ,
 Responde al bronco Icétas deste modo :

84

Es nuevas causas de que nos admittan
 Tus climas , el oír lo que attendemos ,
 Quando en tus voces barbaras se excitan
 Discursos de no barbaros extremos .
 Los embriones de almas que os habitan
 Es bien pulir ; es bien perficionemos
 Efos troncos de espiritus no iguales ,
 Reduciendoos de el todo a Racionales .

85

Libre nació el Hombre en la preciosa
 Ephímera equidad d' el primer Mundo;
 No despues que la Férrea Edad monstruosa
 Le transforma en discorde, i furibundo.
 Que en todo exista una orden harmoniosa
 Manda el Cielo, en oppósito al Profundo;
 I se hace quien la impugna, o quien la altera,
 Réo a un tiempo d' el Mundo, i de la Esphera:

86

Contra este error los Reinos constituye
 La piedad d' el Eterno Dominante;
 I mas en las regiones que instituye
 Subditas de mi vinculo triumphante:
 Tu voz que injustas máximas destruye;
 Te hace mio en dictamen semejante:
 Ser Dueño como Lei, i a excelso fruto
 Ser Lei como Razon, es mi instituto.

87

Enquanto al plazo que tu ruego encierra,
 Júro olvidar en él vuestros acuerdos;
 Mas tambien júro, si elegís la guerra,
 Compensarle en más ásperos recuerdos.
 Dixo. I volviendo Icétes a su tierra,
 Vuelve el Rei a su accion, i asuntos cuerdos;
 Creciendo siempre, a celsitud segura,
 Del Campo la firmíssima estructura.

88

Solo el Quartél de Erico no crecia,
 Porque toda la gente de su espacio
 Dividida en los vandos se attendia
 I odio antiguo de Eubósio, i de Scilácio;
 Soldados ambos; i tambien regía
 Este la caza Real, esse el Palacio;
 Que muren el Quartél su Rei desea,
 Mas uno estorva lo que el otro idea.

Quart

89

Quando Icetes llegó con la briosa
 Respuesta que en su voz se comprehende,
 Más quiera la Republica, o gustosa,
 No malograr el término pretende.
 De los Sabios que junta cuidadosa
 El dictamen al vulgo no se extiende;
 Recatada con máquinas occultas
 Los consejos repite, i las consultas.

90

Empieza de las aras; i primero
 El dar a Apolo victimas le agrada;
 Quexoso discurriendole, i severo,
 Por su Sacerdotisa exterminada.
 Mas su Oraculo, a impulso verdadero,
 Con persuasion les dice venerada,
 Que traigan (sin trazar furor Mavorcio)
 De la Isla d' el Volcán el Real Conforcio.

91

A obedecer al Numen se previenen,
 Ahunque la Augusta Union no se percibe,
 Fiando d' el Oraculo que obtienen
 Acertar con el bien que les exhibe.
 Mas quando prevenido todo tienen,
 Suspenden quanto barco se apercibe;
 Por causarles estorvos pavorosos
 El Volcán en bramidos espantosos.

EL ALPHONSO

D' EL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

HABIENDO EL POETA AL PRINCIPIO d' el primer Libro , invocado la Musa para el Todo d' esta Obra , suele invocar en algunas partes d' ella otros personajes , que juntamente con la Musa (cuya influencia supone) le alienten e inspiren . En las dos primeras Oéttavas d' este Libro tercero , invoca el Genio , o Inteligencia d' el Fuego . En las diez siguientes , hasta el fin de la 13 , describe los horrores d' el Volcán i ruina de la Isla . En las 14 , 15 , 16 , 17 , 18 , i 19 , dice que cessando los terremotos i bogueras , llegaron los Sárrios de los barcos ; i balláron sola una peña , i en su cumbre a Aucólo sin sentido . En las 20 , 21 , i 22 , vuelve Aucólo en sí , i quiere precipitarse al Mar . En las 23 , i 24 , estorvan los Sárrios su precipicio . Desde la 25 , hasta la 74 , cuenta el mismo Aucólo el progresso de sus amores con su esposa Aurinda . Refiere que llevandole preso las gentes Africanas que adoraban la Noche , i la sacrificaban estos Isleños , pudo librarse Aucólo . Que encaminandose en un barco a la Isla , vió sobre el Mar un palacio de arboles i flores , i en él una Diosa o Nympha . Que la llevó consigo . Que luego se ajustó el casamiento de Aucólo con Aurinda ; i quando se festejaba succedieron los furors d' el Volcán ; i que viendo Aurinda a la Nympha extrangera , i entendiendo era Dama de Aucólo , se precipitó con ella en un rio de llamas . Acabando Aucólo de contar sus adversidades , se quiere matar con un cuchillo que encontró en las ruinas d' el Templo de Phebo . En la Oéttava 76 , se lo impide su Esposa ; i hasta el fin de la 79 , le dice como se libró d' el incendio . En las 80 , 81 , 82 , i 83 ,

acaricia Aucólo a Aurinda. En las siguientes hasta la 89, la *Nympha extrangera* habla a los *Consortes*. Era esta *Prománthis*, la *Sacerdotisa* de *Apolo* que los *Sárrios* en un barco sin velas ni remos echaron al Mar. Amparada i mysteriosamente dirigida por *Theopnéa*, llegó a aquel parage; donde ahora se detiene en su palacio florido, guardando las ramas de un arbol destinado al bien de nuestro Exercito. Desde la Oitava 90, hasta la 101, se despiden de ella los *Espozos*; i con los *Sárrios* pasan dichosamente a su Republica. En las 102, i 103, consultan los *Senadores* a Aucólo; i este les aconseja se pongan en el arbitrio de *Alphonso*. Mas el *Herao* con la noticia de que *Aurinda* i *Aucólo* descendian de los *Reyes* de aquel país, manda que ellos reinen. Desde la 107, hasta el fin de la 118, habla Aucólo, rebusando la Corona. Desde la 122, hasta la 131, contento *Anympho* con amar por solo amar, passa al Templo de *Venus Uránia*,

i la hace varias *súpplicas* a favor de el silencio i decoro de su affecto.

IMPULSO de las Llamas, que inefable
 De ti gravas en todo altos vestigios.
 Tu me influye, al decir un formidable
 O mayor de tus horridos prodigios.
 Tuyo es de el receptaculo infondable
 Dar al Aire los piélagos *Estygios*,
 I en adusto matiz de otro Elemento
 Listar de hogueras rapidas el viento.

2

Referir solamente solícito,
 No saber, la estrañeza inmensa, i duras;
 Tus leyes que reconditas medíto
 Me recáten la causa en niebla obscura,
 I como en estos vuelos d'el Cocyto
 Firme o cierta será la conjetura,
 Quando, sin las firmezas d'el profundo;
 Ahun incierto de sí vacila el Mundo?

3

Al principio a murmúreos de alquitranes
 Ceñias, oh peñón, tus rabias sumas;
 Dando luego mortíferos afanes
 Ahun a mas Orbes cuyo espacio ahumas,
 Afsi quando en decrepitos desmanes
 Agonize la Tierra, i las espumas,
 Verá el Cielo, i la Estygia, i sus vestiglos,
 Devorar los instantes a los siglos.

4

Vagas las asperezas en temblores
 (Oh gran pasmo!) se excitan i diffunden;
 I con ellas rebaños i Pastores
 En vuelo infausto se despeñan i hunden,
 Las breñas de la orilla, con furores
 El Océano expelen i confunden:
 Náufrago el Mar en límites ariscos,
 Eran las olas naves de los riscos.

5

Hervían, rebentando en quiebras ciento;
 D'el sulphúreo peñasco las entrañas;
 I en delirio Infernal i horror violento
 Se rasgaban el rostro sus montañas.
 Muchos globos de un globo el humo al Viento
 Producia, con míchinas extrañas;
 Qual si de otros Gigantes el anhelo
 Montes de montes oppusiese al Cielo.

Era

6

Era en cenizas con que el aura entóldo
 Desde ella el Orco bobedas pendientes;
 I denso estorya el Infernal rescoldo
 Que el Cielo miren las abfortas gentes,
 Las gentes, que el temblor d'el rilco, i tóldo
 Copiaban, desmintiendose vivientes;
 Qué mucho? si en afan vian profundo
 Negarse el Cielo, al deshacerse el Mundo.

7

Quien al templo se acoge desvelado
 En las aras buscando el sacro abrigo;
 Mas viendole caer, temió asustado
 D'el aureo techò el ímpetu enemigo.
 Quien huía a las selvas, d'el poblado;
 Quien d'el campo dexaba el desabrigo;
 Muchos al monte van, quando extrangeras
 Corren al pueblo attonitas las fieras.

8

Porque sienta infortunio más penoso,
 Vuelve la Madre con dolor propicio
 A los llantos d'el hijo, congojoso
 Debaxò de algun lúbrico edificio.
 Viendo ansiosa la Dama que a su Esposo
 Dan las súbitas grutas precipicio,
 Los brazos a librarle, envano extiende;
 I no envano a morir tras él descende.

9

Cáen mil bosques, altas las raíces,
 I admira a las Neréides allá dentro
 Ver que admitta en portentos infelices
 Naiades i Hamadryades su centro.
 Más de algun pescador, que los deslices
 D'el anzuelo dispone al vago encuentro,
 Con los peces se hundió, i en más desvío
 Ahn con él i los peces se hunde el río.

10

Entran ondas sin fin ; corriendo ahora
 A los rios el Mar , con accion nueva ;
 Ni es de menos ahogos productora
 La llama que en los mares se renueva :
 La Isleña multitud con pasmos llora
 Que el Mundo dos diluvios le une i lleva ;
 Anticipa i repite en mortal fragua
 El Averno al de fuego , el Mar al de agua .

11

Mil esquadras a la Isla horror infunden ,
 De las que eran assombro a sus orillas ;
 Mas yendo a poner fuego , en fuego se hunden ;
 I se hallan en las ondas sin sus quillas .
 Con las llamas i mares se confunden
 Los muros , esquadrones , i cuchillas ;
 Al triumphante el vencido alli acompaña ;
 Murió con los Soldados la campaña .

12

Quantas aves que el daño no prescinde
 Cayeron a los golfos esparcidos ,
 Porque el vuelo continuo ya las rinde ,
 O a buscar sus hijuelos sumergidos !
 Quantos brutos que el Mar i undoso lince
 Los fatigó , se ahogaron oprimidos ,
 I tal vez en su milma sierra bruta
 Sepulcro les dió allá su antigua gruta !

13

Así gemía en ruinas vinculado
 Aquel pueblo al más duro sentimiento ;
 Quando entre el humo d' el Volcán airado
 Vieron los Sárrios un mayor portento .
 Vieron de obscuro fuego desatado
 Vestirse toda la Isla en un momento ;
 Donde la vista , que suspena yerra ,
 Encontró una ascua , si buscó una sierra :

14

Mas poco a poco ya desvanecidos
 Los fuegos, los bramidos, i temblores;
 Poco a poco tambien restituídos
 Van perdiendo los Sárrios sus temores.
 Buscan muchos los barcos prevenidos,
 Dan impulso a los remos nadadores,
 I seguros el piélagó fulcaban
 Los que en la tierra a sustos naufragaban;

15

Oh affombro! Un risco solo se attendia
 De la ruina en las ondas perdonado;
 I un hombre en él, que inmóble parecia
 Vulto de aquellas peñas fabricado.
 Tu fuiste, oh noble Aucólo, a quien debia
 Fortunas menos tragicas el Hado;
 I debían, por inçlytos ardores,
 Proteccion más benigna los Amores.

16

Sentado en el éscollo, veclinaba
 Sobre la diextra mano el rostro yerto;
 El rostro, donde pálido explicaba
 La congoja más viva el color muerto.
 Congeladas las cejas erizaba,
 Las pestañas abría en pasmo incierto;
 I el mismo corazon, lento, i perdido,
 Más pareció ninguno, que oprimido.

17

Negado a todo el júbilo i contento
 Que algun tiempo en edad gozó dichosa;
 Ni ahun lloraba; en profundo arrobamiento
 Le sumergía la ansia rigurosa.
 Quitóle el monte en su furor violento
 La patria, amigos, bienes, i la esposa;
 Quedaba el llanto; i de este ahun le enagena;
 Volcán nuevo a sus lagrymas, su pena.

Niu-

18

Ningun Sárrio , con tibias lentitudes
 Al gemido se niega , u d' él desiste,
 Viendo de las Isleñas longitudes
 El fragmento que misero subsiste.
 Las antiguas alegres inquietudes
 Hallaron vueltas en silencio triste;
 Solo el Mar junto al risco murmuraba,
 Como que tierno de la ruina hablaba.

19.

Por ver si Aucólo vive , se convoca
 Mis de alguno a la peña velozmente;
 Aucólo , que hechò imagen de la roca
 Ni vuelve a verlos , ni sus passos siente .
 Van , i ciñendo con piedad no poca
 El congelado attonitò viviente;
 Por vaivenes , i voces que conciertan,
 D' el pesado lethargo le despiertan .

20.

Qual la fiera que al páramo i al prado
 Rugientes leyes coronada presta,
 Si la encuentra algun risco desgajado
 Yace desánimada en la floresta;
 I cobrandose yá , bien que ignorado
 Se le encubra el contrario que la infesta;
 Vuelve en sí con la colera debida
 A fiera tan magnanima offendida;

21

Tal Aucólo , d' el risco i de los plazos
 D' el pasmo infiel , se levantó furioso;
 Estremeciósse inquieto , abrió los brazos,
 I mirando al Olympto luminoso:
 Fieros Dioses (clamó) que en rubios lazos
 Aprisionais la Tierra i Golfo undoso,
 Quien produjo en los pechos Celestiales
 Tan sangrienta aversion a los Mortales?

Qué

22

Qué error contra vosotros ha podido
 Mi diextra cometter, que así me huella
 El Cielo i Mar con tan monstruoso ruido,
 I el Abyfmo, i la Tierra me atropella?
 Fue acaso invidia de mi Bien perdido?
 Quien duda, pues me quiso Aurinda bella;
 Que airados arden, por mi suerte solo,
 El Abyfmo, la Tierra, el Mar, i el Polo?

23

Mas yá que el Golfo injusto en sus moradas
 Dió profundo a mi esposa infaufo lecho,
 Fulminen su crystal précipitadas
 Las inmenfas centeltas de mi pecho.
 Dixó. I busca las ondas acusadas;
 Mas estorvan los Sárrios su despecho;
 Usurpando en las luchas i extrañeza
 Semblante de batalla la fineza.

24

Procuran consolarle; mas envano;
 Pues impugna qual tofigo la vida;
 I homicida llamaba el más tyranno
 A quien ser le impidió proprio homicida.
 Porque (suspira) a un infeliz humano
 Aumentais penas, gente fementida?
 Porque a mis ansias le quitaís la muerte?
 A Aucólo ahun tiene que quitar la Suerte?

25

Rindióse en fin cansado de la lucha;
 Mas prosiguiendo en la intima agonía,
 Porque veais que es inclemencia mucha
 Librarme de que muera, les decia,
 Mi historia oiréis; tendrá quando la escucha
 Castigo vuestro error en la voz mia:
 No pueden no causaros afflicçiones,
 Si mármoles no fois, mis narraciones.

En

26

En esse fondo , en cuyas verdes gramas
 Animadas d' el Zéphyro otras veces,
 Son estorvo á las ovas hoi las ramas,
 Son las fieras escandalo a los peces;
 En essa , que Isla fue , muerta en las llamas,
 Nací infeliz. Oh tragicas niñezes!
 Qué mucho (ai Dios!) que viva , i se eternice
 Más que los montes , quien nació infelice?

27

A amar viví ; desde aquel tierno instante.
 Fueron siempre finezas mis deseos,
 Mi ignorar ciego ceguedad amante,
 Quexa el llanto , suspiros los gorgeos.
 Milagro de mi Aurinda , que brillante
 Nació entonces a hacerme sus tropheos:
 En nuestros aun mal vivos corazones
 Puso Amor ya inmortales sus pasiones.

28

Quando de mi apartaban su belleza,
 Nuestro pueril follozo se explayaba;
 Fui a seguirla ; mas ai ! que la firmeza
 De mi affecto , a mis plantas aun faltaba.
 Luego al volver a vernos , la fineza
 En balbuciente rifa se explicaba:
 La primer voz que pronunciamos , solo
 A Aucólo Aurinda fue , i a Aurinda Aucólo.

29

Crecimos ; i el ardor tambien crecía
 Con las tiernas medúlas dilatado;
 Ya el temor , i el recato , persuadía
 A encubrir , no a temprar , nuestro cuidado.
 Qué no enseña el Amor ? Ahun se creía
 Que hubiésemos el nuestro abandonado;
 En cuya fé , sin nota de quererla,
 Entre sus deudos pude hablarla , i verla.

30

A un tierno hermano, con festivo exceso
 (Mirándome) besaba, i se reía;
 I solícito yó, la dicha y beso
 De la boca d' el niño a hurtar corría.
 Bebiendo ella, de ardor me via oppresso;
 I en el vaso, aumentando la sed mia,
 Donde de Aurinda le ha encendido el tacto,
 Hydrópico de luz bebí el contacto.

31

Si a otra parte miró la Madre austera,
 Furtivos i amorosos nos miramos;
 I con vista entendiendonos parlera,
 De su engaño i descuido nos burlamos;
 Algun caso de Amor, que angustias era,
 Expuse; i quando a solas nos hablamos:
 Yo amante verdadero (la decia)
 Era el fingido amante, Aurinda mia.

32

Quantas veces, oh quantas! en sus cunas
 Sin hijuelos dexé las avecillas!
 Quantas por las marítimas lagunas
 Tráxe el coral d' el fondo a las orillas!
 I oh quantas al vergél cogí oportunas
 D' el Abril las más dulces maravillas!
 Todo servia a mi amoroso empeño,
 Siendo apacible víctima a mi Dueño.

33

I yá el amor, i alegre adolescencia,
 Corrían de Hymeneo al voto amable;
 Como d' el Dios, la igual condescendencia
 De los Padres de Aurinda inquiereo affable,
 Ni faltó quien con plácida eloqüencia
 Les ínste por nosotros, i les hable;
 Mas ellos avarientos me excluían,
 Viendo que en la riqueza me excedían.

34

Llorámos tanto mal ; ni hubo triaca
 Para la venenosa desventura ;
 I entonces sucedió que la refaca
 Traxo a estas playas la crueldad más dura .
 Digo el Líbyco exercito que applaca
 Con nuestras muertes su Deidad obscura ;
 A la Isla el robador desafosiego
 En llama , en fangre , en rabia la hundió luego .

35

Juntaron ahun d'el litio más sagrado
 Gran despojo , a pesar de nuestra gente ;
 E inmensos prisioneros que han llevado
 A sus barbaras naves prontamente .
 Con éstos infelices , ultrajado ,
 I oh en mis congojas la mayor ! auente ,
 Me hallé d'el Mar en el indocil yelo
 Huyendo de mi tierra , i de mi Cielo .

36

Menos triste Leandro , quando ansioso
 De la adorada torre se apartaba ,
 Pedia al Mar le ahogue proceloso ,
 I al romperle nadando , le irritaba ;
 Pues violento , si bien al vidrio undoso
 Por la antigua costumbre el pecho daba ,
 Mal rompe al agua con su pecho ciego ,
 Porque bien a su pechó rompe el fuego .

37

Soi yo (me preguntaba) el que invidiable
 Logré con preciosísimos descuellos
 Vivir siglos de gloria , al inefable
 Divino encanto de unos ojos bellos ?
 Soi yo quien altamente incomparable ,
 Immune tanto bien creía en ellos ?
 Como hiciste acabar (Suerte inconstante)
 La Eternidad feliz de aquel instante ?

Que

38

Que soi otro me afirma en lo que peno
 Ver que nada ya en mi su esencia gozo;
 Mi aliento, que a sollozos desordeno,
 Los Sentidos que inquiere, desconoce.
 El corazon me anima como ageno;
 Tu horror solo (Fortuna) me conoce;
 Sin duda es en mi pecho, oh fementida,
 Más propia mi desgracia, que mi vida.

39

Quien diría a mi vista en el contento
 De mirar de otro Cielo las beldades,
 Que ahora miraría al Firmamento
 Relámpagos temiendo, i tempestades?
 Quien a mi oído quando el fiel concento
 De Aurinda, le dió un mar de suavidades,
 Que oiría los bramidos con que imitan
 A est' otro mar los monstruos que le habitan?

40

Cielo airado que el jubilo me estrechas,
 Auras a mi affliccion más vagabundas,
 Espumas que en mi estrago satisfechas
 Dais passo a estas esquadras furibundas;
 Como no rezelais de Amor las flechas
 Por mis daños, i lagrymas profundas?
 Quando Amor por un mínimo desaire
 Quema el Mar, pisa el Cielo, ahoga el Aire:

41

Nada me alivian en sollozo tanto
 El Aire, el Cielo, i Ondas mal seguras;
 Veo en el Mar la imagen de mi llanto,
 En el Viento inconstantes mis venturas,
 I si mirar, en el Olympo santo,
 Quiero de mi Deidad las copias puras,
 Ahun más que por sublime, de mi anhelo
 Por copia de mi Bien se aparta el Cielo.

42

Mas irritefe el Aire; i más terribles
 Conspiren Onda i Cielo a mis pesares;
 Prevenganme sus odios inflexibles
 Tumultuoso albergue en estos Mares.
 A la Imagen que Solios infalibles
 Ocupa de mi pecho en los altares
 (Como al Dueño su bella Monarchia)
 Sus espumofas tumbas ceda el Dia.

43

D' este modo lloré mi desventura;
 Mas por más que en el Mar morir me agrada;
 Ni el rigor de la ausencia, i prision dura,
 Era entonces mi Suerte más airada.
 Hubo tiempo en que puso otra Hermosura
 En mi su inclinacion, mas despreciada;
 I a Aurinda, por causarnos duras guerras,
 La dixo que yo amaba en otras tierras.

44

Llorólo mi Deidad; i si bien cuerdo
 La satisface, en fin aquella duda
 Brotó despues con fúnebre recuerdo
 En desesperacion tragica i ruda.
 Quando ahora mi esposa, i patria pierdo;
 Eis' otra Dama nuevo engaño annuda;
 Que he esparcido (la dice) los rumores
 De ir preso, i que lo fui de otros amores.

45

Mas ya (por más dolor) la furia vaga
 De mi adversa Fortuna se vió inerme;
 Sentí, quando la sombra se propaga,
 Que todo el esquadron se olvida, i duerme;
 A que lógre el huir me instó presaga
 La Noche, condensandose a esconderme;
 I amigo entre el horror que reverencio
 Me estaba dando voces el Silencio.

Con

46

Conduciendo vencida mucha gente;
 Nos llevaron (ligados pies i manos)
 En barcos que enlazaban tenazmente
 A las naves en que iban los tyrannos.
 I como el vasto robo antecedente
 Mal cabía en los buques inhumanos,
 Ahun en los cortos iba i successivos
 El cautivo caudal con los cautivos.

47

Acafo de algun Astro la clemencia
 Que estuviessse trazó con fausto influxo;
 De los Padres de Aurinda la opulencia
 En el leño que solo me conduxo;
 I que yo desataffe la violencia
 De los lazos que el Hado me produjo;
 I d'el navío (para huir desdoras)
 El barco desataffe , i los thesoros.

48

Halléme a la mañana ya apartado;
 I esperé los alivios más supremos;
 Pues un plácido anuncio a mi cuidado
 Persuadió felicissimos extremos.
 Yi de flores i ramas fabricado
 Un alcázar. Oh pasmo! Quando vemos
 Que fundar en la arena es desperdicio,
 Estaba sobre el agua el edificio.

49

Cálle Obeliscos Mémphis , con que ufana
 Vistió de piedra a mucho Ptolomeo;
 Ni en las alas d'el Euro Babel vana
 Diga sus muros , de su Reina empleo;
 Cesse Jove; no applauda a su Diana
 El Asia ; o Cária fiel su Mausoleo;
 Venza las maravillas singulares
 De la Tierra , esta sola de los Mares.

Et

50

En su lienzo exterior, oh Abril, colocas
 Deliciosos bosques, i matices;
 Afianzando a sus fabricas no pocas
 Nadadores cimientos las raíces.
 Crece Atlante, sin céspedes o rocas,
 Azia el Cielo; i dorándose a deslices;
 Que sean quiere de sus hojas bellas
 Pomos allá brillantes las Estrellas.

51

De Cásia i Calambúcos no insuaves
 Se entretexia el ambito seguro;
 Siendo a acorde tropél de hermosas aves
 Babylonias dulcissimas el muro.
 Cupidillos entorno van suaves,
 I las Nymphas i Zéphyro más puro;
 Forma un Iris la entrada; i casi abierta
 Gran velo crystalino fue la puerta.

52

Cortina de crystal, con guarniciones
 De varias joyas, i elegancias, era;
 I flexible a lucidas commociones
 Alternaba cambiantes lisongera.
 Parecia el matiz de mil pavones;
 O un pedazo de el manto de la Esphera;
 Que por descuido de las luces sumas
 Caído se mojaba en las espumas.

53

La bóveda interior apoyo activo
 Debe a estatuas de piedra, que en guirnalda
 Imperial ser podia lustre altiyo;
 De Perla es una; la otra de Esmeralda;
 Otra un Diamante; i otra es el más vivo
 Rubí; jayán que está corva la espalda;
 I ahun al rostro, en la fuerza que exercita;
 La roxa piedra lo abrasado imita.

Una

54

Una Diosa en sus quadras ví diffusas,
 Entre Clavéles, d' el jardin Monarchas;
 Brocado el trage fue; quizá las Musas
 Le hilaron en la rueca de las Parcas.
 Adornábanla joyas no confusas,
 Quales ni admira el Indo en sus comarcas;
 En mil Carbunclos i Amethyftos roxos
 Se ríe el tacto viendo arder los ojos.

55

Sin desdeñar mis cultos, eloquente
 Me anuncia glorias i quietud prevista;
 I ahun pasando a mi barco prontamente,
 Dexa el vergél, ni el Golfo la contrista.
 Seguíanos su alcázar floreciente,
 Que todo luego se celó a la vista;
 Si bien de que nos sigue sin distancias,
 Eran prueba el concerto, i las fragancias.

56

Condúxela a mi patria, i luego al templo
 Donde a Antístio busqué, vencido el iusto;
 Antístio, Sacerdote, en quien contemplo
 El más digno Cultor de Apolo augusto.
 Si el Dios de perfeccion i ciencia exemplo,
 El Ministro era exemplo de lo justo;
 De otro modo los Hados lo entendieron,
 Que en la ruina commun le sumergieron.

57

Dile entonces noticia d' el auspicio,
 I Deidad, que he trahido al patrio coto;
 Mandóme lo callasè, hasta el propicio
 Solemne dia en que la osténte al voto.
 Passó a mi albergue, dando firme indicio
 De haber la esclavitud infausta roto;
 I adora el pecho a los que ya se inclina
 Mejores instrumentos de otra ruina.

Vien-

58

Viendo que búrlo el espumoso jaspe,
 Cessa el dudar, i el gusto se renueva;
 Quantas minas occulta el Arimaspe
 Diéra Aurínda en albricias de tal nueva:
 I ahun lo que dió el Monarcha de Campaspe
 Que de más liberal la palma lleva:
 En nuestra union (tan fertil se assegura!)
 Nace , al vernos , ya immensa la ventura;

59

A sus Padres , con gusto relevante
 De que fuyo por mi su erario sea,
 En ricas joyas , i metal brillante
 Nueva luz les debió la nupcial tea:
 Desatendiendo al risco fulminante,
 Quisieron que este dia la hora vea
 De premiar a mi llama , que importuno
 Tanto ha feriado a la esperanza de uno.

60

Oh Cielo! oh plazo! oh Numines supremos!
 Diré vuestra impiedad , i el yerto arrobo
 En que la Isla mejor perecer vemos,
 Siendo ya de la nada inutil robo?
 Diré d' el mar , i llama en los extremos
 Ansiosa tanta vida? Oh sacro Globo,
 Permítase al que opprimen tus crueldades
 La infamia repetir de tus Deidades.

61

Hubo en este peñón , que en vano imploro,
 Un templo de opulencia no concisa;
 Phebo fue la Deidad , i era un thesoro
 Su imagen o alegórica divisa.
 De oro (i al rededor con rayos de oro)
 Una lámina fue redonda , i lisa:
 Darla pudo a la sien el Sol bizarro,
 Creyendola el diadema de su carro.

Con

62

Confagrandose allí la docil tea,
 Salimos, a convites i reposos;
 Quando a asustarnos, de Marcial peléa
 Percibimos estruendos ahun dudosos.
 Con la infiel novedad que nos saltéa
 Omittiendo los tráfigos gustosos,
 Suspensos luego a examinar el ruido
 Quedamos todos, con attento oído.

63

Así de temerosos conejuelos
 Pacifico esquadron en la espessura,
 Muerde alegre tal vez los verdes velos
 En que el prado alimento le asegura.
 I si oye algun estruendo, con recelos
 Se suspende, olvidando la verdura,
 Sin que ahun pague (de tímido, i de attento)
 En la respiracion el viento al viento.

64

Supimos luego que otra lid llegasse;
 I las mesas attonitos dexamos;
 Encargandole a Antístio que apartasse
 Las mugeres de el trance que escuchamos;
 Lloran ellas; i al ver que se ausentasse
 En ellas nuestro bien, tambien lloramos.
 Entre todas, clamando la Luz mia,
 Más ansiosa, i más bella, me decia:

65

Aucólo, esposo, a qual infauستا prueba
 En tu ausencia me dexas riguroso?
 Qual impulso, oh cruel, sin mi te aprueba
 Un morir cierto en riesgo tan penoso?
 Misera! a quien habrá que alientos deba
 Si eres mi vida? Vuelve, vuelve, esposo;
 O suffre que a un fin mismo el alma rinda:
 Así el llanto desprecias de tu Aurinda?

N

Cre

66

Creció entanto el avance, difundiendo
 Más, i más su peligro infausto, i duro;
 Tembló el monte, a los Cielos sacudiendo
 Selva la tez, e Infierno el seno obscuro.
 Armas, desorden, terremoto horrendo,
 Se amassan, trastornando el Orbe impuro;
 El Centro, el Aire a un tiempo, i la Isla, encierra
 Barbaras furias de espantosa guerra.

67

Yo al ver que más que espigas mira el Junco.
 Huestes fieras mi patria padeciese,
 I que a las llamas, i al furor Neptunio,
 Mucha parte de la Isla pereciese,
 En Aurinda el alivio a mi infortunio
 Procuré; mas en vez de que la viesse,
 Vi la Deidad que traxe al confin patrio,
 En esta peña, que era al templo el atrio.

68

A implorarla solicito corría;
 I viendo luego a Aurinda, me alegraba;
 Mas ai! que la sospecha de algun dia
 Ahun en tanta affliccion se fomentaba.
 Desde el principio Antístio dicho habia
 Que al templo todos fuesen, donde estaba
 Una rara Deidad de astros brillantes,
 Que de tierras conduxe no distantes.

69

Que es esta su rival, a Aurinda bella
 Los phrenéticos Zelos luego imprimen;
 I que yo recatar pretendo d'ella
 Con los divinos titulos el crimen.
 Ni la defengañaba quanta estrella
 Las perfecciones inclytas esprimen:
 Mas como, al ser las sombras que la guian
 Contrarias de la luz, la luz verian.

Oh

70

Oh Zelos ! oh execrable difsonancia
 D'el amoroso lazo en el concerto !
 Entendimiento sois de la ignorancia,
 I os passais más allá de Entendimiento ?
 Ceguedad de afectada vigilancia,
 Solicito de paz rencor violento,
 I desorden adonde sin recurso
 Irracionalidad se hace el discurso.

71

En humos eclipsais la luz más alta,
 Enigmas de implicancias, i de errores ;
 Si teneis algun ser, el ser os falta ;
 La injuria nace, muertos los temores.
 Miente quien con lisonjas os exalta
 De que a la amante llama dais vigores :
 Como al Ser d'el Amor dareis esencia,
 Si formais de un no ser vuestra existencia ?

72

Corría por un valle o precipicios
 Sujetos a este escollo, un erizado
 Raudal de fuego, enormes desperdicios
 Con que en la Estygia se escondia el prado ;
 Quando Aurinda implacable (dando indicios
 Con mirar fiero, de su atroz cuidado)
 Abrazada a la extraña Deidad bella,
 Dixo, precipitandose con ella :

73

Tyranna, que has turbado injustamente
 La paz que en mis affectos se accryfola ;
 A vengarme, a vengarme solamente,
 Tantos fuegos el Herebo enarbola.
 Parcial a mis enojos, i obediente,
 Las hogueras fierissimas tremóla ;
 Mutamos pues, i en el sulphureo lago ;
 A quien robas la paz roba el estrago.

74

Dixó; i se despeñó. Mas oh horror sumo!
 Que al decir a qual daño se transporte,
 Ni yo con la aníma justa me contumo,
 Ni dexais que en el Mar mi aliento acorte.
 Llegando Aucólo aqui, i el fuego i humo
 Invidiando a la rapida Conforte.,
 Vió un puñal que las victimas ha herido.,
 I en las ruinas d'el ara estaba hundido..

75

Furioso al divisarle le arrebatá;
 I cexando, de todos se desvíá.
 En fin (prorumpe) alguna cosa grata
 Debo, Dioses, a vueitra tyrannia.
 Este azero fatal, que antes desata
 Reses que vuestro altar no merecia,
 A Aurinda offrezca, más excelsa Diosa,
 La víctima tambien más obsequiosa.

76

I tu, Numen mejor que quantos tienen
 Los Cielos, con mi fin tu engaño mide.
 Dixó. I promptas sus cóleras previenen
 El dura estrago que su angustia pide.
 Mas sintiendo que el brazo le detienen,
 Vuelve, i ve que su Aurinda es quien le impide;
 Cayósele el acero en pasmo noble;
 I de delicia al verla quedó inmoble.

77

Tal la planta d'el Sol, cuyos colores
 De la constante Clycie son desmayos,
 Con fino arrobamiento entre las flores
 Es obsequiosa a los amados rayos;
 I en tanto que los aureos esplendores
 Doran el verde imperio de sus Mayos,
 Embelesada se une i palpitante
 Con famélica vista al Dios brillante.

Mas

78

Mas estas suspensiones que le presta
 Interrumpe la Dama , a glorias solo:
 Aurinda foi , no imitacion supuesta
 (Le dice) oh siempre delicioso Aucólo.
 Quando mi error me despeñó con esta
 Sacerdotisa Celestial de Apolo,
 Un arbol d' este risco altas defensas
 I albergue nos previno en ramas densas.

79

Ni el fuego le offendió ; fuéffe gallarda
 Virtud d' el tronco ; o ya que en sus verdores
 El Numen de la luz su Nympha guarda,
 I a mi el Amor, Deidad de otros ardores.
 Allí ví quanta dicha nos aguarda,
 I ví , oh esposo , injustos mis furores ;
 Festejemos el bien que se predice:
 Ya se gastó en preságios lo infelice.

80

Asi dixo. I su esposo siempre amante
 Corre a abrazarla en vinculos estrechos ;
 Tanto , que pareció quiere anhelante
 Unos , en vez de unidos , ver los pechos.
 Oh mi Bien (dice) oh gloria ! oh luz brillante !
 Ahora sí que impugno mis despechos ;
 Ahun adoro mi vida , que al hallarte
 Dáviva es tuya , i vive a idolatrarte.

81

Ahora sí que ningun Hado adverso.
 Me asusta ; fálte la Isla hecha pedazos,
 I en la nada se ahogue el Universo ,
 Como existas , oh esposa , entre mis brazos.
 Viviendo tu , por más que el Dios perverto
 Lograste desprender mis vivos lazos ,
 Volvería a vivir de entre Etnas rojos ,
 Por volver a morirte por tus ojos.

Oh.

82

Oh venturoso día! Oh gran clemencia
 D'el Cielo, que infamé ciego i culpable!
 No pudo de menor beneficencia
 Ser influxo esta dicha imponderable.
 I sola una infinita inteligencia
 Sabría, para dádiva inefable,
 Que más gloria que ver mi esposa hermosa,
 Es despues de perderla el ver mi esposa.

83

Mi luz, todo mi Bien, si la ventura
 No te acierto a explicar, ábreme el pecho;
 Lee en mi corazon quanto se apura
 Tu Aucólo en tiernos júbilos deshecho..
 Verás que en letras dice de ascua pura:
 Soi víctima a mi Diosa, i satisfecho
 Aurinda vuelvo a Aurinda d' este modo;
 Corazon, vida, i alma, Aurinda es todo.

84

Este dichoso applauso profeguián;
 Quando ahun le hace Prománthis más dichoso.
 Ella es por quien los Zelos se encendian,
 I a quien vaga Deidad creyó el Esposo.
 La tabla en que los Sárrios la expelian
 Se transformó en palacio delicioso;
 I a sus marchas, por piélagos seguros,
 Fueron las mismas ondas Palinúros.

85

No la induxo a temor la tyrannía
 D'el incendio i d'el horrido murmurco,
 Ni la enoja que Aurinda la impelia
 A que ambas caigan al raudal purpureo.
 Porque ya por Theopnéa que la guia
 Entre llamas o Eridano sulphureo,
 Sabe quanto laurel (sin que disluenen)
 Las maravillas trágicas previenen.

Ella

86

Ella pues , por más Numen que el de Apolo
 Destinada a que Prónuba presida:
 Oh bella Aurinda (exclama) oh noble Aucólo ,
 Oh union de todo el Cielo protegida ;
 Entre otro digno fin , nos justa el Polo
 A que oigais vueitra gloria prevenida .
 No túrbe a vuestro bien la fe siniestra
 De creer se arruinó la patria vuestra .

87

De el país de los Sárrios , de su augusto
 Solio , el origen fue que os ilumina ;
 De los Reyes venís que el Pueblo injusto
 Depuestos i olvidados extermina .
 • Buscad la patria , donde Numen justo
 A más ahun elevaros determina ;
 Yo en techo más felice que el de Phcbo ,
 A que guárde estas ramas quedar debo .

88

El Pyrágmo es esse árbol , que desvia
 Incendios , humos , i aura calurosa ;
 I al que veis , más virtud se le confia
 Para empleo i faccion maravillosa .
 Dixo . I todo inundado de alegría ,
 El Joven a Prománthis mysteriosa
 Otros cultos dedica más plausibles ;
 I Aurinda otros abrazos no terribles .

89

Dixoles que en la paz i agrado intenso
 Con Alphonso , sus glorias se resumen ;
 Pues el Reino que funda es Orbe immenso ,
 Un Cielo la Ciudad , i Alphonso un Numen .
 A este tiempo el escollo bronco i denso
 Se hundió todo ; i en vez de su volumen ,
 Al Pyrágmo i Prománthis , ya patente
 Los albergó el alcázar floreciente .

De

90

De la Sacerdotisa protectora
 Los Esposos en el se despidieron;
 Ocupando el Real Joven i su Aurora
 Fiel popa que los Sárrios le ofrecieron.
 Gran passage! Al dosél que los adora,
 Desde un asómbro en que la Estygia vieron;
 I de un zeloso Infierno, al Cielo hallado
 De un recíproco amor, i amor logrado.

91

No pierden sin deleites un instante
 En la transmutacion fausta, i propicia;
 Reducidos sin fin la Esphera undante
 A un abrazo los vió, i a una caricia.
 Con risas, con finezas, i ansia amante
 Fomentan (sin faciar-se en la delicia)
 Dé gloria un mejor mar que el que navegan;
 I a su néctar hydrópicos se entregan.

92

La série de sus casos importuna
 Cuentan, libres d' el fuego, i feroz lympha;
 Sin Aurinda omittir quanto oportuna
 Predixo su ya amable Paranympa.
 Mas no fue la cruel, o Real fortuna,
 La que possée al Joven o a la Nympha;
 De entre unas i otras fuertes que comprime
 Rompió el amor a dominar sublime.

93

Asi la exhalacion, quando se arredra
 Introducida en íntima montaña,
 Se irrita de mezclarse como hiedra
 Por los occultos marmoles que extraña;
 I con más inquietud que Balear piedra
 Encuentra o se fábrica senda huraña,
 Trahiendola a más Orbe la nobleza
 De su ardiente veloz Naturaleza.

94

Llenóse todo el Mar por la Real proa
 De Nymphas, i Deidades que derrama;
 I Acasta, Esperia, Plótos, Nyse, i Thoa
 Son choro excelso que a Hymeneo acclama;
 Por Aucólo, de Phébo en la onda Eóa
 Se acuérdan; i de Venus por la Dama,
 Quando al nacer fue en nácar vagabundo,
 Rayo al Mar, lustre al Cielo, encanto al Mundo.

65

En Real concha el gran Padre a noble Scena
 De Nereídes guió que le seguían;
 Amphitrite, i Salácia en la onda amena
 Esplendores celestes descogian.
 Los brutos que Nepruno al carro enfrena
 El Mar con fuertes brazos dividian,
 Despidiendo a la herida de sus huellas
 El mármol vago espumas por centellas;

96

Tritones, i Sirenas, digno estruendo
 Forman; cada corál parece un Astro;
 Pule Tethys las ondas, esparciendo
 Flores con que ahun la rosa es oleastro;
 La carroza de Venus van moviendo
 Sus aves por el líquido alabastro;
 Tan lascivas, que el Mar, bebiendo ardores;
 No palomas las cree, sino Amores.

97

Cupido entre los Zéphyros volando,
 En vez de alas batió dos Primavera;
 Vierte rosas el Genio alegre, i blando,
 I mil tropas de Amores lilongeras.
 Delicioso Hymeneo va agitando
 Las más dichosas llamas, i sinceras:
 Pareció que su tea, que al Sol rinda,
 El reflexo o los ojos es de Aurinda,

Q

98

Con mayor gratitud que al Diero o Beris,
 Al Real Conforcio el pielago recrea;
 I ahun mejor que Neptuno es dulce a Teahys,
 O que a Scyla su Glauco hisongeá.
 Perlas ricas la nuera de Siméthis.
 Trahe a Aurinda la rubia Galatea;
 Juntas, por no mancharle en hilo improprio,
 En hebras d'el cabello d'el Sol propio.

99

Ni cessaban las Phocas no insuaves
 De exercitar obsequios i contento;
 Danzan hasta otros monstruos ahun más graves,
 I estrenan los escollos movimiento.
 A la Tierra los ruidos van suaves;
 I en Faunos i Napéas ciento a ciento,
 Corren absortos al crystal poblado
 Los divinos Espíritus d'el prado.

100

Llegaban de la orilla a las quietudes
 Las quillas que a la espuma imponen leyes;
 El successo les dió sollicitudes,
 Quales dá el Aire a las volantes greyes.
 D'essos pueblos tan vastas multitudes
 Inundaban la playa a ver sus Reyes,
 Qual si otro Deucalion, de vulgo llenas,
 Transformasse en vivientes las arenas.

101

Asi los dos Amantes el Destino
 Ilustra en pompas que alto applauso piden;
 I de la playa al Solio (a su camino
 Término augusto.) la distancia miden.
 De ambos brilla en la faz un Ser divino;
 I ahun quantos Sátrios por más odio impiden
 Nombrar la Monarchia en sus comarcas,
 Arden en digno amor de los Monarchas.

Sus

102

Sus peligros a Aucólo, i su gran susto,
 La paterna República exponía.
 Que se rindan, les dice, a nuestro Augusto.
 El qual inmensos bienes les daría.
 Vuelve Icetes; sabiendo, ya no injusto,
 Que el gran Solio en que Alphonso presidía
 El cuidado mayor d'el Cielo encierra
 En el mayor Monarcha de la Tierra.

103

Su Embaxada expresó fiel i obsequiosa,
 Postrandose al sublime Lusitano.
 Supo Alphonso que prole Magestuosa
 Son los Esposos, apartada envano.
 I ordena en su respuesta generosa,
 Que reinasse el Conforcio Soberano;
 Leyes solo invió con que instruyessen
 Todo el clima, en que en fin árbitros fuesen.

104

Introduxo en los Sárrios alegría
 Esta resolucion; ninguno ignora
 Que ahun en quien impugná la Monarchia,
 El ser proprio el Monarcha la mejora.
 I viendo que a su Aucólo se confia,
 Casi la libertad culpan ahora;
 Sujetarse a Rei tanto es en su aprecio
 Ventura no costosa a qualquier precio.

105

Llegó el dia; i concurren commovidos
 A la Corte los Pueblos más remotos;
 Con bailes, con festejos repetidos,
 I applausos hasta allí raros o ignotos.
 Mirábanse los templos sumergidos
 En arómas, en víctimas, i votos;
 I era en la abierta res d'el sacrificio
 Otra alegría pública el auspicio.

Q 2

Que

106

Que reine i triumphe , clausula halagueña
 Clamaba en las festivas conuenciones;
 Mas hizose escuchar ; a cuya seña
 Dan todos silenciosas atenciones.
 Mucha Divinidad primero enseña
 Su rostro en admirables perfecciones;
 I su elocuencia luego vertió iguales
 Mucho néctar i ambrosía en voces tales.

107

Hoi que vuestra lealtad me galardona
 Excelso en magnitud la más extensa,
 Es justo a quien me ofrece una Corona
 Prevenir no inferior la recompensa.
 Siendo un bien que los bienes perficiona
 La Libertad , qual joya i dicha inmensa,
 Esta os doi ; conservad sin faustos Regios,
 Republica , Senado , i privilegios.

108

No os admitto el reinar ; penosos males
 Me fuera (distinguiendonos nosotros).
 Ser uno de los Reyes más triumphales,
 Dexando de ser uno de vosotros:
 Mas no el ócio procúro en sendas tales;
 Trabajaré leal como los otros;
 Distinguiendome solo quanto obliga.
 Más agradecimiento a más fatiga.

109

Haré de mis acciones instituto.
 Vuestra prosperidad ; siendo en lo obrado
 Mia la applicacion , commun el fruto ;
 I el aplauso , i la gloria , del Senado.
 Toda la edad de Aucólo , hasta un minuto,
 Será de vuestras dichas fiel cuidado,
 Pedir que dicha inmensa os vierta el Polo
 Será el ultimo aliento , i voz de Aucólo.

110

A mayor gratitud el sacrificio
 Me debiera empeñar de vuestra ofrenda,
 Quando encuentro en tan raro beneficio
 Causas con que infinito se comprehenda.
 Hicisteis que cercano al precipicio
 Le examine, i d' el riesgo me defienda,
 Al hacer, por que gusto i paz me sobre,
 Que me acerque a reinar, i horror le cobre.

111

Ni los ritos, i elogios estudiados
 De quanto adulador el Solio cria,
 Ni el voto i Panegyricos comprados
 De la venal Historia, o la Poesia;
 Ni los vivas d' el vulgo, articulados
 Por la servil costumbre, i cobardia,
 Ni ambiciosos Hypocritas sin leyes,
 La qualidad deciden de los Reyes.

112

El público interés disculpa solo
 Que a un Mortal divinizen los Mortales;
 A este precio en quanto Orbe mide Apolo
 Dan los Dominios predomnios Reales.
 Sin dignos frutos, es violencia, u dolo,
 Quanta lei protegiere ascensos tales:
 Por más Derechos que inventó lo Augusto,
 Solo es justo que reine el Rei que es Justo.

113

I que ahun sea un Ser mismo en lazo ardiente
 Con el Estado (amandole) es forzoso;
 Pues el Rei venturoso unicamente
 Ser puede, si el Estado es venturoso..
 Solo se animará quando le aliente
 D' el Estado el anhélito animoso;
 I solo Racional será juzgado,
 Siendo en él la Razon Razon de Estado.

114

Ser sus pueblos dichosos, o infelices,
 Le hace en fin u divino, u despreciable.
 Es adorable el Rei, siendo felices;
 I es, quando no lo son, vituperable.
 Oh advertidad! Inquieto en mil deslices
 Produce tyrannia inevitable:
 Por fuerza le ha de hacer su ministerio
 Tyranno, u de sí mismo, u de su Imperio.

115

Patente, o píse sombras, o rubíes,
 Descubre a todo el Orbe sus acciones;
 I a juzgarlas de precio, o baladíes,
 Son juez todos los siglos, i naciones.
 Mas no sé por que ciegos phrenesíes
 La Tierra (qual vió el Lacio en sus Campeones)
 Siendo a Reyes benéficos traidora,
 Sus pestes, sus carnílices adora.

116

César, la maldad summa executando
 Que hoí venga en Catilina el Orco adusto,
 Consiguió más laurel, i amor más blando
 Que Fabio, que Scipion, i que otro Augusto.
 Parricida, sacrilego, nefando,
 De lo Util destruidor, i de lo Justo,
 No entre los hombres queda o Semidioses;
 Es Dios, i ahun Dios de luz entre los Dioses.

117

De otros monstruos magníficos podría
 Turbas innumerables acordaros;
 I exemplos, de que dá la Monarchia
 Premio indigno a los Principes preclaros:
 Mas d' estos corto el número sería;
 No ya por que los buenos sean raros
 Sino porque sus glorias nos sepulta
 La humana ingratitude que las occulta.

Por:

118

Profiga en libertad el clima nuestro,
 Sin causarnos el Solio ahogo o fuito;
 Ahun así más político demuestro
 Que al commun pundonor mi zelo ajusto.
 Ni quiero, al no reinar por util vuestro,
 Oh Sárrios, arriesgarme a ser injusto;
 Ni reinando con gloria, i modos gratos,
 Arriesgaros tampoco a ser ingratos.

119

Dixo. I toda la turba se enternece,
 Ni explicarse los júbilos dexaban;
 Vuelven, quando más bella resflorece,
 A amar la Libertad, que yá olvidaban.
 Ahun ponderan que el bien se dobla, i crece,
 Pues conservando el Principe, la hallaban.
 Así se dissolvió con nuevo gozo
 La Real funcion, no el público alborozo.

120

Aucólo en nuevas leyes que há inspirado,
 Practica la propuesta antecedente;
 I para sí (de todos violentado)
 Una Ciudad elige solamente.
 Glorioso lance! Alphonso dá un Estado;
 I Aucólo resolvió que permanente
 De su Patria por él, con fuerte amiga,
 La Libertad se illustre, i se profiga.

121

La nueva, i regocijo al clima inunda,
 Como corriente plácida de almíbar;
 I los dos Dueños de que el bien redunda
 Inscribe en arcos el meral de Tibar.
 Ahun el reino de Amor en gusto abunda,
 Immune de la invidia, i de su azíbar;
 Cantando mucha clausula amorosa
 Las fortunas de Aucólo, i de su Esposa.

Anym.

- 122

Anympho, que en Lysbòa las atiende,
 Sin que manche a su idea noble, i pura,
 Desear al affecto que le enciende
 Pudiera con Cydipe igual ventura.
 Mas tan raro su ardor se comprehende,
 Que más al nuevo estímulo se apura,
 Solidando en mentales complacencias
 La sacra obstinacion de las decencias.

123

Mi amor (decia) en llamas Celestiales
 Nació yá adulto, como en fin divino;
 I luego, nuevo Alcides, dió señales
 De su excelfo, i magnanimo destino.
 En fé de que de monstruos más fatales
 Privilegiar mi espiritu previno,
 Despedazó en la cuna a la Mudanza;
 Al Deseo, al Furor, i a la Esperanza.

124

¿ Qual impulso, qual anhelo altivo
 Dispusiera en mis penas lisongero,
 Igual suerte a la gloria con que vivo;
 Al mirar la alta causa por que muero?
 Este hallár en mi ardor premio excesivo
 Amando el alma que en mi Luz venero;
 Es todo el néctar de el mejor Cupido:
 Aspire a más quien menos ha elegido.

125

Sublime rayo, imagen luminosa,
 Que te infuiste, para Numen mio,
 Desde la Esphera de Cydipe hermosa;
 A la mortal region de mi albedrio;
 Tu te adora en mi llama silenciosa,
 Pues de saber amarte desconfio:
 Digno mysterio en lumbre no accesible;
 El que ahun su adoracion sea imposible.

Ahun

126

Ahun agradezco a la Fortuna mia
 Que no haya sido Real mi nacimiento,
 Por el riesgo que haber en mi podria
 De aspirar a otro bien que al sentimiento.
 El dolor, que es mi encanto, i mi alegría,
 Me tiene felicissimo, i contento;
 Ni quiero que a estas paces siempre puras
 Las vengan a turbar ahun las venturas.

127

Dixo. I a quantos Dioses reverente
 Solemnizaba Libya en Lusitania,
 Tierno adora, con voto diferente
 D'el otro que fue incendio de Dardania:
 Mas quien supo sus ruegos más frecuente
 Fue la Venus mejor llamada Uránia;
 No es' otra que en el Mar a ver transmígro
 Hija d'el riesgo, i Madre d'el peligro.

128

En nada la Deidad señas gustosas
 Ofrece a las ternuras d'el Sentido:
 Es su rostro hermosuras magestuosas,
 I aureo pomo en su diextra el Sol ha sido;
 No coronan su sien purpuras Rosas;
 Puras estrellas sí; i era el vestido
 Un pedazo de Cielo, el qual arguyo
 Se hizo (a adquirir más luz) ropage fuyo.

129

A ella rendido Anympho, que holocaustos
 Es en llamas tan nobles, i divinas,
 Oh gran Diosa (prorumpe) que a inexhaustos
 Reflexos Tierra, i Cielos iluminas;
 Tu sola en mis silencios nunca infaustos
 Mis penas celestiales examinas;
 Merecen que Cydipe sea objeto,
 I Uránia proteccion a tanto affecto.

P

Con

130

Concédeme que espere felizmente,
 I que a Cydipe vea en mi agonía,
 Porque su imagen de impresión reciente
 Vaya mejor gravada en la alma mía.
 Haz tambien que mi affecto solamente
 Me dé muerte, i de mi triumphe aquel día;
 I si allá mi silencio a romper fuese,
 Antes mi union vital se rompa, i cesse.

131

Dixo. I la alta Deidad las applaudidas
 Aras movió, con placidos temblores;
 Las puertas vacilaron no impelidas,
 I coronóse el templo de esplendores.
 Estas delicadezas bien sentidas,
 I esta paz, tuvo Anymplo en sus ardores.
 Mas en toda la Corte a aquella nueva
 Creció el dolor, i el susto se renueva.

EL ALPHONSO

DEL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO QUARTO.

ARGUMENTO.

EN LAS PRIMERAS TRES OCTAVAS;
 el Rei Adhérbe passa a Sevilla, dexando la Cor-
 te de Granada. En las diez i ocho que se siguen
 habla este Rei al de Sevilla, persuadiendole se
 decláre parcial de Alabár. Acuerda en su razo-
 namiento que los Lusitanos descienden de los fe-

rocissimos Gotos vencedores de Roma; i que Alphonso, siendo de la Casa Real de Francia, es descendiente d' el formidable Heñtor nieto de Dioses. Mas no consiguiendo Abbérbe lo que intentaba, se encaminó a Africa; de donde la Furia Sépsis quería volver a Lysbða, habiendo reducido los reinos Africanos a proseguir la guerra. Desde la Oñtava 23, hasta la 37, se describe la habitacion, figura, i marcha de Sépsis. En las 38, i 39, la dice Harchryso, que los Sárrios son parciales de Alphonso; que en la ruina de la Isla Vulcánia murieron todos los Naturales d' ella; mas que por ser extrangeros Aucòlo i Aurinda, quedó la esperanza de Harchryso burlada. Que recela otro engaño en la tragedia de Hyale i Amyntor. Enfurecida Sépsis, i Harchryso, desean empujar luego contra Alphonso la terrible Serpiente que a este fin prevenia el Averno. Mas no teniendo abun la estatura destinada, enfurecen a Alathár i a los monstruos, que con Harchryso i Sépsis asistian en Lysbða. En las 41; 42, i 43, se dice que en una sala de Palacio juntó Alathár sus Capitanes. En las seis siguientes les habla, mandando assalten nuestro Campo. Desde la 50, hasta la 65, se peléa en el Quartél d' el Rei Erico. Desde la 66, hasta la 87, se ve en el Aire Diana con sus Nymphas, que se irritan contra los Autóloles vestidos de fieras. Mas ni eran Nymphas, ni Diana; como luego lo declara Promànthbis en el Libro Septimo; siendo los Canes d' el Rei Erico los que ahora acabaron de vencer a los Autóloles. Desde la Oñtava 88, hasta la 97, sale Alphonso contra Bomilcar; i se peléa en el valle que dividia los dos Quartéles de Erico i Alphonso. En la 98, consigue Har-

*chryso que se inunde con muchos rios todo el valle , para evitar la ruina de sus Africanos . Desde la 99 , hasta la 118 , se habla de la inundacion ; i de que , cessando ella , murió Bomilcar ;
i fue Alphonso vencedor .*

I

ENTRE quantas congojas vió inhumano ;
Se applica (bien que lento no batalle)
A buscar más socorros el Tyranno ,
I las Furias i Harchryso a que los halle .
Fomentan ázia el Betis Africano
Que un prófugo parcial no cesse o calle ;
Adhérbe , Reinador desposseido ,
Desde que por Alphonso fue vencido .

2

Faltándole el Presidio i dosél Julio ,
Al Reino de Granada pasó luego ;
I más tropas que mieses dora el Julio
Tráxo con aquel Rei al Marcial fuego .
Los dos con promptitud de Mario o Julio ,
Siguiéron el feroz desassossiego ;
Mas ellos , i el refuerzo que intentaron ,
En la ria d'el Tajo naufragaron .

3

Aborrecida fue por no triumphante
La persona de Adhérbe mal propicia ;
Sale d'essos Dominios , e incessante
En Sevilla más ruegos desperdicia .
A Palacio corrieron al instante
Los Grandes con la súbita noticia ;
I el irritado Adhérbe por mil modos
Irritar contra Alphonso quiso a todos .

4

Repitiendo sus pérdidas , gemía ;
 ¡ oh gran Rei , oh concurso excelso , clama ;
 Ya se acabó mi aliento i mi osadía ,
 Fue mi espada i mis triumphos , fue mi Fama ;
 Fui yo otro tiempo ; de la gloria mia
 Las honras todas el Destino infama :
 Ya de ultrages apura amarga copa
 Mi labio audaz que amenazaba a Europa .

5

Vencióme , i ahun me ahuyenta (oh gran castigo
 De mi Suerte !) el orgullo más enorme ;
 El Lusitano Alphonso , el parto digo
 De la Estygia , i d' el Cérbero triforme .
 Si negais ahun al Cielo el justo abrigo ,
 Le assaltará Phlegréo este disforme :
 Duda sus lauros quien los vé , pues vana
 Ya no es capaz de tanto la fe humana .

6

Osó llamarse Rei ; i exemplo ha sido
 De quanto con ficciones Celestiales
 En vinculo aprisiona inadvertido
 La infiel Supersticion a los Mortales .
 A su Numen afirman le ha debido
 Milagros que ni aquel fingiera tales ;
 Siendo el Dios que los obra solamente
 La crédula ignorancia omnipotente .

7

Mas válida en Európa esta chimera
 Qual verdad ennoblece a su Corona ;
 I en todas partes su ambicion guerrera
 Se dilata , i triumphante nos baldona .
 Breve al Lethes discurre , i la ribera
 D' el Duero que de olivas se corona ;
 Bien que no exceda sus undosos jaspes
 Cunto el Cephiso , aurifero el Hydaspes .
 Yo

8

Yo le ví; yo le ví; yo admiré mudo
 (Cree al experto) en su feroz pujarza
 Quanto la nube impela de su escudo,
 I qual fulmine el rayo de su lanza.
 Si el lidiar todos retardais, no dudo
 Nos arróje de a quanto el Sol alcanza:
 Hará , sin que algun clima le reporte,
 Que sea el Mundo un bárrio de su Corte.

9

Discurrís que os olvide inadvertida
 Esta centella de implacable fuego?
 O aguardais que algun tiempo este homicida
 Se incline a las templanzas d' el fofsiego?
 Más quiere nuestra muerte, que su vida;
 E inquieto con su atroz desafofsiego,
 A su vida, en fatigas que dilata,
 Qual si fuera su muerte, así la trata.

20

A afrentoso, a infeliz abatimiento
 Precipitado el Reino, i Rei se mira;
 Que la piedad aguarda d' el sangriento
 Enemigo comun que a todo aspira.
 I es politica sabia el dar fomento
 A aquella hoguera que en distancias gyra;
 Antes que d' el error incendios tales
 Alumbren (abrafando) a los neutrales.

II

Oh raras phantasías, i esperanzas
 De Alphonso, i de sus arduos desvarios!
 Mas no las logrará, si a las venganzas
 De Alathár concurrís con promptos brios.
 Hacén en cada Rei las alianzas
 Lo que en el rio vuestro es; otros rios:
 Océano le juzga la fiel Tethys,
 I abrazos como a esposo le dá al Bétis.

12

A una solícitad no interrumpida
 Las artes de reinar deben su esencia;
 Ni comprehensión tan útil arguida
 En libros hallareis como otra ciencia.
 Una alma en mil progresos instruida,
 Quando nació capaz de la Prudencia,
 Es sola el arte que con luz profunda
 Los prevé, los corrige, i los fecunda.

13

Mas al ocio dexais que en vil fatiga
 Transforme quantas glorias se os conceden;
 I el descuido elegís a que os profiga.
 Inermes paces que existir no pueden.
 Justo honor cada mérito consiga,
 Justa opulencia; ni quexosos queden
 Los Escritos que, oh Tiempo, no desarmas;
 Prémio lo todo el Rei; i áme las armas.

14

Oh Marcial profesión, basa de Imperios!
 Tus designios, i estudios relevantes
 Son de todo lo Humano los más serios,
 Más árdulos, más ilustres, e importantes.
 El Rei al Reino en summos ministerios
 Es un muro de fábricas constantes;
 Mas ninguna distancia en él ha habido
 Desde no presidado a demolido.

15

Sea exemplo Rodrigo; al qual promete
 La tranquila inacción bienes propicios;
 Fortuna que qual muslo ramillete
 Para luego en penosos desperdicios.
 Despojado en la lid de Guadalete,
 Por no apreciar de Marte los bullicios,
 El Culto, i Patria destruyó inhumano:
 Tanto yerra, si yerra el Soberano!

16

Huye; y para occultarse arroja el peso
 De las Reales insignias que abandona:
 Tal daño fue preciso en su embeleso
 Para ver que es peligro la Corona!
 Cede todo al triunphante, cuyo exceso
 Ni a la Reina bellísima perdona;
 Peór esclavitud que el ferreo lazo,
 D'el Joven triumphador la fue el abrazo.

17

D'este modo un Monarcha negligente,
 I sus Godos pacíficos, ahogaron
 La grandeza i Dominio antecedente,
 Que los inquietos Godos fabricaron.
 Los Godos, de cuyo impetu vehemente
 Ni ahun, oh Roma, tus Dioses te librarón;
 Siendo entonces, con mysticos renombres,
 Mayor turba tus Dioses que tus Hombres.

18

Sangre los Lusitanos son de aquellos,
 Con genio ahun más altivo i más injusto;
 I Alphonso, ahun más furioso, i digno d'ellos;
 De los Reyes de Francia es nieto Augusto.
 Por Faramundo hereda los descuellos
 De Héctor nieto de Dioses, tan robusto,
 Que en él vivió un Imperio; i si agoniza;
 Por Héctor polvo ser, Troya es ceniza.

19

Veo que a mil tragedias corresponde,
 Cesando en lentitud vuestro consejo;
 Veo que a Alphonso ni ahun el Nilo esconde
 Su ardiente cuña; i copa le es, o espejo.
 Ya domina en toda Africa, ahun adonde
 En ella ázia la Aurora el Mar Bermejo
 En sus velos de espuma faxas hace
 De purpureo algodón, al Sol que nace.

Mas

20

Mas qué digo toda Africa? Ahun le adula
 El Asia que sus ímpetus admira;
 I hasta en Orbes reconditos que pula
 Nuevos dogmas, i maximas inspira.
 La Sierpe que a su Escudo se vincula;
 Con circulo que Mundos, i ondas gyra,
 Symboliza en aquel, i este Hemispherio
 La Eternidad d'el Lusitano Imperio.

21

Castigos serán estos (no es dudable)
 De nuestras cobardías delinquentes;
 Mas nuestra applicacion infatigable
 Frustrar puede los daños contingentes.
 Este es el Reino en fin que insuperable
 Aniquilar procura nuestras gentes;
 Este es Alphonso, cuya triumphadora
 Rabia ahun vela: Dormid, dormid ahora:

22

Dixo. Mas sus discursos no conquistan
 A aquel Rei, ni a las Béticas naciones;
 A las Libycas playas, que no distan,
 Vá luego, más feliz en sus regiones.
 Sépñs que de la guerra no desistan
 Causó, con repetidas infecciones;
 Sépñs, que a divulgar lo que lograba
 Ir ahora a Lysbóa meditaba.

23

Donde corre al Occaso ahun calurosa
 El Africa; se eleva el alto Atlante;
 Rei un tiempo, ya cumbre peñascosa,
 O puntal de los Orbes de diamante.
 Perséo con venganza prodigiosa
 Le hizo risco al axarle el Real Gigante;
 Nególe albergue; i muestra ahun la maleza.
 Su intratable aspereza en su aspereza.

Q

De

24

De día no hai más ruido en su contorno
 Que el de tigres, de sierpes, i elephantes;
 Mas de noche mil cymbalos entorno
 Se oyen, i rudos tympanos sonantes.
 Tropas de Faunos, sin compás, ni adorno,
 En tumulto i motines disonantes;
 I estrellado de hogueras es sublime,
 Qual la elevada Esphera que le opprime.

25

Al pie de sus escollos inclementes
 Se rasga una caverna dilatada,
 A cuyos formidables occidentes
 Ahun se niega la Noche amedrentada.
 Si en la pared se texen mil ardientes
 Chelydros por adorno, avulta airada
 La rechumbre en mil áspides nocivos
 Escamosos relieves sensitivos.

26

En céspedes que obstina infaustamente
 El terreno infeliz caliginosos,
 A rasgar los phantasmas de su ambiente
 Nacen funestos troncos espinosos.
 De dragones tal vez dobla pendiente
 Vasto enxambre sus ramos escabrosos;
 I son (ceñidos de las garras broncas)
 Alcándaras tal vez a Harpyas roncas.

27

Perpetuas sombras le imprimió el Destino;
 Solo entre el negro horror de sus despojos
 Le centelléan resplandor ferino,
 De monstruos varios los rabiosos ojos.
 Copia el rugido i silvo que previno
 Cada vèstigio en fúnebres arrojos,
 Las que forma el delicto en summos males
 Eternas disonancias Infernales.

En

28

En su centro está un lago, ennegreciendo
 De su muerte immortal la immobil sombra;
 Sin cañas, ni ovas, como que es horrendo
 Vomito de las pestes con que aflombra:
 Muere el aire al vapor, i ahun al estruendo;
 Pues a su noche, que infernal se nombra,
 Van siempre d'el Abyfmo, con mil ruidos,
 Pestes, monstruos, tinieblas, i alaridos.

29

Ahun peor que este sitio, es quien se encierra
 I preside a sus concavos profanos;
 Sépjis digo, la Furia que a la Tierra
 Las almas suele dar de los Tyrannos.
 Monstruo duro que júbilos destierra
 La divulgan sus vultos inhumanos;
 Pues nunca se infamó con tal torpeza;
 Phrenética en su accion Naturaleza.

30

Tiene llenas de sierpes de odio enorme
 Garras de tigre, i brazo venenoso;
 Como que en brutas máquinas se forme
 Viva selva de lo horrido i monstruoso.
 Su aspecto es de muger fea i disforme,
 De la postrera edad ceño rugoso:
 En sus ojos, que esparcen mustia hoguera,
 Son pupilas Tisíphone i Megera.

31

La cola qual dragon en gyro anuda,
 Que diffusos volumines ondea;
 Pluma obscura la viste, que se duda
 Si trage, o produccion d'el monstruo fea.
 I como que tambien vana i sañuda
 Parecerse al pavon presume o crea,
 Sembrada toda en párpados ariscos
 De pupilas está de Basiliscos.

Q2

Manz

32

Marchados con veneno ahun más tremendo
 Puñales vibra de impetu incessante;
 I heridas a sí propia, i daño horrendo,
 Se produce rabiota i delirante.
 De sus rígidas fauces el estruendo
 No imita a nuestra voz; mas dissonante
 Ahun varias formas al clamor vincula;
 Ruge accentsos, bramidos articula.

33

Esta pues implicancia incongruente
 Prompta ahora (espectaculo execrable!)
 A sus monstruos convoca diligente,
 Porque sus marchas a Lysboa entable.
 Furiosa vuela; i de aquel ciego ambiente
 El humo despedaza impenetrable:
 Cruje rompido en la Infernal caverna
 El velo opaco de su noche eterna.

34

Remólina pendiendo en globo obscuro
 De la cola escamosa la torpeza;
 I las serpientes d'el cabello impuro
 Succeden ondeando a la cabeza.
 Fulminase con Sépsis tropel duro
 De no impropria tristísima fiereza;
 Undante a borbotones de allá dentro
 Hierve avultando espíritus el Centro.

35

Qual d'el Mundo en los últimos pesares
 Lloviendo inundacion de hogueras ciento,
 En crespos montes hervirán los Mares,
 Repugnando a la union de otro Elemento:
 Así bullía en globos a millares,
 De aquellas Furias el tropel violento;
 I vivas olas ázia el techo immundo
 Son las pestes d'el concavo profundo.

Re-

36

Rebentó la caverna , mal pudiendo
 : Sufrir de affombro tanto el parafysmo;
 I al dia reveló el vaivén tremendo
 Los tragicos fecretos d' el Abyfmo .
 Cayeron muchas fierras , ascendiendo ,
 Los horrores turbaron al Sol mismo:
 Todo el clima fue un Etna de odio eterno,
 De quien era vapor todo el Averno.

37

Por las nubes que a tofsigos destruye
 Se appreffura la Furia , pronta i cauda;
 En el viento fu vista fulco influye,
 Qual de horrido Cometa o greña o cauda.
 Más ardor que el nativo en Libya incluye,
 I hace que a fu efquadron el Orco applauda;
 Paffando en melancolico prodigio
 A fer tórrida Zona el fuego Ettygio.

38

Llega Sépſis , i avifa ſus appreffos;
 Mas Harchryſo entre ahogos eficaces,
 La dixo que de Alphonſo , en vez de oppueſtos ,
 Los Sátrios por Aucólo ſon ſequaces .
 Que los caſos por Lácheſis diſpuestos
 Engañoſos ſe ven e inefficaces;
 Muerte a todos Iſleños dió ſu aguero ,
 Sin ver que el Real Conſorcio es extrangero .

39

Que al mirar como el tragico deſtino
 Burlan eſtos Eſpoſos coronados ,
 Recela que otro engaño ſe previno
 De Hyale i de Amyntor en los Hados .
 Decia . I con arrójo más ferino
 Arden Sépſis i el Numen deſpechados ;
 En Alathár ſus toſſigos excitán ,
 I todo a eſtrago i rabia precipítan .

Qui-

40

Quisieran la Serpiente, que a mortales
 Furores, o contagio, el Centro enciende;
 Machina en que los daños más fatales
 Traher a Alphonso el Hérebo pretende.
 Mas siendo ahun tierna en breñas Infernales
 D'el monte a que infeliz Sisypho asciende,
 Convocan a batalla furibunda
 Quanto monstruo en Lysbòa los circunda.

41

Había en el Palacio una aurea sala,
 Bien como la d'el Sol, de joyas puras;
 Las columnas el oro al techo iguala,
 I de oro el pavimento es contexturas.
 Pintada la pared muestra gran gala;
 Mas son de mal presagio las pinturas:
 Dirías que el Phaethonte que una imita,
 Ya en la casa d'el Sol se precipita.

42

Las iras, oh pincél tambien coloras,
 I error que a los Gigantes predomina;
 Montañas de montañas ván por horas,
 Por más que el alto Jove las fulmina.
 Entre rayos, i peñas voladoras,
 Se admira en la pared libre de ruina
 Que no ardiessè a la llama, o que no vuela
 Defatada en los marmoles que impele.

43

A vista d'este, i de otro igual dibuxo,
 Llama el Rei de Lysbòa sus Marciales;
 A pesar d'el agujero, i triste influxo
 Que pudiera apprehender en copias tales.
 I al mirar que d'el trozo que introduxo
 Le atienden los Caudillos principales,
 Para romper a Alphonso, i sus legiones,
 Rompió el silencio en estas expresiones:

Al-

44

Albricias, d'el Destino soberano
 Oh vos, cuidado, i proteccion bizarra;
 D'el Destino, que esfuerzo más que humano
 Influye a la Africana cimitarra.
 Albricias, que este día al Lusitano
 Serán sus líneas sepulcral pizarra;
 Sus triumphos le hacen solo en su phalange
 Digno de que le venza vuestro alfange.

45

Las ruinas de ambicion tan desmedida
 Un Oraculo affable me asegura;
 Yo ví, yo ví la Esphera desprendida
 En aureos nubarrones de álcua pura.
 I de Deidades ví tropa lucida
 Siguiendo al mayor Dios por quien se apura:
 Pudo, a tal desperdicio centelleante,
 Libre d'el peso respirar Atlante.

46

La tierra, entre el fulgor que me estremece,
 Ocupé, sin aliento a tantos rayos;
 Pues viendo que el discurso en mí fallece,
 Me hicieron reverente los desmayos.
 Casi en el pasmo que mortal parece,
 D'el no ser son mis éxtasis ensayos:
 Huyendo de la luz que al Aire puebla
 Se entró en mis confusiones la tiniebla.

47

El Dios entonces, guerra portentosa
 Me ordena contra Alphonso, i su fosiiego;
 Llenóme de osadía luminosa,
 I a su eterna morada volvió luego.
 Oh nobles Africanos, belicosa
 La Esphera opprime al Lusitano ciego;
 Oíd con nuevos animos triumphales,
 No ya mi voz, las voces Celestiales.

Quan-

48

Quantas iras, i orgullo, Alphonso acendra,
 I nos sirven de ahogos, i embarazos,
 Caigan, qual leve arista, o flor de almendra,
 Al ardiente Aquilón de vuestros brazos.
 Romped el Campo que altivez le engendra:
 I frustrad el que os traigan, sin más plazos,
 A ser imitacion, y ahogo adjunto
 Al horror de Numancia, y de Saguntho.

49

Sus lineas ha elevado a inmensidades;
 Mas cortas las de Eríco se comprueban;
 Por estas vean todas mil crueldades;
 I ahun quantas aras con engaño apprueban.
 Que el Culto se prohiba a sus Deidades
 Las nuestras mandan; mas ahun más os deban;
 Quitad sus mismos Dioses; ni haya vulto
 Para quien luego se prohiba el Culto.

50

Dixo. I los Cabos que al arrojó inflama
 La sala dexan, i aureo intercolunio;
 Corriendo ázia el peligro que los llama;
 Qual tormentas d'el páramo Neptunio.
 Los menores soldados noble fama
 Se arrojan, sin hablar en infortunio;
 I a fuer de militares (ahunque teman)
 Blasfoman, amenazan, i blasphemán.

51

Salen; i contra Eríco toda inculca
 Su violencia el exercito inhumano;
 I de Cymbros que indomito conculca
 Mayores triumphos se promete ufano:
 Fue rapido el avance, qual trifulca
 Vibrada hoguera de la Eterna mano:
 Jamás se vió con más cruel renombre
 Las fieras que es el Hombre para el Hombre.

De

52

Deseaba Lyftómanes un lustre
 I hazaña de immortal prerogativa;
 I assalta para Cymbrico deslustre
 La turba que a este Rei muralla es viva;
 El aliento exhalaba copia ilustre
 Que tuvo la alta cuna i luz nativa
 Donde es su Corte (qual Byzancio al Ponto)
 Digno esplendor al Dárico Helesponto.

53

Allí viendo Scilácio que un torrente
 De Africanos a Eubósio fatigaba,
 Se arroja a defenderle diligente,
 I el cerco rompe que el contrario aunaba;
 Llega a tiempo que un trozo diferente
 Por la espalda matarle procuraba,
 En quanto otro delante le fatiga;
 Mas lo impide Scilácio, i lo castiga.

54

La noble accion a Eubósio que la obtuvo
 Vuelve en amor el odio; de tal fuerte,
 Que a Scilácio en su espíritu mantuvo
 Desde entonces con fe perpétua, i fuerte.
 Grato a Scilácio habló; ni los detuvo
 Aquel dichoso lance, o los divierte;
 Pues ya unidos, por todo se impelian;
 I todo infatigables opprimian.

55

Quales de Armenia el Tigris, i el Euphrates;
 Antes de estar sus piélagos unidos,
 Cada uno ya en horrores, ya en embates,
 Ahun los montes assusta más erguidos;
 Al Tauro el Tigris vá desde el Niphates,
 Nace a Assyria en orientes repetidos,
 A mil rios despoja, i con sus luchas
 Despedaza el terreno en Islas muchas;

R

I

56

I el Euphrates vastissimo, naciendo
 De escollo al d'el Araxes no distante,
 Transciende ázia el Occaso al Tauro horrendo,
 Desde donde ázia el Austro vuelve undante;
 I a diffusa region estremeciendo
 Qual Océano altivo i dominante,
 Hace que opponga inutil a su gyro
 Diques i fosos inundado el Syro.

57

Mas despues que uno i otro en lazo undoso
 Mezclan en Babylonia su corriente,
 Duplicandose el impetu espumoso
 Assombra al Mar de Persia immensamente;
 Tal Eubósto i Scilácio generoso,
 Si antes ~~luchó~~ cada uno heroicamente,
 Despues de unidos se esclarecen tanto,
 Que todo anegan en horror i espanto.

58

Viendo que sus furores se limitan,
 Lyfómanes concibe mil pesares;
 El, i sus voladores, folicitan
 Los esfuerzos i accion más singulares.
 En sí mismos se impelen i se excitan,
 Qual nube de langostas militares;
 I con monstruoso salto i duro encuentro
 Cáen sobre los Cymbros en su centro.

59

Assi por climas de la Tierra spurios
 Se admira, sin vergél que le quebrante,
 El Austro arrebatat con los tugurios
 Al vago Nasamón i al Garamante;
 I cayendo d'el Noto i sus murmurios,
 Infunde pasmos al confin distante
 El ver desde las diaphanas regiones
 Granizar pueblos, i llover naciones.

60

Ceden los fuertes Cymbros, no pudiendo
 Resistir a aquel prompto i duro acaso;
 I entre el primer desorden el horrendo
 Lystómanes los rompe a veloz passo.
 Érico generoso, no cediendo
 Al fiero i velocissimo fracaso,
 Con sus guardias intrepido repugna,
 I se oppone a gran hueste que le oppugna;

61

I el horrido Lystómanes más ciego
 Contra el cercano templo vá sañudo;
 I si no el Numen, defendido luego,
 Una sagrada Insignia robar pudo.
 I que feroz daría a ultrage i fuego
 Ara, Ministros, i Deidad, no dudo,
 A ser de Érico en la inclyta constancia
 Menor la promtitud i vigilancia.

62

Mas ya libre a aquel tiempo se accryfola
 De otras lides, i amparo trae al Rito;
 El triumpho de las fieras interpola,
 I deshace el furor casi infinito.
 Fue vista que la Fama cuente sola,
 I hermoso objecto al belico distrito
 El lidiar aquel Principe glorioso
 Entre brutos que huella victorioso.

63

Tal Orión, si contra él todas sus fieras
 Juntasse el Cielo, romperá qual vidro
 Con la alta espada de inclytas hogueras
 Las Ossas, el Leon, el Toro, el Hydro.
 I tal, si uniesse Alcides sus primeras
 Lides todas, de Lerna el gran Chelydro,
 El Nemeo furor, i el de Erymantho,
 Causára a todas repetido espanto.

R 3

Ahug

64

Ahun al duro Lystómanes heria,
 Que en la guerra obstinado, i permanente;
 La Insignia sacra a un barbaro confia,
 Mandando que a Bomílcar la presente.
 I lidia con indómита porfia
 Juntando las reliquias de su gente,
 Que por el campo que de ruinas visten
 En divididas tropas mal resisten.

65

Asi de sierpe muerta en separados
 Pedazos que el estrago ahun tuerce i vibra;
 Los espíritus látén vinculados
 A la tenacidad de cada fibra.
 Mas no tan noble fin guardan los Hados.
 A este Cabo, i las gentes que no libra;
 No las destroza Erico; brata furia
 Es de sus muertes portentosa injuria.

66

Celestes Musas, vuestra luz divina
 (Rota la niebla en que la Edad lo occulta)
 Me acuerde qual furor e infausta ruina
 Al ferino esquadron hunde, i sepulta.
 A vosotras qué siglo no se inclina?
 I qué accion no guardais en tabla culta?
 De astros, a vuestro archivo soberano,
 Las hojas forma en L'pari Vulcano.

67

Mióse en el Aire; como que venia
 La hermosa Cynthia de su patria Delos:
 A su templo de Cynthra, donde via
 No indignos habitantes de sus vuelos.
 Rápido el exe al Viento dividia;
 I por sulcos veloces en los Cielos
 Daban las ruedas, con que oh plaustro subes,
 Dos luminosas lineas a las nubes.

Drión

68

Driope sus venados rige uncidos;
 Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
 D'el Orbe de la Luna producidos,
 Parecen tez d'el rostro de la Luna.
 Metal rubio los cuernos son lucidos,
 Donde al rapto veloz que le importuna
 Agitados se encienden con decoro
 Los esplendores tremulos d'el oro.

69

Entorno a ser su Corte se previenen
 Las beldades que imitan su tropheo;
 Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
 El duro afan d'el venatorio empleo.
 D'el Taygeto Amyclëo immensas vienen,
 Mil d'el Cynthio que ilustra al Mar Egëo,
 Otras mil d'el Parthenio en tropél santo,
 Mil d'el Lycëo, i mil d'el Erymantho.

70

El arco al hombro en todas era adorno;
 Corto el traje sus tráfigos consiente;
 I era a la espalda, que opprimia entorno,
 Preñez de flechas el Carcax pendiente.
 Turban a todo el diaphano contorno
 Con sus bocinas, i en cercano ambiente
 Ladraban sus Molóssos immortales
 Al ruido de los Orbes Célestiales.

71

Passaba esta caterva sobre el prado
 Donde el augusto Joven combatia;
 A tiempo que ya habia destrozado
 Lo más de las esquadras que invadia;
 I a tiempo que de muchos invocado
 A otra parte en que el riesgo más crecia;
 Se oppone el Reinador infatigable
 A otro nuevo torrente inexorable.

72

Al ver quanto Lyftómanes deftemple
 Sus rotas haces por la turba oppuefta,
 Pareció que Diana el veloz temple
 De fus flechas al tiro casi apprefta,
 I que dice: Habrá Nymphas quien fe temple
 De Erico en el peligro, i lid funefta?
 Ama el Joven las feivas appacibles,
 I ahun Lyftómanes vive, i fus horribles?

73

Baxémos todas; i en la atroz contienda
 Cáuſe al Bárbaro ahogos. i defmanes
 Nebrófone, Lycaſte, i la tremenda
 Legion con que a las fieras lábro afanes.
 Mas ſola Britomarte redés tienda,
 I eſc' otras ſolo impelan a los canes;
 No deſtróce eſtas fieras Théro ardiente;
 Ni cercana Hecaérge las ahuyente.

74

Los canes con las pieles engaños
 Oppriman a eſſos Libycoſ hirsutos;
 Ellos ſean aqui nueſtros ſoldados,
 I los brutos nos venguen de los brutos;
 Dixo. I con vuelos luego arrebatados
 Deſciende al valle para heroicos frutos;
 Ya los canes d'el Cymbro Opis deſata,
 I unidos a los ſacros los dilata.

75

Como en alegre máchina de fuego
 Con que enciende a la Nochè horror feſtivo;
 Al querer terminarse el ardor ciego
 Donde tiene alquitrán más excelsivo;
 Vuelan por todas partes ſin ſoſiego
 Flechas de llama en raptó fugitivo,
 I de inmenſos el Zéphyro ſe aſſombra
 Lucidiſſimos ſulcos de la ſombra;

76

Afisi los Canes en diluvio fiero
 Se disparan con impetu indistinto;
 Van mil de los que guian el montero,
 De la fiera al doméstico recinto.
 Allá el padre de Tiphys (que el primero
 Lo intruduxo) halló guia en esse instinto,
 Qual en Tiphys la halló por mares largos
 Azia la res de Cólchos la nave Argos.

77

Van los Umbros; i fiel su olfato llega
 Al oppuesto confin de la montaña;
 Los de Hybernia, i de Galia en la refriega
 Arden estremeciendo la campaña.
 No faltan los Sycámbros, furia ciega
 Respiran los de Spartha, i de Bretaña,
 Los Séres de altas iras i acrimonia,
 Los de Média, de Scythia, i de Pannonia.

78

El appellido a algunos daba el campo
 (En fe de ser su prole, o por su empleo)
 De Ptérelas, Ichnóbates, Melampo,
 Drómas, Pámphago, Lélape, i Dorcéo;
 Hárpalo que el carbon mezcló i el ampo,
 Hyláctor, Oresítropho, e Hyléo;
 I otros con cuyos dientes inhumana
 A Aíteon mordió la rabia de Diana.

79

Ven tanta bruta piel, i airada yerra
 Su furia que mil ruinas luego traza;
 I si es la caza imagen de la guerra,
 Se hizo esta guerra imagen de la caza.
 Más de una Nympha en la cercana sierra
 Tocó el corvo marfil, i el duelo applaza;
 Los canes mueve, ni a la lid perdona
 Diana introduciendose a Belona.

No

80

No es defensa el espacio más distante;
 Ni las grutas que a muchos atesoran;
 Llena al aire ladrido disonante,
 Que hasta entonces sus ámbitos ignoran.
 A qual barbaro ahogan, qual va errante
 En trozos, qual arrastran, qual devoran;
 I qual, la bruta i propria piel perdida,
 Es nuevo Mártyas de infinita herida.

81

Un Autólole vil de un tropél fiero
 De ladrones Bégicos huía;
 Era Venado el íntimo guerrero
 En piel, velocidad, i cobardia.
 Los canes, contra un ciervo más ligero;
 Se admiran, viendo lexos qual corria;
 Mas dá en gran red que confundió i transfere;
 I con ella hecho un globo rueda i muere.

82

Lidian las Nymphas con clamor sin coto,
 Hiere en influxos la Deidad Ephésia;
 Brutas pieles al valle ahun más remoto
 Dá la ferocidad Sycambra, i Crésia.
 Alástor i Nyctéo en su alboroto
 (Duros qual breña i terquedad Marpesia)
 Se prefieren a es' otra ladrona
 Juventud, de las selvas domadora.

83

A Lystómanes luego han ocurrido,
 Que ahun resiste feroz; está el guerrero
 Arrimado a una peña, i mal herido;
 Mas cobra al verlos el ardor primero.
 Pierde el brazo que oppone; i ve perdido
 Igualmente el segundo; en globo fiero
 El a un tiempo, i los canes, son mordaces;
 Revueltos luchan, rásganse voraces.

Def.

84

Desfigurado el barbaro sangriento
 Blasphema en duras voces, i amenaza;
 Como que despedace con su aliento
 Al bruto que feroz le despedaza.
 Bramidos trueno de infernal accento
 Desde el Leon que en su cimera enlaza;
 I por la bruta boca siempre hirsuta
 Rugidos forma de expresion más bruta.

85

Tal el fiero Perilo antiguamente,
 D'el toro de metal siendo alma digna;
 Con funesto alarido intercadente
 Dió language a su fabrica maligna.
 I exasperado por el daño ardiente
 Que contra él en sus concavos se indigna;
 Por las fauces no fuyas impelidos
 Articuló sus horridos mugidos.

86

Mas siendo a est' otro en el Marcial terreno
 Auxilio vano el que en la rabia infista,
 Un diluvio de canes de ira lleno
 Se enfurece a vengar el que ahun resista.
 Corren, formando nube, rayo, i trueno,
 Los más propios a la aspera conquista;
 I amontonados, quando a herirle crecen,
 Son su muerte, i su tumulto parecen.

87

En menos trozos dividido el hijo
 Vieron las ciegas cóleras de Agave,
 Quando quiso el Bacchante regozijo
 Que al monte Aónio con su sangre lave;
 No hai de est' otro cadaver trozo fixo;
 En más pedazos, por que más le grave;
 Ahun al muerto mató la lid ferina;
 I hubo ruina tambien para la ruina.

S

Mas

88

Mas ya d'el regio Erico los monteros
 Buscaban a sus canes abun triumphales;
 I el divino esquadron a sus primeros
 Raptos vuelve en las sendas celestiales.
 Parecia que en fé de que a los fieros
 Libycos vencerán las huestes Reales,
 A Cynthra passa Cynthia, con la gloria
 De mezclarse én la altissima victoria.

89

Cede lo más difficil, i triumphante
 A Alphonso, Numen ya de heroico exceso;
 Alphonso, que Marcial, i vigilante
 Daba todo el cuidado a aquel successo.
 I al ver desde el principio, a un globo errante
 De guerreros el Dáno casi opprésio,
 Dexando en su quartél seguridades,
 Marchó contra las ferreas tempestades.

90

Con vuelo igual Bomilcar se impelia
 Viendo que d'el designio Lusitano.
 Más occasion de guerra no tendria
 En que o muera, o laurel configa ufano.
 A este fin ázia el valle que partia
 Los quarteles d'el nuestro, i d'el Rei Dano,
 El barbaro sus Libycos extiende,
 Quando Alphonso a su oppósito desciende.

91

torcido metal parto harmonioso
 Diffuso vuela el militar concento;
 Entre el rudo clamor d'el estruendoso.
 De brutas pieles concavo instrumento.
 Cada caballo es Abrego furioso,
 Es rayo cada tiro, dando al viento.
 Confusion que perturba sus confines
 Voces, caxas, avances, i clarines.

En

92

En huestes los diluvios lidiadores
 Al encuentro se esparcen desgajados;
 Ruedan hombres, gimiendo los verdoros
 Entre sangrientos riegos de soldados.
 Rechinan ferozmente cruxidores,
 Con desorden rompiendose obstinados.
 Rostro en rostro, en escudos ya deshechos
 Los escudos, los pechos en los pechos.

93

Chocaron con tal cólera, i tal rabia
 Qual sin el Isthmo que los ciñe adentro
 El Mar Mediterráneo, i Mar de Arabia,
 Se envestirían con monstruoso encuentro.
 Libres de la coyunda, que lei sabia
 Les puso, por tenerles en su centro,
 Harían al embate de sus guerras
 Isthmo segundo de espumantes sierras.

94

Al vaivén, i al estruendo vacilaba
 La Tierra, tiembla el Sol, la luz se offende;
 I ser ciégo dos veces se miraba
 Con el polvo el furor que el odio enciende.
 A pronunciar el ecco no acertaba
 Los mezclados clamores que no entiende;
 I al ahinco feroz con que se applica
 Los ruidosos Avernos multiplica.

95

Hegíleo en el tropél sangriento, i roxo,
 Peleó con Bomílcar inflexible;
 I el Libyco, más fiero por su arrojo,
 Le dá muerte con cólera increíble.
 Despedízale muerto; nuevo enojo
 Siente al ver que más muerte no es posible;
 Hiere al cadáver: en destrozo yerto
 Dió muerte al triumpho por dar muerte al muerto.

96

A Hypsiro que trompeta al arma toca,
 En pie desde los cerros superiores,
 La mano d'el clarín clavó en la boca.
 Velóz dardo que sella sus clamores.
 Ya sobre el pedestal de aquella roca,
 Si antes era la voz de los furores,
 Con el dedo en el labio, inmoble i fria,
 Estatua d'el Silencio parecía..

97

Daba Alphonso a la Libya mil pesares,
 I a Lusitania espiñetas, i gloria;
 I le sirven i siguen militares
 La Heroicidad, la Fama, i la Victoria..
 Pedro Alphonso a imitar sus exemplares
 Aspira, i digno se hace de alta Historia;
 Occultando el teatro de la guerra,
 Sepulta con cadaveres la Tierra..

98

Mas Harchryso que tóssigos i ardidés
 Empleaba, con Sépsis, i el Averno;
 Estimulaban Libya en tantas lides,
 Opponiendola en vano al Hado eterno..
 I viendo de sus tropas, i adalides
 Los daños que sin numero discernen,
 Instaron a Pluton que más batalle
 Ahogando a inundaciones todo el valle..

99

Al fitió el Dios de Centros llevar traza:
 Ondas que de alto pielago blasonan;
 Ni solo urnas en la urna que embaraza,
 El Guadiana i el Lethes amontonan;
 Quantas venas ríscoso el huefio enlaza.
 De toda Lusitania, se eslabonan:
 De mil rios un rio, o más de un Ganges,
 Hizo, por deshacer a mil phalanges.

100

Sobre sí la corriente va en aladas
 Turbias sierras , al Aire se encamina;
 I con montes de espumas arrolladas
 Borbolla en parte , en parte remolina.
 Caér hace las margenes cavadas;
 I donde algun escollo la termina,
 Con impetu se rompe , i desordena,
 I en sí misma al caer graniza , i truena.

101

Los más robustos arboles desata.
 De los campos que pueblan vividores;
 Van naufragas las reses , i arrebatá
 Con las chozas deshechas , los Pastores.
 No hai puente que a sus iras no se abata,
 No hai margen que reprima sus furores;
 I emprende , con las olas que le arguyo,
 Que sea toda Hespaña el cauce fuyo.

102.

De la inmensa batalla inunda parte,
 Huestes de hombres i brutos lleva horrendas;
 Nada el infante , por más arduo Marte
 Solo atiende el ginete a fuste i riendas.
 Crece el bramido con que el golfo parte,
 De la náufraga turba en las contiendas;
 Gimen los medio-muertos , sin mirallos
 Claman los vivos , bufan los caballos.

103

Nadan lanzas i adargas , que introducen
 A Islas errantes las corrientes sumas;
 Varios haces de flechas se conducen,
 I ahun yelmos que al baxar tardan las plumas.
 Donde el fondo es menor , furias producen
 Contaminando en sangre las espumas;
 Al combate los pies que la onda rizan
 En los fluxibles légamos deslizan.

104

Ascylo andaz, de vulto gigantéo,
 Entró por las riberas vengativo;
 Como a pie por el mar d'el Lilybeo
 El Cyclope dió asombro al leño Argivo.
 Contra la tempestad d'el nuevo Egeo
 El escudo obstinó, i el ceño altivo:
 Sin que alguno cediesse, fiera se halla
 Entre un Mar i un Soldado una batalla;

105

Mas llueven los de Libya tanta flecha
 De alta breña, o risoso balaustre,
 Que en palpitantes purpuras deshecha
 La vida se exhaló d'el pecho ilustre.
 Muere; i le viene toda el agua estrecha;
 Casi fue puente a la extension palustre;
 I apenas (al caer el jayán fuerte)
 Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte;

106

No el Ticino admiró tal guerra i furia;
 Ni el Trébia, quando el Consul corrió ardiente
 De la Ciudad Phocáica por Liguria
 Contra Hannibal airado i diligente.
 Ni el Aufido que a Roma ahun más injuria;
 El Aufido, especioso en su corriente,
 Siendo entre todos el raudal Latino
 Que las dos frentes vé d'el Apennino.

107

Bomilcar que el torrente proceloso
 Ser advierte a sus tropas muro undante;
 Pues de Alphonso i su exercito glorioso
 Le divide con valla fluctuante,
 La Insignia que guardó vanaglorioso
 Enseña a nuestras gentes; i al instante
 Entre alegre algazara i feroz ruido
 La huella i la profana enfurecido.

108

Arde impaciente Alphonso; el que presume
 Pararle el Orco, es iras más cieues.
 De donde, oh inutil valle, la onda suma
 (Le dice) ha hecho que a ser golfo anheles?
 Oh tu qualquiera Numen que en su espuma
 Ofas embarazar a mis laureles,
 Solida el campo, i contra mi tu mismo
 Ven con todas las Furias i el Abyssmo.

109

Sufriré que qual rustico entre breñas
 Me cáuse assombro que un raudal se aumente?
 Miraré que un torrente en estas peñas
 Prenda de mis victorias al torrente?
 I oh Cielo, i gran Oraculo, que empeñas
 A más glorias mi anhelo indeficiente,
 A ceder de estas ondas al despecho
 Toda tu luz palpitará en mi pecho?

110

Dixo. I con iras e impetu divino
 Azia las ondas el caballo impele;
 I el bruto con despeño peregrino
 Pareció Furia que a sus golpes vuela.
 Mas oh portento! Aquel horror marino,
 Que tantas cumbres a su lei compele,
 A la cólera augusta estremecido,
 Absorto se ciñó, postróse hundido.

111

Ya sea que un espíritu eminente
 Ahun a los elementos yugo impone,
 Ya decreto immortal que resulgentel
 Velos de luz a nuestro juicio oppone,
 Vuelve a ser aquel mar sitio patente,
 Enxuto el valle i sólido se expone,
 I reducidas a sus grutas hondas,
 Respira el prado, ahogandose las ondas.

Co-

112

Como el Cielo sobre él cree arrojarle
 Quien mira en el fanal de rayo horrible
 La cólera divina fulminarse,
 Rota la nube que la ató inflexible;
 I percibiendo rapido acercarse
 El desgreñado luminar terrible,
 Son los frios desmayos que le causa
 Elada produccion de ardiente causa;

113

Tal sus Contrarios d'el vapor que enciende
 Congelaba el Inviecto Magestuoso;
 Ni Lusitania el triumpho, ni suspende
 La Libya el precipicio pavoroso.
 El destrozo mayor en los que offende,
 O castiga, causaba el Victorioso.
 Dexan la sacra Insignia que mitigue
 Al Heroe; cóbrala él, i ahun más los sigue.

114

Parecen sus impulsos irritados
 Summos rayos de ardor más relevante,
 No de la mano ya, sino exhalados
 D'el mismo corazon d'el gran Tonante:
 Coged (les dice) oh monstruos execrados,
 Les frutos d'el arrojado delirante:
 Solo combate el ruego al Azul Velo,
 Sola la Adoracion triumphá d'el Cielo.

115

Dixo. I luego a Bomilcar ahun altivo,
 Con la dichosa espada en duelo estrecho
 La frente, la faz luego, i successivo
 Las fauces le divide, i casi el pecho.
 Aquímo augusto, i el honor activo
 De otros que la Virtud Heroes ha hecho,
 Solicitaban en el riesgo extraño
 O causar o sufrir otro igual daño.

Mas

116

Mas el Campo fugaz clamó violento:
 No es esto huír , oh esfuerzos elevados;
 En nosotros , por él fin ardimiento,
 Quien huye es el decreto de los Hados:
 Decian. I ázia el muro tropas ciento
 Los impelen consigo arrebatados;
 Siendo los que al temor niegan indulto
 Aumentos repugnantes d'el tumulto.

117

Como el Bóreas tal vez , si allá lo emprende;
 Turbando al Apennino la espessura,
 La nieve de sus arboles desprende
 Quanto el antiguo tronco antigua, i dura;
 I al aterido globo que descende,
 I rodando en mis nieve la appressura,
 El mezclarla consigo a raptos de ave
 Le hace ser más ligero al ser más grave;

118

Asi de Africa el globo inconsistente
 Que huía desde el valle , i lid marina,
 Vuela más , i es mayor en nueva gente
 Que consigo incorpora , i descamina.
 Siguelos hasta el muro Alphonso ardiente,
 Dando al Pueblo en los ojos con la ruina,
 E inundandole en palmos por la gloria
 I, aparatoso horror de la victoria.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO
 BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO QUINTO.

I

AR-

ARGUMENTO.

DICESE EN LA PRIMERA OCTAVA;
 que el Conde de Flandes no se balló en el
 combate. En las 2, i 3, se dá noticia de
 Don Martin Muniz. Desde la 4, hasta la
 33, cuenta un Sárrio que vió transformar
 parte de las Estrellas en la materia de nuestros
 navios. En las 34, 35, 36. i 37, está con-
 fusá Lysbóa. Desde la 40, hasta la 117,
 despues de culpar Amyntor las Horas, refiere
 los progressos de sus amores con su esposa
 Hyale. En la 119, sabe que llegó Hyale a
 Lysbóa. En las 122, i 123,
 se enamora d' ella
 Alathár.

F

NO asistió Theodorico al ferreo lance;
 Ordenandole Alphonso que resida
 I véle allá, por si a mayor avance
 Dá más huestes el muro, i que lo impida;
 Mas hallóse despues en el alcance,
 Contra la multitud despavorida;
 I luego en parabienes reiterados
 D' el exercito augusto, i sus Aliados.

2

A nuestros extranjeros nombre invicto,
 I honores dan, por las heroicas fuertes;
 Engrandeciendo más los que el distrito
 Mas llenaron de hazañas i de muertes.
 Entre los Lusitanos dió el conflicto
 Summo obsequio tambien a los más fuertes;
 Consiguió más applauso, i mayor lustre,
 D' el Conde de Cabrera el nieto illustre.

3

Digo Martín Muníz, Luz i ascendencia
 De Vasconcélos a la gran familia;
 Por hazañas le diera precedencia
 Sobre el mismo Scipion la Corte de Ilia;
 Por ingenio le influye la eloquencia
 (Prefriendole al Hybla de Sicilia)
 Que en discrecion que sin igual se anuncie
 Panales hable, i néctares pronuncie.

4

A este, i otros gloriosos, que aquel dia
 Sublimaron la cólera sangrienta,
 El congreso de Aliados applaudia
 Que festivo al Real Campo se presenta:
 Mayor turba de Sárrios concurría;
 I uno d'ellos la dicha nos aumenta,
 Refiriendo gustoso otros honores
 Que nos daban los Orbes de esplendores.

5

Yo, triunphantes Caudillos (les decía)
 Procuré vuestra ruina i vilipendio;
 Fui de Ismár confidente, i le servia
 Trazando a vuestras naves duro incendio:
 Mas el Cielo a adquirir la lealtad mia
 Empleó de prodigios gran dispendio;
 Con ellos, quando a Ismár serví, previno
 Que sirviessse a vuestro inçlyto destino...

6

Llegué de la tiñiebla en los horrores
 Al Mar, con lentitud i astutas huellas,
 Por ver como los leños triumphadores
 A otra noche hundiría en mil centellas;
 Quando (oh pasmo!) una tropa ví de Amores
 Que seguía en las ondas las Estrellas.
 Eran los de vivezas más brillantes,
 I de ojos, qual sus tiros, penetrantes.

7

Al Mar habían desde el aire leve
 Descendido las Luces Celestiales;
 I la Luna a su exercito no breve
 Guiaba por los líquidos crystales.
 Más de una, d'el Océano en la nieve
 Refresca sus ardores immortales;
 I siguiendo a la Luna otras gustosas
 Van por las superficies espumosas.

8

Tal por la Tethys Indica esparcidas
 Las perlas en el reino transparente;
 Yerran de su gran guia conducidas
 En tropél fugitivo hermosamente;
 I tal sigue sus marchas inquiridas
 Turba de pescadores diligente,
 Disponiendo en el páramo espumoso
 Avaro insúlto al esquadron precioso.

9

Gran maravilla! A cada Estrella apenas
 Hieren flechas d'el plomo disparado,
 Quando un pedazo d'ella en las amenas
 Ondas se aparta, i la huye separado.
 De trozos de Astros se miraban llenas
 Las campañas d'el ambito salado;
 Ni hubo en aquel theatro de alta gloria
 Luz sin herida, o punta sin victoria.

10

Si emplean los Amores flechas graves
 Quando a partir los Astros se conducen;
 Tiran aureo metal quando suaves
 Ser nuevo a los vaxeles introducen.
 D'él tocadas las lumbres, i las naves,
 Se unen, i a ser un cuerpo se reducen;
 Cuerpo que fuera en magnitud radiante
 Plautros d'el Sol, o Solios d'el Tonante.
 Por

II

Por todos los navíos a ascuas puras
 Ví ser las escotillas claraboyas;
 Encendiendo a la Noche en hermosuras
 Quanta llama, oh prodigio, les apoyas.
 Las quillas, el costado, i contexturas
 Eran erarios, i encendidas joyas;
 I causándole al Polo invidias yertas,
 Eran vivo esplendor las obras muertas.

I2

No en es' otros contextos su decoro
 Permitió cortezudas producciones;
 Es de oro cada Antena, el Arbol de oro,
 De oro los Masteléros i tablones.
 El diadema de Ariadna fue el thesoro
 Que en las gavias se via, i los timones
 Puertas de oro que pródigo cuidado
 A algun quicio d'el Cielo habia hurtado.

I3

Aureos cañamos solo se torcían
 En su Xárcia riquísima; i vagantes
 De rubios Pyreneos parecían
 Las velas crespos ríscos centelleantes.
 Mil telas de oro al pielago pendían;
 Como que el mismo Phebo sus brillantes
 Desgreñados cabellos a las olas
 En flámmulas vertiese i banderólas.

I4

Arde el Aire, arde el agua immensamente;
 I sin zelarse algun undoso abismo,
 Cada profunda guija es un Oriente,
 Cada tremula ola es el Sol mismo.
 I en fé de que el Olympo omnipotente
 Se acercasse al sidereo magnetismo,
 Por el viento sus Genios Celestiales
 Esparcieron accentsos immortales.

15

Vivid (se oía) oh naves excelentes;
 Por quien los Lusitanos singulares
 Lograrán transcender en vagas puentes
 La horrorosa extension de inmensos Mares.
 Ceda a vuestros linages preeminentes
 El navío esmaltado a Luminares,
 A cuyas trabazones i aureo vuelo
 Es ladradora Scyla el Can d'el Cielo.

16

Sed prodigiosas hoi, qual la futura
 Guardada prole a excelsas maravillas;
 Antes el phrenesi de Africa impura
 Las ondas quemará, que vuestras quillas.
 Tal presagio ennoblece a la union pura
 D'el leño, i lucidísimas astillas,
 Enquanto en sí transforma, i vuelve etheria,
 La Celeste a la nautica materia.

17

Como el supremo Alcides en la pyra,
 Fin de tanto rarissimo combate,
 Dexó la parte humana, i ser se admirar
 Igual a Juno en immortal quilate;
 I sin mudar se el rostro, se le inspira
 Ser nuevo a que algun siglo no maltrate;
 Viviendo, d'el Campeon sagrado i terço,
 Diverso el Ser en vulto no diverso;

18

Tal en cada vaxél no ha pervertido
 El nuevo aliento a la anterior figura.
 Mas occúlto su lustre, o reprimido,
 Reinó segunda vez la sombra obscura.
 Yo que entregué mis odios al olvido
 Entre el placer de la ínclityta pintura,
 Perdiendo su dibuxo inimitable,
 Me affligia infeliz e inconsolable.

Bien

19

Bien como allá en el golfo Mamertino
 Suelen examinar los navegantes,
 En medio d'el carámbano marino,
 Ciudades de oro, i selvas de cambiantes;
 I si el Aire al objeto peregrino
 Desvanece con soplos fluctuantes,
 Gime el Piloto, i correr quiere attento
 Tras los hurtos dulcísimos d'el viento;

20

Asi la ausencia d'el primor lucido
 Me causaba ternuras e impaciencias.
 Mas la Estygia de nuevo ha conseguido
 Reducirme a rabiosas inclemencias.
 Dixe a mi gente: Oh numero applaudido,
 No creais las brillantes aparencias;
 Que se hayan, ni ahun al verlo, me persuado
 Las Estrellas en naves transformado.

21

Como? Las quillas mil que Grecia enjoya
 Con Sentidioles d'el laurel presagos,
 I en que el hijo de Tethys pasó a Troya,
 Padece en decrepitos estragos?
 I ellas que Berecynthia luego apoya
 Serán, sino ceniza, monstruos vagos,
 Quando a Turno desvela en sus países
 La descendencia naufraga de Anchises?

22

Poco he dicho; el navío en cuya tropa
 Alcides, luz de Jupiter, estuvo,
 Perdiendo en las Symplegadas la popa,
 Ser Estrella en las ondas ahun no obtuvo?
 I en los leños de Alphonso verá Europa
 Ser Altros las que naves ahun mantuvo?
 I con lei de que allá, tambien Estrellas,
 Otros buques despues renazcan d'ellas?

Lo

23

Lo que solo discurro es que un Dios fuerte
 De noche en estas quillas muestra el fuego,
 Para que entre la sombra i tiempo inerte
 Occultos a quemarlas paiseis luego.
 O librais nuestra patria d' esta suerte
 (Quemándolas) de atroz desafossiego,
 O el alivio (al ser luz) nos daís sublime
 De que uno igual a Jove nos opprime.

24

Dixe. I se ajustan luego a mi deseo;
 I yo por que no en vano los irrite,
 Conseguí de Pluton, por más tropheo,
 Que d' el Sol una llama usurpe i quite.
 Desató para el robo a Prometheo,
 Que los hurtos magnanimos repite;
 I diómela en tal modo preparada
 Que solo offenda la enemiga Armada.

25

Volvió la Noche; fuimos; i oh portentos!
 Las naves sin que en ruina u daño abunden,
 Al Apolíneo rayo i sus fomentos
 La natural virtud entorno infunden.
 Ni ya con successivos movimientos,
 Si no con momentáneos, la diffunden;
 Yendo a todo, sin tregua o parafysmo,
 Su luz i su influencia a un tiempo mismo.

26

Dexad, dexad, oh Humanos, el despueblo
 Que nuestro vano error en todo excita;
 Ni esta que con vosotros miro i pueblo
 Juzgueis unica Esphera que se habita.
 Por todas las Estrellas, turba i pueblo
 De progenie sin numero palpita;
 Participase a todo en Ser fecundo
 La gran Alma vivifica d' el Mundo.

Nuef-

27

Nuestras gentes lo digan, que incessantes,
 En virtud de las lumbres interceptas,
 Se fueron transformando en habitantes
 D'ellos Astros, con máscaras no ineptas;
 Muchos Cyclópes ví, muchos ladrantes
 Cinamólgos, ví Górgonos, i Bleptas;
 I Satyros, fealdad correspondida
 De sien bicorne, i planta bipartida.

28

Unos visten los ambitos corporeos
 (Vueltos disformes páxaros) de pluma;
 Qual suelen los Paléneos Hyperborcos,
 D'el lago Tritoniaco en la espuma.
 Otros, pies de caballo, i qual marmoreos;
 Tienen como Hippopódes; víose en suma
 Nadar más de una Stryx, más de un Centauro;
 Más de un Geryon, i más de un Minotauro.

29

Gymnes, negro atezado, en piel desnuda
 Parecia un carámbano de tinta;
 I solo a la rodilla cortezuda
 Pende un azul mandíl desde la cinta:
 El lanoso cabello cofia es ruda,
 Breves ojos unió, frente succinta,
 Gruessos labios, nariz de anchos deslices;
 Todo era el rostro labios i narices.

30

A este en faz de elephante cámbia i vuelve
 La luz de quantos Astros le disfaman;
 En frompa la nariz se desenvuelve,
 Los labios en colmillos se derraman.
 Quédale humano cuerpo; mas disuelve
 Cerdas que javalí tambien le infaman:
 Transformado en tan bronco devaneo
 Más disforme quedó, mas no mas feo.

31

La antipathía a todos appressura,
 I discordes se arruinan i despeñan;
 I sólo en procurarse muerte dura
 Que son de entre nosotros ahun enseñan.
 Con las lides el Mar se desfigura,
 Como antes los que ahora en él se empeñan:
 Pasma el agua, i sus monstruos más sañudos,
 De hombres monstruos, más monstruos, i más rudos:

32

Qual d'el muerto dragon los arduos dientes.
 Que a los sulcos dió Cadmó errante i vago,
 Volviendó en nuevo modo a ser vivientes.
 Fueron de alta discordia horror presago;
 Tal se hicieron los naufragos recientes,
 Luego al ser nueva especie, nuevo estrago.
 Libróme (ahunque despues huyó a su cumbre)
 De tan rara oppression la etherea lumbre.

33

Desde entonces mi voto en el Senado
 Cultos os grangeaba no pequeños;
 I hoi más, quando en gran lei nos habeis dado
 Más Numen que el parcial de vuestros leños.
 Dixo. I logra de todos el agrado;
 I nos dá nuevos gustos halagueños;
 Encendiendo al Real Campo en alegría
 La llama que las naves no encendia.

34

Al contrario, en Lysbóa donde oppressos
 Los Africanos vió cada batalla,
 Con funebres i míseros excessos
 Propagado el assombro entonces se halla.
 A las puertas, buscando los successos,
 Corrían, i a las plazas i muralla;
 Muchos (muerto el objecto) tarde obligan,
 I con voz yana el vano altár fatigan.

Mu.

35

Muchos al que escapó d'el trance ciego
 Preguntan la congoja dissonante;
 Quien con gritos, con lagrymas, i ruego,
 I quien con sola el antia d'el semblante.
 Penden a suspensiones sin folsiego
 De la inquirida voz; i ahun cada instante
 La interrumpen, i assombro a assombro juntan;
 Ni oír quieren lo mismo que preguntan.

36

Al mirar sus heridos, crece horrenda
 La affliccion i alarido luctuoso;
 Ni hai horror que en hyperboles no extienda
 El vencido, i no crea el temeroso.
 Bien que el seno materno los defienda,
 Gimen los tierpos hijos sin reposo;
 Ignorando las causas d'el espanto,
 Causa sus llantos el materno llanto.

37

Cada familia cree la reduzgan
 Los Hados a la muerte que ya imploran;
 Hechos pedazos los altares juzgan,
 Hechas ultrage las esposas lloran.
 Lamentan que ficciones le introduzgan
 Ahun sus Dioses; su lástima empeoran;
 Notando que es de Alphonso, ya divino,
 El dictamen Deidad, la accion Destino.

38

Mas Theopnéa en los tráfgos Mavorcios
 Emprende que se exalten preservados
 (Qual le ha ordenado el Numen) los Conforcios
 De infelice destino amenazados.
 Luego que de la Muerte los divorcios
 En Aucólo i su Esposa vió frustrados,
 Previno transformar en oportunas
 De Hyale i de Amyntor las fortunas.

39

Habia de Micipsa en fe no incierta,
 Convertido las maximas odiosas,
 Haciendole beber, sin que io advierta,
 Las pociones d' el nectar poderosas.
 Con ellas en su pecho a unir acierta
 Finezas ázia Amyntor mysteriosas;
 Es su affecto el amor i suavidades
 Con que inmensas nos amian las Deidades.

40

Sentado el prisionero estuvo ahora,
 I confuso a embelesos pensativos;
 Tal vez queexas pronuncia, i tal vez llora
 Sin templar los ahogos progresivos.
 Daba a entender su voz que de una Hora
 Se causan sus desvelos excesivos;
 Pues entre los suspiros que alternaba,
 D' este modo las Horas acusaba:

41

Oh mal haya el que en rapidos extremos
 Para el Tiempo partir tuvo osadia!
 Fiero introduxo que expirar miremos
 De tantas veces nuestra edad al dia.
 Horas crueles, de lo Humano os vemos
 Ser perversa invencion; no el Cielo os cria,
 Porque os previó su impulso en torpe muestra
 Indignas de ser obras de su diextra.

42

Propensiones tristissimas d' el Año,
 Elegís lo peor; que siempre impuras
 Descantais perezosas en el daño,
 I fugaces volais en las venturas.
 El decir que os vivimos, es engaño;
 En las Horas passadas i futuras
 Muerte serán las que tener prevengo,
 E infaustas no son vida las que tengo.

43

A un tiempo, por que mostruos siempre os hálle,
 Valientes i cobardes os comprehendo;
 No hai Hora que con otra no batalle,
 I no hai Hora que de otra no esté huyendo.
 Mas cobardes sois solo, el valor calle,
 Pues siempre en fuga la que es una attiendo,
 I al romper nuestra edad con fieras luchas
 Nos dais la muerte por juntaros muchas.

44

I ahun por dar muerte a rodo, que os opríma
 Sufrís i deseais la Muerte obscura;
 Pues a vuestro existir solo le anima
 Aquel raptó veloz que le appressura.
 Venganza el Punto rapido que os lima
 Nos ofrece; i que son nos assegura
 Los Minutos las Horas a vuestro hado,
 I Atropos vuestra el Punto arrebatado.

45

Quien mide vuestra edad, que así resbala,
 Con diversos relojes la ha medido;
 El Sol, la arena os cuenta, el hierro iguala
 Con ruedas vuestro Ser no detenido.
 Mas con phrase mortal todo os señala;
 Vanas os muestra el hierro al ser sonido,
 Prende en polvo el crystal vuestra edad fria,
 I con sombra os enluta i mancha el dia.

46

No impugno que seais dientes de azero
 D'el Tiempo, o ya sus plumas voladoras;
 Ni que solas triumphéis, si confidero
 Que quanto assaltan siglos muere en Horas.
 Solo con llanto i cólera pondero
 Quanto a mis sentimientos sois traidoras;
 Por un' Hora i su tragico desvío.
 Ni ahun el ultimo a Dios dixé al Bien mio.

AC-

47

Así culpa las Horas con ternezas,
 Por las dichas i alivio interrumpido;
 A tiempo que ignorando sus finezas
 Micipsa a visitarle ha concurrido.
 Alguna parte oyó de las tristezas;
 I no sin que le admire aquel gemido,
 Al joven de su clausula infelice
 Preguenta los motivos; i él le dice:

48

Ya sabes que he vivido en quietud sumo
 La deliciosa luz d'el Desengaño;
 Viendo al Cálypo undoso, i viendo en sumo
 Tal vez las greyes por el bosque hurano.
 Candido el corazon más que la espuma,
 I más sencilla el alma que el rebaño,
 Me entregaban los libros, i el ingenio,
 Al fiel cultivo de la paz i el genio.

49

Otra Alquería, en termino lexano,
 De aquella de mi Padre aparta el rio;
 I a su Dueño el rencor más inhumano
 Dé nosotros sepára en más desvío.
 Es este aquel Hyséo cuyo hermano
 Quedó muerto en sangriento desafío;
 Mi Padre le mató, ni han sido occultos
 Los furores despues i los tumultos.

50

D'este en fin en el pecho sublimado,
 Que es de angusta progenie sangre honrosa;
 El odio, ahunque Alathár le ha refrenado,
 Yacia detenido, i no reposa.
 Mas oh quanta venganza en mi le ha dado
 La divina hija suya victoriosa!
 Beldad que es prueba, sin que ya se lidie,
 De haber luz que a la Tierra el Cielo invidie.

Hya-

51

Hyale digo, cuya pompa bella
 D'el Abril i d'el Alba es más decoro;
 Dictando a cada flor i a cada estrella
 De más dulce beldad mayor theforo.
 Quando canta, excedido está por ella
 De las Musas harmonicas el choro;
 I en todo influye una feliz terneza
 Igual su melodía a su belleza.

52

A todo el Orbe nuestro amanecía
 Quanta dicha en nuestro Orbe considero;
 Pendiendo en admirable Astrología
 Todas las predicciones, de un Lucero.
 Parece que los Hados resumía
 En su luz el Destino lisongero;
 Pues todos de los Astros más brillantes
 Se encuentran en su rifa los semblantes.

53

Su ingenio peregrino es summo aliento
 Que ningunos hyperboles explican;
 I la luz de su noble entendimiento
 Parece que sus ojos la fabrican.
 Mil triumphos a su airoso movimiento
 Celeste en cada passo califican:
 Qué será lo que brilla su luz pura,
 Quando hasta lo que huella es hermosura?

54

D'el Sexo entre el ocioso estudio blando,
 Manejaba tal vez con ardimiento
 Feliz caballo, que intentó volando,
 En fé d'el peso, hollar al Firmamento.
 Quando a caza salió, miré anhelando
 Cada bruto al harpon correr contento:
 Qué mucho? Si d'el tiro los arrojos
 Son ruina dirigida por sus ojos.

55

Llegó la Primavera que en felices
 Adornos i contento al Mundo envuelve;
 Quando d'el yelo i nieve los deslices
 La mañana d'el Año en risas vuelve.
 Desanudan las flores sus matices,
 De la escarcha el raudal se desenvuelve,
 I d'el Abril al rayo lisongero
 Corre en las selvas líquido el Enero,

56

Juntábanse en el rio venturoso,
 Con festines i júbilos iguales,
 Diversos barcos, donde (ai Dios!) ansioso
 A la occasion ocurro de mis males.
 Viendo el rio i vergel, dixé: qué hermoso
 Objecto ha de exceder bellezas tales?
 Vuelvo, i siendo de Hyale despojos
 Ciego oí la respuesta con los ojos.

57

Yo miré, yo morí; yo fiel me abraço,
 Dando mi vida al triumphador perfecto;
 Ahun de cada accion fuya, i cada passo,
 Me formaba otro Numen i alto objecto.
 Sus risas, i su voz, a adorar passo;
 I aprecié tanto en fin el dulce affecto,
 Que despues de adorar a quanto amaba,
 Ahun a la adoracion ciego adoraba.

58

Quise hablarla; i por tropa concurrente
 De barcos, mi designio fue impedido;
 Siguiendo solo, con despecho ardiente,
 A la alta luz, mi anhelo i mi gemido.
 Ausentóse; i dexóme intercadente
 Como el Mundo al mirarse anohecido;
 Ni ahun gemí, ni ahun lloré; con mustia calma
 Faltó la vida al apartarse el alma.

Quan-

59

Quando ya d' estas sombras, de ardor llenas,
 Por más daño, mi aliento se cobraba,
 A ponderar mis súbitas cadenas
 El campo i las florestas procuraba.
 Embebido el discurso acá en mis penas,
 Sin orden a su arbitrio el pie vagaba.
 Azia una fuente mi dudoso influxo
 Por la antigua costumbre me conduxo.

60

A una fuente, que en rifa transparente
 Gala es d' el bosque, siempre dulce i clara,
 I en suaves murmúreos balbuciente
 Ahun blando sueño a su raudal prepara.
 A bañarse Diana en su corriente,
 No al Cazador curioso transformára;
 Pues por ver a la fuente deliciosa
 Dexaria Acteon de ver la Diosa.

61

Esta espeñura (dixe) siempre affable,
 Es propia a que mis ansias la repita,
 Donde el Silencio, el Zéphyro agradable,
 La Soledad, i la Quietud habita;
 Donde aquel césped, aquel myrto amable,
 Quanto affecto esta tórtola palpita,
 I quantas galas esta flor incluye,
 Todo respira amor, i amor influye.

62

Pues hace espejo de sus blandas olas
 Esta fuente, parándose a escucharme,
 En vez d' el rostro i sus facciones solas,
 En ella el corazon quiero mirarme,
 Podría ser que con mi pena a solas,
 Sin que otra intermision venga a turbarme,
 En su margen, que estudios es de Flora,
 Algo pueda de mi saber yo ahora.

X

Qué

63.

Qué es esto, corazón? La pena mia
 No fui luego a avisaros presuroso?
 Pues como a la aculada tyrannia
 Dais en vez de lo fiero lo obsequioso?
 Quando la libertad robarme via,
 A hallar vuestra inquietud, suspiré ansioso;
 I perdióse, pues a este inutil miro,
 La libertad a un tiempo i el suspiro.

64.

Mas envano os culpé; quien reprehendiera
 Al corazón que a un Sol servir previene,
 De tener corazón indigno fuera,
 O ya insensible, corazón no tiene.
 Ahun excede d'el Alma al Ser i Esphera.
 La pena ilustre que a affligirnos viene:
 Al mirar quanto es noble mi martyrio,
 La Razon tiene invidia d'el delirio.

65.

Deidad, Deidad la llamo, i nada yerra
 Mi voz, pues d'ella penden las venturas:
 Quando arde en dulce espíritu la Tierra,
 A quien no harán feliz sus risas puras?
 Si es el Divino Ser aquel que encierra
 Todas las existencias ahun futuras,
 A encontrar bienes i ofrecer despojos.
 Yo ví todas las vidas en sus ojos.

66.

Ví llenarse de gloria el vago viento
 Por su respiracion i luces santas,
 Ví más traviesa el agua, i nuevo aliento
 En la selva estrenar flores i plantas.
 Oh implóre sus auxilios mi tormento!
 Pues injusto sería que entre tantas
 Como logran crystales, fuentes, i hojas,
 No le toque una vida a mis congojas.

Al.

67

Así decia. I luego enagenado
 La declaré mi argufia i mal terrible;
 Fue la respuesta el ceño más airado,
 I ahun la amenaza más cruel i horrible:
 De su estirpe el rencor, por mi cuidado,
 Dice hará más atroz, mas inflexible;
 Dexándome en tan ásperas respuestas
 Las desesperaciones más funestas.

68

Micipsa generoso, yo te juro
 Así vuelva a mirar su Sol divino,
 Que a estas equivas clausulas un duro
 Cruel deseo de morir me vino.
 Ya lloraba, ya intrepido procuro
 Opponerme al incendio peregrino;
 Quise arrancarme el corazon, a efecto
 De que se apárte el implacable affecto.

69

Mas pudo la esperanza en suavidades
 Refrenar mis ideas luctuosas;
 Obligué, profeguí; i ahun las cruéldades
 Ya hallé más tribiamente rigurosas.
 Contarte de mi ruego las edades
 Narraciones serian espaciosas;
 Baste decir que en fin igual se ha hecho
 En Hyale el incendio que en mi pecho.

70

Esto apuré tal vez en la espessura,
 Quando al darle su luz vida a las flores,
 Cantando dulcemente su voz pura
 Instruyó los vencidos ruseñores.
 Yo que siempre seguia a su hermosura,
 Oí de su harmonia los primores;
 I despues que su voz cesar se advierte,
 Pude hablarla rendido de esta suerte:

X 2

Con-

71

Contra quien, oh bellissimo portento,
 Dás nuevos riesgos, bien que no influaves?
 Abórtas a escucharte desde el viento
 Se paráron las huestes de las aves.
 Forman, por propios cultos, a tu accento
 Fiel silencio, i no musicas suaves;
 Que sola es siempre, como ha sido ahora,
 Digna tu voz de saludar tu Aurora.

72

Oh si el Cielo, ahun parcial de tu desvío,
 En mi aliento dos almas infundiera!
 Dos víctimas daría el pecho mio
 A tu voz, i a tu hermosa Primavera.
 Mas pues darte no puede mi alvedrio
 Más de un alma que firme te venera,
 Admítala si cantas tu voz pura,
 I vuélvela en callando a tu hermosura!

73

Con halagueña rifa dulcemente
 A mis suspiros respondió la Dama;
 I en mayores piedades ví evidente
 Que inclinacion recíproca la inflama.
 Quanta dicha a mi espíritu impaciente
 Le inundasse, discúrralo quien ama;
 I qual Culto al favor mi fé daría
 Si antes idolatré la tyrannía.

74

Acuérdome de un sitio floreciente,
 Que es mysterio feliz de la espessura;
 Denfos myrtos entorno hermosamente
 Son los confines de su estancia pura.
 Su rama en mucha parte al Sol ardiente
 No concede el entrar a su estructura;
 Oponiendo en bellisimas batallas
 Al furor de la luz verdes murallas.

75

Adentro es solamente jardinero.
 El Zéphyro a sus plácidos retretes;
 I en flores que infinitas confidero
 Sus céspedes transforma en ramilletes.
 Si vieres su dibuxo lisongero,
 Juzgarás que el primor de estos tapetes
 Tendió sobre la Tierra que enamora,
 Por no manchar sus lagrymas la Aurora.

76

Alli la dixe: Oh Estrella deliciosa,
 En fin llegó mi alivio i luz plausible;
 Si esta dicha, Celeste tien lo dichosa,
 Profiguiere divina en lo infalible.
 Mas causame una pena congojosa
 Más que mil muertes, la apprehension terrible
 De que turben Fortunas homicidas
 Esta union que es más dulce que mil vidas.

77

Asi dixe. I la Bella que impugnaba
 De mis temores el dudoso effecto:
 Tuya soy, tuya he sido (pronunciaba)
 I tuyo en fe immortal será mi affecto.
 Primer unico amor que me inflamaba,
 I de quanto respiro eres objecto;
 Haz los favores tu qual los estimas,
 Pues en mi, vida, i alma, i todo ánimas.

78

Dixo. I rendido a su Deidad piadosa
 Idolatré en sus voces mis venturas,
 Oh bien summo! En los vinculos de esposa
 Mis dichas hizo immobiles i seguras.
 De Hymeneo, i de Amor, la llama hermosa
 Traxeron ambos a mis llamas puras;
 I quando Hyale bella abortos vian,
 Me invidiaron el Bien que me ofrecian.

79

Por la luz de sus ojos nuevo aliento
 Concibió quanto existe; a todo inflama;
 El Aire a más divino lucimiento
 En dulce suspension es lascuas i ama:
 De las amantes flechas blanco atento
 A ter paísó con deliciosa llama
 El corazón d'el Cielo, el Sol luciente;
 Nunca tan corazón, ni tan ardiente.

80

Los Zéphyros gimieron encendidos,
 Siendo ayes sus espíritus de arómas,
 Las tórtolas besáronse en los nidos,
 Ansiosas se arrullaron las palomas.
 En los troncos a amar hubo sentidos;
 Ardía el agua, que oh Beldad ahun domas,
 I dió terneza undosa al Horizonte
 En fuenteçillas derretido el monte.

81

Huestes de Amores con perfumes de Asia
 Por todo erraban en tropel divino,
 I ahun rosas van vertiendo i colocasia
 Sobre el valle que albergue nos previno.
 De Myrtos a que ceda el cedro i casia
 Nos ciñen muchos por triumphal destino,
 Muchos las flechas d'el carcax desunen
 Contra los Faunos que a acecharnos se amen.

82

Corrieron quantas Nymphas culta empleas
 Oh floreta i corrientes successivas;
 Las Dryades, Oreades, Napéas,
 Náiades, i Hamadryades festivas.
 I dando su atención i sus ideas
 A unas admiraciones excessivas,
 En gustoso embeleso acreditaron
 Que jamás igual gloria presenciaron.

Mas

83

Mas éxtasis de affumto más ardiente
 Nuestro Conforcio nos dictaba i funda;
 Sacros dones , i júbilo innocente
 D' el casto amor en la nupcial coyunda.
 Quexarse oí los olmos dulcemente
 De la vid que en más nudo los circunda;
 Ví romperse la hiedra que en sus lazos
 Aspiraba a igualar nuestros abrazos.

84

Eurioso de feliz , llamé a clamores
 Nymphas , Gracias , i aladas Juventudes.
 Venid (dixé) i de ruidos vencedores
 Coronad mis dichosas plenitudes.
 Hyale , inaccessible en esplendores,
 Hyale , augustá en regias celsitudes,
 Hyale , más que el día luminosa
 (Oh incomparable premio !) es ya mi esposa.

85

Esta sí que es victoria i triumpho puro,
 I mio enteramente ; yo rendido
 Armas , trompas a un tiempo , linea , o muro,
 Exercitos , i máquinas he sido .
 Preso me seguirá el Desdén más duro
 Con quanta opposicion hiere a Cupido ;
 Estos mis Reyes en mis triumphos sacros,
 Mis despojos serán , mis Simulacros .

86

Desde el Cielo la pompa inimitable
 Fomenten los Divinos esquadrones ;
 I tu mejor , oh Hyale admirable,
 Digna de todo el Polo i sus mansiones .
 Digna de todo esse ambito inefable ;
 Mas ahora la Tierra ahun no abandones ;
 O enseñame por donde desde el Suelo
 A verte i adorarte he de ir al Cielo .

Tu

87

Tu la Deidad d'el triumpho, tu la jòya,
 La Fama, i nuevos me eres dulces cargos.
 Cédame por tus luces quanto apoya
 La aclamacion d'el Orbe en reinos largos,
 Con menos causa por vencer a Troya
 Sus Heroes aplaudió Mycenasio Argos;
 Ni pudo Alcides, luz de Semidioses,
 Ir tan digno a la mesa de los Dioses.

88

D'esta suerte ya de Hercules trassinto
 Me creía en hazaña más preciosa;
 Con las Deidades, a sus mesas junto,
 Me igualaba mi idea jactanciosa.
 Miróme entonces Hyalé; i al punto
 De la mano la copa luminosa,
 I todo se me fue d'el pensamiento,
 Deidades, mesas, luz, i Firmamento.

89

Repetida fineza en la espessura
 Desfruté, por influxos desiguales;
 Pues los males la oppuesta desventura
 Interpuso en mis bienes Celestiales.
 Mas todo males fue; que en mezcla impura
 Males se hacen los bienes con los males:
 Si el de adversa le niegas e importuna,
 Todo el Ser le desmienta a la Fortuna.

90

Quien hace (airados Dioses) que se intíme
 Qual precisa esta lei, tyranna tanto,
 De que el Hombre a dolor i afán se anime,
 I con él de la cuna ahun crezca el llanto?
 Si nos dais como dádiva sublime
 Vida sujeta a estrago i triste espanto,
 Debiérais antes ver si la querian
 Tantos que la aborrecen i desvian.

Es

91

Es nuestra vida un siglo? Sea menos;
 La mitad, o porcion ahun más ceñida;
 Mas sin años de angustia i muerte llenos
 Vida que con razon se llame vida.
 Quien estorva los júbilos serenos
 D' esta tranquilidad no interrumpida?
 O que el Hombre en la Nada nada avulte,
 I allá (posible solo) en paz se occulte?

92

A lo menos más sólidos sus dones
 Formar debía la amorosa Esphera;
 Oh crueles tristísimas pensiones
 De su dicha! el huir vana i ligera
 Pudieran tener alas sus harpones,
 Alas el ciego Amor tener pudiera,
 Sin que fugaces siempre i mal seguras
 Tambien tuviesen alas sus venturas.

93

Supieron nuestros Padres nuestro empeño;
 I si bien el nupcial se les occulta,
 En la Quinta a mi luego, allá a mi Dueño,
 Prision triste i durísima sepulta.
 Mi Padre, a hurtar mi alivio ahun más pequeño;
 Pluma, tinta, i papel, me dificulta;
 Medios que yo guardé, por si hé logrado
 Escribir al Lucero idolatrado.

94

Quien dirá quanta pena en el transcurso
 De mi prision, me hería con rigores?
 Mil desesperaciones sin recurso,
 Mil dudas me cercaban, mil temores.
 Si algun bien se fingía en mi discurso;
 En vez de alivios me causaba horrores:
 Eran monstruos las Dichas i el Contento
 En aquellas regiones d' el Tormento.

Y

A

95

A huir sus daños , medios mil procura ;
 I en fin entre el nocturno asombro ciego
 Salí tal vez , quando Morphéo obscuro
 A mi Padre prendía en el fosiengo .
 Iba entonces a ver el feliz muro
 Que es cárcel dura de mi amado fuego .
 Ansioso la pared adoré fria ,
 Besábala , abrazábala , i decia :

96

Sálvete el Cielo , oh tu de la más pura
 Celeste llama erario esclarecido ;
 Formar deben tu noble arquitectura
 No ya cedros , harpones de Cupido .
 Nunca imprima la Edad en tu estructura
 Donde triumphá este Dios , diente atrevido ;
 En tus amables infelices Solios
 Siempre eternice Amor sus Capitólios .

97

Tus jardines donde astros florecientes
 La luz influye que tu espacio occulta ,
 Venzan , quando a mi Bien deben Orientes ;
 La pompa Celestial más bella i culta .
 Oh quanta invidia que cruel consientes
 De tus felicidades me resulta !
 Compites con mi pecho , pues divina
 La llama que me enciende te ilumina .

98

Ten piedad de un amante perseguido ,
 A cuyo pecho tanta angustia puebla ,
 Que entre el nocturno horror pide afligido
 Lástima a un muro , i luz a una tiniebla .
 Oh qué elogios te diera mi gemido ,
 Si con mi Aurora hirieras a esta niebla !
 Rompiera el pecho en alabarte , quando
 Tu avarieta pared rompieras blando .

Mas

99

Mas ni ahun de compasion la menor seña
 En tus obstinaciones coniecturo;
 No ternzas mi llanto, ni te ensena
 Obsequiosa atencion mi incendio puro.
 Ah muro ingrato! De execrable peña
 Sin duda eres aborto el más obscuro;
 Ahun no eres pedernal, si el fuego arruinas;
 Ni marmol, si a mis lagrymas te obstinas.

100

Estas i otras locuras ciego i rudo
 Pronuncié, sin jamás ser attendido;
 Pues ni oir mi affliccion Hyale pudo,
 Ni yo avisarla; tal mi Suerte ha sido!
 Una noche entre pocas que el ceñudo
 Horror favorecia a mi gemido,
 Fue despues que mil lluvias gran desaire
 I manchas eran de la faz d'el Aire.

101

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
 Al Calypo la tez con sus verdores;
 Si oppresion es posible se presume
 Un Jardin de aromaticos primores.
 En dos ramos divide se la espuma,
 Por no encontrar con ímpetu sus flores;
 I es de Myrtos guirnalda entre el desvío
 De los dos cuernos diaphanos d'el río.

102

Aqui llegué a la noche facilmente,
 I pasado un raudal encontré tierra;
 Cediendole al caballo la corriente,
 Bien que ya más porcion sus fondos cierra.
 A este tiempo aumentandole en torrente
 De más distancia cada valle i sierra,
 Tanto i tanto creció, que al otro brazo
 Hizo imposible i horrído el esguazo.

Y 2

Ha-

103

Había al mismo tiempo un Caballero
 También llegado allí de la otra parte;
 I a entrambos nos detuvo el aguaceo.
 Que bufando intimidaba undoso Marte.
 Los caballos prendimos, por que el fiero
 Ruido no los ahuyente i los aparte,
 En aldabones rígidos de tronco
 A corta division d' el crystal ronco..

104

Temeroso de que él me conocieffe
 Me encubrí, i él tambien se recataba;
 I el habla disfrazamos, por que fueffe
 Ahun silencio la voz pues nos callaba.
 Preguntéle quien era, i quien le hiciesse:
 Suspirar, pues amante suspiraba..
 Ardo; lamigo (me dixo) i mi homicida
 Fuera el faltar mi affecto, i no mi vida..

105

Dixo. I culpa d' el Hado el poderío;
 I le ví tan rendido al ciego encanto,
 Que casi sin recelo, i sin desvío,
 Fue a decirme el objecto de ardor tanto..
 Mas cesaba; i quexándonos al rio,
 Crecimos el estorvo con el llanto..
 Ya menos tenebroso era el Oriente,
 I menos derramada la corriente..

106

Pedíle con rendidas persuasiones
 No me zéle su nombre, i llamas cultas;
 I a escribirlo le dí las prevenciones
 Que siempre de mi Padre guardé occultas..
 A obscuras lo escribió sin dilaciones;
 I al ver que el ciego horror, oh Aurora, insultas,
 Nos despedimos; que volver quería.
 A su albérgue cada uno antes d' el dia..

Ai!

107

Ai! Que no acierta el Alma a darte cuenta
 De la más no esperada desventura;
 Creerías que bastaba la tormenta;
 Mas ahun pena mayor mi ahogo apura.
 Era dia la luz que el Alba alienta,
 Quando el papél saqué en la cárcel dura;
 I leo (oh quanto en su inscripcion me hiero!)
 Hyale soi, que por Amyntor muero.

108

Cayóseme el papél, cayó el Sentido;
 La color se cayó, cayó el aliento;
 I huyó de el pecho el corazon perdido
 Temiendo al formidable sentimiento.
 Ciego, desesperado, enfurecido,
 Ni ahun tuve a quien culpar en mi lamento;
 Nada fué de mi se percibia
 De que hubiesse nacido mi agonía.

109

Ví que mi Esposa en el silencio mudo
 Me procura ni tibia ni cobarde,
 I que de amor phrenética ni ahun pudo
 Un instante occultar en que ansias arde.
 Ví rio, Cielo, i Noche, que no dudo
 Fiel se obscurece, i se alumbró más tarde:
 Todos me daban dichas por mil modos,
 Sino yo, a quien la dicha daban todos.

110

Que a Tántalo no alivie el Bien cercano,
 En el Orco es durísimo tormento;
 Que el puerto a algún vaxel sea inhumano;
 De lo insausto es hypérbole violento;
 Junto a la puerta procurarla envano;
 Infama al labyrintho más sangriento:
 Oh estudio de un Destino riguroso!
 No salí de infelice, i fui dichoso.

Qué

III

Qué Libyas me apartaban? Qué funestos
 Descaminos de inhóspitas montañas?
 Qué mares a la fuga contrapuestos?
 Qué rios? Qué florestas hubo estrañas?
 No Cáucalos o Atlantes interpuestos
 Temer pude, mi Bien, pues me acompañas;
 Mas fueronme dos sierras de aspereza
 Más cruel, mi Desgracia, i mi Rudeza.

III 2

Torpe infiel corazon, si eres tan lento
 Quien te dá los renombres de presago?
 Clamáras, ahunque viesse aquel momento
 Formarse tus rumores de tu estrago.
 En qué ocasion mejor pudo el aliento
 Perderse por la luz que le es halago?
 O quando inmenças tanto i tan propicias
 Pudieran causar muerte las delicias?

III 3

Era como ninguna en esplendores
 (Como ella sola) mi adorada Estrella,
 Eran como ningunos mis ardores
 Siendo de su Beldad digna centella,
 Como ningunos fueron los favores
 D'el rio fiel que me juntó con ella,
 I fue con execrable pertinacia
 Tambien como ninguna mi desgracia.

III 4

Despues de aquella pena rigurosa,
 Viendo que a todo el Reino Alphonso infeste,
 Alathár con instancia cautelosa
 Me llamó, como a honrarme en la Real hueste.
 I mi Padre sin tregua perezosa
 Hizo que el equipage se me apreste;
 El nuevo ahogo a Hyale se expuso,
 I pronta a huir conmigo la dispuso.

115

Fue medio un mensagero que ha ocurrido,
 I noticias i fuga ordenó luego.
 El de la Isla un Criado habia sido
 Que la sirvió por dádivas i ruego.
 Mas el mismo, asustandose advertido,
 Salió contrario a nuestro amante fuego;
 Pues jamás a servir volvió a la Dama,
 Antes la induxo a terminar su llama.

116

Ahora en fin habiendo mejorado
 Nuestra solicitud de Mensagero,
 Más benigno creíamos el Hado,
 I el favor de la Noche más sincero.
 De todas mis desgracias olvidado,
 Promptamente feliz me considero;
 I en fe de que tan cerca la miraba,
 A la ocasion la mano ya alargaba.

117

Mas en la misma noche (ai quan traidora!)
 Noble hueste a Alathar fue conducida;
 I en su turba mi Padre me incorpora,
 I ahun vela a que la marcha no se impida.
 A mi Esposa no ví por sola un' Hora
 Que ahun faltaba a la fuga establecida;
 Un' Hora anticipada i sus azares
 Siglos me produxeron de pesares.

118

Asi contaba Amyntor de sus gozos
 Las pérdidas i estragos con que lúcha;
 Causando compasion si no sollozos
 En el plácido Alcaide que le escucha.
 En Micipsa, que dignos alborozos
 I esperanzas le dá de gloria mucha;
 Queriendo a toda costa en breve plazo
 Restituírle al suspirado abrazo.

119

I. ahun luego divulgó firme noticia
 Que a Lysbòa la Dama se reduxo.
 Theopnéa ázia su Esposo , i su caricia,
 Contra el destino infauito la conduxo.
 El permiso de Alphonso , i la propicia
 Lei de Amor , en la Corte la introduxo.
 Amyntor a tal nueva dár previene
 En albricias el alma que no tiene.

120

D'el modo que al Relox , donde vagantes
 Vuelos tuyos por alma , oh Tiempo , enredas,
 Pues la vida fugaz de tus instantes
 En los pulsos palpita de sus ruedas,
 Quando llegan los terminos sonantes
 En que expressar las horas le concedas,
 Tumultúa su máchina en diffusos
 Estruendosos desordenes confusos;

121

Asi por tantos bienes se offuscaron
 De Amyntor los alientos invertidos;
 De la vida sus júbilos turbaron
 El orden , felizmente confundidos.
 En sí mismas ansiosas tropezaron
 Las Potencias corriendo a los Sentidos;
 I se vió que de gloria un Cháos sea
 El alma , el pecho , el corazon , la idea.

122

Mas de nuevo en sus gustos se derrama
 La pena i pesarosas infecciones;
 Impidiendo Alathár el que la Dama
 Háble o vea al Amante en las prisiones:
 Ni lo impide tan solo a que en su llama
 Sienta el Joven la ausencia i divisiones;
 Sino tambien de invidia que le ahogaba,
 Pues a Hyale al verla ciego amaba.

No

123

No a Polyphémo ya la Cypria Curia
 Se jácte de que excelsa predomina,
 Ni a quanta montaráz e indocil furia
 Introduxo en su cárcel peregrina.
 Si, al mirar de Prosérpina la injuria,
 Que ahun se ama en el Averno se examina;
 D'el horrendo Alathár el pecho tierno
 Persuadía que ahun ama el mismo Averno:

EL ALPHONSO

DEL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

EN ESTE LIBRO TRAHEN LOS esfuerzos Infernales la prevenida Serpiente contra Alphonso; i es esta una de las ficciones más ajustadas al Arte. Quiere Aristóteles que una especie maravillosa que ya sucedió, sea la mejor para imitada, pues en el credito de haber sido, tiene assegurado lo verisimil. Es luego bien sabido i célebre en la antigua Historia Romana; que Marco Attilio Régulo, General de las Armas de Roma, desembarcó en Africa con un exercito, cuyo assunto era la Conquista de Carthágo. Antes de llegar a ella, encontró una cuebra de ciento i veinte varas (o todavia mayor extension) con la qual peleó, siendole forzoso valerse de toda la Infanteria, Caballeria, Balistas, Catapúltas, i otras máquinas murales que

Z

eran

eran la artilleria de aquel tiempo. Duró por mucho espacio el conflicto; i con gran pérdida i dificultad vencieron los Romanos al monstruo. Los Criticos dirán, que sin embargo de afirmarlo la Historia, es falso. Ni nos empeñaremos en negar que lo sea; pues en los Historiadores, antiguos, i modernos, leemos a cada passo repetidas infracciones de la verdad. Contradícense los unos a los otros; i abun muchos se desdícen de noticias que nos habian participado como indubitables. Verificandose en esto, como en las demás opiniones Humanas, que la una mitad d^e el Mundo se occúpa en mentir, i la otra mitad en creer. Mas para la Poesía sobra que el successo de Marco Attilio Régulo se admitiessse como verdad Historica entre los antiguos Romanos. A este modo fingió el Poéta (si bien diversa en todo) su maravillosa Serpiente; affianzando su credibilidad con que la fôrmen, conduzgan, i enfurezcan los Dioses Infernales. Inventó d^e el mismo modo los lances i orden de la batalla, que es enteramente suya. Hasta la Oétava 28, se describe la peléa. En las 29, i 30, mata Alphonso a la Serpiente. Desde la 32, hasta la 50, causan los venenos d^e el monstruo peste en nuestro Exercito, i hambre en los Reinos de nuestra alianza. Alathár por varias consideraciones quenia inviar su hija Cydipe con sus thesoros a Granada; i lo suspendió por saber que el Rei Adhérbe le traía de Africa i Andalucia un excesivo socorro. Desde la 51, hasta la 56, tiene Cydipe annuncios felices. En la 57. invoca el Poéta a Melpómene para que le diga no como fue la tragedia de Hyale i Amyntor, sino como se contaba entonces en Lysbóa. I así la refiere hasta la Oétava 120.

I

HASTA aquí, Sacras Mufas, ha podido
 Bastarme un esplendor d' el arduo monte:
 Mas ya llégo a la guerra que ahun ha sido
 Afombro tutelar d' el Phlegethonte.
 Nueva luz, nuevo anhélito encendido
 Me reproduzca el Padre de Phaethonte;
 Concedame fu ardor más fixo i culto,
 I entero vuestro harmonico tumulto.

2

Con todos los divinos roscicléres
 Que de Alphonfo esta vez fueron quilate;
 Con el bronce immortal que hasta los Séres
 Desde el Occaso proclamó el combate,
 Con el Hado que induxo a caractéres
 Que en estrellas se inscriba i se dilate,
 I con quanto de inmenfo el Polo os fia;
 Dad todas el influxo a mi ofadia.

3

Al tiempo que Alathár por llama impura
 Cámbia en ocio los ceños militares,
 Harchryfo, que en más cólera se apura;
 Invocó los Abyfmos auxiliares.
 Yá la Sierpe con la ultima estatura
 Hundía de Pluton los ferreos lares;
 Yá su fauce a emular feroz se extiende
 Las fauces d' el Averno que la enciende;

4

No la Corte sulphurea se detuvo
 En resolver que lidien fuerzas tales;
 Que Pluton las impela digna obtuvo,
 Rompiendo el Orbe a concavos centrales.
 Si brazos ciento un Briaréo tuvo
 Con que assaltó las cumbres Celestiales,
 El Dios para otros funebres empleos
 Tenía en cada brazo cien Briaréos.

5

Con Tisíphone , Alesto accion no debil
 Juntaron al estrépito hacendoso ;
 Todo el vulgo d'el Chios indelébil
 Sudó ponzoña en el designio actiuoso .
 Hasta ver a Lysbòa , el Reino fiebil
 Rasga un seno , en cuyo ámbito espacioso
 De sí proprio el gran hueco hasta el Abyfmo
 Se precipita lobrego en sí mismo .

6

Pudo por la caverna dilatada ,
 La trabazon d'el Globo desgajarse ;
 Pudo la multitud abominada ,
 I el Acheronte , al Zéphyro explayarse .
 Avistáronse el Orco , i la dorada
 Luz d'el Cielo ; i turbandose al mirarse ,
 Se estremecieron con assombro alterno
 A un tiempo las Estrellas i el Averno .

7

Por el hondo taladro essas legiones
 Tráhen la Sierpe al Africano auxilio .
 Callente d'el Python las extensiones ,
 I los monstruos de Archémoro i de Attilio ;
 Prendia en formidables diffusiones
 El véstiglo al agreste domicilio ,
 Al modo con que en vinculo profundo
 El gran cuerpo d'el Mar se enrosca al Mundo ;

8

De su frente a la breña se introducen ,
 Como cresta purpurea , bosques roxos ;
 Si no es sangrienta llama que producen
 Los funestos Vesuvios de sus ojos .
 Viva puente a gran rio la conducen
 Undantes sobre el agua sus arrojos :
 En vivas olas que el raudal notaba ,
 De ver puente que es rio se admiraba .

De

9

De las mieses i aristas los progresos
 Abrasó con mortíferos corages,
 I rompiendo los árboles más gruessos
 Dëshizo como aristas los boicages.
 Los más fuertes rebaños dexa oppressos,
 De las fieras más fieras es ultrages:
 En brutos i pastores siempre hurañas
 Huyen a las Ciudades las montañas.

10

Al aviso primero que trahía
 Quien primero encontró tan fiero espanto,
 El cuidadoso Alphonso el hijo inuia
 Con la equestre defenfa a examen tanto.
 I el Joven no a saber lo que debia
 Convocó sus esquadras, si no a quanto
 Le dicta su ofadia excell'a i fuerte;
 Que es lidiar con la fiera, i darla muerte.

11

De los tiros más firmes los guarnece,
 I en mil modos a armarle los incita;
 I ahun estruendos juntó por si estremece
 A la escamosa máchina infinita.
 De caxas, trompas, i alaridos, crece
 Rumor que al Horizonte i Polo agita;
 Siendo primer assalto aquel sonido
 A la alta roca d'el disforme oído.

12

Afsi contra las fieras que prepara
 El Mat quando al Oriente la deslustra,
 La Macedonia Armada alla dispara
 Marciales ruidos con que el riesgo frustra.
 I afsi de Alcmena la progenie rara
 En la selva Stymphálide que ilustra
 Impedia la sus aves el reposo
 Con los espantos d'el metal ruidoso.

13

Yacía la Serpiente , i se abreviaba
 En mil vueltas con rueda portentosa ;
 La cabeza en el vientre reclinaba ,
 I lecho de sí misma en sí reposa .
 Sobre ella nuestra gente fulminaba ,
 Entre bélico impulso i voz monstruosa ,
 Tal diluvio de tiros , que ser se hallan
 Peligro ahun d' el terreno en que batallan .

14

Desenróscase prompto el monstruo horrendo ;
 Brama ; i al Aire asusta , al Agua , i Tierra ;
 No cabiendo en los campos el estruendo ,
 Estremece distante a cada sierra .
 Por más que los detienen , pretendiendo
 En el riesgo insistir de tanta guerra ,
 Los caballos con pánico a huir se excitan ;
 I a los absortos dueños precipitan .

15

Acude Pedro Alphonso ; mas envano ,
 Pues vuelve a nuevo sitio el daño horrible ;
 Yélafe aqueila hueste al ver cercano
 Un Apennino rápido i flexible .
 La inmensa causa d' el temor tyranno
 Que teman frustra ; todo está insensible ;
 I la inmovilidad vuelta denuedo ,
 De no ponerse en fuga es causa el miedo .

16

Mas al tiempo que mudas i ateridas
 Yéla estas filas el horror profundo ,
 Oh qué estragos ! que muertes ! i qué heridas
 Hace en sus turbas el vestigio inmundo !
 Muchas huestes devora , otras hundidas
 Ha aplastado en desorden moribundo ;
 Por más que con mil tiros permanentes
 Se obstinan a lidiar los más ardientes .

17

Ondeába la Sierpe; i la audaz llaga
 De varias armas evitar sabia;
 Ya sobre el medio cuerpo al Campo amaga,
 Ya toda por la arena se impelia.
 Corvo Meandro con mil gyros vaga,
 A sí se halla, i de sí se dividia:
 Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)
 Azia qual parte le arrabata el pecho.

18

No lexos d' estos daños infelices
 Un bosque abrigó guerreros ciento;
 Vá el monstruo, i con los asperos deslices
 De la cauda los ciñe i lleva al viento.
 Despedaza a la selva las raíces,
 I a los ahogados hombres el aliento,
 I vuelan por el aire en haces broncos
 Troncos de hombres, i cúmulos de troncos..

19

Impelida de Harchryso Furia tanta,
 Contra el quartel de Alphonso se encamina;
 El pecho eriza, i la horrida garganta,
 I antes de hollarla, excede a la colina.
 Ya habian a essa parte armado quanta
 Máchina contra el muro se destina,
 I su impulso de allí con tiros fieros
 Protegia d' el Campo los guerreros..

20

Desmedidos peñascos arma i tira:
 La batería con dichosas artes;
 I las conchas le quiebra, qual se mira
 Descostrar el cañon recios baluartes..
 I ahun donde sin defensa ya se admira,
 Las voladoras lanzas por mil partes
 La hieren i ensangrientan, diffundiendo
 Mil roxas lluvias por su vulto horrendo.

21

Afí con prodigiosos manantiales,
 Que ahun hoi de la memoria son empleo;
 Se vió deshecho en rios de metales,
 I hecho sola una fuente, el Pyreneo;
 Quando al arder sus riscos desiguales
 Se liquidáron, si a la Fama creo,
 I en el golfo que hundía sus pimpollos
 Passaron a ser ondas los escollos.

22

Prosigue, i nuevo afán, i horror influye
 La batería al monstruo en más heridas;
 Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
 Ahun tal vez muchas pastas encendidas.
 Cede la Sierpe, i por los campos huye,
 Donde halló las esquadras esparcidas;
 Síguelas, i ahunque vuelan como el viento,
 Las alcanza i destroza en un momento.

23

Llegaba Pedro Alphonso, a quien no agrada
 Que prófugo el contrario se desvia;
 La gran lanza le tira, que elevada
 Por penacho a la cresta se añadia.
 Nuevos dardos repite, i penetrada
 La mitad de la vista le rompía;
 Defendióle que el monstruo luz no tenga;
 Pues ciego ázia esta parte no se venga.

24

Susto al quartél de Alphonso otra vez daba
 Con furia de inquietud más estupenda;
 Rápida se ceñía i desataba
 Para que ahun a sí misma afí se offenda;
 Vibrase al aire; i si una sierpe amaba
 Los Hespérides pomos, esta horrenda
 Que emprende parecía en más anhelo
 Morder el pomo azul, de todo el Cielo.

Con

25

Contra lanzas, i peñas, i en fin quanta
 Balista i Catapulta se fulmina,
 Transciende los reparos, i ardua espanta
 Las huestes que más nobles Marte obstina.
 Las máquinas más sólidas quebranta,
 Vigas esparce, cañamos arruina,
 Nerviosas cuerdas rompe; todo rueda
 Arrastrado en los vinculos que enreda.

26

Desampáran su puesto los Soldados,
 Cediendole aquel sitio en poco instante;
 I el que tarda en huír halló sus hados
 De la fauce en el bárathro espirante.
 Occurre a los tropeles derramados
 La presencia de Alphonso vigilante;
 I la fuga a que el Orco los instiga
 Con generosas clausulas castiga.

27

Oh compañeros, (dice) a cuyo aliento
 Ahun há sido successo lo imposible,
 I a cuyo gloriosísimo ardimiento
 Ni ahun ya lo insuperable fue invencible;
 Como no os acordais de guerras ciento
 En que Libya la palma os dió infalible?
 Ved, oh asunto a Calíopes i Euterpes,
 Que son producto de Africa las sierpes.

28

No há mucho que al Averno dando injurias;
 Este sitio que os yela i que os desdora
 Os vió hollar otros monstruos, i otras Furias;
 I riesgos no inferiores al de ahora.
 Oh ultrage! A los que hirviendo en nobles furias
 Pisais quanto furor el Centro implora,
 Manchando los blasones que os influyo
 Será ahora embarazo un monstruo suyo?

29

Dice. I corrè a la Sierpe, i se propone
 De sus daños promissima venganza;
 Sus cóleras vincula, i vuelos pone
 Con fuerza prodigiosa en ardua lanza.
 No hiere al cerro que a su ardor se oppone
 La etherea llama con mayor pujanza,
 Como imprime a la Sierpe atroz desmayo
 D'el Lusitano Jupiter el rayo,

30

El gran vientre la rasga, i dá oportuno
 Rios de sangre en ondas a millares;
 Qual un tiempo el Tridente de Neptuno
 Rasgó ia Tierra, i derramó los Mares.
 La frente la taladra; ni importuno
 Es ya el monstruo en incurios militares;
 Corre cada esquadron, i glorias funda
 En herir a la fiera ahun moribunda.

31

Como el que dentro allá de hondas montañas
 Pálido ahun el color le hurtó a la mina,
 Vé, cayendo d'el monte las entrañas,
 Vengarle de su ruina con su ruina;
 Tal desangrado el monstruo con más sañas
 Sobre los vencedores se fulmina,
 I el peso que sin vida triumphá horrendo
 Confunde a mucho exercito cayendo.

32

I ahun le confunde luego, o le destruye,
 La sangre que a su enojo ha sido objetos;
 Pues d'el monstruo en los músculos se incluye
 Ponzoña que estos sitios dexa infectos.
 I ahunque la prevencion pyras construye
 Que consuman la Sierpe i sus efectos,
 No consigue ahuyentar d'el aire vago
 El yá inuuido contagioso estrago.

D'el

33

D'el pestilente ahog. fue proémio
 Un' aura siempre ardiente de ázia el Austro,
 Que desvia el humor con el appremio
 De incendio summo en el ethereo claustro.
 Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
 Reprime al Aquilon el Boreal plaustro,
 I son (vuelos al Cháos, o al Abyfimo)
 El Fuego i Aire un Elemento mismo.

34

Cáen las nubes, encontrando ajadas
 En el polvo infeliz tumulos broncos,
 Los Zéphyros en auras desmayadas
 Sienten morirfe, i se lamentan roncós.
 Cayeron desafiadas e infestadas
 Las callosas cortezas de los troncos;
 Yacia inmóble en el terreno arisco
 Más por cadaver que por peña, el risco;

35

Al principio d'el daño hallan sus hados
 Los canes que el Rei Cymbrico impelia;
 D'ellos, si los mirára tan postrados,
 Ahun lastima Lyftómanes tendria.
 Los caballos, los bueyes, suffocados
 Mueren de la infeccion que los heria;
 I hasta en víboras horridas i agrestes
 Llegan de peste a fallecer las pestes.

36

Mas en las gentes que el veneno hallaba
 Más mortifero ahogo se ocasiona;
 Sepultura el gran Campo a ser passaba
 Con huestes de esqueletos que amontona:
 Quien en las tiendas, quien vagando acaba;
 Al mirar que su albergue le inficiona;
 Quien muriendo entre el ruego sin ventura
 Infamaba las aras que procura.

37

A nuestra Armada no llegó el contagio,
 Quizá por su materia peregrina;
 O porque debe luego ahun tin naufragio
 Pasar a expedicion casi divina.
 Mas todo lo demás, fatal presagio
 Era de honda oppresion, i última ruina.
 Teme Alathár la peste; allá se encierra;
 I murió por entonces ahun la guerra.

38

En más malignidades producía
 Segundo affombro la Marcial Serpiente;
 Pues tambien en su sangre se esparcía
 De hambrientos daños árido accidente.
 La esteril affliccion, por sí desvíá
 De acá los Reyes a amparár su gente;
 Padecieron no Alphonso o la Real tropa;
 Sino quanta region le unía Europa.

39

D' esta Parte d' el Mundo alta i sublime,
 A la Aurora i crepusculos primeros
 Entre ella i entre el Asia ahun mal se exprime
 Quales sean los lindes verdaderos.
 No el Tánais desde el Bóreas las dirime,
 Ni nace de algun monte i riscos fieros;
 Son su cuna (que baña en perlas o ampos)
 Frondosas vegas, i extendidos campos.

40

De un gran lago nació, donde confina
 La grande Rússia i la menor Tartária;
 I vago, ázia el Oriente, se encamina
 D' el Volgha immenso a la corriente varia.
 Luego con viva vuelta repentina
 Mira d' el Mundo a la region contraria;
 I al Occaso d' el Sol volviendo el passo,
 A hallar en la Meótis va su Occaso.

Es

41

Es d'el Táñais al Voigha siempre frío
 El confín de Asia; por el Voigha asciende;
 I la fuente Oriental d'este gran río
 Le passa al Obi, que hasta el Mar le extiende.
 El Obi, cuyas marchas i desvío
 Allá la antigüedad no comprehende;
 Conducño le creyó que une oportuno
 El Hyrcano al Sarmático Neptuno.

42

Quantas olas a Europa entorno amparan
 Azia el Norte i Favonio obscurecidos,
 I los lindes que al Austro la separan,
 Son de qualquiera indocto comprehendidos.
 En tanto espacio pues muerte preparan
 Las Furias, a los reinos inquiridos;
 Sembrando en ellos tóssigo reciente
 De la ahun muerta mortífera serpiente.

43

Todo es hambre; al arroyo envano el prado
 Recurre por su líquido sustentos;
 Niega el césped viandas al ganado,
 I sepulcro le dá, si dió alimento.
 Mas Lysbóa no applaude a aquel cuidado
 Rendida a igual aflombro i desaliento;
 Si bien para aliviarla i verla immune,
 Por influxos de Sépñis, Líbya se une.

44

Multitud de navíos que al Atlante
 Con temor de los nuestrós han-huído,
 I otros que sitio arruina aban más distante,
 Reparán, con ardor no interrumpido,
 Infinito caudal, miés redundante,
 Armas, i Hombres sin numero han movido;
 Hirviendo todo el Libyco Hemispherio
 Más al odio laferral, que al fuego etherio.

El

45

El Cabo, que es Adhēibe, ázia Carthago
 Que todos se encaminen ha dispuesto;
 I unese Andalucia al nuevo amago,
 Ni teme en tal poder baldon funesto.
 Mas si bien ni un minuto al Tiempo vago
 Malogran, los detuvo tanto appresto;
 I antes por quieto Mar, sin Marcial daño,
 Vieron nuestros Navios clima extraño.

46

A Alathár d' el foccorro la noticia
 Dió luego Harchryfo en forma de Africano;
 Esperanza que entonces fue propicia,
 I antidoto a la angustia d' el Tyranno.
 Sabía que aunque indómita se indicia
 La peste contra el grande Lusitano,
 Más turba que los numeros que mueren,
 Sus Reinos le inviaban, i le adquieren.

47

Vía que los mortiferos horrores
 A algun plazo que cessien es preciso;
 Que inexpugnables son los sitiadores,
 I ni Erico en murarse es ya remiſſo.
 I que entanto de la hambre los rigores
 Causan quanto Lysbòa evitar quiso;
 Siendo fuerza la ahoguen furibundas
 De la Muerte, u de Alphonso, las coyundas!

48

Para que a sus erarios, i a la Aurora
 De Cydipe, no offendan los contrarios,
 A Granada inuiat propuso ahora
 Cydipe, i con Cydipe sus erarios;
 De donde la Belleza premiadora
 Elija Esposo en pretendientes varios,
 Que a Alathár o foccorra, o véngue justo;
 Pues morir en Lysbòa emprende augusto.

De

49

De Aquino, a quien sus maximas desvian,
 Las huestes que ha trabado, muertas eran;
 Ni estos reinos más tropas, ni oro invian,
 Pues sin premio a su dueño consideran.
 I así ni él, ni Cydipe conseguian
 Verse ni hablarse, bien que unirse esperan;
 Durando el casto amor que los ilustra
 Más fiel quanto el Tyranno más le frustra.

50

A Cydipe ausentar quiso el Astuto;
 Quando oyó como al Tajo Adhérbe marcha;
 Vuelve a nueva altivez i odio más bruto,
 I volcán se hizo en él quanto era escarcha.
 Espera de esta hueste heroico fruto;
 De la hija, i de el caudal, cessa la marcha;
 De la hija, que sin límite confusa
 Sus Hados con sus lágrimas acusa.

51

De los Astros i Cielo se quexaba,
 Influxo prohibandole inclemente;
 I sola en sus jardines lamentaba
 Que siempre de su Aquino se halle ausente.
 Persuadiendola un Genio la aliviaba,
 Con amoroso espíritu eloquente:
 Oh hermosura (la dice) a quien conforma
 Tierno el Amor quantas delicias forma.

52

No llores, no; ni creas que se ajustan
 Tus penas a durar como el Abyfmo;
 Presto, si bien ahora te disgustan,
 Tus suertes vencerán tu parafismo.
 Si fueron tan grosseros que te asustan,
 Como pueden tener a un tiempo mismo
 Tan discreta eleccion los daños fieros
 Que de espacio se estén con tus luceros?

No

53

No es tan poco Celeste el Cielo, en ira
 No así los sacros pechos se detienen,
 Que olviden tu beldad con quien suspira
 La alfombra que estas flores te previenen.
 Mírate el Cielo, ¡ ahun contigo mira;
 Pues copiandote a estrellas, todos tienen
 Los ojos de la Esfera luminosa
 Hermosa niña en tu niñez hermosa.

54

A aquel a quien dá sultos la Fortuna
 Dá luego dichas la region brillante;
 I más quando su rueda es importuna
 Con lo hermoso, a los Cielos semejante:
 D'ellos no es la Beldad distancia alguna,
 I ser debe su angustia breve instante;
 Pues ser el infortunio considero
 En provincias Celestes extranjero.

55

Ni el Amor sufrirá que la ventura
 No venga a emmudecer tu fiel suspiro;
 Quando a quanto miramos lo asegura
 El Amor, ¡ el Amor en todo admiro.
 Ama el Cielo a la Tierra; ¡ con fe pura
 Formando entorno d'ella el docil gyro,
 Todo el Celeste reino de ascuas bellas
 Es un abrazo azul lleno de Estrellas.

56

Decia. I ahun el Zéphyro en rumores
 A aliviar a Cydipe tierno aspira;
 Cessando los hybiernos interiores,
 El alma d'el Abril alma la inspira.
 Resflorece su pecho entre las flores,
 Entre el aura su anhélito respira,
 I fecundas (con placidas mudanzas)
 Brotan entre el verdor sus esperanzas.

Mas

57

Mas si a Cydipe jubilos destina
 El aura, otra influencia venenosa
 Dictaba en el rigor de Libitina
 Los ahogos de Amyntor i su esposa.
 Tu me acuerda, oh Melpómene divina,
 Reservando tu sciencia mysteriosa,
 Como entonces a escandalo inexhausto
 Se contaba en Lysbòa el trance infausto.

58

Gemia en su affliccion la Dama ilustre
 Que esté preso su Amyntor adorado;
 I gemia que el verle se le frustre,
 I ahun otro qualquier medio que ha intentado.
 Llega Megéra, destruyendo el lustre
 Que Phebo imprime al aire iluminado;
 La casa con las alas ciñe immunda,
 I de implacables tosigos la inunda.

59

Con exterminios d'el azul engace
 Caér se vió la Luna en raptó obscuro;
 Como vagas tal vez sus lumbres hace
 La fuerza infiel d'el Théffalo conjuro.
 Corrió llamas el Tajo, i se deshace
 Su raudal, sumergido en humo impuro;
 Ahun los Manes a Hyale cercaban,
 I en profundo gemido la llamaban.

60

Sale el Sol; i este horror sale a hacer triste
 A la Dama en desordenes sangrientos;
 Llega el dia al Zenith donde alto asiste,
 I aumentanse tambien estos portentos;
 Declina el esplendor; mas no desiste
 La angustia de apurar sus sentimientos;
 Su túmulo a la luz el mar previene,
 I la infelice sus Infiernos tiene.

61

Ninguna gala sus alivios forma,
 Ni el metal que produce el Numen Cynthio;
 El manjár que a la Ambrosia se conforma
 Sabór le ofrece de un amargo absinthio.
 La bebida en azíbar se transforma,
 Ahun en los vasos de metal Corinthio;
 I de no alimentarse, a idéas mustias
 Alimenta sus tragicas angustias.

62

Había en su jardín (con amorosas
 Cifras en que su amor applaude envano)
 Un Olmo, cuyas máchinas frondosas
 Contenta prefería a todo el llano.
 Arbol que las promessas engañosas
 Imíta de Cupido injusto i vano,
 Pues dando es' otras plantas más tributo;
 El sombra nos dá solo en vez de fruto.

63

Sus ramas, de la Espoía celebradas,
 Un rayo fulminó que ahun más anuncia,
 Perturbando en hogueras desgreñadas
 Todo el vergél, d'el Plátano a la juncia.
 Sus hojas por destino siempre amadas,
 Su tronco, i todo en fin, ruinas pronuncia;
 I el esplendor violento que le asombra
 Le despoja, al herirle, ahun de la sombra.

64

Como al árbol el rayo, ahun más ha herido
 Al corazon de Hyale el agujero;
 Mas inmensa ocasion a su gemido
 En el sueño produjo el Numen fiero.
 Soñó que via el rayo enfurecido;
 I que a Amyntor, i al Olmo, hirió sevéro:
 Palpíta el corazon como que vuela,
 I si el sueño la annuda, Amor la impele.

Sus

65

Sus armas otra vez tierna , i sañudo ,
 El Amor , i la Muerte , cambiar traza ;
 Pues matar el Amor a Hyale pudo ,
 Quando a Amyntor la Muerte amó i abraza .
 Besaba la infeliz al yerto , i mudo ;
 I el alma toda en cada beso enlaza ;
 Pretendiendo en la boca appetecida
 Beber la muerte , o trasladar la vida .

66

Iba a clamar ; mas el dolor vehemente
 Rompe d'el sueño al trágico reposo ;
 Despierta congojada inmensamente ,
 I llena de un tudor frio i penoso .
 La luz que la familia diligente
 Introduxo al oír su afán lloroso ,
 I los consuelos aborrece luego
 Con que buscan su alivio i su sosiego .

67

Quitad (dice) olvidad quanto porfia
 En templar mi dolor , pues le empeora ;
 Muerta es Hyale , i muerta en la agonía
 De Amyntor ; con Amyntor morí ahora .
 Yo le ví , yo la hoguera i tyrannia
 Miré que le oprimió fiera i traidora :
 El humo ahun siento , ahun veo me deslumbre
 La cercanía de la infausta lumbre .

68

Dixo . I niégase al lecho que inhumano
 Mayores anías la causó i tormento .
 A este tiempo en furores al Tyranno
 Agitaba su impuro pensamiento .
 Un Valdo invió , que pronto envano
 Fue luego a proteger el torpe intento ;
 Fue quando es , por ahogarse el aureo coche ,
 Capúz d'el Mundo el manto de la Noche .

69

Persuadía el indigno a la fiel Dama,
 Diciendo, al descubrir el Regio fuego,
 Que preguntar por qué lo hermoso se ama,
 Es duda de quien siempre ha sido ciego.
 Mas dudar que el país que a un Rei aclama
 (Ya d' el poder se valga, o ya d' el ruego)
 No verá conseguido quanto él quiera,
 Ahun es más ceguedad que esta primera.

70

Que por ella Alathír piadoso, i blando,
 A Amyntor de la muerte desobligá;
 I pronta libertad le ofrece, quando
 Hyale al Rei se muestre no enemiga.
 Que ahun si le admite a hablarla, no habrá mando
 Ni fortunas, que Amyntor no consiga;
 Pues hará d' esta suerte venturoso
 Primero que a su Principe, a su esposo.

71

Con estas i otras causas, su apurada
 Persuasion el vencer cree posible.
 Estremeciósese dignamente airada
 La fiel Dama a propuesta tan horrible.
 Sin el primer disgusto, el ver ajada
 Su elevacion, es ira incomprehensible;
 Las lagrymas, la voz, la accion, i arrojó
 La embarga lo infinito d' el enojó.

72

Tal Hécuba, perdiendo infelizmente
 Los hijos, i el esposo, se afiligia;
 Mas la transforma en rabia ahun más vehemente
 De Thracia la otra nueva alevosia;
 I sin límite airada, al ver patente
 El muerto Polydóro, emmudecia;
 I los llantos el ímpetu devóra
 Que voráz la hizo luego, i ladradora.

Por

73

Por el summo furor i assombro digno,
 Vivir Hyale dexa al execrable;
 I aquella persuacion, i ruego indigno,
 Tolera, como medio favorable.
 Dice, affectando espíritu benigno,
 Que admitirá a su Rei, pues le es affable;
 I partiendo el vil nuncio, con más ira
 Ve sus offensas, i a vengarse aspira.

74

Nunca d'el Thermodonte, la Fortuna
 Invertiendo el Mavorcio ministerio,
 En tantas Amazonas traxo alguna
 Tan ardiente a oppresion de otro Hemispherio.
 Ni al tiempo que a su cólera oportuna
 Casi todo el Euxino ha sido imperio,
 I transcendido el Tánais dió a su tropa
 Las Sarmacias d'el Asia, i de la Europa.

75

I ni al valor copiára que excitando
 Iba en Hyale excelsa el noble anhelo,
 Belicosa Semíramis, ahun quando
 La eterniza el más inclyto desvelo;
 Quando a Báttria, i la Persia, i la India hollando,
 En su hermosura las llenó de Cielo;
 I volviendo de la India, Persia, i Báttria,
 De Mundo en reinos mil llenó a su patria.

76

Agudo acero se ciñó constante,
 D'el qual su triumpho i desagravios fia;
 Encerró la familia allá distante,
 I ahun la luz a otra quadra transferia.
 No quiso que a su cólera anhelante
 Haya embarazo; todos los desvia;
 I en la sala primera ya afianza
 A obscuras infalible su venganza.

77

El Mensagero en fin volvió al Tyranno,
 I la respuesta plácida le dice;
 Ponderando en obsequio tan profano
 Quanto obró por que el ceño se suavice.
 Alathár con el gusto más ufano
 Le recompensa el éxito felice;
 I a concluir ansioso se previene
 Quanto despácho entonces le detiene.

78

Entretanto Micípfa el llóro applaca
 De Amyntor con el lógro de su voto;
 Librarle pudo de la estancia opaca,
 I entre el nocturno horror le lleva ignoto.
 De la prision, con ánimo le saca
 De que ahun libren su Esposa d' el Real coto;
 Iba Amyntor siguiendo sin sosiego,
 Ciego en la ciega sombra al Hado ciego.

79

Ah infeliz! Donde vas? Así previenes
 Que es rapido el Amor Deidad de pluma?
 Así sabes notar que son sus bienes
 Vaga nube? Humo vano? Inestable espuma?
 Tan lexos tus desgracias i horror tienes?
 Oh no sea expresión tu angustia suma
 De que la amante dicha es en el viento
 Más vaga que el amante pensamiento!

80

Llegáron; i ajustandose en que puede
 Amyntor con su Esposa venir presto,
 Quieren, por más recato, que se quede
 A aguardarlos Micípfa en aquel puesto.
 I el Esposo a quien paz no se concede,
 I todo sin su gloria le es funesto,
 Passa a la primer sala, donde duda
 Qual motivo la zela en sombra muda.

81

Mas Hyale que entrar siente aquel vulto,
 Juzga que es Alathár, i odios respira;
 D'el puñal vengador el filo occulto
 Previno, i firmes ímpetus le inspira.
 -Yá el decente rencor, sin más indulto,
 En despechos prorumpes, ceños, e ira:
 La nube rasga, a producir desmayo,
 Menos activo, i ménos prompto el rayo.

82

Esta dádiva (dice) le es debida
 Al indigno, al profano atrevimiento
 Que presume que en Hyale resida
 Quanto no es pundonor i heroico aliento.
 Noble Amyntor que le hallas homicida,
 Líbycas gentes que le veis sangriento,
 Víctima le admitid; que aunque es impura,
 Digno brazo os la ofrece i diextra pura.

83

Dixo. I sin dár espacio ahun brevemente
 A quanto yá el Esposo hablar queria,
 Guiada de su cólera inclemente
 Deshizo el corazón en que vivia.
 Cae Amyntor difunto; vá impaciente
 Hyale por la luz que allá tenia,
 Pretendiendo triumphar en el castigo
 D'el creído cadaver enemigo.

84

Báxase ázia el objeto a que dió muerte,
 La luz depone; i oh mortal congoja!
 Ve que toda su gloria sangre vierte,
 I que ya de la vida se despoja.
 No pudo ahun lamentar la triste Suerte;
 El duro azero contra el suelo arroja;
 I en mortal phrenesí que la inflamaba,
 Con infinitas furias exclamaba:

85

Caigan a sepultarme defasidas
 Sobre mi las Esferas Celestiales;
 Caigan los montes, i a mi estrago unidas
 Se conjuren sus cumbres desiguales;
 Dividánse las grutas más hundidas
 Hasta las cercanías Infernales;
 Rasguese el Mar; i ya que ahun fu distrito
 No ha de lavarle, ahogue a mi delito.

86

Quanto bruto en los climas de la Aurora
 Produxo espanto a la niñez d'el dia,
 I quanto ázia el Occaso acá se ignora,
 Me labren la más horrida agonía;
 Venga quanto Chelydro ahun empeora
 Los yermos de la inculta Berbería,
 I quanto fiero assombro en los Triónes
 Carámbanos mordió, sorbió Aquilones.

87

Padre i Dueño immortal de los Mortales,
 Qué es esto? Adonde está tu Ser Divino?
 En ceños de portentos desiguales
 Tambien produce monstruos el Destino?
 Qué tardas en vibrar los más fatales
 Rayos contra mi vida, que abomino?
 Mas no los rayos, bien que de altas sañas,
 Con que enciendes los mares, i montañas.

88

El Océano trágico de hogueras
 Que la ruína ha de ser d'el Universo,
 Esse anticipe en mi sus llamas fieras,
 Vertidas a delito no diverso.
 Vuelen las afficciones más severas;
 I o falezca mi espíritu perverso
 Por delinquentre, o ya por que viviente
 No divulgue que el Cielo es delincente.

Ai

89

Ai infeliz Amyntor! I ai tyranno
 Influxo que me aparta de tu pecho!
 Mas pérdida, qué digo? Si mi mano
 Es sola quien mis bienes ha deshecho.
 No disculpe ni acato, ni error vano,
 A quanto obró mi barbaro despecho;
 Que no es muy inocente la innocencia
 Elegida d'el Hado a esta violencia.

90

Aguarda, aguarda, espíritu offendido;
 Oye la ultima voz con que te llamo;
 Responde a mi tristissimo gemido,
 I recibe los llantos que derramo.
 Este obsequio (Ai Amyntor!) te he offrecido?
 Estas son las constancias con que te amo?
 Oh quanto d'el presagio a las injurias
 Exceden sucedidas estas furias!

91

No bastaba la pena formidable
 De haberme de tu vista dividido,
 Sin que pässe la ausencia lamentable
 A infinita; al haberse interrumpido?
 Perdí tus brazos i presencia amable,
 Yá casi la esperanza hube perdido;
 I oh horror! Es la más tragica violencia
 Hoi en mis daños el perder la ausencia.

92

Porqué, cruel Destino, con el Olmo
 No me fulmina el rayo, i no me acaba i
 O porqué de mis dichas en el colmo
 No me opprimió el vergel que me invidiaba?
 Porqué quando despues en sustos colmo
 Las ondas, i a mi Amyntor procuraba,
 Las bóbedas undosas d'esse rio
 Sepultura no han sido al dolor mio?

93

Pasára , infansta si , la Estygia densa
 Perdiendó aquella union appetecida ;
 Mas sin el summo horror se injusta offensa
 De haber sido ya propria su homicida .
 Oh mi Amyntor ! Mi Esposo ! I gloria immensa !
 Digo esto , i ahun profugo en tener vida ?
 Un matar tan injusto supe i llóro ,
 I un morir tan debido luego ignoro ?

94

Excessiva impiedad i error ha sido
 Mi execrable i rabiosa tyrannia ;
 Mas delito ahun ahora es desmedido
 Que tarde en darme muerte la ansia mia .
 Vénguete el mismo filo que te ha herido ;
 I en Hyale que unirse a ti confia ,
 A ser víctima tuya a un tiempo venga
 Quien te ama , quien te hiere , i quien te venga .

95

Dixo . I solo el morir ciega previene ;
 Rásgase el pecho , i de carmín le raya ;
 Cae abrazandó a Amyntor , ni detiene
 La vida que ya en pielagos explaya .
 Tres yecés sobre el brazo se sostiene
 Mirando al muerto Esposo , i tres desmaya ;
 Buscó la luz con vista que ha dudado ,
 I dolióse infeliz de haberla hallado .

96

Suspira por Amyntor lastimosa ;
 Mas nada explica , que en raudal sangriento
 Ahun arrojada por la boca hermosa
 Confundia la sangre al tibio accento .
 Apenas medio nombre pudo ansiosa
 Pronunciar ; pierde en fin todo el aliento ;
 El bello rostro a palidéz resbala ,
 I en los ojos la luz mústia se exhala .

97

Afsi d' el dia en el albor primero
 Que en tibios arreboles se enroxece,
 De Cytheréa el candido Lucero
 Desmaya intercadente i desfallece.
 Afsi la Rosa al riesgo lifongero
 De sí misma, sus pompas desvaneece;
 O el jazmin, en quien tierno se atesora:
 El candor de los pechos de la Aurora,

98

Micípfa que de afuera el gran gemido
 Elcuchó, la occafion luego examina;
 I al mirar el efrago repetido,
 La causa duda, i llora la alta ruina,
 I temiendó a Alathár enfurecido,
 Se apressura d' el muro a la marina,
 D' eita a la Armada, i d' ella diligente
 Vá a: fu patria confuso estrañamente.

99

La familia tambien, que allá en azecho
 De Hyále, calló i al daño attiende,
 Al inferir que infaufta se abrió el pecho,
 Las puertas rompe, e impedir la emprende;
 Corren todas sus Damas con despecho
 Donde el successo atroz se comprehende;
 I encontrando los funebres espantos
 Llenan todo de angustias i de llantos.

100

Al mismo tiempo, qual sedienta dipfa,
 Entró Alathár; mas vago i diligente
 Ni de Hyále el rayo que se eclipsa,
 Ni las Damas encuentra, ni otra gente:
 Vuelve; i no hallando a Amyntór ni a Micípfa,
 Que todos han huído juzga i siente;
 Atústase d' el lance a cuyo ruido
 Es toda la Ciudad un alarido!

101

Como a las gentes de vaxél dudoso
 Que en tormenta fatal yerra i delira;
 Aquel inmenso asombro apparatuso
 Más temor que de muerte las inspira;
 Tal infinito pasmo luctuoso
 En toda la Ciudad acá se admira;
 Abrirse el Centro ven, i a su desvelo
 Caér sobre ellos todos todo el Cielo.

102

Un Anciano en Lysbòa estuvo ahora,
 Que oppuesto a la impiedad que predomina
 (Como todos los Sabios) ni la ignora,
 Ni menos que los otros la abomina.
 Este entre su familia quando llora
 Aquel triste successo i fatal ruina,
 Irritado con lástimas feroces
 Explicaba su ahogo en estas voces:

103

Llorémos con gemidos incessantes
 No solo esta sensible contingencia;
 Si no quantas verémos semejantes,
 De Alathár por la accion, o la influencia:
 Todos quantos Avernos dissonantes
 Habeis visto, i vereis, de honda inclemencia;
 En las regiones siempre se padecen
 Que al dominio tyrannico obedecen.

104

Oh error de los Humanos! Puso el Cielo
 Un Rei, que es la Razon, en cada uno;
 I este desestimaron; ni su anhelo
 Paró sino en lo atroz i lo importuno.
 De los justos Monarchas el Real zelo
 Es a la dicha pública oportuno;
 Ni hai libertad que iguale a lo benigno
 De la amable coyunda de un Rei digno.

Mas

105

Mas qual Numen parcial de los delictos
 Fomentó los Tyrannos en el Mundo,
 A opprimir los Mortales siempre affictos,
 I a hollar ahun qualquier Dios con pie iracundo?
 No hai peste semejante en los districts
 Más rabiosos d'el Hérebo profundo;
 I solo peor que ella, i más traidora,
 Es nuestra adulacion que ahun la empeora.

106

Despues d'el Inventor abominable,
 El tropél que le sigue no diverso
 Qué ha sido sino solo imponderable
 Deformidad i horror d'el Universo?
 Qué dire d'el diluvio inexorable
 De impiedades, i tóssigo perverso,
 Con que hicieron que el Mundo allá agonice
 Los quatro Imperios que sufrió infelice?

107

Vióse en extraño obléquio attribuido
 A Bélo el sacro honor por sus sequaces,
 I hasta Sardanapálo envilecido
 Tuvo Assyria otros Dueños incapaces.
 Dividiendose luego, han opprimido
 A Caldea Beleso, a Media Arbáces;
 Torrentes que en furores que los rigen
 Lo perverso attestiguan de su origen.

108

Enlazó los dos Solios anteriores,
 No sin muertes i guerra furibunda,
 Aquel Cyro que empieza otros horrores,
 Paslando a Persia la fatal coyunda.
 Mas ahun cede a los rápidos furores
 Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
 Más monstruos Mémphis en sus Manes dora
 Que en quanto Can, i Crocodilo adora.

Des

109

Debiera, en vez de tumba, i nombre augusto;
 Darle infamia i desprecio a su agonía,
 Por vengar tanta sangre, i daño injusto,
 Que al Orbe ocasionó su tyrannía.
 I ahun fuera estrago dignamente justo,
 Que al principio, a evitar lo que emprendia,
 Sobre él cayesse, desde Grecia al Ganges,
 Quanto Mundo inquietaron sus phalanges.

110

Mas todos estos mónstruos diferentes,
 I los de Roma luego ahun más profanos,
 Se hallan en los estylos inclementes
 De Alathár, que es resumen de Tyrannos;
 Con soberbia i rigor inconsequentes,
 Ahun frustra sus designios inhumanos;
 Infaciable en reinár, causa despueblos
 Devorador indomito de pueblos.

111

Quan diverso es Alphonso, al qual se fia
 La Virtud i la Gloria más suprema!
 Alphonso, digno objecto a la osadía
 De alta Historia, i rarissimo Poëma.
 Si la más dilatada Monarchia,
 Si todas computassen su diadema,
 Por más que al Universo el Reino abarca,
 Fuera mayor que el Reino el gran Monarcha.

112

Procuren otros, de la azul techumbre
 Saber como los Globos Dios conforma,
 Como en sus doce grados la ancha cumbre
 Apacienta de luz brutos que informa;
 A otros sus gyros tres d'el Sol la lumbre
 Les diga, con que el año, i dias forma,
 I con que se circunda el claro abyssmo
 Siempre a sí proprio entorno de sí mismo;
 Otros

113

Otros allá pregunten anhelantes
 Como arden las Estrellas inquietas,
 I otros como en sus Circulos Equantes
 Su Epicyclo describan los Planetas;
 Lo que influyan las máchinas brillantes,
 Donde asistan perpetuos los Cometas,
 Como vaga la Luna al Dragon corte
 Su Cola al Austro, i su cabeza al Norte;

114

Que el defender de osados improperios
 Al Rito Celestial que el Alma encierra,
 El penetrar los ámbitos etherios.
 Donde la gran Virtud se hurtó a la Tierra;
 Tyrannos opprimir, fundar Imperios,
 Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
 Vencer, i perdonar en todas partes,
 Estas de Alphonso augusto son las artes.

115

Por tributos, affectos adorado.
 Impone; i que le quieran ha querido;
 Ama con summo amor el ser amado,
 Teme con temor summo el ser temido.
 Reina en las Almas; i con Regio agrado
 Reinan immortalmente ha merecido:
 Son (de immortal Imperio a dar señales)
 Las Almas sus Vassallos immortales.

116

El Orbe todo, sin consejos dubios,
 Le aclama sus delicias i alegría,
 D'el Tajo al Ganges, que igualmente rubios
 Doran las faxas i el sepulcro al Dia;
 I desde el Súr al Bóreas, que Danubios,
 I ahun Mares, aprisiona en cárcel fria;
 Donde entotno a la lumbre no apagada
 Es un templo. Vesta cada morada.

117

Las Traiciones , las Iras , i la Astucia ,
 I toda la caterva de los males ,
 Se ahogan con Alecto enorme i fucia
 Entre los calabozos Infernales .
 El Solio que al desorden desahucia
 Será constante bien de los Mortales ;
 Qual la Paz i Justicia que las cierra ,
 Se unirán las dos puertas de la Guerra .

118

Será larga su edad ; que el alto aviso
 Viendo ser las más vastas transitorias ,
 Hálla que eternizarlos es preciso
 A caber en sus años sus victorias .
 Mas qué importa ? Si al pecho que os aviso
 Ya debe en poco instante otras memorias ;
 Pues vive en su gran alma esclarecida
 Más veloz el acierto que la vida .

119

Como opprime a lo injusto su ardimiento
 Con leyes dignamente vencedoras ,
 Ahun otra esencia su glorioso intento
 Dá , obrando , a las edades voladoras .
 Los Minutos son Años en su aliento ,
 Son Siglos fecundísimos las Horas ,
 Eternidad los Meses son extraños ,
 I ya no hai Ser que puedan ser los Años :

120

La peste que le afflige o no es qual dicen ,
 O origen de más glorias la discierno ;
 Es bien claro (i ni aqui lo contradicen)
 Ser escudo de Alphonso , el brazo eterno .
 Dichosos (I oh en la dicha se eternicen !)
 Los que gozan el bien de su gobierno ;
 Ai de nuestra Nacion , si ahun no declina
 Con golpe tal la indignacion Divina !

EL ALPHONSO

DE EL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

CUENTA UNA ILUSTRE DAMA LOS principios d' el reciproco affeçto de Aquimo i Cydipe. En las Oçtavas 8, 9, i 10, dice, que estava Cupido junto al rio Lima de Portugal (llamado antiguamente Léthes) el qual corre por pais delicioso entre Pontedelima i Viana, donde hai mugeres de notable hermosura. En lo restante d' el Libro hasta la Oçtava 81, refiere que viniendo el Amor de orden de Jupiter a Lysbòda, i luego al Algarbe, hurtó d' el espejo la imagen de Cydipe, i la de Aquimo de una fuente donde él tambien se miraba; haciendo que a vista d' ellas se enamorassen estos dos espiritus esquivos. En las 82, 83, 84, i 85, declara, que fue falsa la noticia de haber muerto Hyale i Amyntor. Desde la 87, hasta la 129, remedia Alphonso la affliccion de los reinos confederados, trahen Hyale i Amyntor la rama de la Isla sumergida, cessa el contagio, i habla la Sacerdotisa Prománthis al Heroe.

I

TAL cólera en el Sexo más robusto
 La creída tragedia fomentaba;
 Mas d'ella en las Bellezas más disgusto
 I más sollicitud se originaba.
 Sobre el commun despecho, a nuevo susto
 La applaudida Cydipe las llamaba;
 Que qual Hyale muera fue el recelo
 Si ni a amor ni a beidad respecta el Cielo.

2

A muchas nobles Damas que la occulta
 Apprehendida affliction melancoliza,
 Una d'ellas d'el llanto las indulta,
 I el affómbro chimerico suaviza.
 El consuelo (las dice) que resulta
 Más fixo a la apprehension que os horroriza,
 La noticia será pura i expressa
 De los casos de Aquímo. i. la Princefa.

3

No hai historia entre quantas ha formado
 El Amor , más gustosa , o más augusta ;
 Ni sé si alguién la supo iluminado ,
 Sé que igualmente cada voz la ajusta .
 Que ahun a vuestros oídos no ha llegado .
 Conjectúro en la duda que os affusta .
 Dadme pues. atención ; i sin mi ruego
 Applauso i gratitud me daréis luego .

4

Vivían en sus Cortes divididos
 Estos extremos dos de gentilezas,
 I extremos de altivéz endurecidos
 Que vengaban; qual. culpas. las finezas.
 Morían por Cydipe mil rendidos,
 Ardian por Aquímo mil Bellezas,
 I sólo Cazador. fieras seguia,
 Presagio que a otra fiera seguiría.

5

Dixo él, quando a quien ama impugna i culpa,
 Que ahunque al morir su Madre, se enternece,
 La dicha le quedó de que sin culpa
 Ya todas las mugeres aborrece.
 I Cydipe afirmó (sin más disculpa)
 Que de vivírle el Padre a que obedece
 Solo sentía, contra el ceño odioso,
 Que el amar a algun hombre le es forzoso.

6

A ella pues un amante vengativo
 Dixo (implorando el Cielo, i Dioses Santos)
 Oh sea por vengar tanto ardor vivo,
 Un sueño la ocasion de tus encantos!
 I a Aquímo una quexosa: Pues esquivo
 La sombra amando estás de troncos tantos,
 En pena d' esta injuria, o por emienda,
 La sombra de una flor te abraze i prenda.

7

Favorable atención en las Deidades
 Estas imprecaciones obtuvieron;
 Si bien de su clamor las raridades
 Chiméricas a machos parecieron.
 Mas enfin, si tal vez las realidades
 De Amor, en sueño i sombra se volvieron;
 Esta Sombra, este Sueño peregrino,
 Son de Amor el laurél más noble i fino.

8

Tenia entonces a este Dios famoso
 D' el Lima, o Léthes, la region conjunta;
 Sitio que le es más grato i delicioso
 Que Páphos, que Cythéra, i que Amathunta.
 Via el río feliz, cuyo reposo
 Dibuxando las márgenes que junta,
 Quando olvídos influye su bebida,
 Ahun de correr parece que se olvida.

9

Oh Líma! Oh tus aljófares undantes
 Invidie todo el Cielo i sus ardores!
 Eres golfo de lagrymas de Amantes,
 I agua en que templa Amor sus passadores.
 Ai! No se crean pielagos vagantes,
 Si no fraguas de incendio, tus candores;
 Pues es alcuas tu espuma, i lumbres gratas,
 Por las Nymphas hermosas que retratas.

10

Huid, huid, oh Jóvenes, de aquellas
 Sirenas de su margen floreciente;
 Que es mayor la inquietud que infunden ellas,
 Que el olvido que influye su corriente,
 Los ojos al mirar beben centellas,
 Bebe olvidos la sed; mas al doliente
 Es inutil remedio, i cura es poca,
 Si la vista bebió, beber la boca.

11

Al Amor que d'el río entre el murmúrio
 Oía sus applausos halagueño,
 De orden d'el mayor Dios traxo Mercurio
 A empresa i lances de exquisito empeño.
 Festivo vuela; i con sublime augurio
 De otras auras frondosas se hizo dueño;
 En ellas, por los triumphos a que aspira,
 Vanagloriosas alas bate i gyra.

12

Al palacio en Lysbóa dá primores
 El vergel, cuyo Abril se cree apenas;
 Tales son de sus Rosas los fulgores!
 Tal nievan el candor sus azucenas!
 El Cielo le invidió nieves, i ardores;
 I estudiva en sus fuentes siempre amenas;
 Por mejorar las perlas que el Sol dora,
 Apprende hermosas lagrymas la Aurora.

13

En su centro con ambitos plausibles
 Breve sitio a la luz se oculta i cela;
 Por sus pompas i gala indefectibles
 El más dulce Favonio vive i vuela.
 Las aves más canoras i apacibles
 Son su vulgo; ni que huyan se recela,
 Pues amando estos límites suaves
 Que el bosque pueda huír temen las aves.

14

En sus gramas Cydipe se tocaba
 Entre Nymphas i Amores florecientes,
 I las Gracias, i Venus; mas juzgaba
 Son Damas que la firven reverentes.
 A aquellas en palacio embarazaba
 Cytheréa en empleos diferentes;
 I en forma d'ellas, para el fin preciso,
 Al culto de Cydipe servir quiso.

15

Travieffos los Amores, con mil galas,
 Vuélan sobre los arboles hermosos;
 Ya baxan al jardín, i ya en las alas
 Su elevacion repiten bulliciosos.
 Unos dividen las ethereas salas
 Corriendo trás las aves presurosos,
 I otros entre los concavos floridos
 Los hijos van a hurtarlas de los nidos.

16

Cantaban muchas Nymphas; i se espacia
 Más de alguna danzando artificiosa;
 Las Gracias, para serlo con más gracia,
 Cercanas firven a la esquivia hermosa.
 I viendo que en reflexos la agracia,
 No ya Gracias de Venus, aunque Diósa,
 Mas porque nueva luz las partícipe
 Deseaban ser gracias de Cydipe.

17

Una tuvo el espejo puro i claro,
 Mas menos que la tez porque le tiene;
 Otra el aureo vestido, i joyél raro,
 Que a más precio en Cydipe se previene;
 I otra el rubio cabello, o Sol preclaro,
 Con peines de marfil a ordenar viene;
 Soberbio por tan rico, i vago entorno
 Tan libre como el Dueño a que es adorno.

18

Mas su hermosa altivéz luego admitía,
 Para triumpho más noble i gala extrema;
 Quanto puede acertar la symmetría
 D'el buen gusto i cultura más suprema.
 Parte en crespos bellísimos pendia,
 Parte en gyro precioso le es diadema,
 Sube parte, rayando por decoro
 La nieve de la frente a líneas de oro.

19

Con esmeraldas Venus i diamantes
 Le esmalta, sin desorden o embarazos;
 Al cuello los pyrópos más brillantes,
 Los mejores rubies dió a los brazos.
 D'el oído a los nácares constantes
 Dos perlas le vincula en aureos lazos,
 I al talle el proprio cingulo o medida,
 De los Mundos de Amor Zona encendida.

20

No el pavón tan soberbio explica i dora
 De su gran rueda los preciosos gyros,
 No tanto el Astro candido a la Aurora
 Triumphal campéa en Orbe de sapphiros;
 Ni el Abril tan altiva miró a Flora,
 Como ven a Cydipe sus retiros;
 Siendo la pompa que sirvió a la Bella
 De la gala lo más, lo menos d'ella.

Con

21

Contemplábase ufana en la pintura
 D'el vidrio; i lo que ya ni ahun el consejo
 D'el Cielo acertaria, otra hermosura
 Que a Cydípe igualaba dá el espejo.
 Enquanto duplicó su lumbre pura,
 Por impulso de Venus no perplexo
 En el vidrio el Amor entró, i gallarda
 La imagen de Cydípe roba i guarda.

22

Robó la bella copia, i juntamente
 El acero en que imprime sus fulgores,
 Al qual por conservar la permanente
 Dió de lamina fixa los vigores.
 Ni aquel hurto a Cydípe fue patente;
 Porque ya se apartaba, i a las flores
 Eleva en dexarse ver, ardor bien quisto
 Que a sí propria inspiró en haberse visto.

23

D'el florido retrato con las galas
 Los pielagos d'el Aire el Amor huella;
 Mejor que los Amores con las alas,
 Con su vista le hirió la imagen bella.
 Por la risueña luz que, oh joya, exhalas
 Cada Zéphyro pende, i cada Estrella;
 Conspirando a elevarla en docil vuelo
 Más blanda el Aura, más cercano el Cielo.

24

Así d'el primer Mundo los candores
 Vagar aquella espuma vieron pura,
 Que después Madre fue de los Amores,
 I Diosa d'el placer i la hermosura.
 Ondeaba su nieve, luego ardores,
 I el Mar la adora, el Viento la asegura,
 Velando sin quietud por su ternura.
 Toda la ya feliz Naturaleza.

25

Sobre el Mar el Algárbe unos supremos
 Riscos tiene, a que el Pélion ahun se humilla;
 Si algun' Aguila aspira a sus extremos,
 Se canfa a un mismo tiempo, i maravilla.
 Rozarse en sus malezas apprehendemos
 La Celeste Region que en ellas brilla;
 I ahun enseña tal vez dorado el monte
 Impressas huellas de Phlegon i Ethonte.

26

Desciende su terreno a vega culta,
 Con raudales de rosas i claveles;
 A Flora su arboleda que la occulta
 Fórma en texida cúpula doseles.
 Tiene troncos de vida tan adulta,
 Que osárais afirmar que sus planteles;
 Sobreviviendo a Dioses que hospedaron,
 Faunos como cortezas renovaron.

27

Por todo encarceladas con Real muro
 Que a derramado término embaraza,
 Tiene Aquímo, de Líbya en tropél duro;
 Quanta fiera es motivo a indocil caza.
 Mas nunca las ha herido más seguro,
 Que en el plazo en que Amor vencerle traza;
 Para entonces guardó con Regio lustre
 La faccion venatoria más illustre.

28

Era quando renace en cuna fria
 La niñez de las llamas que el Sol dora;
 I se espereza tierno infante el Dia
 En el florido seno de la Aurora.
 Murmúreos por arrullos disponia
 Al rayo nuevo el aura voladora;
 Rasgando por mantillas felizmente
 Sus arreboles el purpureo Oriente.

29

Sálen; i en los batidos horizontes
 Sus catervas solícitas i astutas
 Tigres, Leones vén, Rhinocerontes,
 I Serpientes con fauces como grutas;
 Elephantes igualēs a sus montes,
 Mantícoras, Panthéras, Leucrocútas,
 I huyendo d' estos nuevos Meleágras
 Céphos, Hyénas, Hipélaphos, i Onágras.

30

Consiguieron prender las huestes duras
 A un veloz Hippopotámo, que es rudo
 Caballo amphibio; i de otras espessuras
 D' el Níger, u d' el Nilo, venir pudo.
 Advirtiolo Plexíppo, que seguras
 Leyes puso al Ginete más saúdo;
 I aspirando a más inclyta guirnalda
 Gravó d' el Hippopotámo la espalda.

31

No así la Baleár piedra, o la volante
 Flecha Ithuréa, a todo el viento hiere;
 Como rápido al linde más distante
 Con Plexíppo aquel monstruo se transfiere.
 Mas encontrando un rio, en un instante
 Se hunde, i su libertad en lo hondo adquiere;
 Piérdese a sí, quando perdió a la fiera,
 Domado el domador en la ribera.

32

Otro d' el esquadron que más madruga
 Sobre una grande piedra se adormece;
 I diverso despues con tarda fuga
 El sitio en que despierta le parece.
 Fue la que juzga piedra una tortuga
 Que buscan la region que se obscurece;
 Otro corre a una Hyéna; mas luego esta
 Pare un tigre, i le aparta a la floresta.

33

Tal de scena elegante el applaudido
 Engaño en sciva expone lisongera
 Un Sátyro de un tronco producido,
 I nacida de un Sátyro otra fiera.
 Esto allí se miró más repetido;
 Pues Libya en mezclas varias degenera;
 I ella especies se inventa i grei sañuda
 Que ahun la Naturaleza ignora i duda.

34

Asi los diligentes Cazadores
 Que adulandole el genio el bosque talán,
 Dan a Aquimo en los rusticos verdores
 Objectos que se emúlan i se igualan.
 Mas él, a quien ahun fueran inferiores
 Los Dioses que en la Caza se señalan,
 Solo acósa con ímpetus veloces
 Los brutos más terribles i feroces.

35

Dícenle que un Leon rabiosamente
 Con muchas muertes al contorno insulta;
 I luego con pregunta consequente
 Supo en qual receptáculo se occulta.
 Dexa el caballo, i busca prontamente
 La fiera que ençontrar creia occulta;
 Sale aquella, i parece que el castigo
 Ama excelso en tan inçlyto enemigo.

36

Es tempestad la clín, tormentas fieras
 El rugido a que ahun tiemblan las pizarras,
 Son las furiosas plantas mil Megéras,
 Mil Atropos los dientes i las garras.
 Si a mirar de sus ojos las hogueras
 Tuvieísleis las firmezas más bizarras,
 Diríais quiso el Orco en ceños tales
 Sus Infiernos partir con los Mortales.

37

Implacable ázia el Joven se appressura;
 I ni al golpe dió espacio su despecho,
 Pues en el raro encuentro que procura
 Hirió a la Real cuchilla con el pecho.
 Por la diextra magnanima i segura
 El bruto corazon queda deshecho;
 En la hasta el monitruo se elevó agitado,
 I muerto luego se vertió en el prado.

38

Afsi montaña de olas peregrina
 Por los inquietos piélagos se explaya,
 A assaltár el escollo que se obstina
 A su encuentro en las ondas, o en la playa;
 I rota en él al aire se encamina,
 De donde inutil sobre el Mar desmaya;
 Defangrada tambien con proprio modo,
 Pues su diaphano vulto es venas todo.

39

Ya los solios de Phebo, la techumbre
 Rayaban d'el Zenith resplandeciente;
 Respiran sus caballos, que a la cumbre
 Son Sisyphos d'el plauastro inconsistente.
 Viendo a igual diviion la etherea lumbre
 A essa parte el Occaso, acá el Oriente,
 Dudosa parecía a immobil passo
 En si rueda al Oriente, o si al Occaso,

40

Llegan los Cazadores; i producen
 Festivo applauso al Principe gustoso.
 I cerca de una fuente, le reducen,
 Como en triumpho, al terreno más frondoso.
 Alli quantos apprestos se conducen
 Aguardaban el séquito brioso;
 A cuya vista ufanos los monteros
 Reposan en los bosques lisongeros.

41

Penden lentos los arcos i bocinas
 De los ramos, i adorno i peso le hacen;
 Los venablos i terças javalinas,
 Como los dueños, en la grama yacen.
 Ahun los canes sin cóleras ferinas
 De caer en la hierba se complacen;
 Refrescan el ardor d'el defaliento
 Dando al aura las lenguas i el aliento.

42

Prevenidas las mesas deliciosas,
 Comía el vulgo entre carmín i gualdas;
 La selva a sus manteles dió entre rosas
 Tablas vegetativas de esmeralda.
 El Principe, i sus turbas generosas,
 Ciñen de varia flor mucha guirnalda:
 En reflexo que al bosque igual concuerde;
 Dan los aparadores lumbre verde.

43

El oro en las vaxillás a millares,
 Perlas, i cada joya, un Sol formaban;
 La gala i diferencia de manjares
 Ahun sabor a los ojos fazonaban.
 Mas lo más que en las mesas singulares
 Los Heroes venatorios admiraban,
 Fue de un Jóven de rara gallardía
 Dulce como su rostro su harmonía.

44

Menos bello Endymion a Cynthia honesta
 Inflúa inquietud i anhelo amante;
 Con menos perfeccion incendio appresta
 De Acis el rostro al yelo fluctuante.
 Ni gloria tan felice a la floresta
 Dió Hyacintho que ahun vemos elegante;
 O el tierno Adonis, en distrito bronco
 Dulce generacion de amargo tronco.

Bien

45

Rien como a su beldad , consigue attentos
 A su voz ahun el monte i breñas duras ;
 A las almas producen sus accents
 La musica d'el Cielo i las venturas .
 Con pasmo a sus harmonicos portentos
 Se inclinan las cercanas espesuras ;
 No se mueven ; el éxtasis de oírle
 Ni ahun accion las dexó para seguirle .

46

Ecco , Nymphá vócal e imitadora ,
 A quien venció el Amor antiguamente ,
 Ahun más que a su Narciso viendo adora ,
 Adora oyendo , al Musico excelente .
 Por los ojos no pierde el cuerpo ahora ,
 Por ya ser voz i oídos solamente ;
 Mas tambien esta vez tuvo perdidos
 Los oídos i voz por los oídos .

47

Para exaltar a Amor más que a otro alguno ,
 Cantaba , oh gran Alcides , tus vehemencias ;
 Quales brutos destrozas , que oportuno
 Arruinas en Gerion tres existencias .
 Tres contrarios oprimes solo en unos
 I al postrar sus disíormes resistencias ,
 Las tres Parcas desvelas e incommodas :
 Todas se ocupan , i Atrópos son todas .

48

Mas cantaba que luego en suavidades
 Quiso Amor que cillas cóleras se prendan ;
 Haciendo que el Valor i Heroicidades ,
 De un rostro hermoso i de un mirar dependan .
 Cantaba en fin que a Jove i las Deidades ,
 Sin respetar que immunes las defiendan .
 Sus círculos de lumbre diamantina ,
 D'el arco el medio círculo fulmina .

Mas

49

Mas por más que en su canto a Amor alabe,
 Le desestima el Príncipe inflexible;
 Las mesas terminó, porque se acabe
 La harmonía a solo él desfacible.
 I olvidando que el Dios vengarse sabe,
 Se entró con pocos al vergel plausible;
 Seguíanlos el Joven harmonioso,
 Que fue Cupido en trage cauteloso.

50

Sin que le viesse ya, llegaba Aquímo
 A la fuente que al aura lisongea;
 Ufano, jactancioso, i triumpho opímo
 Que al invencible harpon víctima sea.
 Viendose en el Crystal, d'el hondo limo
 La imagen el Amor le hurtó i saltéa,
 Bien como antes con pródigo consejo
 La imagen de Cydipe hurtó al espejo.

51

I por luego usurparle el pecho i vida,
 I hacerle de si mismo a él mismo ageno,
 Con segunda presencia no entendida
 Iluminó visible al prado ameno.
 Fingióse Mercader; i dió esparcida
 Preciosidad sin término al terreno;
 Ministros los Amores se proponen,
 I riquezas bellissimas exponen.

52

D'el metal con que Dánae más se encanta
 La lluvia appetecible allí se vía;
 Los mismos pomos de oro de Atalanta;
 El diadema de Ariádna émulo al dia;
 Las riquezas que Dido en copia tanta
 Le dió quando él Ascánio parecía,
 I quanta en más alcázar lleno de oro
 De su adorada Psyche fue thesoro.

53

Para vencer de Aquímio los retiros,
 Puso el Numen astuto i lisongero,
 Entre mucho chryfólitho i sapphiros,
 La imagen que a Cydipe hurtó primero.
 Tal, oh Ulysses, mezclando en la Isla Scyros
 A Achilles entre joyas el acero,
 Sus disfraces reconditos desarmís,
 I al vencedor venciste dandole armas.

54

No sin admiracion, más con fosiiego,
 Attiende el Jóven a las joyas bellas;
 I el extraño esplendor ó amable fuego
 No cessa de applaudir que mira en ellas.
 Mas la sombra divina viendo luego
 De Cydipe, que ahun vence las Estrellas,
 Crecio su admiracion por Cielo tanto
 A pasmo, a suspension, a ahogo, a encanto.

Mira, i vuelve a mirar; ni ya indeciso
 Queda en la admiracion; passa al cuidado;
 Mira ansioso otra vez, i hace preciso
 Al volver a mirar, haber mirado.
 Admirate, mirando sin aviso;
 Solo mira a mirar, embelesado:
 Ah incantos ojos! Arden quando admiran;
 Entra el riesgo mirando, i no le miran.

56

Como en seco arenal que guijas era
 E ignorancia de flúidos caudales,
 No se halla tierna fuente, ni ribera;
 Ni de apacible arroyo los crystales;
 Mas si súbitas lluvias dá la Esphera
 Concediendo a su páramo raudales,
 Quanto el polvo más yerto se compruebe
 Más ondas chupa, más diluvio embebe;

A

57

A este modo en Aquímo, a quien inflama
 El diluvio de luces excesivo;
 Penetraban los pielagos de llama,
 D' el pecho a lo más íntimo i más vivo;
 Por las venas la hoguera se derramó;
 I al corazón más libre i más esquivo,
 Con suaves, ternísimos objetos
 El más noble prendió de los affectos.

58

Mejor ya que en la fuente humor undoso,
 Bebe en la hermosa copia incendio grato;
 Al pecho se la puso con precioso
 Vínculo de rubí que le era ornato.
 Quanto pende el retrato al pecho ansioso;
 Pende el ansioso pecho d' el retrato:
 Cydipe sin Cydipe, junto al limo,
 Supo dexar a Aquímo sin Aquímo.

59

Así fué de sí, con voz no parca,
 Por la joya millones ofrecía;
 Como antes en sí mismo dió el Monarcha;
 En el precio fue a dar la Monarchia.
 Iluminando entonces quanto abarca
 La arboléda i floresta en que se vía,
 Se descubrió el Amor que el triumpho entabla;
 I con tal expresión le alivia, i le habla.

60

Yo soy el Dios de amor; ni es vilipendio
 Tu esclavitud, cadenas es gloriosas,
 Por decirme los Hados que tu incendio
 Mis víctimas será más obsequiosas.
 I por la misma causa ahun el dispendio
 Te doy d' estas riquezas prodigiosas;
 Quiero que por motivo duplicado
 Seas de otros Monarchas invidiado.

61

Más lo más que te offrezco es que no ultragen
 Las iras de Cydipe a tu ofadia;
 D'essa fuente poco há robé tu imagen,
 A effectó de rendir su tyrannía.
 Por qué más tus venturas se aventagen,
 Siendo empeño a más Dioses tu alegría,
 Con tu copia, en Cydipe, affable al verte;
 Ser debe un Sueño quien ardor despierte.

62

Asi lo ordena el Cielo, commovido
 Por votos que el desden causó implacable;
 A este fin, de tus bosques me despido,
 I passo de Morphéo al reino instable.
 Dixo. I por el Favonio que ha rompido,
 Con la copia de Aquímo ahun más amable;
 Ya el Dios para despiertos desempeños
 La mansion solícita de los Sueños.

63

Quando, oh Cháos, salieron las Deidades
 De la mezcla en que el Todo a alientos pueblas,
 Solo el Sueño, i la Noche, a más edades
 Quisieron desposados tus tinieblas.
 Mas a la Arctica Zona sus fealdades
 Dió el Hado; a informe gruta, en cuyas nieblas
 Ni en crepúsculos pardos que le apoyen
 El ecco de la luz las sombras oyen.

64

Yelo son las paredes, nube o velo
 De yelo, la techumbre luctuosa;
 Yelo el gran pavimento, el lecho yelo,
 I ahun yelo el mismo Dios que en él reposa;
 Yelo el curso d'el Tiempo, i sin modelo
 Yelo el aire, i la niebla perezosa:
 Logra con vulto allí que mal se advierte,
 Ser visible la Nada en yelo inerte.

65

La mandrágora , el ópio , i la cicúta ,
 Dan más frio que ha visto el Mosa , o Rheno ;
 Mucho áspid , i otro horror que el sitio enluta ,
 Reducen a carámbano el terreno .
 Medúsa , más pestifera , i mas bruta ,
 Duerme entre aquellos monstruos i veneno :
 Transformando con peste nunca impropria
 En mármol congelado ahun a sí propria :

66

Yendo a cerrar el labio con las manos
 El Silencio , que allí no reverencio ,
 Eláronse , i cayó ; siendo en los llanos
 Otra inaccion más muda que silencio .
 Nacen , a cesár luego , arroyos vanos ;
 Ni de muerte su escarcha diferencio :
 Soñolientos murmúreos al contorno ,
 Qual Manes d' el raudal , vagan entorno .

67

De ánfares , i de canes , mal despiertas
 Fórmase se esculpen en la escarcha obscura ;
 I de parleras aves copias muertas ,
 Que por ludíbrios este horror figura .
 De Cypresses elados , penden yertas
 Laminas que d' el Cháos son pintura :
 La Muerte (a dar más pasmo) en tal beléño
 Píde al Cháos la faz para su ceño .

68

Es más monstruos el Dios ahun en el vulto ,
 Sin figura ni de ave , de hombre , o fiera ;
 Sino una massa informe , o tronco inculto
 En que rara faccion se considera .
 I es peor que su rostro el vicio occulto
 De su influxo , que horrible no modera ;
 En prueba de que essencias aborrece ,
 Todo en elados ocios entorpece .

69

El a esta tierra i mar, perenne Hybierno,
 I sombras comunica en prision doble;
 E insensibilidad i pasmo eterno
 Al Polo, por sus tósigos inmoble,
 Por él, como en inutil desgobierno,
 Boótes, i su carro, nunca es moble;
 Por él, i no por Juno que se irrita,
 Ir las Ollas no pueden a Amphitríte,

70

Eternos, qual los Padres permanentes,
 Los Sueños le parió la obscura Esposa;
 Mas viendo parecerse a mil vivientes,
 La tuvo por adúltera monstruosa.
 De sí luego apartó, qual delinquentes,
 La Noche, con la estirpe indecorosa;
 I a Jove de su intento dá el resumen,
 Por Mercurio, que es nuncio ahun a aquel Numen,

71

Matar quanto es mortal, con furia i dolo
 Pretende, por vengar los adulterios;
 Mas Jove reprimiendole, tan solo
 En parte de las vidas le dá imperios.
 I así mirando ahora desde el Polo,
 I de el lecho, a ambos Orbes o Hemispherios,
 Les vierte con tinieblas i humos largos
 En sus respiraciones sus lethargos.

72

La Noche, desairada i sin fortuna,
 Va huyendo de la luz con passo errante;
 Los Sueños se acogieron a la Luna,
 Parcial de la tiniebla i lo inconstante.
 Desde allí por dos puertas (córnea es una,
 I de marfil es otra) cada instante
 Por la opaca los yerros que producen,
 I alta luz por la diaphana conducen.

73

Al Sueño más amable dió Cupido
 La imitacion de Aquímo , i la mejora;
 I con ella el Morphéo esclarecido
 Se arroja por la puerta brilladora.
 Jamás , como este Sueño , tan florido
 A abrazar se impelió Zéphyro a Flora;
 Ni a su esposa más bello se acercaba
 El Amor que de amor enfermo estaba.

74

De las flores entonces el regazo
 Daba sueño a Cydipe quieto i leve;
 En la diextra affianzó por aquel plazo
 De la hermosa mexilla el bien no breve.
 Tiende sobre sí misma el otro brazo,
 Desnudo como el feno , i de igual nieve:
 Copiábase el jardín ; como en espejos,
 D'el pecho crystalino en los reflexos.

75

Sin prision el cabello , i sin adorno,
 Se esparce por las auras florecientes;
 I mecido a su impulso , es al contorno
 Dorada lluvia , o pielagos lucientes.
 Quantas hebras vagar dexaba entorno,
 Tantas almas prendia reverentes:
 Pura Venus más fértil , pues lucido
 Cada cabello suyo era un Cupido.

76

Por su aliento en que néctares se incluyen
 Más fragancia el jardín logró i admira;
 Bebe hydrópico el viento , i teme que huyen,
 Los fluidos encantos que respira.
 Los Dioses en el sitio ámbar influyen,
 Porque invidias el Aire que la mira
 A aquel que ella respira no tuviesse,
 O que ella le respire mereciesse.

77

Entretanto Morphéo , a quien añade
 Vuelos Amor , los triumphos solicita;
 Llevó , sin que a Cydipe desagrade,
 La Imagen que de Aquimo el rostro imita.
 Viendo ella que el retrato la persuade
 Que la union de sus brazos le permita,
 Siente casto rubor por aquel ruego;
 I ahun más por concederle siente luego.

78

Mas si vivo carmín al rostro vierte,
 Carmín de viva llama le entra al pecho;
 I ardiendo , no en ceniza , en amor fuerte
 Se vuelven los desdenes i el despecho.
 Ser ya todo su espíritu se advierte
 Con su Sueño un Ser feto en lazo estrecho.
 Despierta; i pide a Amor que eternidades
 Duren de aquella union las unidades.

79

Asi Sálmacis bella i deliciosa
 Fue un cuerpo con el Jóven a que insulta:
 Más que el Cielo i la luz que en él reposa,
 O el hierro i d' el Imán la fuerza occulta;
 I asi la misma Sálmacis dichosa
 Pidió , por el placer que la resulta,
 Que en los dos , ni al morir se apárte alguno ,
 I uno ahun passen a ser al ser ninguno.

80

En fin a la Prínçesa , que no eximo
 D'el amor , en imagen peregrina
 La dió encantos un Sueño ; i lei a Aquimo
 La sombra de Cydipe , flor divina.
 A Palacio el thesoro i precio opimo
 Los de Aquimo llevaron ; i Erycina
 Los retratos a Chypre ; alta memoria
 Con que ilustra su templo , i su victoria

81

Como luego entre anhelos impacientes
 Vino el Principe al Fajo a ver su llama,
 Como firmes los dos viven i ardientes,
 Lo divulga sin término la Fama.
 Si a Cydipe , si a Aquímo delinquentes
 Irritado el Amor dió premios i ama,
 Qual dicha quando amantes , qual abrigo
 No les concederá docil i amigo?

82

I no solo a Cydipe venturosa,
 I a Aquímo júzgo , en delicioso puerto,
 Si no tambien a Amyntor i a su esposa;
 Pues ha sido ficcion el que hayan muerto,
 Es summa la affluencia mysteriosa
 Que por el raro Alphonso en todo advierto;
 Ni hai parcial que sus glorias constituya
 En que un don luminoso no se incluya.

83

Todo eleva a dichosa precedencia,
 I todo por Alphonso vivifica,
 La especial i empeñada Providencia
 Que en Theopnéa a sus lauros se dedica.
 Esta Divinidad la congruencia
 De esas muertes que no hai , me comunica;
 I me manda promulgue a los que lloran,
 Los alivios reconditos que ignoran.

84

Ella pues , a quien fia Deidad pura
 Que los destinos funebres se ahuyenten;
 Ordenó que las Musas la estructura
 De Tragedia grandiloqua fomenten;
 I que sacros concursos , en figura
 De los que ha de librar , la representen;
 De suerte que al rigor , porque no dañe,
 O suspenda harmoniosa , o sabia engañe.

AC-

85

Así fue ; pues mudando de presencia,
 La Tragedia expulseron prevenida ;
 Con tan viva expresion , que la influencia
 La admitió muerte , i se quietó cumplida.
 I Theopnéa apartó de esta inclemencia
 Los que a la alta ficcion deben la vida,
 En clima desde donde ha de trahellos
 A gran gloria de Alphonso , i gloria de ellos.

86

Decía aquella Dama. I festejaban
 Las otras , de ambos lances los progressos ;
 Mas quantos el mysterio ahun ignoraban
 Sentian los mortíferos successos.
 Ni solo de Alathár se abominaban,
 Por tal causa , en Lysbòa los excessos ;
 En los ultimos reinos i Ciudades
 Murmuraba ahun el llanto sus crueldades.

87

Mas , oh Musa , en Alphonso al tóque adverso
 Qual fue de los quilates la ardua lumbre ?
 Como a palma se vió que firme i terso
 La infeccion ponderosa más le encumbre.
 Los Hombres diffinir en Ser diverso
 Tiene la Suerte vária por costumbre ;
 Los Heroicos nos muestra en sus destinos
 Lo próspero , lo adverso los Divinos.

88

Obstinábase oppuesto a nuestro lauro
 El contagio con rabia siempre fiera ;
 Como a Alcides la sangre de el Centauro,
 A todos el anhelito es hoguera.
 Suda envano la sciencia de Epidauro ;
 I manchándose fúnebre la Esphera,
 Los dias con la niebla que no tasan
 Ahun la vida de el Sol a opprimir paskan.

Iguak.

89

Igualmente de la hambre en los horrores
 Aflice a Europa tóssigo indelébil,
 Cayendo muchos reinos triumphadores
 A la calamidad i afaa más débil.
 Son cortas las Ciudades ahun mayores
 A tanta mortandad i affombro flébil;
 I sus vivos, por pálidos e yertos,
 Parecían los Manes de sus muertos.

90

En esta universal ruina i caída
 Que casi de quanto hai el Ser destierra,
 Era el Orbe una valla no impedida,
 De Alphonso i de los Hados a la guerra;
 Vencido está lo Humano, esta vencida
 Ahun la Naturaleza, el Aire, i Tierra;
 Vencido con desmayo temeroso
 Todo en fin: Solo Alphonso victorioso.

91

Tal de Juno Lacinia el admirable
 Supremo templo i siempre immune adorno;
 Entre las tempestades inviolable
 Se vía, al ser horror quanto huvo entorno.
 I en los ocios d' el ara inalterable
 Que es quietas excepciones d' el contorno,
 Ahun de aquellas ethereas ojerizas
 Indociles triumphaban las cenizas.

92

La desgracia que a Alphonso hollar presume
 Cedé, i sus daños, sin que ya se acuerden;
 El corazón ardiente los consume,
 O en el inmenso espíritu se pierden.
 Con benéfica luz no se resume
 Ni en quanto lame el Sol, los mares muerden;
 Su deseo a ilustrarlos no indeciso
 Más allá de Orbes mil más Orbes quiso.

Sus

93

Sus etarios magnífico divierte,
 I su Reino, a que vivan mil naciones;
 Ahunque todo en las guerras i accion fuerte
 Le falte, i le produzga confusiones.
 Antes quiere arriesgarle a ruina i muerte;
 Que a templar sus heroicass extensiones;
 I antes quiere (con brio sin segundo)
 No ser, que no ser árbitro d'el Mundo:

94

Por la hambre i peste que Plutón derrama;
 Casi no había quien a Alphonso attienda;
 Mas a ser siempre Heroico más se inflama;
 Ahun sin ver quien le aplauda, o le reprehenda;
 El tolo de sí mismo es Mundo i Fama,
 I por sí no hai prodigios que no emprenda;
 Ni Alphonso (de tal Numen fue resumen!)
 Pudo, al mirarle Alphonso, no ser Numen.

95

Parecía (en blason que ahun cante Apolo)
 Que imitasse al Author d'el Universo
 Quando allá en la presencia de sí solo
 Formaba de quanto hai el Ser diverso.
 Prorumpió, desde lo ínfimo hasta el Polo;
 La produccion d'el Todo hermoso i terfo,
 Digna por quien la vió de quien la hacía,
 Digna de quien la obró por quien la vía.

96

Sin dilacion Alphonso indeficiente,
 De sus navíos, con que al Mar taladra;
 Nombra esquadra, a la qual inutilmente
 Ahun Charybdis i Scyla o ruge o ladra.
 Supremo, por triumphal, por eloquente,
 Fue Don Martin Muníz en tanta esquadra;
 I a emendar mucho ahogo i trance adverso,
 Embaxador de Alphonso al Universo.

97

Lleva el Muniz riqueza en abundancia,
 I orden de hacer comprar mießles i harina,
 Que debe repartir con redundancia
 En los reinos que la hambre contamina,
 Cada nave, de Estrella la substancia
 Muestra en la promptitud con que camina;
 I los que en ellas van ahun soñar suelen
 Que por más Mundo i Zonas mil se impelen.

98

Tal los d'el Settentrion labrán de algunas
 Ballenas edificio i techo umbroso;
 Donde hallan apprehensiones oportunas
 Quando entregan sus ojos al reposo.
 Son los sueños, mil nauticas fortunas;
 En fe de ser la casa un monstruo undoso.
 La region que vió luego nuestras quillas
 Fue Italia, i d'el gran Tyber las orillas.

99

No en selvas aromaticas Pancaya,
 Tan rara como el Phénix que la habita,
 Ni Báctra (al Indo i Partho ilustre raya)
 Con el Orbe Latino audaz compita.
 Ni ahun el Hérmo que aurífero se explaya;
 O el Ganges que más pompas ahun medita,
 I hurta al Sol (como a niño en ciega faxa)
 Trozos de luces que en diamantes quaxa.

100

Qué diré de su copia de metales?
 De sus dádivas dulces de Vertumno?
 I qué de sus rebaños sin iguales,
 Cuya piel más candor debió al Clitumno?
 Qué de quanto la inunda en sus caudales
 De Sémete i d'el rayo el bello alumno?
 Quanta en su Continente Cérès crece,
 I en sus Islas, a Alphonso ahora ofrece.

Tri-

101

Trinacria , en toda edad nutriz de Europa ,
 A la Armada entregó copias extrañas ;
 I applaude liberal a cada popa
 Con quanto hai en sus valles i montañas.
 Nunca ostentó mejor , que fertil copa
 Son de Baccho sus concavas campañas ,
 Trox de Cérés sus vegas , si notorios
 Tridente al Dios d' el Mar sus promontorios ,

102

A tus sulcos , oh Apúlia fazonaron
 Más doradas d' el precio las aristas ;
 Si bien de orden de Alphonso te dexaron
 Proporcionadas mießes con que existas .
 Las gargantas d' el Nilo respiraron
 Házia el Mar abundancias nunca vistas ;
 Al rio inundador , por más decóro ,
 Inundaba el Muniz en rios de oro .

103

Por los países luego intercadentes
 De la hambre a las violencias homicidas ;
 Se esparcen favorables i frecuentes
 Las mießes , no compradas , ni ahun pedidas .
 Oh incomparable accion ! A aquellas gentes
 Que dieran ahun las almas por las vidas ,
 Haciendose mayor en que la ignoren ,
 Ni ahun les costó la dicha el que la imploren .

104

Corrían a los puertos , qual sus rios ,
 Más promptas i en más copia las Naciones ;
 A admirar i adorar los poderios
 De la esquadra i benéficas Legiones .
 A la Estygia con fúnebres desvíos
 Huyeron los ahogos i afflicciones ;
 Rompió el arco la Muerte , porque impera
 De Alphonso la alta lei que nadie muera !

105

Causóle nuevo honor la oppuesta infania;
 I al quererle impedir la Infernal tropa
 Que fuesse Fundador de Lusitania,
 Le hizo su Heroicidad Criador de Europa;
 I a pesar d'el Averno i Mauritania
 Que beben d'el dolor la amarga copa,
 Quantas gentes a Alphonso el Ser debían,
 Con gratitud i júbilos decían:

106

Donde hai otra Deidad que nos conduxo
 Mejor que la de Céres tal riqueza?
 Donde affable i más pródigo otro influxo
 Que el de la Universal Naturaleza?
 Jamás sin nuestro suelo nos produjo
 Ahun el Cielo esta plácida extrañeza:
 Quien es el útil Dios que igual consuelo
 Sin la tierra nos dá, i ahun sin el Cielo?

107

Desde hoí el Cielo i Tierra en ceño airado
 Conspíre a mil famélicos desdenes;
 Que ya os doi por Alphonso, contra el Hado,
 De más fertilidad los parabienes.
 Qué haya en toda la Tierra, es su cuidado,
 Entera libertad, entre otros bienes;
 Soló la libertad la contradice
 De poder, viviendo él, ser infelice.

108

Decían. Mas con regio i mayor gusto
 Los Reyes d'el Real Campo el bien ponderan;
 Muchos reinos les forma el Heroe justo
 De quien a fundar uno esquadras eran.
 Debiendo tantas vidas al Augusto,
 Con gratitud intrépida quisieran,
 Para dárlas por él agradecidas,
 Tener en sí cada uno aquellas vidas.

Accla-

109

Acclamacion sin término redunda,
 Que de Alphonso es elógio en mil comarcas;
 I el Orbe, que por él de alivio abunda,
 Le prefiere a los Hados i a las Parcas.
 Así bien que la Tierra al ser fecunda
 Fue más fértil de miés a otros Monarchas;
 Jamás como árida hoi de ser se gloria
 Tan fértil a otro Principe de gloria.

110

Quien así los distantes protegía,
 Como protegería sus regiones?
 Los mas raros antidotos trahía
 A frustrar las mortales infecciones.
 Mas remedio fue summo a la agonía,
 Sola su Heroicidad i aplicaciones;
 Pasmandose ahun los Cielos i el Destino
 De un animo tan vasto i tan divino.

111

A Amyntor i a su esposa, allá en la Esphera
 Decretados al bien de Lusitania
 (I a Micipsa) distrito entonces era
 Por Theopnéa el que ha sido Isla Vulcania,
 I como antes, fingiendo muerte fiera,
 A Alathár los hurtó i a Mauritania;
 Los vuelve ahora con divino appresto
 A que vezan el tóssigo funesto,

112

Viene tambien Prománthis, i la amiga
 Rama, ya combustíble por Lei suma;
 El más festivo Genio fue el auriga,
 I es carroza el que alcázar fue en la espuma.
 Las ruedas se admiró que tarda ahun siga
 De las veloces aguilas la pluma;
 I qual su auriga, transcendiendo el Austro,
 Palpita vivos impetus el pluastro.

Co-

113

Como a formar sus años permanentes
 Hace el Phénix arder fragrantés gomas;
 Por Hyale i su Amyntor son ardientes,
 Más eficaces bálsamos i aromas.
 Con el árbol morbífugo, dolientes
 Se rasgan de la Muerte los diplomas;
 El Zéphyro batió, que entorno yerra,
 Floridas alas a animar la Tierra.

114

Obsequioso el Sol mismo, se dispuso
 A exornar cada grado i paralelo;
 Nunca el Aire más diaphano se expuso,
 Nunca en mejor azul se tiñó el Cielo.
 Ni a los hermosos rayos se interpuso
 De algún denso vapor el facil velo;
 Solo al Viento con círculos suaves
 Eran nubes harmonicas las aves.

115

Dando esfuerzo a los sitios más rendidos
 D'el Pyrágmo la llama poderosa,
 Vuelve Alphonso a los júbilos debidos,
 I su gente a impresion más animosa.
 Hierve todo en applausos repetidos,
 Qual si viesse Lysbóa ya obsequiosa.
 Ilustrando el estrepito felice,
 La admirable Prománthis al Rei dice:

116

Oh luz de eterna lei contra lo injusto!
 Lograrás quanto ideas generoso;
 Venturoso a Alathar quieres, i justo,
 I justo le verás, i venturoso.
 Las Virtudes a ti por triumpho augusto
 Le traerán instruido i luminoso,
 Quando bienes te ofrezca Celestiales
 La Edad d'el Oro en selvas de metales.

Quau-

117

Quantos aduladores a su pecho
 Transmutaron con pérfidos ardides
 Son polvo entre el beligeró despecho,
 En la hambre, i moriran en nuevas lides.
 A Alathár por tu causa no han deshecho
 Los Cielos, como a es's otros Adalides;
 I ahún por lo que ha de obrar, y en él contemplo
 A la luz de tu influxo, i de tu exemplo.

118

Todo en applausos tuyos, que procura
 Theopnéa actúosa, i empenada en ellos;
 Ahun hizo que a tu lauro i gloria pura
 Sea el adorno brillós i destellos.
 Por ella en la ferina faccion dura
 Dió la Naturaleza vultos bellos
 A las antipathias venatorias
 Que a los canes de Erico adquieren glorias,

119

Por ella, i por tu fama, unió bellezas
 Quando tus naves transformó estúdiosa;
 I de Aurinda i de Aucolo a las finezas
 Sácro concurso en multitud pomposa.
 Apparencias que le obra sin rudezas,
 D'el vapor i la luz la mezcla hermosa.
 Mas celsitud más sólida i gallarda
 A tí, i al reino tuyo, el Numen guarda.

120

Hai más allá d'el Mar la playa incierta
 De otro Orbe, que es sospecha de Ligúria;
 Tendrá luego, ahunque de otro descubierta,
 El renombre de un náutico de Heetrúria.
 Si ahún quiere el mayor ámbito ser ciérral
 Igualdad a su espacio, le es injuria:
 Al hallarle en la espuma que hoi le absorbe,
 De sí se pasma duplicado el Orbe.

Con

121

Con plantas de admirable ministerio
 Corpulentos boscajes vasto anuda;
 I vierte más de un tronco al verde imperio
 Fuentes de arómas, peña cortezuda.
 Tiene menos Estrellas su Hemispherio.
 Que en est' otro se observan; i es sin duda
 Que su clima, dorando minerales,
 Gastó la luz d' el Sol toda en metales.

122

En sus barbaras mesas se permite
 Carne humana qual lícita i perfecta;
 Ni hai reflexion, o assómbro, que limite
 A la voracidad que tanto afecta.
 Al contrario en el hórrido convite
 Comprueban de Pythágoras la Secta:
 Sus cuerpos, que en sus mesas no se rasan;
 De unas almas en otras siempre pãssan.

123

Mas a la emienda el generoso incurso
 De vuestra Lusitania los precisa;
 Pues estudiado el Cielo i su gran curso;
 Como el terrestre limite, os lo avisa:
 Bãxe el rostro, qual fiera sin discurso,
 Quien entre Mundo i Cielo no divisa
 Se nos dió el alma para estudio attento
 D' essa techumbre, i d' este pavimento.

124

A todo excederã con brios Gódos,
 De tus nietos la serie coronada;
 Tan Heroicos e iguales, que ahun en todos
 La adquirida Virtud pãsse a heredada.
 Qualquiera d' ellos con Celestes modos
 Ser puede tronco a estirpe tan sagrada:
 Mar debemos llamarla al applaudilla,
 Que es principio d' el Mar qualquiera orilla:

No

125

No cabiendo en Europa Magestuosos,
 Dilatan su esplendor al Mundo entero;
 Dás al Reino cimientos victoriosos,
 I las conquistas funda otro Primero.
 Al Africa exterminios pavorosos
 Decrétas; i aquel inclyto guerrero
 Ni ahun la dexa que viva i se redíma
 Salamandra en las ascuas de su clima.

126

Ya ya postra d'el Austro el promontorio
 A tus gentes la sierra en docil tumbo;
 Ya las cede el Oriente ahun mal notorio,
 Todas sus extensiones i arduo rumbo.
 Arruinense d'el duro Tormentorio
 (Gran Alphonso) las breñas que derrumbo;
 I gástenfe con siempre excelsos modos
 En tus estatuas sus peñascos todos.

127

Doblarán obsequiosos la rodilla
 Los Mortales al Solio que le es Norte:
 Progresos que a influencias acardilla
 Tu accion, sin que algun siglo la reporte.
 Serán con dilatada marabilla
 La Tierra i Mar, Colonias de tu Corte;
 Tu sceptro, de la Esphera Exe segundo,
 Enlazando los Polos, fixa el Mundo.

128

Prosigue en fin, oh fin igual Monarcha,
 Viendo que Solios mil tu Solio aúna;
 En Lysboa caerá (tal peso abarca!)
 Fatigada a tus plantas la Fortuna.
 Dixo. I con dones de entidad no parca
 Vuelve a su patria que ilustró oportuna.
 Prémia el Rei a Micipsa; pompa honrosa
 De agosto, logra Amyntor i su Esposa.

Hh

AG

129

Así nuestros dos riesgos el aviso
 D' el Cielo, por Theopnéa defalienta;
 Los Sárrios con Aucólo domar quiso,
 I con Amyntor el contagio ahuyenta..
 Logrando en el Volcán burlar a Harchryfo,
 I al Hado en la tragedia que fomenta,
 Gloria a los dos Conforcios les produjo
 Como a instrumentos d' el Divino influxo..

EL ALPHONSO

D' EL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES. I. VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO..

ARGUMENTO..

ES EL AUTHOR NATURALMENTE enemigo d' el estylo que en Hespaña se llama culto ; i que los Extrangeros , enemigos de Hespaña , suelen llamar Gusto Hespañol. Deséa que todos le entiendan ; i que su Poesía se parezca entre los Italianos a la d' el Guarini , d' el Tasso , i d' el Marini ; i entre los Latinos a la de Ouidio , Claudiano , i Virgilio. De dos modos puede ser obscura una Obra de Ingenio ; o por las affectadas i ampulosas expresiones d' el que la compuso , o por la inhabilidad i rudeza d' el que la lee. D' esta segunda obscuridad no tiene la culpa el Poéta. En el libro Octavo , por lo que toca a su explicacion , es tambien claro. Mas habiendo en dicho libro algunas erudiciones

nes , podrán no hallarle claro las lobregueces de la muchedumbre ; criada con los errores de un gusto Gótico , en las tinieblas de una Gótica ignorancia . En las primeras dos Octavas invoca el Poéta a la Naturaleza . Describe luego la marcha de los Genios tutelares de nuestro Exército , a buscar la luz más pura de las Estrellas , para purificar la Ciudad , i disponerla al triumpho i nuevas leyes . Expone como navegaba el Rei Adhérbe con el gran socorro ; i que habló a sus gentes , ponderando las grandezas de Africa , i divulgando el origen de el Nilo . Describe ultimamente las tempestades en que pereció aquel socorro i el mismo Adhérbe .

Despechado
Alatbár con tanta pérdida , resuelve

que su hija Cydipe sin más

dilacion pásse a

Granada.

I

FERTIL Madre de Amor , en cuyos dones
Desde el Cháos o máchinas obscuras
Es todo el Universo producciones,
Conforcios , armonías , i hermosuras ;
Tu ardor a mis Heroicas locuciones
Aliento inspire i clausulas seguras,
Para unir a mi patria victoriosa
No poco arcano de aura luminosa .

2

Mi voz que a la Virtud construye altares,
Se eléve en estas lineas más ardiente ;
Si en admirar sus obras singulares
Se dá culto al Monarcha Omnipotente .
Son lámparas los vagos luminares,
Todo el Aire cortina transparente,
Minístro el Hombre , i de su Author fecundo
Es templo , es ara , es Simulacro el Mundo .

Hh.2

Pre-

3

Previendo al triumphal término cercano
 Los Genios tutelares, que le atienden,
 Raro honor al sublime Lusitano
 En raras maravillas dar pretenden.
 Conducir ahun d'el Cielo más lexano
 Esplendores purísimos, emprenden,
 Para que al nuevo Rei grata i conforme
 Se ilumine Lysbóa. i se transforme.

4

Brevén, oh Alphonso, tu sagrada vista.
 A mirar los Elyfios i sus Dicitas,
 Pues los Divos ya van que a tu conquista
 Traher deben más pompas luminosas.
 Permite que a este fin la ya prevista
 Llaman inquieran por sendas mysteriosas,
 Siendo d'el Campo que al laurel conduces,
 Destacamento rápido de luces.

5

Ya ya la hermosa hueste voladora
 Las provincias d'el Aire transcendia;
 I desde él, a su vista brilladora
 Menos vasta la Tierra parecia.
 Inmensas maravillas atesora
 (Un Genio a es' otros Genios les decia)
 Este producto inmenso, i gran dibuxo,
 Que el Ser no producido, así produjo.

6

El Supremo Inefable, que glorioso
 Applaudimos, de sí jamás diverso,
 Concibió con decreto mysterioso.
 En la alta Eternidad al Univerfo.
 Destinado resumen prodigioso
 Yacia de su Author, designio terso;
 En Dios entonces i su inmenso abyfmo
 No era el Mundo otra cosa que Dios mismo.

Lle

7

Llegó aquel tiempo que lo Eterno cierra
 De que saliese a luz quanto previno;
 I trasladóle al Ser que hermoso encierra
 La alta eficacia d'el querer Divino.
 Para el Sol colocar, Astros, i Tierra,
 Anticipó un espacio peregrino
 Profundo, ancho, i capaz, en que su anhelo
 Pudiesse al Mundo; i este llaman Cielo.

8

Crió vasta congerie que en tinieblas
 A la faz d'el profundo afea en manchas;
 Bien como un Hemispherio, oh Noche; pueblas.
 Quando a horrores le ofuscas i le manchas.
 De quanto habia de ser, por essas nieblas
 Las masas envolvió confusas i anchas;
 Constituyendo erario a la mistura
 D'el Cháos, seminal máquina obscura.

9

Opprimia al Sol, Tierra, Estrellas, Mares,
 La Tierra, el Sol, los Mares, las Estrellas;
 I ni Estrellas, ni Sol, ni Tierra, o Mares
 Mostraban Mares, Sol, Tierra, ni Estrellas;
 No habia en Sol, Estrellas, Tierra, o Mares,
 Ser de Mares, de Tierra, Sol, o Estrellas;
 Solo era en Mares, Sol, Estrellas, Tierra,
 Ni Sol, ni Estrellas ser, Mares, ni Tierra.

10

Mas ya la Luz, o espíritu agitante,
 Se produjo a la voz d'el Sacro Ingenio;
 Para hervir la Materia en lo incessante
 De aquel Cálido innato i primigenio.
 Más vivo su vigor predominante
 D'el Fuego se halla en el indocil genio;
 Siendo throno las llamas al fecundo
 Actuoso Anhelo, Vice-Dios d'el Mundo.

11

Ostentóse la Tierra al gran rheatro;
 I essas volubles máchinas lucentes;
 De la massa diffusa o Mistos quatro
 Que Elementos se juzgan consistentes.
 Mas de la ultima cumbre hasta el Baráthry
 El Author d' estas lineas excelentes
 Copió para cada Orbe el primor vario
 De que el Terráqueo término es erario.

12

D' el Arctico distrito se deduce
 El huesto de la Tierra que la agrega;
 Por las eladas Islas se conduce
 Hasta Alemania, i a los Alpes llega.
 En Italia i Trinacria se introduce,
 A los montes de l' Africa se entrega,
 I a formar su gran punta vá al notorio
 D' el Austro, formidable promontorio.

13

Por más sitio sus vinculos conformes
 Inchazon de la Tierra Austral se han hecho;
 En cuyas breñas lóbregas e informes
 D' el Lusitano audaz los vé el Estrecho.
 De alli van a la America, i disformes
 Son sus cumbres, por donde en largo trecho
 Al Norte vuelve el passo vagabundo
 Esta soberbia rigida d' el Mundo.

14

Córtale a ángulos rectos diferente
 Cadena que ondas mil no desmenuzan;
 En los Seres absorto ve el Oriente
 Que eslabones de riscos la espeluzan.
 Persia, Armenia, i Thessalia, hechos torrente;
 Germania i Galia sus peñascos cruzan;
 I acá d' el Pyteneo en la montaña
 Erizan el confín de la alta Hespaña.

15

as Islas Fortunadas forma ufano
 Su horror; Al Orbe nuevo excede en suma;
 I al Mar d' el Súr (a sus embares cano)
 Con indomables mármoles abruma.
 Despues al Archipelago vá Indiano,
 Siendo desigualdades de su espuma;
 I allá pretende en fin con sierra varia
 Los Séres defender de la Tartária.

16

A este sólido, el Mar (por el Divino
 Author) se enlaza. El Mar, que en los Triones
 A la inquietud d' el Aquilón vecino
 Ahun la causa tal vez consternaciones.
 D' el Occaso bañar cortés previno
 A tres d' el Mundo extensas divisiones;
 Forma en tazas de riscos baño, o copa,
 Al' Africa, a la América, i la Europa.

17

En el Estrecho allá que al Lusitano
 Eterniza, ceñido se enfurece;
 Luego en el Mar d' el Súr se explaya ufano
 I en sus ocios pacíficos se mece.
 Es tan vasto aquel piélago aunque llano,
 I tanto Mundo usurpa, que parece
 Solicita robar i en su gran velo
 Todo el Suelo esconder de todo el Cielo.

18

Son de un lado a este summo entre los Mares
 Las Américas dos sola una orilla;
 De otro la Tierra Austral, cuyos lugares
 No hallará en mucho tiempo alguna quilla.
 Lamiendo los carámbanos Polares
 Con que el Norte las peñas acuchilla,
 A est' otro Mar por el espacio vuelve
 Que Tartária i América disuelve.

19

Impaciente su furia peregrina
 En Islas se estrelló que vá inundando;
 Queda a pedazos quando el pássó mina
 Apartando Islas, rocas desgajando.
 Registrados los Séres que examina,
 Las Indias dos, i Persia, al fin bañando
 De Africa el Cabo horrendo que al Austro huye;
 Al Atlantico Mar se restituye.

20

No es la Tierra animal; error no infuso
 Que ilustraron Ingenios no vulgares;
 Ni respira, variando a alterno impulso
 Ya compresos, ya tñmidos, los Mares.
 Mas la hizo casi viva el Sacro pulso
 Con vigores i alientos singulares:
 Tienen vida ahun sus atomos; i el seno
 De lo que cuerpo no es, de alma está lleno;

21

Por aquel mismo modo que en lo oculto
 De un Viviente, la sangre siempre yerra;
 Así en más plazo, por ser más el vulto,
 Circulacion el Mar forma en la Tierra.
 Azia el clima d' el Arcto en centro inculto
 Que es la mayor garganta que le encierra
 (Sin otra sed que la d' el bien d' el Orbe)
 El Alma Universal diluvios sorbe.

22

Como quando a la rueda en llana vega
 Torcer cordon de cañamo se mira,
 Quanto copo le toca en él se agrega,
 E igual voluble impulso se le inspira;
 Así quanta agua al remolino llega
 Se mezcla en él, i arrebatada gyra;
 Húndese, i por mil vueltas allá ascende
 En los climas Antárticos se extiende.

23

A este modo el gran ámbito subsiste;
 Todo está en todo; aunque accidentalmente
 Le hace vario aquel sitio donde asiste
 I vaga el Globo, o baxo, o ya eminente.
 Quanto Objecto en la Tierra térreo existe,
 Lunár en la Luna es, Solár i ardiente
 En el Sol; i así en todo. Hai quien finge una
 Region sola de Fuego ázia la Luna.

24

Mas la Region de Fuego, que él abraza,
 Es de la Tierra el Centro; allí se encierra;
 Si bien no puro; i a la tez ahun passa
 Desgajando a alquitrán más de una sierra,
 Calór vital unido a la gran massa
 De los vastos humores de la Tierra
 La fazona sustentos, i en su abyfino
 Pábatos: propios sazono a sí mismo.

25

Los montes quema en íntimas cavernas
 Donde el Agua sus piélagos derrama:
 Disponiendo en las bóbedas internas
 Las combustibles máchinas que inflama.
 La Tierra corpulencias pone alternas,
 Pone el agua humedad, calor la llama,
 I el Aire los aviva, que es adulto
 Pulmon disforme d'el disforme vulto.

26

Transfórmalos el gyro sin fofsiego;
 La Tierra vuélvete Agua, el Agua undante
 Se cámbia en Aire, el Aire asciende luego
 A ser voráz anhélito flamante.
 Despues, retrocediendo, tárdó el Fuego
 Vuelve a ser Aire, el Aire onda espumante;
 I el Agua precipítase i se encierra
 En la profunda essencia de la Tierra.

27

Montaña fue, si rápido se inflama,
 El leve Fuego que a la Tierra ahuma;
 I Aire que enfurecido al Mar derrama
 El que hoi es Mar i tormentosa espuma:
 Ya se vió Tierra ser, Agua, Aire, i Llama;
 La Llama, el Agua, el Aire, i Tierra en suma;
 I afsi errarán hasta que sea luego
 Fuego, Aire, Tierra, i Agua el postrer fuego..

28

Nada se pierde en el confín Terráqueo,
 Ni en los Orbes que entorno a admirar llégo;
 A la Tierra lo térreo, al Agua lo áqueo,
 Lo ethéreo al Aire vá, lo adulto al Fuego.
 Por lo humido i lo ardiente, en nudo ignáqueo.
 Lo que dexó de ser viene a ser luego;
 I sin intermision hierva fecundo,
 I se deshace, i vuelve a hacerse el Mundo..

29

Mas por más que a lo Humano le es actiosa,
 Esta mejor porcion de la Materia,
 Donde con más fulgor brilla especiosa.
 Es en los Globos de la cima etheria..
 Dichoso Alphonso, i su nacion dichosa,
 Pues tal pompa a sus júbilos se feria..
 Dixo, I ya por los ámbitos que gyran
 De la triforme Diosa el Orbe admiran..

30

Sierra es de blanco mármol permanente
 La Luna, en puntas mil Cáucaso inculto;
 Como que la alta escarcha de su ambiente
 Los rayos congelasse a tanto vulto..
 Ni la falta su golfo transparente;
 Pues no se halla algun Orbe, ahun el más culto;
 Que fabricado (por Divina idea)
 De solido i de liquido no sea..

31

El Mar sus manchas es; que audaz vagando
 No reflexos de acá se le examinan;
 I algunas, de sus valles vá formando
 Que a formidables concavos declinan.
 Los Garzones (a Cynthia despreciando)
 Azia el Planeta amante se encaminan,
 Que los fulgores en divinos yelos
 Mejora quanto enciende al Dios de Délos.

32

Divisaban, i admiran, que succinto
 Su Globo en su apogéo se demuda,
 I excediendo de Cynthia al Labyrintho
 Los seis semblantes que en sus raptos muda.
 Que el Héspero i Lucero no es distinto
 Pythagoras lo dixo a la edad ruda;
 Aquel que el transmigrar por Cielo i Tierra
 Supo en los Astros, i en las almas yerra.

33

Ven Mercurio; van luego al apacible
 Solár Globo, o gran piélagó de llama,
 Que en mil grutas se rasga, en que fluxible
 Su Océano de hogueras se derrama.
 El continuo vapor que dá sensible
 Son manchas con que lóbrego se infama;
 Ardientes nubes que qual riego intenso
 Arrebata otra vez su hervor inmenso.

34

Perdona (dixo el Genio) oh Golfo ardiente,
 De quien es cada espuma un aureo copo;
 Envano a nuestros vetos das luciente
 Afluencias de líquido pyropo.
 No es corto el Universo, qual se miente
 Babylonia, Mycénas, o el Canópo;
 Ni tu gloria vulgar búscó i notoria,
 Si no en mis Soles de más Sol la gloria.

35

Dixo. I notaban Marte no eximido
 De manchas; i ahun mil armas en él vieron;
 Llevan muchas cuchillas; i al lucido
 Globo augusto de Jove transcendieron.
 A Saturno en su arillo ven ceñido,
 De cuya gran fortija parecieron.
 Sus Satélites ser, sin que se engarcen,
 Désclavados rubíes que se esparcen.

36

Juzga el volante ejército sagrado
 Que se deben más rayos a su intento,
 I asciende ázia aquel Aire iluminado
 Que llamamos nosotros Firmamento.
 Oh quan nuevo, divino, i transformado
 Se les ofrece el Cielo en un momento!
 Ven fluído el gran sitio; i ven lucientes
 Nadar unos en otros sus ambientes.

37

Qual sin mezclarse el oro i los crystales
 En el agua se vé líquida oliva,
 I como divididos los metales.
 Ve nadar en su tez la plata viva;
 Tal, por lo raro i denso desiguales,
 Esos Orbes de máquina excessiva
 Con su atmospherá ruedan soberana
 Jamás hundidos en region cercana.

38

Hierva el distrito immenso en tropas bellas,
 Vierte más i más luces oportunas,
 Nuevos Soles se ven, nuevas Estrellas,
 I alternando semblantes nuevas Lunas.
 Occúltanse estas, renaciendo aquellas,
 Venfe algunas subir, baxar algunas.
 La Inteligencia, en tanta gallardia,
 A sus alados séquitos decia:

39

Soles todos los Astros son que llama
 De primer magnitud la Humana Esphera;
 Que al sitio en que el gran Mundo se derrama
 No iluminára la Apolinea hoguera.
 Ahun si a Saturno acá negassen llama
 Sus Satellites cinco, obscura fuera
 Esta de plomo, de humo, i siempre fria,
 De peste, Universal melancolia..

40

Oh ambicion de los Hombres! Quanto es vano
 Tu influxo, si en la Tierra los reprimes!
 Qué será todo el fin i el lógro ufano
 Que en sus necios espíritus imprimes?
 Quando no ya tan solo el Orbe Humano,
 Sino sus Cielos i Astros más sublimes,
 Con tanto aparatoso esplendor terço,
 Un solo átomo son d'el Universo..

41

Si su Author, a inquirir los Doctos vienen;
 Pudo hacer infinito en acto al Mundo?
 I hallan que no; pues limites contienen
 Lo material, no su Poder fecundo.
 Mas los terrestres juicios mal previenen
 Examinar el término profundo;
 I si a Dios no comparan su distrito,
 Digan que el Universo es infinito..

42

Dexó de hablar. I desde un Sol ardiente,
 De la Estrella d'el Can en que ya estaban,
 Bien los Divos lo apuran, que altamente
 Más i más Firmamentos encontraban.
 Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;
 De quarta magnitud examinaban
 Jove i Saturno en longitud profunda,
 I a nuestro Sol de magnitud segunda..

Vies-

43

Vieron, mirando a lo alto, hermosa Estrella
 Que de Astros nebulosos cerco alista;
 Tanto d'el Sol d'el Can distaba aquella,
 Quanto el Can de nosotros huye i dista.
 Vuelan a examinar su lumbre bella,
 I a todo nuestro Sol pierden de vista,
 Formando ocasos a su rayo intenso
 De los mares d'el Aire el fondo inmenso.

44

En más i más diffusas celsitudes
 Ven más Globos, i luz que los anime,
 Ahun a mayor distancia i longitudes
 Que en las que esta region de acá se exime:
 Llamas de más lucientes plenitudes,
 Mundos mil, mucho Océano sublime,
 Donde contra el ardor de sus centellas
 Beben copas de néctar las Estrellas.

45

Phebo; adonde conduces impelido
 Tu Poéta en la marcha soberana?
 Veré d'el Mundo el fin? Oh inadvertido
 Ciego aspirar de nuestra sciencia vana!
 Ni ahun le hallára en Zenith constituido
 Por Esphera mil veces más lexana.
 Vuelva pues de tanto ámbito luciente
 A nuestro Orbe la tropa Inteligente.

46

Al Sol d'el Can volvieron; i al ver quanto
 Con la alta Lusitania se interessa
 (Para al Mundo esparcir dictamen santo)
 El Lucero d'el Norte en mucha empresa;
 Quieren que ahora a ministerio tanto
 Se traiga su esplendor; i con gran priessa
 Pássan la Aldebarán, o el Orbe hermoso
 Que es pupila d'el Tauro luminoso.

Las

47

Las Pléyades i Arctúro han excedido,
 I otra profecucion de luces ciento;
 Llegan d' el Norte en fin al pretendido
 Lucero yá; Mas oh mayor portento!
 Esse Mundo Polár que en cerco unido
 Parece inmoble al que le mira attento,
 Mayor gyro que oh Sol rápido absorbes
 Tiene, circumvagando inmensos Orbes.

48

Corro oblíquo la Tierra está mirando,
 Se nos figura tárdo i negligente;
 Son rubí sus montañas, fuego blando
 Su pielago de hoguera refulgente.
 Por taladros el Globo está exhalando
 Lucida niebla a su precioso ambiente;
 I él (qual sierpe) se enrosca a su thesoro
 Guardando en cada nube un vellon de oro.

49

En la madexa Real de Bereníce
 (Lavándola en el mar de luz primero)
 Sin que a menores pábulos deslice,
 Prenden los Genios el parcial lucero.
 Por los imperios diaphanos felice
 Le conducen en raptó placentero:
 Traviesá quando glorias la restaura
 Peinarle quiso, mas se quema, el aura.

50

Ahun recatar la llama esclarecida
 Procuran, i volar con lentitudes,
 Hasta el fin i occasion establecida:
 En que triumphen tambien sus Juventudes.
 Zelan pues la madexa enriquecida,
 En velos de admirables cellitudes;
 En pedazos de Cielo, cuyas galas
 Corran con sus cuchillas, i sus alas.

51

Es su albérque una niebla en que se anuda
 Tal pompa, i tal belleza se atesora,
 Que a su varia beldad cede sin duda
 Quanto a Abril concedió Zéphyro i Flora,
 Menos lustre Amalthéa defanuda,
 Menos el nuevo Phénix se colora,
 Menos la rueda que al pavon es velo,
 O el Iris, rueda d'el pavon d'el Cielo.

52

Rabiosa entanto mucha infiel pyrausta
 De la Estygia (más rápidas que el Cierzo)
 En Armada trahian inexhausta
 Con Adherbe el mayor i ultimo esfuerzó.
 Bosque de Europa, o Libya ahora exhausta,
 No pareció en el Mar aquel refuerzo,
 Sino que en él d'el Mundo i de la Tierra
 Europa o Libya defasida yerra.

53

Con vigilancias de vigor Tarpeyo,
 Desde el principio Alphonso comprehendía
 El numero de buques no plebeyo,
 Gente, i riqueza que esta Armada unía.
 I vencerla más prompto que Pompeyo,
 En los mares él mismo establecía;
 Mas por orden d'el Cielo, con fiel zelo
 Esos triumphos navales cedió al Cielo!

54

Sin que los crea la nacion Getúlea,
 I sin sombra de duda u de tristeza,
 Se alegraba en mirar clara i cerúlea
 D'el Cielo i de las ondas la belleza.
 Dexando Adherbe la Estrechéz Hercúlea,
 D'el Océano ya por la grandeza,
 Allá (decia) nuestra patria culta
 En dudoso zelaje se os occulta.

55

La gran Africa digo , en que sediento
 Se admira ahun el distrito subterraneo;
 Qual pyramide bronca tiene asiento
 Al Bóreas sobre el Mar Mediterraneo.
 Vierte rios i lagos de hondo aumento;
 Siendo el perenne humor (no momentaneo)
 Inchadas venas con que el clima abona
 La eterna fiebre de su ardiente Zona.

56

Su progenie sin término ennoblecen
 No ya sciencias de escuela Argiva o Samia;
 Sino pechos fortísimos que ahun crecen
 A igualar al Amante de Deidamia.
 Vastas mieses al Norte la enriquecen,
 A cuya vista el Lácio es mustia infamia:
 La misma Cérés a Trinácia olvide,
 Ahunque troxes de Europa se appellide.

57

Ni Baccho de sus pámpanos opímos
 Le ha negado los fértiles empleos,
 Pues ya con los Marcótidés racimos
 Los Ammíneos vencia i Methymnéos.
 Ni en selvas a algun ámbito cedimos
 O bien Idálios sean , o ya Hybleos;
 Fueron de nuestra Lyxos los confines
 Fecundidad de auríferos jardines.

58

Con su primer Oraculo i Ministro
 Jupiter nuestra Libya honró i alegra;
 Venerado en los climas que registro,
 I ahun en la Eóa i la region más negra.
 Alexandro , triumphal de el Indo al litro,
 Lo diga , i digno de que ahun venza en Phlegra;
 El qual en nuestro Oraculo applaudido
 La filiacion Celeste ha pretendido.

59

Allí logrando la immortal respuesta ;
 Divino el Real Caudillo se appellida ;
 I en fe d'el nuevo titulo que apresta
 No hálla laurel que sus designios mida .
 Oh quanto exemplo a los Reinantes presta
 De que nada los quiéte. o los impida !
 Enseñanos que en maximas no parcas
 La Ambicion es virtud de altos Monarchas .

60.

Como hoguera de incendios temerarios:
 Hiere infinitos reinos furibundo ;
 Adonde hombres ya no hai fingió contrarios ,
 I el Mundo ahun quiso hollar fuera d'el Mundo .
 Con el vasto Universo en trances varios
 Midió su corazon ; i sin segundo
 Vió sobrar en triumphante i raro modo
 Mucho Alexandro más allá d'el Todo .

61.

Mas si ageno en la Libya los propicios,
 Influxos solícita el Macedonio ,
 Nuestro Hannibal la cuna i los auspicios:
 En ella obtuvo contra el Orbe Ausonio .
 D' este rayo a los prompts exercicios.
 De que cenizas mil dan testimonio ,
 Fue pequeño relámpago i trassunto:
 Todo el hórrido incendio de Saguntho .

62.

Qué diré de Sypház ? de Mafsinifa ?
 De Jugurtha ? i de Bócco. Seberano ?
 Cuyos nombres la Eama nos avisa
 Ya oppuestos , o ya amigos d'el Romano .
 Siempre en todo lo grande fue precisa
 La mezcla d'el espíritu Africano ;
 I sin ella o no pudo o no previno:
 Mostrarse prodigioso ahun el Destino .

La.

63

La marcha en que siguiendo a un Numen justo
 Por nuestro Continente allá me impelo,
 Naciones, plantas mil de pompa i gusto,
 I ahun dió preciosas minas a mi anhelo.
 Tiene más de una tierra el sitio adusto,
 Que unida en alto abraço con el Cielo
 Concibe todo el Sol, i a edad no corta
 Generacion de luz en oro aborta.

64

Ví colinas de Imán como castillos,
 Que Libya en nobles páramos occulta;
 D'él fragmentos mui cortos i sencillos
 Acá vemos; i allí peñasco avulta.
 No es piedra que conspire al lustre i brillos
 De Real Corona, pues es vil e inculta;
 Cede, no ya a Rubies, a Alabastrós;
 Diademas la huyen: Mas la sirven Astros.

65

A las Infinitades parecido
 Es todas cosas su volumen breve;
 Sin vida, i nada tan viváz ha sido;
 Sin movimiento, i nada así se mueve.
 Tal vez Nauta, i Philosopho advertido,
 Tal Astrónomo, i Mago, a ser se atreve;
 I sin manos, ni accion, con raro modo
 Es un Briaréo que lo abraza todo.

66

Massa es que a un milimo objeto ama i ultraja;
 Guíanos, i no vé; i ahun más confusa
 Mira a un tiempo, i no mira, en la azul faxa
 La Luz que es en gyrar menos diffusa.
 Rasga Elpheras, Abyfmos descerraxa,
 Quando hermana un peñasco la rehufa;
 Barro es bronco; i se eleva su existencia
 Menos que piedra, a más que Inteligencia.

67

Hai quien cree vivientes sus acciones;
 Ni ha faltado quien sacras las publica;
 Uno de átomos varios forma uniones,
 Mezcla de acero i piedra otro la explica.
 Tropieza nuestro ingenio, en sus terrones;
 I es su piedra, que estudios multiplica,
 Escollo donde siempre (ahunque más funde)
 Náufrago el juicio Humano choca i se hunde.

68

Otra igual marabilla la inefable.
 Marcha me expuso, que mi genio aprecia;
 I es saber, donde nace el admirable.
 Fecundo Nilo que al ardor desprecia..
 Buscóle envano de la Persia instable
 La altivéz, i el afán de Italia i Grecia:
 Curiosidades mil esta osadía
 Ahogaba en una fuente que no había.

69

Al Reino de Goiam junto se apura
 El Agóo contorno, que al nacido
 Ya gran rio adormece en cuna pura;
 Sahalá de la tierra es appellido.
 Inchase en vasto monte la llanura,
 De numerosos árboles vestido,
 Dando la Primavera en risco hermoso.
 Recatos verdes al mysterio undoso.

70

En la más alta i más frondosa cumbre
 (A dos pies cada diámetro no llega);
 Zela breves dos fuentes la techumbre.
 De la espessura que a la luz las niega..
 No brota el agua, mas la escassa lumbre:
 Solo examina que el verdor la entrega;
 Produciendose allá con raro estylo
 Al pie del monte, derramado el Nilo.

En

71

En su segunda Catadúpa enseña:
 Mayores maravillas que en su Oriente;
 Azia el curso extendida es la alta peña:
 Yendo a imitarle lúbrica i pendiente.
 D'ella en arco el diluvio se despeña,
 L dexa un grande hueco al hondo ambiente;
 Debaxo de ondas mil, sin temer lutos,
 Marchan (oh asómbro!) exércitos enxutos.

72

De aqui diré que vastos los modelos
 Imitasse el Artífice oportuno
 Que fabricó las bóbedas, o Cielos,
 Al diaphano palacio de Neptuno.
 Mas es el Nilo en sus extraños vuelos
 Prodigio a que igualar no puede alguno:
 Bóbeda es que sin riesgo se estremece,
 Siempre se arruina, i siempre permanece.

73

Rompe el lago de Béd; e inquieto luego
 Su curso encuentra, i vuelve azia su fuente;
 Como que a morder vuelva dragon ciego
 Sus ondas porque impelen su corriente.
 Lleva por vario clima el fertil riego
 No lexs de su origen floreciente;
 Mas no halla la montaña en que ha nacido,
 En los ardientes páramos perdido.

74

Vé la interna Ethiopia, i caudaloso
 Sus reinos gyra que el Zenith inflama,
 Donde el cabello al pueblo tenebroso
 Cercana encrespa la Apolínea llama.
 Ya en estrechas canales vá horroroso
 I qual las fieras de su margen brama,
 Ya rápido gran sierra en que borbolla
 Despedazada en marmoles arrolla.

75

Busca Méroe ; los Blemyas ha inundado ;
 Vé Syéne ; i más reinos aprisiona ;
 Pues con vasto diluvio , fino airado ,
 A otros climas , i otro Orbe , ahun no perdona .
 Las Arábicas olas dexa a un lado ;
 Donde (al ver que el gran rio le abandona)
 Por enojo o rubor teñida creo
 La roxa faz d'el pielago Erythréo .

76

Existan desde el Cháos sus raudales
 En hondos subterranos aqueductos ,
 O gobierne Mercurio los caudales
 De sus prompts i pródidos conductos ,
 O oppuestos al ardor diluvios tales
 Sean nuevos marítimos productos ,
 El a sí por los ámbitos que absorbe
 Se hace su Hybierno al abrafarse el Orbe .

77

Con siete immensas bocas de alto estruendo ,
 Al Mar enfin se acerca portentoso ;
 Pasma el Mediterraneo , allá atendiendo
 Al Nilo , aquí al Océano espantoso .
 Mas no lo he dicho bien ; pásmo tremendo
 Concibe , quando entre ellos cuidadoso
 A aquella parte con soberbio estylo
 Siete Océanos vé , i a est'otra un Nilo .

78

Así decía Adhérbe ; a quien affable
 Attendia el concurso de su gente .
 Mas el Genio d'el Mar le es formidable ;
 I le hunde luego en tempestad vehemente .
 Parecia que el vídrio inexorable ,
 En quantas furias concitó impaciente ,
 Buscaba ruinas i horrido incomoda
 No ya a las naves , a la Tierra toda .

Con

79

Confundiendose el piélago inhumano,
 Claman los Hombres, i las ondas claman;
 Qual fieros monstruos al ceruleo plano
 Greyes de undosos Alpes se derraman.
 Feróz los sigue el huracán tyranno,
 I ellos por todo el Mar huyendo braman,
 Hasta que al salpicar playas no pocas
 Ciegos se hacen pedazos en las rocas.

80

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento;
 I hace exequias d' el Sol al gran desmayo;
 Siendo cada ola en el lugúbre intento
 Blandon no improprio con la luz d' el rayo.
 Corre en nubes i llama el Firmamento,
 Van limos i ondas al Estygio ensayo,
 I en los campos d' el Aire furibundo
 Con discordia Infernal batalla el Mundo.

81

No formára más ruidos la alta Esphera
 Rasgando sus Estrellas con desmanes,
 Ni el Aire si a uno solo reduxera
 Juntos sus truenos todos i huracanes,
 Ni estruendo igual la Tierra percibiéra
 Si unidos rebentassen sus volcanes,
 Como el que hace en las naves que maltrata
 Cada impelido Cáucaso de plata.

82

Los Africanos que ahnan el Mar no adquiere
 Uno llora, otro elado es fustos vanos;
 Alguno ázia su patria mirar quiere,
 Mas duda el sitio en pasmos tan tirannos.
 Otro entre el summo assombro que le hiere
 Se tapaba los ojos con las manos,
 Mostrando que le causa horror más fuerte
 El ver la Muerte que el sufrir la Muerte.

Ro-

83

Rotas mil naves, queda el Mar teñido
 De gentes, armas, i riqueza suma;
 Pierdese entre los vientos el gemido,
 I confúndese el daño entre la espuma.
 Hóspfo se ase a una tabla; i la ha perdido
 En gran vaivén, sin que vivir presume;
 Leve en la tez el leño es vagabundo,
 I Hóspfo grave sin él cae al profundo.

84

Asi frustrado de Icaro el intento
 Quando rotas sus plumas attendia,
 Leves estas vagaban por el viento,
 I grave el Joven ázia el Mar caía.
 Mas si Hóspfo imita de Icaro el violento
 Despeño, imitan otros su agonía;
 Batallando en congoja inexplicable
 Con la tormenta i pielago indomable.

85

Sobre una tabla, sin que el Mar la quite,
 Quedó Bóccar; i el hierro ahun no dexaba;
 Venle otros, i por la horrida Amphitríte
 Van nadando al abrigo en que él estaba.
 Mas Bóccar los refugios no permite,
 Que hundirse con más peso rezelaba;
 Desde la tabla hirió con mortal filo
 Quantos nadan cercanos a su asylo.

86

Qual junto a Islandia que inclyta se exalta
 Por su llama entre el Bóreas atterido,
 Al Mar Deucalidonio que la assalta
 Pueblan trozos de yelo empedernido;
 I en ellos por la espuma yerran alta
 Los Osfos como en tabla o leño unido,
 Causando desde allí muerte i pesares
 A los nadantes monstruos de estos mares;

Tal

87

Tal Bóccar desde el tronco en que navega
 Hiere a quanto Africano le fastidia.
 Otras muchas imagenes aggrega
 De vario afán la tempestuosa infidia.
 Ni en tus casos, oh Amor, la Suerte ciega
 Dexó de exercitar su infiel perfidia;
 Gran mengua tuya! Despreciarte ahun osa
 De tu Madre en la patria procelosa.

88

Cercános la tormenta estremecía
 Dos Reyes de la Armada Mauritana,
 Bien como la una i la otra Monarchia
 Era en alternos lindes comarcana.
 Es uno Cyrthio augusto, el qual vencia
 A Adonis en belleza soberana;
 En Heráclea reinó, donde nuevo Alpe
 A l' Africa cercana es susto el Calpe.

89

Otro es Hécyro; i trahe su Real deuda
 Himilce, que con Cyrthio unir destina;
 En cuya fe los dos por feliz deuda
 Son del reino de Amor la union más fina;
 A Hécyro applausos i tributos feuda
 Tartéssó i su campaña peregrina,
 Donde triumphó (gyrando al Orbe entero)
 El Phárió Osiris d' el Geryon primero.

90

No al Mar Phrygio (negada a su palacio)
 Tanto la hija de Léda esclarecia,
 Ni tantas glorias házia el Seno Ambracio
 Cleopátra en la Accia guerra introducía;
 Ni Tethys tan divina al vago espacio
 En sus volubles nácares se fia,
 Ni luz tanta se vè que el Sol conceda
 Al Océano Eóo en aurea rueda.

91

Más luces en Himílce los undosos
 Reinos vian, i glorias más suaves;
 Mira Cyrthio a sus rayos deliciosos,
 Como a las llámás Arcticas las naves.
 Siempre ordena a sus náutas officiosos
 Que a pesar de los Euros i ondas graves
 Lleven la nave a vista de su Dueño;
 I esta es de Himílce el ansia allá en su leño.

92

Hiere en cada vaivén los corazones,
 Qual las quillas, el Mar; i era el rezelo
 Que al ageno vaxél las impresiones
 Puedan romper d'el proceloso yelo.
 Mas gran ola en funestas divisiones
 Este leño abatió, dá est' otro al Cielo;
 Por la cumbre interpuesta, envano emprende
 Ver la profunda nave a la que asciende.

93

Variado luego el vidrio de Neptuno
 En encontradas olas formidable,
 Las dos naves con ímpetu importuno
 Chocáron una en otra inevitable;
 I una i otra, sin tregua o plazo alguno,
 Se dissolvió con ruido lamentable;
 Espárcense a los mares inclementes
 Las purpuras, las joyas, i las gentes.

94

Hécyro con la diextra con que attento
 Su sceptro asía quando augusto impera;
 Ase de su navío un vil fragmento;
 I una tabla infeliz sus reinos era.
 Mas Océano mucho enfín violento
 Le precipita a la affliccion postrera.
 Cyrthio no lexos con un brazo enlaza
 Otra tabla; i con otro a Himílce abraza.

95

Dulce adorado impulso de mi aliento,
 Ahun en estos horrores (la decia)
 Oh quanto fuera menos mi lamento
 Si tu no acompañasses mi agonía!
 Quien creyera pudiesse ser tormento
 Para Cyrthio tu abrazo, oh gloria mia?
 Aquel extraño amante soi que llora
 De mirar cerca la Beldad que adora.

96

Ai! Quisiera se libre allá distante
 En ti la mejor parte de mi vida.
 Oh Cielo! Un mar tan horrido el amante
 Lecho será que a nuestro ardor convida?
 Será Tea nupcial la fulminante
 Luz del trueno? La Muerte enfurecida
 Será Prónuba al nudo a que aspiraba
 Nuestro incendio? Decia; i suspiraba.

97

Llora Himílce; mas animo ahun ostenta;
 Tal la inflamma su espíritu amoroso!
 Ah Cyrthio (dice) donde Amor me alienta
 Con tu union, siempre es linde venturoso.
 Este Mar, esta Muerte tan violenta,
 Son gratos pues me juntan con mi esposo.
 Misera! El ver en el mortal desvelo
 Juntas todas sus ansias la es consuelo.

98

Mucho tiempo las bocas la agonía
 Frustraron al besarse en lazo estrecho;
 I cada alma en los besos parecia
 Se entraba a despedir d'el otro pecho;
 El Centro les formó, por urna fria,
 De perlas i coral piadoso lecho;
 Casi al pielago dexa enternecido
 De las tiernas Nerèides el gemido;

99

Baxaban a este tiempo voladores
 Los Genios en tropél de luces lleno;
 I a la Armada Africana i sus furores
 Se oponén desde el diáphano terreno.
 Con truenos imitaron los rumores
 D'el desorden Marcial que imita al trueno;
 I por marchas formar en nada improprias,
 Nubes de polvo son las nubes proprias.

100

Cada Campeón bellísimo derrama
 Lluvia de lanzas, en cuya hasta incluye
 Enroscadas hogueras; qual la rama
 De los thyrsos que a Baccho te atribuyen;
 Las naves entre el Mar que indocil brama
 Conciben fuego que ni evitan ni huyen;
 A ser passaban obelisco summo
 Las inchadas pyramides d'el humo.

101

Corre mucho Africano; i mal remoto
 D'el ardor, perecía en la onda ingrata;
 Yendo, quando abandona el leño roto,
 Más veloz al destrozo que dilata.
 Era otro vaso incendios; el Piloto
 Dudoso está; la nave te desata;
 I entre ondas, llamas, i humo, a un tiempo ha sido
 Suffocado, abraçado, i sumergido.

102

Dos Gemélos gran popa conducia,
 De sus padres un tiempo error dichoso;
 En quien Naturaleza confegua,
 Sin lo vario, lo bello i delectoso.
 Un rostro parecidos los unia,
 Una beldad los elevò en lo hermoso,
 Uno en oriente igual sus pechos nacen,
 I una en igual amor sus almas se hacen.

103

Estos, quando entre el fuego ya se advierte
 Su morada naval despavorida,
 Se abrazan; sin sufrir que la cruel Suerte
 Ver pueda a su unidad interrumpida.
 La misma tabla suspiró en su muerte,
 Mirando al nudo hermoso estremecida:
 Tal el abrazo allá de sus Gemelos
 Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

104

Dada la espalda al arbol, con furoros
 Adherbe se oponía al Polo summo;
 Que es un nuevo Pluton de igneos horrores
 Entre navales Hérebos presumo.
 Las cexas i el cabello vuelto ardoros,
 I más obscuro el rostro con el humo,
 Por las llamas i enojo más violento
 Duplicados Vesuvios fue su aliento.

105

Como ya en Capanéó enfurecido
 Latió rabia que al Dios casi conculca,
 Oppuesta de el relampago al bramido,
 I a la hoguera de Jupiter trifulca;
 Tal de Libya al Campeon fulto no ha sido
 Tanto azufre immortal, ni horror le inculca
 Hecho el Aire otra Libya, en tropel ciego,
 Inundado de viboras de fuego.

106

Hirióle un rayo; mas aun más se airaba,
 I al pecho con la mano va improvuo;
 Que el mismo corazon que ya impugnaba
 Tirar qual dardo contra el Numen quiso.
 Segundo rayo el corazon le ahogaba,
 Quedando el tiro inutil e indeciso;
 Muere; i por tanto ardor i Estygia nueva
 Un igual Asheronte a este otro lleva.

107

I ahun allá le previno otra congoja
 E inquietud más funesta, o más precisa;
 De su leño a Charonte airado arroja,
 Llama indigno a Plutón, las Parcas pisa,
 Sin fin contra la Esphera que le enoja
 Furibundo i blasphemo se divisa:
 Echóle eterno impulso en seno ardiente,
 A eterno ahogo eterno delinquente.

108

Acá en las naves el furor tremendo
 De la llama, es desorden de otro Abyfmo;
 Cada buque Marcial con duro estruendo
 Moría en el sulphúreo parasysmo.
 Vuela la hoguera por mil partes, siendo
 La lengua de la llama a un tiempo mismo,
 Lengua que lame errando abrafadora,
 Diente que rasga, i fauce que devora.

109

Arde todo; arde el leño, sin que tarden
 En morir sus durezas encendidas;
 Es la Xárcia faról; templar no aguarden
 El incendio las lluvias difundidas.
 Arde el hierro, las peñas i ondas arden;
 I en mortales pavesas desmedidas,
 Es (de cenizas i portentos llena)
 Carbon la alga, el Mar polvo, humo la arena:

110

No de otra suerte al despeñar Phaethonte
 Todo el fuego d'el Sol sobre la Tierra,
 Ardió cada país, cada horizonte,
 Cada fuente, i verdor que el prado encierra:
 Ardió el Tánais, el Istro, el Thermodonte,
 Volvió el Euphrates a la patria sierra,
 I el Nilo la alta frente hundió lugúbre,
 Que hoí despues de edad tanta ahun mal descubre:

Tal

III

Tal ruína padecían i hondo espanto
 Quantas Libycas proas son Marciales;
 Mas ess' otras riquísimas entanto
 Huyen al libre mar de assombros tales.
 Theopnéa , i con Theopnéa el tropel santo
 De los Genios Celestes i triumphales,
 Vuelan para que applauda Phebo intonso
 Que, presa tanta se tribute a Alphonso.

III 2

A influencias divinas i suaves
 Conquistan el despojo , sin offensa;
 I los animos trahen , i las naves,
 Al que es ya digno de oblacion immensa.
 A ver la pompa i ruidos no insuaves
 Con que entran por el Tajo en linea extensa;
 Los de Africa en los muros que coronan,
 I en las cumbres los nuestros se amontonan.

III 3

Divídese en las huestes el gran vulto
 D'el erario que dió la undosa Esphera;
 I Alphonso el rendimiento i docil culto
 De las nauticas turbas remunera.
 Porque venga Lysbò a al regio indulto,
 La enseña mucha máchina guerrera:
 De gruesas fustas a alta cuerda unido
 Se colúmpia el ariete suspendido.

III 4

La fábrica de empeño más notorio
 Previno Theodorico al gran tropheo;
 Línea torre , o castillo ambulatorio,
 Ni engañoso en las lides al deseo.
 Cesse Délos que vago promontorio
 Sulcaba las campañas de Neréo;
 I quéde , a est' otro monte comparada,
 Segunda vez inmoble de admirada.

Furibundo Alathár, ya sin sosiego;
 Morir quiere vengando sus desdoras;
 Resolvió que al Genil passasse luego
 Cydipe, i con Cydipe sus thesoros.
 De Anympho, a quien es ella occulto fuego;
 Sus opulencias fia i sus decoros;
 I fia, con fatal e indocil priessa,
 De la próxima noche tanta empresa.

EL ALPHONSO

DEL CABALLERO FRANCISCO
 BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

*QUEDA PRISIONERA CYDIPE. VIENE
 Aquimo a nuestro Campo, i se desposa con la Prin-
 cesa. Propone Ismár a Alphonso la paz alvosa-
 mente, intentando matarle. Descubierta su trai-
 cion por el mismo Africano que habia de execu-
 tarla, buye Ismár, i assaltan los
 nuestros a Lysbós.*

I

DERRAMABA sus lutos i fealdades
 La Sombra, a oposicion de el aureo coche;
 I creciendo el horror i obscuridades
 Era ya el Mediodia de la Noche.
 No hai Luna que destierre ceguedades,
 I las tinieblas rompa, u defabroche;
 Manchas de nubes todo el Aire aduna;
 Por imitar quizá las de la Luna.

2

Camiraba Cydipe defendida
 Con treinta de los Nobles más leales,
 En traje nuestro, cuya faz mentida
 Los finge a nuestro exercito parciales.
 Era summa entre todos conducida,
 De Alathâr el theforo y joyas Reales,
 Precio immenso, y que digno parecia
 De la immensâ Beldad con quien se embia.

3

No sé si huvo traydor que và en su bando
 Y del Marcial secreto se halla dueño;
 El Campo transcendieron, divifando
 A todo èl en silencio no pequeño.
 Más de uno los admira, respirando
 Con todo el ronco pecho todo el sueño.
 Ya en fin por nueva senda libre y grata,
 Qual los pechos, la planta se dilata.

4

Asi al famoso Nilo que a terreno
 Differente sus pielagos transcribe,
 De las breñas Ethiopicas el seno
 Le ahoga y mil tumultos le apercibes;
 Mas saliendo al Egypto, ya sereno
 Respira; y tanto espíritu concibe,
 Que dando aun de almas al país torrentes,
 Le inunda, como de olas, de vivientes.

5

Mas luego en los de Libya se introduxo
 Triste presagio de oppression extremas
 Una reclûta nuestra le produjo
 Que al Campo marcha sin que dude o tema
 Desvanciendo Anympho el triste influxo
 No por su vida, por su luz suprema,
 Al mirat que Cydipe se affligia,
 A ella y a sus magnánimos decia:

6

Generosa Princesa, a nuestro encuentro
 Corto esquadron y corta lid se oppone;
 Pues lexos de su exercito no encuentro
 Razon para que horror nos ocasione.
 Formaremos gran gyto, en cuyo centro
 Seguro sitio nuestra fé os dispone;
 Desde allí mirareis que en breve plazo
 Le falta a nuestra marcha esse embarazo.

7

Creed que el patrio muro aquí os defiende;
 Pues será con indomitos despechos
 Alathar la lealtad que nos enciende,
 Presidios el valor, corres los pechos.
 Y vosotros a quien parcial extiende
 Lances el Hado para heróicos hechos,
 Mirad de orden de quien, y si buscamos
 Aun ley mayor, mirad por quien lidiamos.

8

Callò. Y la gran riqueza amontonada
 Ponen, porque no estorve en la pelea,
 Y a Cydipe dudosa y perturbada
 Donde más lexos de la lid se vea.
 Y al notar que los busca apressurada
 La hueste que a su oppósito campea,
 A la faccion que inevitable miran
 Con las armas y espíritu conspiran.

9

Quien eres? y que intentas, oh vagante
 Batallon? Clama el nuestro ya cercano.
 Anymphò respondió con fulminante
 Clausula a un tiempo y fulminante mano:
 De que te sirve en tu postrer instante
 Noticia igual? Mas pues la inquietas vano,
 El ser de quien milita es solo el brio,
 Quien soy sabrás mejor del hietro mio.

Y

10

Y aun porque màs percibas la respuesta,
 Dentro del pecho te la expongo y digo.
 Callò. Y con lanza que triumphal apresta
 Dividiò el corazón al enemigo.
 A este golpe que a todos manifiesta
 Quanto aquel esquadron no le es amigo;
 Succede en todas partes y atroz yerra,
 Furioso assalto y desmedida guerra.

11

Donde Anympho lidiaba, màs heridas
 Encuentra Lusitania y tristes plazos;
 Parte en hombres las tropas divididas,
 Y divide los hombres en pedazos.
 La contextura de hastas màs texidas
 A su impulso es los mismos embarazos
 Que en las mieses que, oh Noto, audaz fatigas
 La arrollada inquietud de las espigas.

12

Desune el vientre a Herènio; resbalaba
 Todo intestino, y àzia el campo rueda;
 Del caballo en el cuello se enlazaba
 Parte, y parte en la silla envuelto queda.
 Sin vida el infeliz se despeñaba,
 Y en sus entrañas la garganta enreda,
 Persuadiendo a la vista que àzia el prado
 De un dogal de si mismo pende ahogado.

13

Llèno de furia el Lusitano Olybrio
 Por tantas muertes, respiraba Infiernos;
 Solo un hombre (clamaba) oh gran ludibrio!
 Serà qual toda el Africa a vencernos?
 Mas es mayor y excede el equilibrio,
 Applausos a su nombre uniendo eternos;
 Quanta infamia causamos a aquel Polo
 Nos vuelve màs crecida un Campean solo.

14

Si no os enciende en cóleras robustas
 El advertir que a algun valor cedamos,
 Muèvaos con ignominias màs injustas,
 Ver que ni a los vencidos ya venzamos.
 Concurrid todos, o ya a ruinas justas,
 O ya a justas venganzas; y salgamos
 Del baldòn que nos dà sola una diextra,
 O con la ruina fuya, o con la nuestra.

15

Dixo. Y muève al avance tropa densa
 En que cada soldado es un Alcides;
 Vacila a tanto encuentro la defensa,
 Empleandose todos en màs lides.
 Logrò la entrada; màs de herida inmensa
 Le matan los sitiados Adalides;
 Solo sirviò aquel impetu obstinado
 De que muera en el sitio penetrado.

16

Asi de grande rio la famosa
 Profusion excesiva y furibunda,
 Por mucho espacio que arrogarse aun osa
 Rompe al Mar, sin que el Mar le pàre o le hunda.
 Hasia que de su cólera espumosa
 Es sepulchro la arena màs profunda.
 Mas de Anympho, si el brio permanece,
 La fuerza en lides tantas desfallece.

17

Suspensa sin que alguno allí la doble
 Se mirò la Fortuna en el progreso,
 A examinar si Libya en la accion noble
 Logra màs que morir a tanto exceso.
 Al mirar sus hazañas queda inmòbile,
 Dexandole a otras causas el successo;
 Y a aquellos atrevidos importuna
 No ayudò de admirada la Fortuna.

18

Todo el Libyco trozo perecía;
 Mas nadie de los nuestros vivo queda;
 Esperanzas Anympo aun mantenía
 De que el solo a Cydipe librar pueda.
 Cada monte ya entonces applaudía,
 Que al Favonio la Aurora se conceda,
 Y Phébo sus cabellos de altas lumbres
 Desmarañó feliz sobre las cumbres.

19

Con las luces Anympo se obscurece,
 Que en ser visto mil daños premedita;
 Y la tenda entre todas que parece
 Más propia a sus designios solicita.
 Mas su desgracia que oblinada crece,
 Sin que aun estos discursos le permita,
 Llevó Don Pedro, por la voz de Marte,
 Con mayor esquadron a aquella parte.

20

A tanta vista en el desanimado
 Anympo la esperanza y valor cessa;
 Sabe quanto Alathâr nos ha irritado,
 Y cree aun la venganza en la Princesa:
 Ya, ya mira cadaver eclypsado
 El Sol en que su gloria se interessa;
 Por su vida no teme; verla herida
 Recela en lo más vivo de su vida.

21

Dexa caer los brazos, y la ociosa
 Espada y rienda, absorto mudamente;
 Y en el semblante de Cydipe hermosa
 Fixó la vista con terneza ardiente.
 Si el ahogo y la angustia luctuosa
 Le permitieran parecer viviente,
 Se le oyera exclamar con voz ya elada:
 Ay en vano Cydipe idolatrada!

22

Esto empezó; mas calla, porque intensa
 La aprehension del fracaso que le agita
 Sobre su corazón la massa inmensa
 De la melancolia precipita.
 Contra el peso que a ahogarle se condensa
 En vano cada espíritu palpita;
 Hunden el corazón en sombra mustia
 Los cúmulos disformes de la angustia.

23

Tal los Centauros a Cenèo fuerte
 Que no pudo del hierro ser trophèo,
 Con peso que amontonan dieron muerte
 Juntando arboles mil al duro empleo.
 Sobre el mucha floresta el sitio vierte;
 Y para que la luz pierda Cenèo,
 Pasan (expuesta la riscosa alfombra)
 El Pelion y Othrys a perder la sombra.

24

Mueres, oh noble Anympho, siendo presa
 Del incendio y congoja más ilustre;
 Ni de cumplir su anuncio Urània cessa,
 Haciendo que el amor tus años frustre.
 Aun cuydan de tu llama y culta empresa
 Tus penas; y la guardan todo el lustre;
 De tu voz aniquilan el compendio
 Porque no acabes de expresar tu incendio.

25

Glorioso Amante, si a la Musa mia
 Verdaderos alientos da el Parnasso,
 Nunca del Tiempo la voraz porfia
 A los applausos tuyos será Occaso;
 En quanto al Sol a terminar el dia
 Fuere nuestro confin el postter passo;
 Al Sol, que en nuestros piélagos derrama
 Esplendor menos puro que tu llama.

26

Divisando Cydipe en quanta ruina
 Es yerto estrago su esquadron robusto,
 Mira el vago tropel que se encamina
 (Como ella trée) a su mortal disgusto.
 Y viendo quando cerca le examina
 Distinguirse entre todos Pedro augusto,
 Sin descender a clausula infelice,
 Con despechos magnanimos le dice:

27

Ilustre Capitan , què te detienes
 En darme muerte , pues lo ordena el Hado?
 Acafo como a indigno aun con desdenes
 Abandona la Muerte al desdichado?
 O obrar clemencias, o rigor , ptevienes;
 Si rigor , muera yo al impulso ayrado;
 Y si clemencias , impedida y mustia
 Con mi pecho infeliz muera mi angostia.

28

Lo que os itahe el Destino temerario
 No es posible que vuelva o se repita;
 Hija soy de Alathar , y a clima vario
 Con riqueza quise ir casi infinita.
 A estos muertos fiò todo su eratio,
 Su coronada prole en mi palpita:
 Quando conseguirèis que se desangre
 Su Impetio en oro , y su Real Ser en sangre?

29

Dixo. Y con pecho excelfo , no repugna
 A la calamidad inevitable;
 Aunque su idea a su constancia impugna
 Ponderandola el daño imponderable.
 Aun dominata a quanto horror la opugna,
 Sin que en sus penas con sus ojos hable,
 A no inquietarla el animo doliente
 Con los recuerdos de su Aquimo ausente.

30

Iba el llanto a brotar; mas le reprime
 Cydipe, y a más ansias volvió al pecho.
 Llorá nuestro esquadron; en él se imprime
 Ya contrario dictamen del despecho.
 Tierno también el Principe sublime,
 A solas guerras y arduos triumphos hecho;
 A sus esquadras apartò y suspende,
 Y a aliviar a Cydipe luego atiende.

31

Cessen (la dice) oh Reyna victoriosa
 Los ahogos que hieren a tu aliento;
 Ni entre nosotros la Fortuna odiosa
 Se atreva a perturbar tu pensamiento.
 Concibe la esperanza más dichosa
 Que pudiera influirte el Firmamento;
 Pues porque ni a la inmensa jùzgues mucha;
 Es un hijo de Alphonso quien te escucha.

32

Vive feliz; ni ausentes los Penates,
 Y la patria, den impetu a tus lloros;
 Pues se introduce así con más quilates
 Digna veneracion a tus decoros.
 El tùmulo a esos muertos, sin rescates,
 Daremos; volveràn esos thesoros
 A deber mayor precio y más que humano
 Al supremo contacto de tu mano.

33

Así dixo. Ni al Padre disimula
 El menor incidente o circunstancia;
 A aprobar quanto ha obrado le estimula,
 Ruegos interponiendo y firme instancia.
 Y el Rey, a quien tal gloria se vincula,
 Eleva lo cortès a más distancia;
 Pendiendo siempre al exercicio egregio
 De amparar lo infeliz y honrar lo Regio.

34

Mejor morada y pompas más triumphales
 Que su tienda, a la Dama prevenias;
 Y de nobles Matronas turbas leales,
 Y quanto al esplendor servir podia.
 A este tiempo Don Pedro a albergues tales
 Cydipe y sus erarios conducia;
 Disponiendo a las muertas multitudes
 En gran urna las ultimas quietudes.

35

Con murmureos del vulgo concurrente
 Se inundaba el Favonio aun bullicioso;
 Instrumentos Marciales variamente
 Su conciento esparcian obsequioso.
 De altos Heroes quadrilla reverente
 Apartando el concurso numeroso,
 Con festivos ropages de oro y grana
 Ocurre a la Belleza soberana.

36

Ocurre luego Alphonso, luz y espexos
 De quanta magestad lo Heroico exhala;
 Va en medio de los Reyes, y no lexos
 De los Grandes que al Solio el triumpho iguala;
 Llevan tantos plumages y reflexos;
 Tantas joyas y adornos de tal gala,
 Que ni el Zephyro mismo supo aora
 Si dellos u del Sol nació la Aurora.

37

Las auras cada bruto pisa inciertas;
 Y la clin sacudiendo por minutos,
 Muerden los aureos frenos, lumbres yertas
 Que del Tibar más fertil son tributos.
 Pareció que las Horas mal despiertas,
 Creyendo ser del Sol aquellos brutos,
 Les han puesto, del Alba en el espacio,
 Los frenos de chrysolitho y topacio.

38

De Alphonso (a todo excède aun su estatura)
 Invidiaba esplendor el culto Apolo;
 En sus plumas el vuelo se figura
 De su espíritu excelso igual a èl solo;
 En la vestida purpura se apura
 Su constancia que excede a la del Polo,
 Y encendidas copiaban su osadia
 Las ascuas de oro en que el ropage ardia.

39

Precioso el bruto indòmito que enfrena
 Consiguiò por mil causas arrogante,
 Si entre Reyes el dueño excessos llena,
 Ser Monarcha en la grey quadrupedante.
 Del jaèz a la joya, o lumbre amena,
 La piel, casi es de Còlcos piel brillante;
 Y en ella, para el daño aun ser decoro,
 Ennoblece al dolor la espuela de oro.

40

Procura el Rey que el llantò se termine
 De Cydipe, a dichosas plenitudes;
 Y a gran tienda la guia a que domine
 De ilustres Damas fieles multitudes.
 Persuàdela que unida se imagine
 Con su Aquimo en finezas y quietudes;
 Y que espère volver en cortos plazos
 Aun de Aiathàr su Padre a los abrazos.

41

Que enquanto estos no llegan, ni halagueño
 El convènio que el Africa deslustra,
 De aquel noble hospedage sea dueño,
 Y del reyno de Alphonso pues le ilustra.
 Decia. Y la Princesa a quien el ceño
 De la Suerte, los jùbilos no frustra,
 No acertaba a creer en sus cuydados
 A este nuevo semblante de los Hados.

Qual

42

Qual Psiches aguardando el parafysimo
 Que en un monstruo el Oraculo la indicia,
 Se mirò transportar desde esse abyfimo
 Al palacio de Amor y a su delicia;
 Y admirada, aun no viendo al Numen mismo;
 La causaba en fortuna tan propicia
 Suspensiones de plácido desvelo
 Verfe de un monstruo trasladada a un Cielo;

43

Tal absorta Cydipe dignamente
 Se via en tanta pompa y Real decoro;
 Mira el techo y el muro ser luciente,
 Y aun las alfombras encenderse en oro.
 Miraba tributarla el dulce ambiente
 Fragrantes humos y rumor canoro,
 Y Real mesa ofrecerla en oro augusto
 Quanto es delicias o altivèz del Gusto.

44

Enternecida levantando al Cielo
 Las manos y los ojos Celestiales,
 Gran ley (dice) del Orbe, a quien son velo
 Tus Espheras y lumbres immortales,
 Si de Elyfia, o por gloria o por desvelo,
 Alterar quieres los Dominios Reales
 (Libre Alathâr de ruina y de improprio)
 Sea de Alphonso este sublime Imperio.

45

Y aun domine àzia el ambito infinito
 Que rodean del Sol los rayos bellos,
 Y del Bòreas y el Austro en el distrito
 A iluminar sus intimos descuellos.
 Que passen a màs libres solícito
 En que dexen de serlo tantos cuellos:
 Vil libertad la que al baldòn abarca
 De no ver ni servir a este Monarcha.

46

Oh Padre ! Oh patria ! Oh reyno siempre grato !
 « Sufrid mis votos , y aun clamad conmigo ;
 Esto querrèis si òs acercais al trato
 De tan justo benèfico enemigo .
 « Dixo . Mas la abundancia y regio ornato
 Creciò tal en su obsequio y culto-abrigo ;
 Que teniendo quanto hay , solo al gozarlo
 No tuvo explicacion para admirarlo .

47

Asi estaba Cydipe ; asi el dichoso
 Cautiverio adorada posseia ;
 Pareciendo vencido el victorioso
 Por la estirpe de aquel a quien vencia .
 Mas a Elysia la Fama el màs monstruoso
 Ministro suyo con la nueva embia ;
 Màs que el Sueño phantàsticos excessos,
 Desfigura aquel monstruo los successos .

48

Dixo que su esquadron vago y perdido
 Muriò todo ; y los daños adelanta
 « Contando que aun las joyas y Oro han sido
 Premio de los que obraron ruina tantas ;
 Que Cydipe en ahogo està abatido,
 Padeciendo affliccion y angustia , quanta
 En la transmigracion se halla importuna
 De la suprema a la ìnfima fortuna .

49

La Corte (aunque en lo summo de los males
 El animo es tal vez menos sensible)
 Se inunda en las congojas màs fatales,
 Siendo el daño en Aquìmo aun màs horrible .
 No supo hasta el successo ausencias tales ,
 Y el súbito dolor le es insufrible ;
 Seguir sin màs dictámenes concluye
 Quantos despechos el Amor le influye .

50

Sále de la Ciudad, en cuya puerta
 Creen salga a interpresa belicosa;
 Mas èl con blancas señas paz despierta
 En nuestras gentes, y obligarlas osa.
 Su presencia y su adorno encuencran cierta
 En todos la atención más obsequiosa;
 Y llevado al que es ley del Campo todo,
 Habló el ansioso Amante deste modo:

51

Pudieran (oh gran Rey) mis locuciones
 No decirte quien soy; pues ya previno
 Que soy Rey en las Libycas naciones
 Ver que a tus plantas me arrojò el Destino;
 Mas obrando con èl mis elecciones,
 Lo dirè; pues me es lustre peregrino
 Ser el Libyco Rey que en turbas tantas
 Sin ser vencido se mirò a tus plantas.

52

A ellas hoy sin batalla de osadía,
 Mas no sin mayor guerra, gino y llòro;
 Y á tu siempre triumphal Soberanía
 Doy tambien mayor triumpho y más decoro:
 Desde infinitas penas y agonía
 Tus milagrosas lastimas implòro:
 Más excellò por mi te hace la Parca,
 Quanto es más ser Deidad que ser Monarcha:

53

Soy Aquìmo. Ni el odio me conduxo
 Contra tus armas, otro fue mi intento;
 Fue querer a una Dama en cuyo influxo
 Se eleva a Celestial mi pensamiento.
 El temor de perderla a ser me induxo
 Temerario, fue susto mi ardimiento;
 Y me traxo a ser tragico episodio
 La ley de Amor a la mansion del Odio.

Mas

54

Mas tan rara la causa se comprehende,
 Que por más que a lo Eterno estès addicto;
 Ella al ser precio a discurrir enciende,
 Que aun lidiar contra Alphønso no es delicto:
 Cydipe digo , que a Deidad transciende;
 Y, en tus regiones, o en tu Campo invicto,
 Si ya con su beldad prendiò a la Esphera,
 Hoy (tanto osa el Destino!) es prisionera.

55

Esta sublime Aurora es mi oportuna
 Primera animacion ; y por su rito
 Algun tiempo no fui , si edad alguna
 Que vivì sin amarla premedito.
 Debiera ya en las faxas y en la cuna,
 Por sus luces y mèrito infinito,
 Antes que a ver del dia los fulgores
 Abrir los ojos a cegar de amores.

56

No extrañes ocupando esclarecida
 Toda la Heroicidad a tus acciones,
 Que en mi voz del Amor la tierna herida
 Embaràce tus Regias atenciones.
 Son batalla, son guerra no entendida,
 Del amoroso empeño las facciones;
 Hace Amor que militen los Amantes,
 Y tambien son sus Heroes sus Constantes:

57

E igualmente divide la Fortuna
 En lid y amor el nèctar y lo amargo;
 Yo lo diga, mirando que importuna
 Solo a hacerme infeliz me tuvo a cargo.
 Siempre a Alathar, sin preferencia alguna,
 Por Cydipe servi ; y en culto largo
 A esta luz oblacion han sido amante
 Los Vassallos , los Reynos , y el Reynante.

Tu

58

Tu pues quando ya inmenſo has conſeguido
 Que ſirvan a tus votos las Eſtrellas,
 Impide aquel veneno enfurecido
 Que en ſus influxos me producen ellas.
 Mas ya veo a piedades transferido
 El ceño antiguo de ſus luces bellas:
 Influxos es aſables y divinos
 El que de ti dependan mis deſtinos.

59

Nies indigno el aſſumpto y voz glorioſa
 Del ruego con que buſco tus clemencias;
 A otros Reyes la voz pide obſequioſa
 Vidas, Reynos, o triumphos, o opulencias.
 Mas de Alphonſo a la diextra prodigioſa
 Ya no ſon eſſos dones congruencias;
 Reſervòſe a tu accion y Heroicidades
 El darle libertad a las Deidades.

60

Eſto pretendo; pues es bien te ruegue,
 Que de ſì dueño ſea el dueño mio;
 Permite que Cydipe a mandar llègue
 En mis Solios, qual manda en mi alvedrio:
 Quèdente los theſoros, y aun ſe agregue
 Nueva riqueza que traher confio:
 Por màs que el Orbe en oro ſe diſſipe,
 Nada es precioſo a viſta de Cydipe.

61

Aun ſer elijo por ſu Real belleza
 Tu eſclavo en cautiverio permanente.
 Oh quanto induce a làſtima y terneza
 De mis caſos el miſero accidente!
 Yo que tuve de un Reyno la grandeza,
 A ſer eſclavo aſpiro ſolamente;
 Y es mi pena y dolor màs inhumano
 La infeliz duda de ſi aſpiro en vano.

Mas

62

Mas que dudo? o que temo? quando impèra
 Por bien del Orbe , y júbilos aplazas;
 Y en fe de que a lo horrible solo hieras,
 Mercedo a tu sien el Lauro enlazas.
 Fulminaste la esquadra de las fieras,
 La Sierpe contagiosa despedazas:
 Pues monstruos vences que el Abyssmo auna
 (Monstruo es màs fiero) vence a mi Fortuna.

63

Callò. Y en dignos llantos y gemido
 Confundiò de sus voces lo restante.
 Mas Alphonso con pecho enternecido
 No sufre que el ahogo se adelante.
 Alienta (dice) oh joven affligido,
 Pues por todo aquel júbilo constante
 A que destino ya tu sentimiento,
 Ni el precio de tus lagrymas consiento.

64

Logra tu digna Elposa ; y a fer vengas
 Vuestro el thesoro , que a añadir me obligas;
 Ni hables de nuestras armas ; Real se vengas,
 En llenarte de bienes tu enemigo.
 Dixo. Y sin que un instante se detenga
 Deslucido en lo tardo el Regio abrigo,
 Dà del feliz Aquimò a la ternura
 Erarios de oro a un tiempo y de hermosura.

65

Miranse los Amantes ; y el tormento
 Mal creen a consuelos transferido;
 Agradecen con justo rendimiento
 Las dichas que ni havian pretendido.
 De otras lagrymas dulces el contento
 Les baña el rostro a alivios reducido;
 Que el pecho (bienes todo en placer tanto)
 Como ya inutil desechaba al llanto.

Aplauz

66

Appláudese la acción ; al Mundo entero
 La dà la Fama en ecco vagabundo.
 Ha mucho (alguno exclama) igualar quiero
 Con Alphonso a Alexandro , y le es segundo.
 Alexandro , el indòmito guerrero
 En cuya audàz presencia callò el Mundo.
 La Suerte de Virtud le sirviò fuerte ;
 Mas Virtud en Alphonso aun es la Suerte.

67

Son de Alexandro en los laureles varios
 Dos batallas y un Sitio preeminentes ;
 Los Persianos en ellas viò contrarios,
 Y contrarias en èl las Tyrias gentes.
 En cada horror campal los adversarios
 Eran medio millon de combatientes ;
 Venciòlos Alexandro ; y a su Fama
 Vanagloriosos bronces Tyro inflama.

68

Dos batallas , de Alphonso màs blasones
 Son tambien ; las de Ourique y de Colypos ;
 Y en ellas otros dos medios millones.
 Venciò , si el gran concurso aun no disipo ;
 Mas treinta mil , y a tímidas naciones
 De Asia oppuso el alumno de Philippo ;
 Y Alphonso doce mil , y a pechos fieros
 De insuperables Libycos e Ibèros.

69

Del asédio de Tyro en gente poca
 La industria y la constancia se conquista ;
 Quando Elyfia sitiada màs convoca,
 Y exercitos de exercitos alista.
 Aun ausente Alexandro no le toca
 La gloria del laurel de que huye y dista ;
 Y Alphonso deste muro en la àrdua esfera
 Todo anima , està en todo , en todo impera.

70

En fin como Alexandro allà aprisiona
 Las Reynas que a Darío no volvia,
 La guerra por Alphonso aun no perdona
 De Africa a la Princesa que hoy nos fia.
 Mas oh quanto mayores perfecciona
 Nuestro Rey sus ventajas este dia!
 Ni Cydipe al gran dueño equivocarle
 Pudo con otro alguno al venerarle.

71

Viò tanto, que a decir que viò me atrevo
 Màs que sabe idear quien màs le aclama;
 Solo por tal Monarcha en modo nuevo
 Aumentos la presençia diò a la fama.
 Callò. Mas a otra gloria que hònre al Evo
 Ya el Hado a Alphonso le apressura y llama;
 Digo al fin de su Accion; lauro en que immune
 Tanto lauro anterior se premia y se une.

72

La evidencia Alathàr logrò y aviso
 Del yugo que a Cydipe digno enlaza;
 Y el paterno despecho ya indeciso
 Menos hierre al Tyranno o le embaraza.
 Por Sèpsis a este tiempo, y por Harcryso
 Contaminado Ismàr, victorias traza;
 Lo justo de sus maximas advierte,
 Zelando quanto el Orco le pervierte.

73

Propuso, al ver que Alphonso se mitigue,
 Que Isinàr mismo al Rey nuestro hablar intente,
 Por ver si a digno precio se consigue
 La paz no impropria en la occasion presente.
 No lo impugna Alathàr, si bien profigue
 La altivez de su espíritu vehemente;
 Las propuestas o sùplicas afables
 En la agena expresion viò tolerables.

Mas

74

Mas Ismàr, quando el medio se le aprueba,
 Premedita rabioso y pervertido
 La infamia y de traycion la peor prueba
 Que entrar pudo en un pecho fementido.
 Quiere dar muerte a Alphonso, si reprueba
 La paz que proponerle ha establecido;
 Y desea y procura sin tardanza
 Mucho màs que el ajuste; la venganza.

75

A este fin contra el pacto y sacro nudo
 De la interpuesta fé para el congreso,
 Emulo aun del Averno màs sañudo,
 A Pandèmio confia aquel progreso.
 Pandèmio, que si noble nacer pudo,
 Fue vil en mucho atroz e indigno exceso;
 Si bien su antigua sangre que interrumpe
 A noble accion alguna vez prorumpe.

76

Al Ministro Africano que empleaba
 Para la conferencia el ruego amigo,
 Con màs honras Alphonso festexaba,
 Como a estorvo del odio y del castigo.
 Responde, que el congreso aun le agradaba
 Por la felicidad del enemigo;
 Y así se estableció la forma en quanta
 Circunstancia conduxo a faccion tanta.

77

Salió del Dia Automedon ardiente
 En su carro el Planeta luminoso,
 Levantando la rueda en el Oriente
 Mucho polvo de grana en viso hermoso.
 La Noche al verle, con afan vehemente
 Al antipoda busca tenebroso;
 Corriendo en vuelos de tropèl imitando
 A esconderse del Sol detrás del Mundo.

78

Qual se viò derramar sobre la Tierra
 El Celeste pomposo desperdicio,
 Se esparce quanto pueblo el muro encierra
 Por ver el lance a su affliccion propicio.
 No concurre Alathâr ; mas docil yerra
 La Ciudad en solícito exercicio;
 Miraban de altos techos a los llanos
 Mugeres, niños, jòvenes, y ancianos.

79

Nuestro exercito acà firme y seguro
 Llèno de altos Monarchas se atendia;
 Fixan las lanzas en el suelo duro,
 Y cada escudo sin accion pendia.
 Entre nuestros districtos y entre el muro
 Una facil planicie se extendia,
 Sin còncavo, peñasco, ni arboleda,
 Que a algun perfido intento servir pueda.

80

Aqui pues con la excelsa comitiva
 De solo el generoso Rey de Dania,
 Qual Phebo en el Zenith, con luz màs viva
 Saliò el Real Fundador de Lusitania.
 Màs prompto por su màxima nociva
 Llega Ismâr, monstruo ya de Mauritania;
 Va con èl su traydor, en quien abunda
 De Harcryso y Sèpsis la maldad profunda.

81

Viendo Pandèmio al Rey, via en su frente
 Un summo rayo que la enciende en glorias;
 Y vè que nunca inerme le consiente
 La immortal magestad de sus victorias.
 Aprehende rendida y balbuciente
 La Libya en Reyes mil de altas memorias;
 Y halla oppuesta la espada fulminante
 Que es de Africa y del Orbe horror triumphante.

Ya,

82

Ya, ya la voz le yela que imperiosa
 Exercitos y muros estremece.
 A tanta muchedumbre luminosa
 El Averno interior se desvanece.
 Produce assombros la traycion monstruosa;
 Y otro espíritu al Libyco enfurece.
 Sin advertirlo Ismâr, menos confuso,
 Desta suerte su ruego a Alphonso expuso:

83

Feliz huviera sido vuestra Hespaña,
 Y dichosa nuestra Africa, si el Cielo
 Dieße a nuestra nacion la dicha estraña
 De contentarse con el patrio suelo.
 Què gentes no nos cuesta aquella hazaña?
 Y què afân no os produjo aquel desvelo?
 Y aun con què furia la inquietud que nõmbro
 Al màs distante clima no fue assombro?

84

Quiso a tan pavoroso empleo el Hado
 Anticipar presago advertimiento,
 Haciendo oír las fieras en poblado;
 Sangre haciendo llover al Firmamento,
 Mostrando màs de un Sol de horror manchado;
 Y monstruos con que anuncia algun portentoso;
 Mas no encontró presagios a su modo
 Para el raro vayvèn del Orbe todo.

85

Las fieras que en poblado se atendieron
 Fueron rabia y furor en toda parte;
 Y las lluvias de sangre ser pudieron
 Tanto carmìn del proceloso Marte;
 Los nuevos Soles nuevos Reyes fueron
 Por quien discorde el Mundo se reparte,
 Fue de su proprio afân monstruo perverso
 Desfigurado en fin el Univerfo.

Mas

86

Mas lo ya succedido solo admite
 Reprehension, y admitir no puede emienda;
 Miramos que la edad se precipite
 Qual de gran rio la inquietud tremenda.
 Y como a nuestros ojos no repite
 Las selvas que robò la espuma horrenda,
 Tal los casos jamàs retrocedieron
 Que arrebatados en el Tiempo huyeron.

87

Mas el antiguo luctuoso abyfmo
 Que solo en la memoria se comprueba,
 Podria de su rabia y parafyfmo
 Labrarnos a los dos heroica prueba.
 Sirvese a mucho fin Jupiter mismo
 De las humanas culpas que no aprueba;
 Y aun es parte el desorden furibundo
 En el orden harmonico del Mundo.

88

Afsi tendrèmos famas peregrinas,
 Si obrando contra aquellas perversiones,
 A concederme tu la paz te inclinas,
 Y a pedirtela yo por mis naciones.
 Tus clemencias triumphantes y divinas
 Hallaràn el mayor de tus blafones;
 Mostraràs con màs dignas y arduas glorias
 Que fupifte àun vencer a tus victorias.

89

De Cydipe y de Aquimo en las venturas
 Se vè qual genio o Numen te esclarece;
 Accion capaz de Jove, si lo apuras,
 Que Alathar te confieffa y te agradece.
 Pues libras con tal dicha effas ternuras
 Del Hado que infeliz las entristece,
 Quanto es menos, por gloria aun màs gloriosa,
 Librarte a ti de guerra tan penofa?

90

Lografte inmenfos lauros , fin que pueda
 Sumarlos aun la Fama que te abona,
 Y fin que al ciego Acafo fe conceda
 Turbar quanto tu efpiritu eslabona.
 La Fortuna los gyros de fu rueda
 Por el gyro ajustò de tu Corona,
 Y tu Estrella en continuas afsitencias
 Refignaciones obra , no influencias.

91

Mas fi el Cielo en los pròfperos fuccelfos
 Nos dieffe mente pròfpera , es fin duda
 Miràramos aun màs que los progresfos
 La futura mudanza y ley fañuda.
 De una summa fortuna en los excessos
 Es bien que el Sabio a cautelarse acuda:
 La màs fuprema Suerte fer fe advierte
 El no fiar de la fuprema Suerte.

92

Nuestra Africa leccion te fea aora,
 Vuelto ahogo el anhèlito Africano;
 Por què no lloraràs qual Libya llora,
 Si qual ella venció vencifte ufano?
 El triumpho es contingencia engañadora,
 Y la paz poffeffion que està en tu mano;
 Por este bien , qual bien busca la Tierra
 Al mayor de los males , que es la guerra.

93

Si qual debes con dogmas apacibles
 Atendieffes del Solio al ministerio,
 Oh quanto peso y vinculos terribles
 A la oppreffion quitàras de tu Imperio!
 Y què ferà fi llegan màs horribles
 Socorros que difponen tu improperio?
 Oye en fin a mi instancia , que procura
 Reducirte a victoria màs segura.

Tuyo

94

Tuyo sea el país que la alta Idea
 Llenò mia y de muchos Soberanos;
 Digo el fértil distrito en que campea
 La extension de los Reynos Transtaganos.
 Tuyo , menos Elyfia , todo sea,
 Y aun los sitios a Elyfia comarcanos;
 Y sea tuyo , pues màs glorias mide,
 El que rendido Ismàr la paz te pide.

95

Cesò. Ni el Rey benéfico retarda
 La respuesta magnànima y sincèra.
 Quien (le dice) mi paz buscò y aguarda,
 Basta sin que la pida, el que la quiera.
 Tuya es sin dilacion dudosa o tarda,
 Si tu propria injusticia no la altera:
 La paz te doy, y aun doy, si no la ofuscas,
 Las albricias tambien de que la buscas.

96

La Paz , de mis batallas es anhelo;
 Y aborrezco al indocil y enemigo,
 Por turbar la quietud que influye el Cielo;
 Y obligarme a su daño en su castigo.
 Homicidas del público consuelo,
 Y aun homicidas dellos , los persigo;
 Rèos de ajenas muertes por mil suertes,
 Y rèos en mi enojo aun de sus muertes.

97

Mas quieres que los muros usurpados
 Por la horrible ambicion que os hace altivos,
 A eterna esclavitud precipitados
 Se nieguen a sus dueños primitivos ?
 Nuestras aras y templos arruinados ?
 Nuestros sacros Penates fugitivos ?
 Y yo sordo a los llantos y desvelo
 De los mismos Oraculos del Cielo ?

98

Si tu, si tu Alathâr, a la grandeza
 Del Africa sufrís que os restituya,
 Vaxèles os darè, lustre, y riqueza
 Que en Aquímo y Cydipe invidia influya:
 Dexad la agena Elysia, y con fineza
 En vuestra Libya vuestra ley se incluya:
 La Tyrannia aqui podeis dexarla,
 Donde impèro y milito a aniquilarla.

99

Decia. Mas Ismâr enfurecido
 Arde por la respuesta que a horror mueve;
 Y aun màs porque Pandèmio detenido
 A suspender sus tosigos se atreve.
 Mas aquel a accion nueva reducido,
 Prevenia el azero ya no aleve;
 Mira al Cielo, y convierte àzia su acento
 No poca expectacion del Firmamento.

100

Eternós Orbes (dixo) alma del dia,
 De Estrellas, Luna, y Celestial retiro;
 Y tu, nueva Deidad, que a mi ofadia
 Dictas la justa muerte a que ya aspiro;
 Distantes siglos que aun la Edad no embia;
 Y quanto de immortal y sacro admiro
 En la Tierra, en el Mar, el Ayre, y Llama;
 Oíd todos mi voz, que a todos clama.

101

Con este dardo, que a faccion traydora
 Es de ponzoñas ràpidas teñido,
 Me persuadia Ismâr que a Alphonso aora
 Reduxesse a un morir no merecido.
 Y oh horror! yo lo ofrecí; Mas sacra Aurora
 Me hace ver a qual rabia he concurrido;
 Y a penetrar mi pecho arma mi pulso,
 Como a mansion del execrable impulso.

102

Mi muerte me ilumina, pues le niego
 Efectos a perfidia tan sañuda;
 Y aun ya del mismo Ismàr al pecho ciego
 Muestro la accion a que es debido acuda.
 Ni es pérdida la vida; quando luego
 Se prosigue sin término: Quien duda
 Si despues de la muerte ser se advierte
 Algo el Hombre, que es nada nuestra muerte?

103

No aparta el daño (ni hoy oh Ismàr le evitas).
 Quien pestes por exercitos assuelde;
 Digalo el que de nuevo precipitas
 Tu destino al querer que assi se vuelde.
 Ni en morir a la diextra que hoy irritas
 Se ha de ilustrar tu espíritu rebelde;
 Immunda ruina en ascos furibunda
 Te previene de monstruos turba immunda.

104

Dixo. Y vibrando la impaciente diextra
 Se passa el pecho con la punta ayrada;
 Siendo su postrer voz la que demuestra
 Qual agonìa a Ismàr le este guardada.
 Es substancia Celeste el alma nuestras
 Y en virtud de la luz participada,
 A antever lo futuro en viso interno
 Empieza al acercarse àzia lo Eterno.

105

Vuelve Ismàr con assombro diligente
 Al muro, quando indocil a su daño
 Volaba tumultuando nuestra gente,
 A vengar la traycion y horrible engaño.
 Alphonso, ardiendo en ira dignamente
 Por la perversidad e insulto extraño,
 Corre feròz, y al esquadron que via
 Más prompto a aquellos impetus, decia:

Cor:

106

Corred, precipitad vuestro ardimiento,
 Y al asumpto las iras se conformen;
 Los muros opprimid desse sangriento,
 Y hollados, por defensa, horror le formen.
 No podrán defenderle de mi aliento
 Aunque en bronce u diamante se transformen,
 Y aunque Briareos mil y en gyro alterno
 Los corone parcial todo el Averno.

107

Ya, ya despedazado el pecho obscuro
 Veo, y sus viles tosigos patentes;
 Y en trozos el cadaver del perjuo
 Esparcen mis venganzas impacientes.
 A sus aras por lazo mal seguro
 Pisaré, quemaré todas sus gentes;
 Y al ver que de otro horror no hay más amagos,
 Lamentaré de enojo sus éstragos.

108

Dixo. Y con el exercito que cierra
 Las esquadras y máquinas conspiran;
 Es portento el avance; guerra, guerra,
 Claman catervas mil y al muro aspiran.
 Hunden armas y gritos a Ayre, y Tierra,
 Que a igual impetu y golpe los admiran;
 Siendo, en furias que oh riesgo no defarman,
 Tanto vulto la voz como las armas.

109

Qual del Mundo en la tragica fortuna
 Se arrojaràn, con rabias a millares,
 A estrellarse en el Caucafo la Luna,
 El Sol a aniquilar todos los Mares;
 O como en esta lid, sin tregua alguna,
 En asalto a los summos Luminares,
 Correràn mil montañas desde el suelo
 Por estas rambas diaphanas del Cielo;

110

Tal volaba el tropèl que la accion cerca
 Vengar quiso en el Nùmida y Cyniphe;
 Hierve el quartèl de Dània, y de màs cerca
 Se arroja, aunque por lùbrico arrecife.
 A la puerta del Mar tambièn se acerca
 Fernando con Guillelmo, en prompto esquife;
 Qual saliò de sus ondas, importuno
 A los muros de Priamo, Neptuno,

111

Impèle Theodorico su gran torre,
 Con designios y esfuerzos diligentes;
 Eudòn y Hartvico a la victòria corre,
 Moviendo y dando espìritu a sus gentes.
 Un esquadron al otro se lo corre;
 Dà ley Alphonso a tantos combatientes;
 Y en todas partes ordenò y auna
 El desorden del Odio y la Fortuna.

112

Opponen los del muro, en nada inertes,
 Batallones de esfuerzo el màs profuso,
 Y balistas y onàgros, las màs fuertes
 Violencias que Mavorte ha puesto en uso.
 A mil tropas y fàbricas dan muertes,
 De llama y piedras con raudal difuso;
 Truena el ecco en los montes a igual saña;
 Vacila el rio, y gime la campaña.

113

Asi del Etna el vòmito insufrible,
 Cuyo espacio al Abyssmo corresponde,
 Lluève sobre Trinàcria un mar terrible
 De àscuas y breñas que el peñasco esconde;
 Y asi vacila la Isla al trueno horrible
 De aquel cañòn vastìssimo, por donde
 Balas de marmol contra el Solio eterno
 La pòlvora dispara del Averno.

Con

114

Con Sèplis , con Harcylo, y monstruos tantos;
 Se une Platon , y màs tumultos rèos;
 Oh quanta Scyla! Quanta Sphinge! Y quantos
 Geryones , Centauros , y Briareos!
 Quantas Gòrgones de hòrridos encantos!
 Quantos trifauces Cèrberos màs feos!
 Y quanta imagen y cerviz alterna
 Del portentoso escàndalo de Lerna!

115

Menos duras y tràgicas Orèstes
 Las Furias en su idea hallò tremenda,
 Antes que le negasse a aquellas pestes
 De la Táurica Cynthia el ara horrenda.
 Aqui mayor affòmbro se viò aprestes
 Oh-Megera , oh Tisiphone estupenda:
 Tal grito ruges ! Tales sierpes rizas!
 Tal fuego impèles! Y tal rostro erizas!

116

Cada sitio es sepulchro estremecido
 De un cadàver de esquadras lamentable;
 Mueren las piedras al furor crecido,
 Muere el suelo a la sangre inagotable,
 Muere el Ayre entre avances dividido,
 Muere el Sol entre el polvo que huye instable;
 Muere todo ; y con ciega infausta suerte
 Solo en todo ya allì vive la Muerte.

117

Quien con escalas elevado insulta
 Las almenas que a estragos enroxece,
 Quien en las càusias hòrrido se occulta;
 Y el cimientto del murò desguarnece;
 Quien con àries , balista , o catapulta
 Las fabricas contrarias estremece:
 En la gente que un reyno disputaba
 Un mundo pareció se desangraba.

118

Como en Troia quando era al formidable
 Cadáver de sí propria pyra immensa,
 La llama que la hería inexorable
 Alumbraba sus ruinas y alta ofensa;
 Y en todos sus espacios deplorable
 Confundiéndola el daño y la defensa,
 Era todo en triumphales y vencidos
 Incendio, sangre, rabias, y alaridos;

119

Asi del fiero assalto en lo confuso
 Que el Orco a Phlegethontes amedrenta,
 Por entre llamas y humos lo difuso
 Del estrago se ve que el odio intenta.
 Ni Belona en la lid que allà dispuso,
 A este assombro excedió; bien que sangrienta
 Porque sean del daño antonomasia
 Des hizo en Troia los blasones de Asia.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO
 BOTELLO DE MORABES Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMO.

ARGUMENTO.

MUERE DON MARTIN MUNIZ EN LA
 Puerta Boreal de Elyfia. Entra por ella Alphonsa.
 Abandonado de sus gentes el Tyranno, se retira a
 una gruta. Cantan y apartan el peñasco los Genios
 tutelares. Vense los Campos Elyfios. Ríndese Ala-
 far. Cerona el Supremo Numen a Alphonsa.
 Hácense la Edad del Oro y sus Nymphas
 aquea del nuevo Reyno.

Mas

I

MAS de Alphonso los lauros superiores
 La Celestial Esphera disponia
 Por la puerta Boreal, cuyos horrores
 El Muniz prodigioso combatia.
 Previendo nuestros Genios defensores
 Qual gloria el Vasconcelos ganaria,
 La dificil empresa en el no extrañan,
 Y a lograrla le imitan y acompañan.

2

Havia aquél tropèl de Inteligencias
 Negàdose a la niebla de matizes;
 Y aunque el Astro zelò, mil influencias
 Daba al Campo de jùbilos felices.
 De humana y sacra fuerza a las violencias
 Es la puerta destrozos y deslices;
 Cruxe la tabla, truenan los arrojos,
 Rechina el quicio, estallan los cerrojos.

3

En el Muniz visibles las bellezas
 De los amigos Numines se inspiran;
 Y parece con raras gentilezas
 Una de las Deidades que le miran.
 En el limen se lidia; y por' bravezas
 Que de nuevo a su oppòsito conspiran,
 Vè que a ceder sus gentes se resuelven,
 Y perdida la puerta, al Campo vuelven.

4

Dudoso està; pues su Virtud sañuda
 Oprobrios en que ceda le previno,
 Ni halla (por màs que a meditarlo acuda)
 Para allí conservarse, algun camino.
 En las perplexidades de igual duda
 Que rompen àzia un hecho peregrino,
 A establecerle en quanto honor discurre,
 De Theopnèa immortal la luz le ocurre.

Su aspecto disfrazò resplandeciente
 En excelsa apparencia que fingia,
 Pues el sacro Ministro preeminente
 De los altares nuestros, parecia.
 Con arrugas lineò la tez decente,
 Blanco y corto cabello descogia,
 Copia la ìnfula sacra, y proprio en todo
 Copia el passo, la accion, la voz, y el modo.

6

Què dudas? dice al Joven; nada frustre
 Que consigas morir predominante,
 De tu patria en la empresa màs illustre;
 Y en lo màs arduo della, y ya triumphante;
 Quantas vezes, al ver su heroico lustre,
 Por la patria invidiabas semejante
 Cùrcio en el Tyber! e igualmente apruebas
 Corèbo en Argos! Memecèo en Thebas!

7

Algo hay divino en la gran fama, quando
 Naturalmente el alma la apetece:
 Concibe pues (a lo inçlyto aspirando)
 Todo el Cielo y Deidad que te ennoblece,
 Lidte facil aquel que al vulgo blando
 Muestra como se dura y permanece;
 Y quiera lo màs arduo quien motive
 A la alta Heroicidad como se vive.

8

Así dixo. Y con pulso valeroso
 El pecho del Campeon toca elevada,
 Y toda en el contacto mysterioso
 Al corazon ardiente se traslada.
 Deshecha luego en humo luminoso,
 La ìnfula que dos vezes fue sagrada,
 El rostro, y todo en fin el mortal vulto,
 En la nada del Ayre quedò occulto.

9

Absorto, mas ya immenso, el gran Guerrero
 Oh sacra luz (exclama) oh vuelo ardiente!
 Las huellas seguiré de tu lucero,
 I ahun las excederé más diligente.
 Ya me es horror la vida; i prompto espera
 Morir tan immortal i heroicamente,
 Que de las guerras que mi diextra lida
 El applauso mayor sea tu invidia.

10

Decia. I hecho por la luz honrosa
 Excesso illustre d'el valor Hectóreo;
 Se impele házia la turba más furiosa;
 Qual tormenta d'el ambito Hyperbóreo:
 De la cercana Muerte, al verla hermosa,
 Se enamora, i desprecia lo corporeo;
 Mas no sin que brioso a su agonía
 Sacrifique mil barbaros que hería.

11

Ni ahunque mayores turbas se le opponen
 Se afflige o duda, ni a ceder acierta.
 Sus guerreros a Alphonso entanto exponen
 Que la puerta d'el Norte se vé abierta.
 Vuelve a ver el Muníz lo que disponen
 Los suyos; i al Rei vió que vá a la puerta;
 I que cerrarla brazos mil procuran,
 Quando otros a matarle se appressuran.

12

Esto mira; i ya entonces se attendia
 Todo lleno de heridas penetrantes,
 Resuelve con rarissima osadia
 Ser util en sus ruinas ahun triumphantes.
 I lidiando, i fingiendo que cedia
 (Al ver saltar la vida por instantes)
 Cae en la puerta, porque al odio niegue
 Poder cerrarla enquanto el Rei no llegue.

13

Tal gámbaro en quien vemos que reside
 De estratagémas providos el uso,
 Al Ostion en las conchas que divide
 Sólida guixa para estorvos puso.
 Vá a juntarse la almexa; i se lo impide
 La piedra que el cangrejo le interpuso;
 Tiro de marmol, que ofreció al nocivo
 Brecha sin riesgos en baluarte vivo.

14

Muere el Joven; los brazos le sustentan
 De Theopnéa, que en vuelo soberano
 Le conduce a la Esphera en que se alientan
 Los Semidioses, sobre el Orbe humano.
 Alma i cadáver otra union fomentan;
 I a que sea embarazo al Africano
 Nace un vulto de piedra que ahun hoy dura;
 I es de este lauro animacion segura.

15

Vuelve la vista el Rei, donde te elevas,
 Oh Muniz, por la Esphera crystalina,
 Dando a la Africa pasmo i sombras nuevas
 Con fausta inundacion de luz divina.
 Enfin (clamó el Monarcha) enfin renuevas
 Tu esplendor, oh gran alma, en la gran ruina;
 I a tu vida en laurel de tanta gloria
 Tu honor antepuliste, i mi victoria.

16

Vé, generoso espíritu, vé adonde
 Los Heroes tu mansion tienen felice;
 I la fe que en mi amor te corresponde
 En tus eternas dichas se eternize.
 Quando el Destino que essa lei me esconde
 Prevenga que mi anhélito agonize
 (Establecido el Solio a que me induxo)
 Igual muerte le pido al sacro influxo.

Di-

17

Dice. I avanza el Rei por la ardua puerta,
 I las contrarias turbas hiere i tala,
 A otra parte Alathár brios despierta,
 I en hazañas heroicas se señala.
 Quando nobles assumtos más acierta,
 Cede a un nuevo ardimiento a que no iguala,
 Retirarse al Castillo mal consigue;
 Mas no le infámo: Alphonso es quien le sigue;

18

La torre d'el Flamenco allá deshecha
 Cae en el muro, i roto le extenua;
 Con él, Eudón i Hartvíco por la brecha
 Entra en Lysbóa i triumphos efectúa.
 Ahun los torreones Pedro Alphonso estrecha,
 Ni Erico menos agil se infinúa;
 Igualmente pisaba, de horror llenas,
 Guillelmo i su esquadron puertas i almenas;

19

Qual divididas, por fátal pujanza,
 De los Thésfalos riscos las uniones;
 La ya libre laguna sin tardanza
 Se derramò en undosas profusiones;
 O como Deucalion a ver alcanza
 Explayarse el diluvio a mil regiones;
 Para en la faz d'el Mundo la torpeza
 Lavar de la Mortal Naturaleza;

20

Asi fueron los nuestros, en vez de agua;
 Raudal de fuego a las oppuestas lineas;
 Causando la oppresion que el Odio fragua
 Ahun asómbro a las luces Apolineas,
 Mal bastaba Charonte i su piragua
 Al feudo de las cóleras sanguineas.
 I el Lusitano Campo a más alientos
 Exercitos reclútan de portentos,

21

Las armas que los de Africa tiraban;
 Contra el dueño volvían inclementes;
 ¡ Ahun (oh asómbro mayor!) se transformaban
 En broncas aves, brutos, i serpientes,
 Algunas al instante se animaban,
 I algunas en minutos diferentes;
 Siendo unos dardos ya brutos gallardos,
 I otros ahun medio fiero i medio dardos.

22

Así quando allá el Nilo se retira
 De la Egeyrcia campaña que ha inundado;
 Mil embriónes la atención admira
 Producidos de el limo rebalsado.
 I si en unos entera ya respira
 La estatura i contexto que le es dado,
 Muchos ahun mal distintos i recientes
 Medio céspedes son, medio vivientes.

23

Eran quantos los monstruos i furores
 Que dissonante la Africa produce,
 Quantos los que ahun más vastos i peores
 La América a sus páramos reduce;
 I quantos los que a ephimeros vapores
 En el sueño Phobétora introduce,
 Animando un tropél de asómbros sumos
 A estremecer los ocios con los humos.

24

De Dipsas, i de Jáculos, se llena
 El Aire, que una Libya se hace ahora;
 Vibrase en frentes dos la Amphesibéna,
 Va el Cénchris que qual tigre se colora;
 I el Pharéas, que sulcos a la arena
 Da con la cauda, i viboras devora;
 Cuyo triumpho quizá le adquirió el lance
 De Ministro de el Numen de Epidauró.

Ven.

25

Vense Hammodytes , ni hai quien las discierna
 D' el polvo , sino aquel que muere i gime ;
 I Scytales que al yelo , quando hybierna ,
 Dexan la piel con quanto viso exprime ;
 Ondas el Nátrix i terreno alterna ;
 Mas en la tierra ahora estrago imprime ;
 I el Aspid soñoliento era Mavorcio ,
 Ahun más que quando venga su conforcio .

26

Hiere al Pfylo el affombro de que yace ,
 Bien que las ruinas su virtud le acuerden ;
 Con los dientes los vínculos deshace ,
 Las víboras mordiendo que le muerden ,
 El primero en que el daño efectos hace ,
 Fue Mahárbal ; sus ímpetus se pierden ,
 Siendo infausto despojo , sino arisco ,
 De la Atropos visual de un Basilisco .

27

Parda nube de Harpyas graznadora
 Derrama contra lsmár ponzoñas ciento ;
 Fue su vida con ascos voladora ,
 D' el fétido lethargo al vil fomento .
 En cada Strix fierússima es ahora
 Mayor por sangre el anhelár sediento .
 Quien creyéra que numero e injurias
 Pudiesse hacer la abexa entre estas furias ?

28

Rodearon con ímpetu inhumano
 A más de uno que ahun dura en los enojos ;
 Por boca , oídos , i nariz no envano
 Se le entran con mortíferos arrojos .
 Si las aparta , quaxanle la mano ;
 Mirarlas quiere , i cribanle los ojos ;
 Le esconden para incharle ; es a su estambre
 Guadaña el aguijon , tumba el enxambre .

El

29

El Numen entretanto al Orco arroja
 Con sus monstruos a Harchryso que mal cede;
 I la lei Celestial se desenoja,
 Muertos los réos que sufrir no puede.
 Oyóse que igualmente a Alphonso enoja
 El combate; i que vida i paz concede;
 Clemencia que escuchada en guerra o fuga
 Todo el ceño de Marte desfarruga.

30

D'el Castillo, con gala de oro i nácar,
 Llega Hyácar, i affable commitiva;
 Por Poëta a la sien, la hiedra i báccar,
 I a la mano por nuncio dá la oliva.
 Que dexando al Tyranno (dixo Hyácar)
 Quieren todos que Alphonso reine i viva;
 I a sus armas, en vez d'el furor ciego,
 Solo opponen las lagrymas i el ruego.

31

Concede el Rei al sequito obsequioso
 Haciendas, vidas, i quietud segura;
 I los honra tan raro i magestuoso,
 Que luz le acclaman de region más pura.
 Digno en todo de templo mysterioso
 Aquella multitud le conjetura;
 I ahun rezela si es ímpetus no sabios
 Violar la mano augusta con sus labios.

32

Alathár, solo ya, triste, i vagante,
 Con mil penas attónico delira;
 Discurre a todas partes vacilante,
 Dudando el abandono en que se mira:
 Tal en medio d'el Mar el naufragante
 No encuentra de que asirse, a nada aspira;
 I en mortal affliccion, de aquel inerte
 Ni vivir ni morir se hace otra muerte.

33

Opprímeme el vestido ; i le es estrecho
 El Aire todo ; la color mudaba ;
 Quería hablar para expelér d' el pecho
 La imponderable angustia que le ahogaba ;
 Volvia a detenerse , i más despecho ,
 Más ahogos al animo aumentaba ;
 La faz torcía i manos contra el Cielo ,
 I con rígida planta hería el suelo .

34

Al Sol miraba con antipathía ,
 Como a testigo de su abatimiento ;
 I allá dentro de sí bramando hervía
 Congojoso al dogal d' el sentimiento .
 Vesuvios por los ojos despedía ,
 Vagaba sin dar lei al movimiento ;
 En su imaginacion venganzas traza ;
 Mil medios discurría , i nada abraza .

35

Tal en la agua , que espejo es imperfecto
 Quando crespa se eriza , i facil se hunde ,
 Falta con las quietudes el efecto
 De copiar quanta imagen se le infunde ;
 I el vaivén d' el reflexo a todo objeto
 Ya dilata , ya estrecha , ya confunde ;
 Sin que reciprocár especies pueda
 La tez que inutil i sin orden rueda .

36

Sus yerros luego al infeliz no calla
 Su Idea ; transformandose en Abyssmo ;
 Pues dentro de Alathár contra él batalla ,
 I confusion le añade i parasyssmo .
 Ningun cu pado quando a tolas se halla
 I es de sí mismo juez , se abtuelve él mismo :
 Digna i extraña pena , en cuyo susto
 Es justo tribunal el réo injusto .

37

Misero estado! I donde están ahora
 El mánido i la delicia antecedente?
 La pómpa? La altivéz que engañadora
 D' el Pueblo le fingia independiente?
 Donde la adulacion por quien se ignora?
 Las guardias con que se hizo preeminente?
 Las músicas? Las mesas? El thesoro?
 Los Solios de marfil? Los techos de oro?

38

En el cercano risco se guarece
 Donde se respetó la fatal gruta:
 Llega Alphonso, que d' él se compadece;
 I llantos casi a su affliccion tributa.
 Las primeras clemencias ahun le ofrece;
 Mas airado Alathár no las disfruta;
 Por los ojos vertiendo iras feroces,
 Habla en los ojos, i habla en estas voces:

39

Pierdo este Solio, por los fieros Hados
 Que a mis armas inundan de agonía;
 Mas no embarazarán el que frustrados
 Queden ahora con la muerte mia.
 Muero Rei; ni otros Reyes o soldados
 Me verán sin la Real Soberanía:
 Indigno ya reinaba aquel que rudo
 Sobreviviendo al Solio vivir pudo.

40

Dixo. I con el acero que fulmina
 Casi acaba su vida i su despecho;
 I casi, por no ver su injuria i ruina,
 Para cerrar los ojos, se abre el pecho.
 Mas gran luz a aquel concavo ilumina,
 I a Alathár arrebatada en largo trecho.
 Gustoso Alphonso espera el regocixo
 Que la sabia Prománthis le predixo.

41

Espera que de furias que le impelen
 Justo Alathár i placido resurta,
 Ni a los Divos agrada que se zelen
 Las glorias que el escollo a Alphonso le hurta;
 Con segures de luz rompen i expelen
 Las venas de la peña immobile i furta;
 En los hermosos rostros añadia
 Más carmín el cansancio i la alegría:

42

Por debaxo d'el risco en aura extraña
 Se explaya continuandose el ambiente:
 Mas donde le conduzga entre su hazaña
 Duda la vaga tropa floreciente.
 D'el Aire rota en fin la ardua campaña,
 Le unieron al terrón d'el Sol ardiente;
 De donde, transformado en magestades,
 Triumphos influye, alumbrá Eternidades:

43

El raro Alphonso al hueco ya seguro
 Se acerca, i dignamente se complace;
 Pues dentro d'él, sin permittir, lo obscuro;
 Otro Sol admiró que entonces nace;
 Otra Esphera, otro Zéphyro más puro,
 Otra selva que al gusto satisface,
 I otro terreno a cuya luz propicia
 No cupo en los sentidos la delicia:

44

Deidades que d'el Mundo primigenio
 Fuisteis Soles más bellos que los dias,
 Suffrid que a vuestro espacio i docil genio
 Osen examinar las voces mias.
 Descánse de armas horridas mi ingenio
 En mansion de tan dulces gallardias;
 I que feliz trasciendo admire Apolo
 D'el Polo de su lumbré, a un mejor Polo:

Nn

Vió

45

Vióse un prado que ahun vencen sus deslices
 A los fummos alcázares de Flora;
 Siendo la Alba, la rama, i los matizes,
 Más que flor, más que selva, i más que Aurora:
 En fé de que en sus ámbitos felices
 La perfeccion más culta se athesora,
 Enseña el aura, el Sol, i el verde suelo,
 Más que luz, más que Tierra, i más que Cielo.

46

Quanto derrama espíritu apacible
 En bosques aromáticos Pancaya,
 Quanta el Hydaspes extension plausible
 Con aureos limos fertiliza o raya,
 I quanta pompa el ave indefectible
 Junta en su hoguera, todo aqui se explaya;
 Son Babel de deleite i de bellezas
 Frutos, bálfamos, flores, i cortezas.

47

Compite con la Rosa la Granada,
 De flor i fruta Reinas superiores;
 En cuya fé más votos de encarnada
 A una las frutas dan, a otra las flores.
 D'el botón, i la cáscara rasgada,
 Muestran en granos i hojas sus colores;
 Haciendo la ansia de ostentar su pompa.
 Que una se desabroche, otra se rompa

48

Los Enébros que Cedro son fragante,
 Más firmes duraciones athesoran;
 I las Palmas que en vario sexo amante
 (Tórtolas de las plantas) se enamoran.
 Tiene el casto Laurél gala constante;
 I ahun los Almendros placidos mejoran
 Su risa floreciente i lisongera
 Con que nace la Primavera.

49

Si en los verdes Naranjos en que habitan,
 Varias Nymphas récatan sus estrellas,
 Patentes en las limas bien palpitan
 Dorados pechos de Hamadryas bellas.
 Las parras no a los olmos se limitan;
 Mas de qualquiera planta, a ennoblecellas;
 Cuelgan a haces los pámpanos opimos,
 I penden los racimos a racimos.

50

Gyran mil arroyuelos por el prado
 Con sonoro halagueño Labyrintho;
 Ya salpican un Lilio enamorado,
 Ya un Narciso refrescan, ya un Jacyntho;
 Appressúrase el Cielo embelesado
 A ver como hacen jubilo indistinto
 En murmúreos los Zéphyros suaves,
 I en encantos las fuentes i las aves.

51

Vuela a la fiel consorte el xilguerillo,
 Suspira el ruiñeñor tierno i canoro;
 Descoge a arroyo diáphano i sencillo
 Alas de plata el cysne, i quiebro de oro;
 Jardines el pavón, i ethereo, brillo,
 Imita de su rueda en el thesoro;
 Florido en visos al vergel complace,
 I a azules astros vivo Cielo se hace.

52

De la América plumas i concentos
 Que hoi buscamos, el ámbito mejora;
 Bebe con el oído sus accentos
 Hydrópica de néctares la Aurora.
 Roxas i verdes aves dan los vientos;
 Con voz de humano labio imitadora;
 Lumbre el Phénix allí por plumas riza,
 I en el Sol de sí proprio se eterniza.

Nn 2

Diga

53

Dignas de el bello sitio hermosas pieles
 Travesséan con ímpetus sencillos;
 Vagando entre las flores i planteles
 Doradas liebres, blancos cervatillos.
 Si el Armiño fugáz con plantas fieles
 Matiza de candores los tomillos,
 Saltando el conejuelo, en flores bellas
 Estremece el humor de las Estrellas.

54

Por una calle de álamos torcida
 Al vago arbitrio de una fiel ribera,
 Va su espuma a ser plata entretexida
 En los brocados de la Primavera.
 La orilla, de mil flores guarnecida,
 Sigue inducido el Rei por la alta Esphera;
 I en más districtos encontró apacibles
 Otra copia de objetos más plausibles.

55

Cancéles de jazmínes trepadores,
 Entre esmeralda inquietas fuentecillas,
 Favonios, y bellísimos Amores,
 Variando el cuello amantes palomillas,
 Deliciosas tçchumbres de verdores,
 Dulces enamoradas tortolillas,
 Crystales que entre piedras harmoniosos
 Huyen de sí i se buscan bulliciosos,

56

Arbústos que en perfumes se líquidan,
 Halagueños murmúreos Celestiales,
 Auras en que fulgores siempre anidan,
 Enxambres que unen néctar en panales,
 Grutas que entre las quebras se solidan,
 Clayeles que ultrajando están corales,
 Céspedes en que el prado la Alba mece,
 Son los objetos que el camino ofrece.

57

Muchas Nymphas i Jóvenes el llano
 Se vian ilustrar diversamente,
 Con bailes que el Amor alienta ufano,
 I musicas que invidia el Sol luciente.
 Es en todos, oppuesto al luxo vano,
 Limpio gabán el trage congruente,
 Debaxo blancas tunicas el lino,
 I bruta piél sandálias les previno.

58

Todos dexan la accion que los aduna,
 I su concurso más i más se aumenta;
 Ninguna hermosa Virgen, i ninguna
 Sabia Matrona detenerle intenta.
 Bello infante en los brazos lleva alguna,
 Que al ver la extraña turba se amedrenta,
 El rostro aparta que el temor confunde,
 I entre los pechos de la Madre se hunde.

59

Los que menos absortos se miraban
 Hacen de estos successos escrutinio;
 I hablando unos con otros acordaban
 Mucho anterior anuncio i vaticinio.
 Aquel que metal viste (pronunciaban)
 Es sin duda en quien luce el Real Dominio;
 Aquel que en largo trage viene occulto
 Será piadoso el que prende al Culto.

60

A la nutriz pregunta con cuidado
 Tierna Virgen: Qual tierra se examina
 Donde nacen de hierro iluminado
 Los hombres? Quien assi el metal affina?
 Tanto dragon de plumas enroscado
 Que en sus frentes al Aire remolina,
 Es vivo acaso? I con impulsos varios
 Silva por devorar a los contrarios?

61

Festivo el más anciano le agradece
 A su edad que durasse hasta aquel día;
 Bellos garzones quanto Abril florece
 De altos árboles llueven a porfia.
 En jazmines caer allí parece
 Roto el Sol blanco de la Láctea vía,
 I en Astros de claveles por el viento
 Venirse todo abaxo el Firmamento.

62

Laureles a que ahun cede el calambúco;
 Dan a los pies de Alphonso, i los coronan;
 I más arómas que el vergel Malúco
 Vierten, i en tanto assunto perficionan,
 Por todo el odorífero arcabúco
 Musicos instrumentos proporcionan;
 I al Heroe nuevas Damas o Hamadryas
 Con más bailes festejan i harmonías.

63

Entre el applauso, por la fiel comarca
 Le habla un cortés anciano, el sabio Hebúcar;
 Siendo sus eloqüencias al Monarcha
 Más dulce suavidad que miel o azúcar.
 Oh tu (dice) el mayor que dió la Parca
 En todo el gyro desde el Indo al Júcar,
 A los Campos Elysios te ábres pássó
 Constituídos siempre házia el Occaso.

64

Vassallos somos tuyos los que escuchas
 Antiquíissimos Túrdulos primeros;
 I la Esphera nos dió, con glorias muchas
 D' esta dicha presagios verdaderos.
 Si otros de nuestra gente a férreas luchas
 Se applicaron allá siempre guerreros,
 Las multitudes que a tu honor destina
 Recatar quiso aqui la lei Divina.

65

Dixo. I el Heroe Rei el timbre cierto
 Apprecia, i digna voz d' el nuevo Solio;
 I las fiestas d' el pueblo allí encubierto
 Antepóne al más arduo Capitolio.
 De sus estylos luego el justo acierto,
 Digno de que se entrégue a immortal folio,
 Al Anciano pregunta; el qual no esconde
 Noticia alguna; i oh gran Rei, responde.

66

A estos pueblos dulcissima se presta
 Quanta dicha a lo Humano le es possible;
 Reside el Bien, no interrumpido, en esta
 Frondosa habitacion de lo apacible.
 No altera el mando injusto a la floresta,
 Ni a los Hombres la Invidia enciende horrible;
 Que en la paz d' estas selvas mysteriosas
 Son siempre unos los ojos i las cosas.

67

Solo en ardiente i cándida porfia
 Miente nieve el Jazmín, ascuas la Rosa;
 Mentira en fin que con afan de un dia
 Dexa el Sol convencida i pesarosa.
 Usurpa sola el aura quantas cria
 Fragrancias la espeslura venturosa;
 Solo llaman los Zéphyros suaves
 No el Hombre a lides, sino a amor las aves.

68

La docil fuente donde se deriva
 Tanta felicidad a estos Mortales,
 Es que no los distingue o ya la altiva
 Nobleza, o ser diversos los caudales.
 Su gloria se affianza progresiva
 En que sin distincion sean iguales:
 Por todos estos ámbitos iminunes
 Los bienes i las almas son comunes.

Cre-

69

Crecen las plantas para todos , nace
 Para todos la miés , cáe el rocío
 Para todos , i a todos satisface
 En riegos d' el frutal pródigo el río :
 Las caías la floresta nos las hace ,
 Que son las ramas d' el vergél sombrío ;
 Pues Primavera eterna i deleitosa
 Acá la luz nos lábra prodigiosa .

70

El alimento nuestro son las frutas
 Que fértil nos dá el bosque i la campaña ;
 La bebida las venas nunca enxutas
 De quanto arroyo nuestras selvas baña .
 No el trage permitió modas astutas ;
 Pues por más que los pula idea extraña ;
 Jamás el lino i lana padres dexa
 Más ilustres , que un césped , i una oveja ;

71

Hai artes de labrar desde el preludio
 El ropage que viste nuestra gente ;
 E instrumentos de musica i tripudio ;
 I otros de operacion más excelente .
 Libros , con que penetra nuestro estudio
 A aquello que el Senado nos consiente ,
 Investigando el Cielo i Tierra grata ,
 Deleite que sin fin nos arrebatá .

72

No en Roma vió la pradería Quincia
 Darse tanto respecto a Cincinnáto ,
 Ni en su templo d' el Sol la cumbre Pincia
 Dió tanto obsequio al Déléphico retrato ,
 Como a qualquiera anciano esta provincia
 Presta veneracion i animo grato ;
 Ellos dirigen ya la accion , ya el ocio ,
 I al gobierno dan luz , i al Sacerdocio .

Vein-

73

Veinte dellos que sabios se habilitan;
 Son Senado, en que el mando se reparte;
 Mas ni cárcel ni pena premeditan,
 Pues no hay quien de lo justo aqui se aparte.
 De quanto nuestras gentes necesitan
 La aplicacion su juicio nos comparte;
 Y aplicandonos todos, nos obliga
 Corta y leve a cada uno la fatiga.

74

Fixa es la Religion; tambien se innere
 Sean puros los vinculos nupciales:
 Y aquello que àzia si cada uno quiere
 Con los otros en obras cumple iguales.
 No hay màs leyes; ni el juicio las inquire;
 Pues qual río partido en mil raudales,
 Allà mirais perderse, entre otros Reyes;
 La Razon, dividida en muchas Leyes.

75

Creèmos un Ser Summo en Orbe Olympio
 Author de quanto Ser a idear llègo;
 Por el qual para el justo y para el impio
 Igual premio y castigo hallamos luego.
 Es víctima el rocío puro y limpio
 En aureo vaso sobre el ara al fuego,
 Hasta que leve àzia la etherea sala
 En vapores purísimos se exhala.

76

Dixo. Y poco distante del thesoro
 Que dà eterno el Abril a estas quietudes;
 Se viò el albèrgue de la Edad del Oro,
 Que es un bosque de ricas plenitudes.
 Tal Virtud mineral fue su decoro,
 Que a vencer mil preciosas magnitudes;
 En arboledas de estructuras sabias
 Tibares abortò, prod uxo Arabias.

77

Es floresta el metal; creerias luego
Viendo el raro fulgor vegetativo,
Que la lluvia de Danae le es el riego;
Y el contacto de Midas el cultivo.
Densa tanto, que casi a juzgar llego
Que sea un tronco el ambito excesivo;
Y que sola defienda en su extrañeza
A toda una espesura una corteza.

78

De aqui se arroga el Tajo lo dorado,
Debido a este vergel que le ennobleze;
Corre el Oro en Pactolos por el prado,
Cada peña un Ophir o un Sol parece.
El bosque, de si mismo iluminado,
Màs luces en màs ramas esclarece:
Con pasmos viera quien allí se embosque
Faltar la sombra por ser denso el bosque.

79

Pudo la hija de Glauco sin contienda,
Mejor que en las Eubòicas regiones,
Dar a Eneas aqui la hermosa ofrenda
Con que viò las recònditas mansiones.
Qualquier arbol se vè que comprenda
De Atalanta las ricas dilaciones;
Oro las flores son, oro las gramas,
Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

80

Hace, al moverla el Viento, alta harmonia
Cada hoja, qual Sirena en choro aquàtil;
Nido y raro exemplar de melodia.
Dà un arbol mismo al musico volàtil.
Un aureo templo en aureo risco havia
Entre brillantes palmas de aureo dàtil;
Coronando a la cumbre de su estancia
Una estatua feliz de la Abundancia.

De

81

De oro es toda ; y por lauro soberano
 Tiene de flores apacible copia;
 De mieſſes enriquece la una mano,
 Y la otra de un precioſo cornucopia.
 Como caído al techo màs que humano
 De espigas rubio enxambre en èl ſe copia;
 Donde , en ſus viſos pàlidos gravadas,
 Las mieſſes finge el oro fazonadas.

82

Eran las puertas de coral luciente,
 Y amaneciendo en èl los tornaſoles
 Se muestran de un Sol de oro, a cuyo Oriente
 Parecia el coral los arreboles.
 Liſa tabla de purpura ſu ardiente
 Plana ſe ofrece a raſgos de faroles:
 Resbalàra la viſta en ſu theſoro,
 A no tenerſe en los follages de Oro:

83

Viendo cercano el Rey , con promptitudes
 Las puertas precioſiſſimas ſe abrieron;
 Y bellas Celeſtiales multitudes
 Del templo a la floresta tranſcendieron.
 Eran eſtas las ſacras Juventudes
 Que al Mundo en ſu principio acontecieron,
 Y examinando al Orbe pervertido,
 Huyeron a eſte eſpacio eſclarecido.

84

Tu , diſcreto Platon , que de honor llenas
 A Grecia , y con reciprocos deſtinos
 Quando en Dèlphos Apolo , tu en Athenas
 Al renombre naciſteis de Divinos;
 Pues dices que ſi vieſſe el Mundo apenas
 Un rayo deſtos Soles peregrinos
 Le ofreciera holocaustos y union pura,
 Tu deſcifra a la Tierra ſu hermoſura.

Oo 2

Qual

85

Qual ruëca hilò topacio? Y quien trãnsforma
 En estambre el rubì con nueva alquimia?
 Pyròpos y chryfólithos conforma
 La ropa y trage de la turba eximia.
 En bordado granates une y forma,
 Por claveles, la luz purpurea y nimia;
 Y en labor que frondosa ser pretende,
 Aspero al ramo la esmeralda enciende.

86

Alphonso con excelso regozijo
 Festeja las Deidades que no ignora;
 Y en recìproco abrazo el amor fixo
 De las Diosas y el Rey se añade aora.
 Llegò la gloria (la aurea Edad le dixo)
 Que es premio a tu fatiga vencedora;
 Y aun del una gran parte, qual te gusta,
 Serà lleno Alathàr de lumbre augusta.

87

Traximosle del odio y lides a este
 Sagrado sitio y sólida alegria,
 Donde logra por ti que te le preste
 Ser nuevo y Celestial Soberania.
 Era poco a tu influxo ver Celeste
 De Elyfia la conquista y Monarchia,
 Veràs del Campo Elyfio en la comarca
 Celeste y conquistado aun el Monarcha.

88

Dixo. Y las Reales plantas fiel venera
 Ya Rey, ya no Alathàr, el Africano.
 Con los brazos Alphonso remunera
 Su culto, como a egregio y Soberano.
 Si ver justo a Rey tanto (le pòndera)
 Premio es que me guardò la immortal mano,
 A merecer tal premio y tal contento.
 Aun soy deudor de Heroicidades ciento.

Sir:

89

Sírvete de mis reynos y naciones;
 Donde no hay a tus dichas embarazó;
 Por gustosas y eternas duraciones
 Alathâr y la Paz a un tiempo abrazo.
 Triumpha tu; cuente el Orbe màs blasones
 En tus docilidades que en mi brazo:
 A qué excedes mi hazaña me convenzo,
 Pues vences a Alathâr, si a Africa venzo.

90

Decia. Mas que subdito le admita
 El Libyco pidió; ni el Rey le alexa;
 En augusto esplendor que no limita
 Le mantuvo, y ser nuestro en fin le dexa.
 La llama entanto que a los Cielos quita
 De los Genios la turba no perplexa,
 Se derramò visible; quanto herido
 Se viò alli, felizmente ha guarecido.

91

Aun Elyfia al fulgor que se dilata
 Destierra quanto assombro la horroriza;
 Y qual Phénix renace a beldad grata
 De màs Lumbres a un tiempo y màs ceniza.
 Un Iris la ciñò que de escarlata,
 De oro, de azul, y verde, se matiza;
 Pintando en perfecciones su modelo.
 Concavos màs Celestes que el del Cielo.

92

Todo el pueblo a mirar los bosques de oro
 Corria, como Egypto a hallar a Osiris;
 Ponderan de Alathâr el Real decoro,
 Si era Fâlaris antes o Busiris.
 Es pasmo, de las Selvas el thesoro,
 Las Nymphas, y las luces de aquel Iris;
 En el aura feliz que gloria incluye,
 Igual genio, igual bien se les influye.

93

Nunca en paz terminó tan venturosa
 Otro Marcial furor, de gloria opímo;
 Concurrieron Amyntor y su esposa,
 Aucólo, Aurinda, y con Cydipe Aquímo.
 Alathàr los abraza; union dichosa
 Cuyo infinito júbilo no exprimo;
 Cede a Amyntor su reyno Tingitano,
 Felicidad que el reyno applaude ufano.

94

Así quando a Alathàr no Alathàr vian,
 Y que tenga otro espíritu presumen,
 Los esposos Monarchas se atendian
 Màs allà del morir que fingió el Numen:
 Micípsa los siguiò; tanto crecian
 Las dichas, que un bien summo en sí resumen.
 Al Rey buscan, por marchas anteriores,
 Tambien de Africa toda Embaxadores.

95

A Alphonso la inclinò ver que altamente
 Se acredita Celeste y sacrosanto.
 Los Monarchas de Europa ya en torrente
 Llegaban, por la Fama y triumphal canto.
 Fue precisa tal pompa, tanta gente,
 Tanto Real esquadron, Príncipe tanto;
 Debiendo a este gran triumpho que le absorbe
 Ser theatro en Elysia unido el Orbe.

96

Applauden nuestro Rey, por quien se apura
 La selva en oro, y mucha estrella exprime;
 Y en la voz de las Nymphas se assegura
 Que al difuso esplendor Alphonso anime.
 Aunque fuèra de sí nada procura,
 Gusta destes obsequios lo subline:
 Si algo de la Virtud premio se llama,
 Premio de la Virtud solo es la Fama.

Si

97

Si bien ni en tanto obsequio cessa el Cielo
 Viendo quanta Deidad Alphonso exhala,
 Y que imagen del Pòlo ya en el suelo
 A clemencias benèficas le iguala.
 Tropas de Divos impeliò el anhelo
 Deste applauso , texiendoles la gala
 Todo el oro que el Sol nos reverbera
 Hilado al torno acorde de la Esphera.

98

A la mayor Deidad con su palacio
 El sacro Solio transportò y sostuvo;
 Y en varios trozos del sidereo espacio
 Para su eterna Corte plaustros huvo.
 Tambien Theopnèa se mostrò de espacio
 Con quantas joyas al principio obtuvo:
 Su luz al verlos a embarazos crece,
 Y el mucho amanecer los anochece.

99

Como el que observa al Sol y del no dista
 Viendo por docto vidrio sus fanales,
 Pues lleva al Cielo en un cañon la vista
 A quien merito forman dos crystales,
 Quando se acerca a la visual conquista
 De los Phebèos climas immortales,
 Halla abyssmos de luz que dexan roxos
 A gritos de esplendor sordos los ojos;

100

Asi las perspicacias defanima
 La luz del no distante Firmamento.
 A Alphonso la Deidad premia y sublima
 Con diadema feliz de estrellas ciento.
 La Edad preciosa , y su gran Choro , anima.
 Al ya perfecto Solio , y le es alientos
 Bien como es en espiritu fecundo
 La pupila del Cielo alma del Mundo.

F I N.

ADVERTENCIA,

QUE EL POETA QUISO SE PUSIESSE
en este lugar.

TODAS las O~~ct~~avas del Author (impressas , y manuscritas) que desechò al emendar su Alphonso , pertenecen à su segundo Poèma del Nuevo Mundo. Las demás poesias que ha compuesto , Loas , Bayles , Letras para musica , Sonetos , Romanes , Versos Latinos , y qualesquiera otras composiciones , y prosa (exceptando unicamente sus dos Poèmas Epicos del modo que aora se imprimen) lo abandona todo , como travessuras no dignas de su nombre ; pues fueron bechas sin cuydado , y ni se aplicò a limarlas ; ni hace caso dellas. Mayormente atribuyendosele muchas en que para perjudicarle se exercitaron las astucias de sus èmulos. Por lo que toca a dichos dos Poèmas Epicos , los imprime ajustados. Mas proseguirà en pulirlos , y en añadirles siempre nuevas perfecciones.

NO

RAZON

DE LA ORTHOGRAPHIA, O SEGUNDO. Prólogo d'el Poëta.

DESDE las primeras líneas empecé a leer mi Alphonso en la Tertulia de la applaudida Casa de Montellano. Había en la familia Ingenios de primera magnitud; i solo menos ingeniosos i menos admirables que sus Dueños. De las personas de fuera que concurríamos a la conversacion era yo una de las que más la frequentaban. En congresos así, tiene utilidad, i es gustoso, el hacer ostentacion de lo que se sabe, i de lo que se produce. Interrumpiéronme esta dicha la muerte de la mayor parte de los Amigos, i las transmuciones de Europa que desordenaron lastimosamente la constitucion i tranquilidades de Hespaña. Mas como esta nobilissima Region ha sido en todos siglos fecunda Madre de los Espíritus más sublimes i más Heroicos, pido a los que no conozco, a cuya mano llegare este Poëma, quieran communicarme la crítica que en su leccion les ocurriere. Dicho yo, si los encuentro no oppuestos al prudente i justo Carlós Ruéo, Religioso Francés de la sabia i discreta Compañia de Jesus, de la qual publicaré siempre soi el más amante i agradecido Discípulo. Hizo este gran Padre las notas a Virgilio para el uso d'el Delphin. I llegando a los repetidamente censurados amores de Dido i Enéas, no niega que peccó aquel Author contra muchos preceptos; mas añade: *Siempre obtuvo Virgilio la gloria de excelente Poëta; pues aunque hai otras leyes, Lex tamen est omnium prima placere. La primera lei i obligacion de la Poesía es deleitar.*

Ofrezco tambien al arbitrio de los Inteligentes el método que observo en la Lengua i Orthographia. Quisiera hallar fixo el idioma, i el modo de escribirle. Mas es-

tando estas materias en una total Anarchia u desgobierno, i constituyendose cada Hombre tribunal diferente para decretar lo que se le antoja, elegi (quanto sin violencia me fuesse posible) mantener las dicciones Castellanas cerca u dentro de las Latinas. Considero que una hija bella de Madre bellissima tanto sera más perfecta quanto sea más parecida a su Madre. I me ha hecho ver la experiencia que siendo el Latin la lengua de los Eruditos de todas las Naciones, les es más agradable i más perceptible la que menos dista de la d'el Latio. Con este respecto introduxe alguna palabra de nuevo, por su expresion o mejor o precisa; como en las lenguas vivas se concede a las Obras d' esta qualidad. I quan moderadamente lo haya executado (sin que la doctrina de Horacio pueda reñirme) sera notorio a quien consultare los Escritos de quantos estimables Authores Castellanos colocan el nombre de nuestros Hespañoles en más alta elevacion que la de nuestros Pyrenéos.

Escribo *ázia* sin *b*; no dudando que por derivarse de *baz* debe ser *házia*. La razon que tuve fue evitar el inconveniente de que se equivocasse con el preterito imperfecto *bacia*: Mas ponderandolo mejor, convengo en que es justo escribir *házia*.

No faltan sugetos authorizados que digan debe escribirse *abun* sin *b*; opinion que no sigo; pues deduciendose de *adbuca*, no hai motivo alguno para que pierda esta señal de su origen.

Uso d'el apóstropho, porque pronunciandose como una algunas palabras que son dos, el apóstropho las distingue como dos, sin embarazar que se pronuncien como una.

Sírvome de la letra *y* en las voces deducidas de los Griegos, de la misma manera que ellos. En las otras no la admitto sino consonante, que es el valor que la dá nuestro Alphabéto. Hai quien excluyendola de formar diphtongo en *reino*, *peine*, &c. la tolera conjuncion. No sé con que fundamento; pues si no puede concurrir a formar diphtongo por no ser vocal, menos podrá formar sylaba ella sola. Apruebo las letras dobladas, en

ob.

obsequio de la etymología ; i por la misma causa escribo *character*, *Monarcha*, &c. siendo excepcion en las voces peregrinas este nuevo sonido de la *cb*.

Quitó la amphibología a la *o*; que leerás así quando es conjuncion, i *ob* (como en los antiguos Romanos) quando sirve a admiracion, dolor, o espanto. Con la misma congruencia la primera letra unas veces es *a*, i otras *ab*.

No confundo la *v*, i la *b*; por no deslucir a un benéfico Heroe haciendole venéfico, i a las discreciones de un voto agudo llamandole boto. Ni este defecto podrá emendarse, mientras no distinguiéremos estas dos letras pronunciándolas diferentes como hacen las otras Naciones.

A los nombres propios no alteró la cantidad; temiendo la reprehension de la gente bien instruída, que llama barbarismo al decir, *Seméle*, *Eólo*, *Arcádes*, &c. Igualmente desacreditan el que se diga Heroe. I así este vocablo dexé sin accento en la prosa. En el verso le dispuse advertidamente de modo que el vulgo pueda decir Héroe, i los sabios Heróe; bien que para esta segunda pronunciacion es menester hacerle de dos sylabas por la dificultad de los numeros.

La referida es mi opinion; arreglar las voces i la Orthographía al Latin; no adulterando algunas etymologías de otros lenguages. Solo este fixo apoyo puede fixar, acreditar, i hacer universalmente, agradable i conocida la Lengua Castellana. Querer, que en el desvío de la facilmente Princesa de las Lenguas se hayan suavizado algunas palabras, es asseveracion poco sólida. Si el uso que se empeñó en desfigurarlas hubiése cooperado a mantenerlas, es sin duda gustaría d'ellas, i le parecerían suavísimas. A mi por lo menos, en vez de suave, me parece ridículo i rustico el decir *preceto*, *afeto*, &c. No Ignóro que mi dictamen tendrá contra sí obstinados motines. Mas quales designios utiles o gloriosos no ha destruído en todos tiempos la terquedad rencoriosa de las discordancias?

Viniendo a las Errátas, debo advertir que el fin d'el Libro Octavo d' este Poéma, i los dos ultimos que se le figuen, están más errados en la Orthographía que

lo restante de la Obra. Si has de hacer la correccion a mi modo, sea por las reglas que te he manifestado; i si al tuyo (háblo con los bachilleres indoctos, que en las mejores Naciones los hai) corrige lo escrito, i ahun la Composicion, no abriendo el volumen. O haz lo que quisiere; pues me divierte mucho el que páfse por no inhabil Cenfor quien llama imperfecciones a las más exquisitas pulideces, i a los aciertos más delicados.

Dice Casiodóro que si los Astros viesfen en los relozes ser perseguidos sus movimientos por aquellas lineas obscuras, i padecer en ellas el abatimiento de nuestro examen, se enojarian de fuerte que no correrían como corren, i quizá de despecho lo perturbarían todo: *Meatus suos fortasse deflecterent, ne tali ludibrio subjacerent*. Mas yo lo discurro de otro modo. Son los Astros personajes de summa elevacion; i al vernos introducir a arbitros de sus gyros, se rien de nuestro orgullo, i de toda la citadiosa mentecatéz de nuestras machinas.

ERRATAS QUE NECESITAN DE Correccion particular.

LIBRO 8. Oétava 97. verso. 5. Porque se rinda Elyfia: lee, Porque venga Lysbóa. Lib. 9. oétav. 44. vers. 5. Si de Elylia o por gloria: lee, Si por bien de Lysbóa. Lib. 9. oétav. 47. vers. 5. Mas a Elyfia la Fama: lee, Mas la Fama a Lysbóa. Lib. 9. oétav. 56. vers. 8. I tambien son sus Heroes: lee, I Heroes llama tambien a sus constantes. Lib. 9. oétav. 69. vers. 3. Quando Elyfia sitiada: lee, Quando ativa Lysbóa. Lib. 9. oétav. 94. vers. 5. i 6.: lee, Tuyo, menos Lysbóa, todo sea, I ahun todos sus districtos comarcanos. Lib. 9. oétav. 98. vers. 5. Dexad la agena Elyfia, lee, Dexad nuestra Lysbóa.

Enfin en todas las oétavas donde se lea Elyfia, debe decirse Lysbóa, i donde se leyere Héroe debe colocarse de modo que pueda tambien leerse Heróe. Las demás erratas son fáciles de conocer i emendar.

NOTICIA

DE LA PATRIA, LINAGE, Y PRINCIPALES SUCCESSOS
del Poeta. Escrita por Bernardino Pereira de Arosa, Cavallero
de la Orden de Christo, y natural, y morador
de la Torre de Moncorvo.



L Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos, o Francisco Botello de Vasconcelos (que de un modo, y otro le nombran en Portugal, donde tambien se usa menos el Doa que le añadieron los Extrangeros) nació en la Torre de Moncorvo, noble Villa de Portugal en la Provincia de Trasmontes; en cuya Iglesia

Colegiada fue bautizado a seis de Agosto, del año de 1670.

Es hijo de Francisco Botello de Morães; y de su muger Doña Beatriz de Vasconcelos Saravia.

Nieto, por la parte paterna, de Paulo Botello de Morães, Cavallero de la Orden de Christo, que sirvió en las guerras, y Armadas del Reyno, ocupando varios cargos; y de su muger Doña Isabèl Coello.

Bisnieto de Francisco Botello de Matos, que en Africa (a uso de aquel tiempo) fue armado Cavallero por su pariente Francisco Botello, Capitàn General de Tànger; y de su muger, y prima hermana Doña Luisa de Morães hija de Pedro Botello de Matos Cavallero de la Orden de Santiago, y de su muger Doña Helena de Morães hija de Fernando de Morães Secretario de Estado del Rey Philipo Segundo en el Consejo de Portugal, y de su muger Doña Helena de la Vega. Era dicho Secretario de Estado Fernando de Morães, quarto nieto legitimo de Estevan Mèndez de Távora Señor de la Villa del Vimioso con todo su vassallage, mero, y mixto imperio, y descendiente por varonia no interrumpida de Ramiro Segundo Rey de Leon.

Tercero nieto de Juan Botello de Matos, llamado el Viejo, y de su muger Doña Inès de Meyrèles y Varejam.

Quarto nieto de Alfonso Lorenzo de Matos, y de

su muger Doña Maria Botello , hermana entera de Diego Botello del Consejo del Rey Don Manuel de Portugal ; cuyos descendientes por Varonia , tienen hoy la dignidad de Grandes del Reyno. *MOTTEMEKMEMEK*

Quinto nieto de Ruy Mèndez de Matos , y de su muger Doña Ana. *Me*

Sexto nieto legitimo de Luis de Matos , Vassallo del Rey Don Alphonso Quinto de Portugal. Deste Cavallero Luis de Matos , fue segundo hermano entero Ruy de Matos , del qual descendieron Antonio de Matos de Noroña Obispo de Helvas e Inquisidor General , y Don Sebastian de Matos Arzobispo de Braga , y el sobrino de ambos Ruy de Matos de Noroña primer Conde de Armamar.

Por su Madre Doña Beatriz de Vasconcelos Saravia , no es menos illustre. Fue dicha Doña Beatriz

Hija de Antonio de Amaral Amado , Capitan mayor de las Villas de Frexo de Nemam , Horta , y Touza : y de su muger Doña Beatriz Saravia de Vasconcelos. Y por linea clara , y sabida , por la parte paterna , octava nieta legitima de Gonzalo Mèndez Amado , Señor de Penela , y Alcayde mayor de Penedono , y quarto nieto legitimo de Pelayo Diaz Amado , Ricohombre en tiempo del Conde Don Enrique , progenitor de nuestros Reyes.

Era tambien dicha Madre del Author (por la parte paterna) tercera nieta legitima de Doña Maria Perez de la Guerra , descendiente legitima de Don Pedro de la Guerra nieto del Rey Don Pedro Primero de Portugal. Llamabase Vasconcelos , por ser quarta nieta legitima de Alvaro Eanes Tavares (descendiente legitimo de Don Pedro Viègas de Tavares , del qual descenden tambien los Duques de Lafcens Marqueses de Arronches) y de su muger Doña Maria Mèndez de Vasconcelos , nieta legitima de Gonzalo Mèndez de Vasconcelos , Alcayde Mayor de Chaves.

Esta Genealogia (que he abreviado) se guarda con mas extension ; y con muchos instrumentos juridicos que la comprueban , en poder de los Hermanos del Poeta ; el mayor de los quales es señor de dos opulentos Mayorazgos.

De muy tierna edad passò nuestro Author a Castilla , a la proteccion de un tío suyo que residia en Madrid. Hi-

zo su habitacion en aquella Corte; y alli adquirió cono-
cimiento de varias Artes, y Sciencias, como se echa de ver
en lo que escribió. Supo bien la lengua Castellana; compu-
so en ella muchos versos que tuvieron estimacion, y le gran-
gearon protectores. Los que más le favorecieron han sido
el Almirante D. Juan Thomàs Enriquez de Cabrera, el Du-
que de Alba D. Antonio Martin de Toledo, y el Duque
de Arcos D. Joachim Ponce de Leon y Lamcastre. Quando
dicho Almirante passó a Portugal, haciendo su viage por
la Torre de Moncorvo, y sabiendo que era patria de nues-
tro Author, visitó a su Padre, que entonces vivia; y dixo
publicamente (como todos oimos) *que no havia querido pas-
sar adelante sin primero ver, y venerar la casa donde havia na-
cido un tan grande Ingenio.*

Asistiria siempre en Madrid, si no lo estorvára la
guerra. Por esta novedad se restituyó a la patria, como ya lo
havia hecho su Avuelo Paulo Botello de Morães, que enca-
minandose a Cataluña con un Tercio, o Regimiento, de In-
fanteria, y teniendo noticia de la aclamacion del Rey Don
Juan quarto, se restituyó al reyno, donde fue util con su
Regimiento, y con su persona.

Dexóse ver el Poeta en Lysboa. Y nuestro Rey DON
JUAN QUINTO, que entonces empezaba a reynar, le hizo
merced del Habito de Christo, y de una decente pensión en la
Encomienda de S. Pedro de Felgosiño, de la misma Orden.
Las palabras del despacho dicen: *que so Magestad hace dicha
merced, atendiendo a haver Francisco Potello compuesto el Po-
ema del Alphonso, y a ser de las primeras familias de la Provin-
cia de Trasmontes.*

Quería ver más Reynos, y gentes. Salió de Portu-
gal, hizo un gyro por Europa, y despues se detuvo en Ro-
ma en el Colegio de los Padres de la Congregacion de la
Mission. Allí los Arcades le embiaron por su Secretario el
nombramiento de Académico. No le admitió, por estar enton-
ces la Arcadia dividida, y discordada en dos opuestas parciali-
dades. Era la que le solicitaba la que se conserva triumphante.
Suavizó nuestro Author la repulsa, diciendo al Secretario los
versos que en Lucano respondieron los Griegos de Marsella
a César: *Accipe devotas externa in prelia dextras;* y los seis

figurantes. Significan en Romance: Admitid nuestro esfuerzo, si lidiáis contra los extraños. Però si es entre vosotros vuestra guerra, a las arxas civiles solo damos lagrymas, y silencio. Si pelessen unas con otros los Dioses, ningun Mortal se mezclaria en las discordias Celestes. *que esta es la regla*

Murió el Padre del Poëta; y a él le pareció preciso venir a Portugal a poner còbro en la herencia que de los bienes libres le tocaba. Era su determinacion volver al mismo Colegio de los Missionarios; y la licencia por escrito que pidió al Superior (y yo lei) sellada con el sello de dicho Colegio, dice que salió para volver a él; y prosigue: *in quo libentissime admittetur, attento quod ibidem laudabiliter vivendo, cunctis morum probitate, animi pietate, ceterisque virtutibus exemplo praluxit.* Quiere decir en Castellano: En el qual será admitido con mucho gusto, en atención a que viviendo virtuosamente, sirvió de exemplo a todo el Colegio, con la bondad de las costumbres, con la pureza del animo, y con las virtudes todas.

Cheriz Estuvo en su Tierra; y por algunos particulares le fue forzoso detenerse en Portugal. Volvió a Lysboas; donde hizo lo que refiere en su Pròlogo. Empezaron algunos Poëtas a hurtarle ideas, conceptos, y hasta los extraños consonantes de que gusta. Ni careció de culpa el Author (como tambien la tuvo en las primeras viciadas impresiones) por ser facil en fiar a todos sus Obras. Extrañandose yo, me responde, que los Hombres eruditos, y desapasionados, cotejarán los hurtos, y conocerán que se parecen al modo de decir e imaginar de su verdadero dueño. *Meo il amigo meo*

Como nuestra Lusitania se oppone a los que lucen (dígalo el Vieira; el Camoens, y todos los sublimes) tiene el Poëta muchos èmulos. Aun se valieron de un sugeto insigne en hurtar letras, y firmas, que por haver falsificado las Reales huyò despues a Italia. Este imitando la letra del Poëta con la notable semejanza con que lo executa, le prohibió, de orden de personas muy poderosas, varios papeles que le fueren nocivos. *es un amigo meo*

Retiróse el Author al sosiego de su casa en la Torre de Moncorvo. Y en una Quinta suya edificò otra casa de nuevo, donde vive con salud robusta hoy 16. de Agosto del año de 1730.



Joye Pass



